

Sandra Angeleri

¿Una banca revolucionaria?

La historia de *Nora Castañeda*
y su liderazgo en el Banco
de Desarrollo de la Mujer
de Venezuela





¿Una banca revolucionaria?



1.ª edición, Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

© Sandra Angeleri

© Fundación Editorial El perro y la rana, 2025

Correos electrónicos

atencionalescritorfepr@gmail.com

comunicacionesperroyrana@gmail.com

Páginas web

www.elperroylarana.gob.ve

www.mincultura.gob.ve

Redes sociales

Facebook: El perro y la rana

X: @elperroylarana

Instagram: @perroylarana

Threads: @perroylarana

YouTube: ElperroylaranaTV

Tik Tok: @elperroylarana

Edición y corrección

Gema Medina

Diagramación

Sonia Velásquez

Diseño de portada

Ian Laprea

Imagen de portada

Fotografía cortesía de Banmujer

Hecho el Depósito de Ley:

ISBN: 978-980-14-5771-8

Depósito legal: DC2025000806

IMPRESO EN LA REPÚBLICA BOLIVARIANA DE VENEZUELA

Sandra Angeleri

¿Una banca revolucionaria?

La historia de Nora Castañeda y su
liderazgo en el Banco de Desarrollo
de la Mujer de Venezuela

ÍNDICE

PRÓLOGO	11
INTRODUCCIÓN	17
¿Quién es Nora Castañeda?	17
¿Cómo fusionó Nora Castañeda la revolución, el feminismo y la Teología de la Liberación?	19
¿Cómo impulsó Nora Castañeda el proyecto feminista socialista a través de Banmujer?	22
¿Cómo influyó Nora Castañeda en la redefinición de la subjetividad política de las mujeres populares en la Revolución feminista de Venezuela?	24
¿Cómo puede Nora Castañeda ayudarnos a redescubrir la historia silenciada de las mujeres socialistas en Venezuela?	31
CAPÍTULO I	
El barrio venezolano a mediados del siglo xx: origen del pensamiento y la acción de Nora Castañeda	37
El punto de partida es Carmen Delia	38
Venezuela se transforma en barrio	41
La burguesía al poder	47
Lazos en el barrio	52
Socialismo feminista y antirracista	56

CAPÍTULO II

Nora Castañeda: reflexiones sobre la revolución en un país y un continente en llamas	65
Días de agitación y lucha	66
Un huracán recorre Venezuela	71
El petróleo se tragó al país	81
Concentración del capital y reordenamiento político	86
Se abren las puertas a la izquierda	91

CAPÍTULO III

Nora Castañeda: el amor y la investigación-acción como estrategias de lucha	95
El cuento fundamental: militancia clasista y feminista	96
Preguntas (y respuestas) feministas a mujeres jóvenes	98
Ambivalencias de la historia de la mujer venezolana en el siglo xx	108
El amor y la investigación-acción como metodologías de lucha	121

CAPÍTULO IV

Nora Castañeda: itinerario de la vida de una mujer socialista y feminista	133
¿Cuál es “el problema de la mujer”?	134
¿Qué son la opresión y la explotación de la mujer?	139
¿Mujer? ¿Mujeres? ¿Género?	145
¿Qué trajo el camino de ida y vuelta a Pekín?	155
¿Por qué las mujeres desean producir Derecho?	160

CAPÍTULO V

Nora Castañeda: economista feminista enfrenta los desafíos del socialismo 165

La economía política es campo de una aguda lucha de clases 166

Avanzamos hacia el socialismo a través de la economía feminista 178

La espiritualidad de la economía solidaria 187

CAPÍTULO VI

El eco de una vida: Nora Castañeda y el Banco de Desarrollo de la Mujer 199

El bolivarianismo y el surgimiento de un nuevo modelo de Estado nacional 200

Un banco revolucionario transforma la pobreza en subjetividad política 203

Reinventar la economía para reinventar la vida 212

Un banco diferente 221

La vida de las usuarias 226

La Red Popular de Usuarias 231

El eco de una vida 235

La partida de Nora Castañeda 242

Nora Castañeda: dirigente radical e intelectual orgánica en la Revolución bolivariana 245

Nora Castañeda en fotografías 253

BIBLIOGRAFÍA 259

PRÓLOGO

Este libro está escrito desde la visión de alguien que conoció durante décadas a Nora Castañeda y además invirtió largo tiempo de su vida en entrevistar a otras personas que también la conocieron en distintas etapas de su existencia, a macerar esas entrevistas para ponderar lo que consideró aportaba más para un caleidoscopio de aquella amiga, profesora y compañera.

La escritora de este libro, Sandra Angeleri, fue alguien especial para Nora Castañeda, así las conocí a ambas en la segunda mitad de la década de los ochenta dentro de los espacios académicos de la UCV donde hicimos convergencia de ideas y sueños. Sé también que para Sandra escribir este libro, recopilar y sistematizar todo lo que muchas, a lo largo de décadas, teníamos que decir sobre Nora, fue una tarea exigente emocional e intelectualmente a fin de darle un orden y marco a través del cual se pudiera entender una figura que, a diez años de su desaparición física y siembra en nuestros recuerdos y corazones, su espíritu, su legado, sus acciones se mantienen en los afectos y mentes de miles de venezolanas.

Hay muchos elementos que puedo destacar de la vida, obra, carácter y enseñanzas dentro y fuera de las aulas por parte de la

querida profesora y economista Nora Castañeda: su humildad notable, su vocación de servicio, su convicción revolucionaria a toda prueba, la dulzura con la cual expresaba sus firmes creencias, su apasionada entrega al servicio de las más pobres, entre otras muchas cosas. No obstante, he optado por destacar dos, solo dos que –en especial en los tiempos por los que atravesamos– me resultan propicias y significativas como prácticas de vida en nuestros tiempos, estas son: la honestidad y la coherencia entre su palabra y su acción.

Desde los tiempos de la Coordinadora de Organizaciones no Gubernamentales de Mujeres (CONG-M) que existió desde 1984 hasta 1992 y, en la cual participaban mujeres de las más variadas tendencias y posturas políticas, Nora en una afirmación por la creencia en el valor de apoyar las iniciativas populares, de la unidad en la diversidad, junto a otra profesora, pagaban un arrendamiento de su propio peculio de un espacio para que todas pudiéramos encontrarnos y hablar de las próximas acciones a desarrollar en el marco de la CONG-M. Eran acciones de coordinación a favor de trabajadoras despedidas por estar embarazadas o por mujeres víctimas de violencia basada en género o cualquier otra similar. A lo largo de los años, renunciando a cualquier atisbo de vanidad, usaba parte de su salario de catedrática universitaria para apoyar a mujeres que sufrían, a personas en situación de indefensión y necesidad, a causas a favor de las pobres, las campesinas o los desfavorecidos.

Esa misma conducta está reflejada mucho más adelante en este libro, cuando se recuerda que no cobraba su salario como presidenta del Banco de Desarrollo de la Mujer y lo que hizo con ello, lo cual con su actuar siempre modesto lo sabíamos

pocas personas y de lo que ella jamás alardeó. Era una persona de comportamiento excepcional que nos hacía a todas, quienes le rodeábamos, considerar que era sencillo y que podíamos hacer lo mismo o algo similar. Así fue construyendo, consciente o no de ello, la emulación a sus conductas y acciones.

No sé si llamarlo tozudez política o coherencia a toda prueba entre lo que ella decía y sus acciones de vida en la esfera pública y privada. Lo cual para cualquier político o política es un estándar sumamente difícil y, en la mayoría de los casos, inalcanzable en Nora fue un ejercicio de vida en la que no la vimos fallar, aunque a muchas de nosotras nos resultará sorprendente. Debe ser que de eso se tratan las utopías: procurar no cejar en alcanzar aquello que algunos denominan imposible. Así tal vez, de sus conductas, que eran tal cual señalaba su palabra, y de su modestia y desprendimiento infinito, que le vino el mote de “Monja Roja” que inventó para ella Adícea Castillo, compañera de estudios y laboral (FACES UCV) y política en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR).

Las conductas de honestidad y coherencia entre pensamiento y acción son muy escasas e inusuales, más aún en uno de los campos donde desarrolló su vida: el político. Más allá que la lectora o el lector comparta o no su visión política de la humanidad, es innegable la lección ejemplar de vida en sus acciones cotidianas y en distintos espacios de poder académico y político que esta venezolana excepcional nos ha legado. Por tanto, como ella solía decir, “no somos perfectos, pero sí perfectibles” y esa, agregó yo, es una tarea de cada cual poniendo coto a sus miserias humanas.

La honestidad es esa conducta o virtud que se anhela o espera y que en muchos casos escasea enorme y hasta gravemente. Modelas

más con el ejemplo cotidiano que con miles de palabras. Ver permanentemente a alguien, en lo pequeño y en lo grande, desarrollar prácticas permanentes de honestidad contagia, se disemina, es un virus bueno, por cierto, que luego uno quiere replicar en otros y en otras *ad infinitum*.

Para tal coherencia entre pensamiento y conductas en este libro encontrarán algunas claves para entender esa práctica de vida. Entre el común de las personas, resulta frecuente valerse de alguna mentirijilla para salir del paso a una situación o en el caso de la clase política, no solo la local, que suelen mentir sin muchos rubores y qué decir en los tiempos de la posverdad, donde lo difícil es conseguir y diferenciar lo auténtico, lo cierto. Era su práctica, la de Nora, escuchar en vez de tomar voz protagonista, pero cuando hablaba era imposible no atenderle reflexivamente porque a través de su voz desprendían sus verdades. Palabras que, justamente por ese compromiso interior de coherencia entre práctica y acción, escogía cuidadosamente por lo que ganaba el respeto y consideración de las audiencias.

No quiero cerrar estas líneas sin mencionar que a Nora le gustaba trabajar en equipo en el cual todas eran protagonistas, personas notables, no por ser famosas sino por su compromiso con su trabajo y los derechos de las mujeres, que la acompañaron en la experiencia del “Banco Diferente”, como lo resumió la creadora de la consigna Rosita Caldera en su momento. Estas son algunas de ellas: Juanita Delgado, Anabella Uribe, Lena Espina, Eneida Castillo, Lídice Navas, Digna Lobatón(+), Mari Herrera(+), Zuraima Martínez(+), Reyna Arratia, Andrés Eloy Barrios y yo.

En los seis capítulos de este libro encontrarán una recopilación y descripción sobre la vida y quehacer de una venezolana

extraordinaria que estoy convencida inspira e inspirará a otras generaciones de mujeres a continuar la lucha por los derechos, espacios y vindicaciones para todas las mujeres sin ningún tipo de distinción.

YRIS MARTÍN M.
SOCIÓLOGA. MAGNA CUM LAUDE UCV.
FEMINISTA. ORDEN ARGELIA LAYA ÚNICA CLASE

INTRODUCCIÓN

¿QUIÉN ES NORA CASTAÑEDA?¹

Nora Castañeda nació en Caracas, Venezuela, el 11 de junio de 1942. Se graduó de licenciada en Economía en la Universidad Central de Venezuela (UCV) en 1968, y se dedicó a la docencia en la UCV durante más de 30 años. Sus cursos se centraron en Desarrollo Económico, Teorías del Subdesarrollo y Formación

1 Este trabajo se nutre profundamente del compromiso y la creatividad de Mirna Lascano, quien me motivó y acompañó en nuestros primeros pasos durante los años 2009 y 2010 en Caracas. Juntas dimos a luz la idea de la necesidad de escribir un libro sobre Nora Castañeda. Igualmente, agradezco a María Mercedes Cobo Echenagucia, quien participó como asistente y productora en momentos iniciales de la investigación en numerosas entrevistas entre los años 2018 y 2021, ayudándome con las transcripciones y los primeros esbozos de redacción. Su inspiración poética, siempre presente en sus reflexiones, me inspiraron a encontrar mi propia voz para dirigirme a las mujeres y hombres que estas páginas intentan reflejar. A ambas les expreso mi más sincera gratitud. Sin ellas este libro no hubiera sido posible.

Económica para América Latina. Siempre abrazó las corrientes revolucionarias. El entorno académico de Nora la nutrió como pensadora crítica y activista social, consolidando su impacto intelectual y transformador en una de las instituciones más prestigiosas de Venezuela.

Más allá de la docencia, el 28 de mayo de 1992 ella fundó –junto a otras mujeres– el Centro de Estudios de la Mujer (CEM) en la UCV. Su trabajo académico sentó las bases para su papel activo en la acción política y social, donde abogó por la integración de la teoría y la praxis. Sus contribuciones a las ciencias sociales, particularmente en economía, política y temas de la mujer, la han posicionado como una figura clave en los movimientos revolucionarios contemporáneos que buscan la transformación social y la sustitución del capitalismo por el socialismo. En línea con las ideas del sociólogo italiano Antonio Gramsci², la cosmovisión de Nora, moldeada por su vida temprana y sus raíces ancestrales en el estado Lara, jugó un papel fundamental en su compromiso con la justicia social. Esta conexión geográfica y cultural influyó profundamente en su activismo social y su visión de una sociedad justa.

Desde esta base, surgen varias preguntas: ¿Qué fuerzas históricas moldearon el pensamiento social de Castañeda? ¿Qué contexto social influyó en su perspectiva de la realidad? ¿Cómo entendió, desde un punto de vista científico, las experiencias de las mujeres que la rodeaban? Y ¿cómo relacionó su trabajo teórico con la praxis social?

2 A. Gramsci. *Cuadernos de la cárcel* (J. A. Fernández, Ed. y Trad.). Akal, 2000.

Lara, la patria ancestral de Nora, tiene una larga historia de resistencia y luchas sociales, que se remonta a las comunidades indígenas que habitaron inicialmente la región, como los ajaguas, ayamanes y caquetíos³. Después de la colonización europea, la región se convirtió en un sitio de explotación, donde tanto las poblaciones indígenas como los y las africanas esclavizadas resistieron su opresión. El reconocimiento de Castañeda de sus raíces indígenas, principalmente a través de los gayones, refleja su conexión con esta historia de resistencia.

El legado de desafío de la región continuó durante la Guerra de Independencia, la Guerra Federal y hasta el siglo xx, donde persistieron los movimientos guerrilleros y las luchas por la justicia social. En las décadas de 1960 y 1970, Lara fue testigo de importantes levantamientos como el Carupanazo y el Portañazo, y de movimientos estudiantiles inspirados en la Teología de la Liberación Latinoamericana. Esta tradición de resistencia preparó el escenario para el clima político en el que se involucró Nora, particularmente en el contexto del imperialismo estadounidense y el régimen del puntofijismo, que descuidaron las necesidades del pueblo en favor del capital local e internacional.

Dado este contexto histórico, no sorprende que Lara siga siendo un símbolo del cambio revolucionario en Venezuela. Las raíces políticas de Castañeda son profundas, moldeadas por su madre, una dirigente comunitaria del barrio 23 de Enero de Caracas. Esta historia de resistencia y compromiso con la justicia social influyó profundamente en la obra y el legado de Castañeda.

3 G. Morón. *Nuestra Señora de la Madre de Dios de Carora*. Coordinación Lara, 1996.

¿CÓMO FUSIONÓ NORA CASTAÑEDA LA REVOLUCIÓN, EL FEMINISMO Y LA TEOLOGÍA DE LA LIBERACIÓN?

El legado familiar y regional de Nora Castañeda influyó en su participación política, que comenzó en su adolescencia con los movimientos estudiantiles del liceo Fermín Toro de Caracas. Durante este tiempo, adoptó una ideología marxista y se unió a grupos revolucionarios que se oponían a la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). Su militancia continuó en la universidad, donde participó en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) y apoyó la lucha armada por la liberación y el socialismo en Venezuela.

El compromiso de Nora con la justicia social también estuvo marcado por el legado dejado por la imposición de la ideología católico-cristiana durante la colonización española. Los españoles buscaron borrar las culturas indígenas y africanas mediante la violencia y la supresión de sus modos de vida, promoviendo la superioridad europea. A pesar de estos esfuerzos, la resistencia indígena y africana persistió, lo que llevó a un sincretismo artístico y espiritual que combinó el catolicismo con las tradiciones nativas y africanas. Esta mezcla de prácticas religiosas se convirtió en una forma de resistencia a la opresión y la explotación.

El auge en América Latina de la Teología de la Liberación en la década de 1960 influyó en el pensamiento de Castañeda. Arraigada en la doctrina social de la Iglesia católica, la Teología de la Liberación se centró en la opresión de las y los pobres y se convirtió en una fuerza poderosa en la región. Castañeda ve la historia de la Iglesia como una de participación en la transformación social, con un compromiso con los pobres a pesar de los

intentos de la jerarquía eclesiástica de suprimirla. Ella cree que la Teología de la Liberación continúa guiando las luchas sociales, enfatizando su relevancia en la lucha por la justicia y la igualdad.

Castañeda se define a sí misma como una socialista marxista revolucionaria, cuyo objetivo no solo es dismantelar las estructuras patriarcales, sino también desafiar el sistema capitalista neoliberal que está destruyendo la humanidad y el medioambiente. Entiende las realidades que enfrentan las mujeres más pobres y los recursos naturales, con conciencia de cómo la colonización y la explotación impulsan la acumulación de capital. Su trabajo, influenciado por sus experiencias en Nicaragua, América Latina y el Caribe, se extiende más allá de Venezuela.

El compromiso de Castañeda con la lucha social se basa en la acción colectiva. Destaca la importancia de la solidaridad, especialmente entre las mujeres. En 1998, abogó ante el recién electo presidente Chávez por la transformación del Consejo Nacional de Mujeres (Conamu) instando a que fuera liderado por mujeres organizadas que ya venían trabajando en estos temas. Cuando, en su petición ante el reciente gobierno chavista utiliza el término “nosotras” se refiere a las mujeres del pueblo, especialmente las más pobres, que forman parte central de su pensamiento y acción revolucionaria.

Como figura destacada del movimiento feminista socialista en la Venezuela bolivariana, Nora se inspira en figuras como Clara Zetkin⁴ e Inessa Armand⁵, quienes abordan la opresión de las

4 C. Zetkin. *La lucha por la emancipación de la mujer* (L.H.V.A.N. Thomas, Trans.). Pathfinder Press, 1970.

5 I. Armand. *La mujer y la revolución*. Editorial Pasado y Presente, 1980.

mujeres vinculando la lucha por la emancipación femenina a la lucha de clases. Argumenta que la liberación de las mujeres solo puede lograrse a través de una revolución socialista que acabe con las estructuras económicas y sociales que perpetúan su subordinación. Sus ideas y acciones han sido fundamentales para muchos movimientos feministas marxistas, ya que destaca la importancia de integrar la causa de la mujer en la lucha revolucionaria más amplia contra el capitalismo. Sus obras siguen siendo estudiadas y citadas en círculos feministas de orientación marxista por su análisis de la intersección entre el patriarcado y el sistema capitalista. Pero Nora se centra en un enfoque cotidiano en la vida de las mujeres sin dejar de lado una perspectiva estratégica que siempre estuvo presente en su actividad política. Aboga por la inclusión de las mujeres en todos los sectores: campesinas, trabajadoras informales, amas de casa, mujeres afrovenezolanas e indígenas, que históricamente han sido marginadas.

¿CÓMO IMPULSÓ NORA CASTAÑEDA EL PROYECTO FEMINISTA SOCIALISTA A TRAVÉS DE BANMUJER?

El contexto político y social de Venezuela a finales del siglo xx y principios del xxi fue crucial para promover la construcción de una nación socialista y feminista. Nora Castañeda jugó un papel clave en el fortalecimiento de la conciencia política y social de las mujeres de los sectores populares. Nacida en una familia humilde, estuvo profundamente vinculada a las luchas de las comunidades marginadas. Creció en el barrio caraqueño 23 de Enero y se comprometió desde temprana edad a mejorar las vidas de las mujeres más pobres, convirtiéndose en una destacada promotora

de las transformaciones sociales posicionando a las mujeres de los barrios en el centro del proyecto político bolivariano.

Su activismo y su trabajo académico materializaron una visión de planificación consciente y cambio social. En 2001, Castañeda se convirtió en presidenta del Banco de Desarrollo de la Mujer (Banmujer), fundado el 8 de marzo. A diferencia de los bancos tradicionales, Banmujer fomenta estrategias colectivas a través de grupos económicos asociativos, promoviendo la colaboración, la solidaridad y la ayuda mutua a través de microcréditos de muy bajo interés. Para ella, la resistencia de las mujeres iba más allá de oponerse a las injusticias estructurales. Acompañaba a las mujeres de los sectores populares empeñadas en transformarse a sí mismas y a las relaciones de poder en Venezuela.

El propósito de Banmujer no era solo económico, sino también político y social. Nora lo describió como una herramienta para organizar y educar al pueblo en la construcción del socialismo del siglo XXI. La creación de Banmujer reflejó el trabajo de feministas bolcheviques como Alexandra Kollontai⁶ e Inessa Armand⁷, que mencioné anteriormente. Ellas, frente a la resistencia de los compañeros socialistas masculinos, crearon el Zhenotdel (1919-1930) para defender los derechos de las mujeres y promover su integración al proceso revolucionario.

El movimiento Banmujer también reflejó las ideas revolucionarias del Che Guevara, como nos lo expresó Castañeda al

6 A. Kollontai. (1909). *The social basis of the woman question*. In A. Holt (Trans.), *Selected writings of Alexandra Kollontai*. Allison & Busby. (Original work published 1909). Transcribed by A. Blunden for marxists.org. Proofed and corrected by C. Clayton (2006).

7 I. Armand. *La mujer y la revolución...*, *op.cit.*

entrevistarla en el año 2010. Guevara⁸ enfatizó la creación de condiciones para el socialismo a través de una planificación disciplinada y nuevos principios éticos. Banmujer se distinguió por centrarse en las mujeres en extrema pobreza y a favor del liderazgo de base de las mujeres más marginadas, rechazando el feminismo liberal y apoyando en particular las comunidades afrovenezolanas e indígenas.

Para Castañeda, el proyecto feminista revolucionario de Banmujer fue una conquista colectiva para las mujeres más pobres, no un logro personal. A pesar de concentrarse en las mujeres, la institución enfatizó la familia como una unidad social, ofreciendo programas para microempresas donde las mujeres a menudo trabajaban con sus hijos o parejas. Ella buscó romper los roles de género tradicionales y promover la verdadera igualdad de género, en favor del respeto mutuo y la fraternidad.

Banmujer buscó distribuir los recursos de manera más equitativa, transformando a las mujeres de receptoras pasivas en agentes económicos y políticos activos. El compromiso de Castañeda con un modelo de gestión horizontal y basado en la comunidad permitió a las mujeres participar directamente en la toma de decisiones, liberando energías creativas reprimidas y promoviendo la transformación de las estructuras que mantienen la pobreza.

A través de Banmujer, Nora conectó las demandas feministas con la justicia social, abogando por modelos de gestión alternativos que desafiaran los sistemas impulsados por el capital que perpetúan la desigualdad.

8 E. Guevara. *Retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)*. Océano Sur, 2009.

¿CÓMO INFLUYÓ NORA CASTAÑEDA EN LA REDEFINICIÓN DE LA SUBJETIVIDAD POLÍTICA DE LAS MUJERES POPULARES EN LA REVOLUCIÓN FEMINISTA DE VENEZUELA?

Nora Castañeda desafió no solo las estructuras económicas y políticas del sistema, sino también las percepciones dominantes de la identidad de las mujeres en Venezuela. Uno de sus legados más importantes fue su papel en el fortalecimiento de la subjetividad de las mujeres de los sectores populares, ayudándolas a liberarse de los estereotipos impuestos por una sociedad patriarcal. Siempre estuvo junto a las mujeres populares. Ella las apoyó, desde lo chiquito y lo cotidiano, en el proceso de forjar una identidad feminista arraigada en experiencias compartidas, particularmente en el legado de las luchas de las mujeres venezolanas. Las mujeres de los sectores empobrecidos enfrentaban una doble marginalidad, tanto por género como por clase social, que las mantenía excluidas del poder económico y político. El trabajo de Castañeda respondió directamente a esto, reconociendo a las mujeres más pobres como agentes activos y esenciales en la transformación social del país.

El fortalecimiento de la subjetividad de estas mujeres no fue simple ni lineal. Las mujeres enfrentaron resistencia, tanto interna como externa, del patriarcado y la pobreza estructural. Esto requirió una ruptura colectiva e individual con los sistemas excluyentes. Nora trabajó para ayudar a fomentar un sentido de identidad colectiva, permitiendo que las mujeres se vieran a sí mismas como creadoras de sus historias y de la historia de la nación.

En 2001, con el respaldo político del presidente Chávez, Castañeda fundó el Banco de Desarrollo de la Mujer (Banmujer), una institución bancaria que el movimiento de mujeres había

venido demandando desde hacía varios años. Banmujer se convirtió en un espacio donde las mujeres no solo tenían acceso al crédito, sino que también desarrollaban una nueva conciencia colectiva de sus derechos y su capacidad para dar forma a sus destinos. Esta institución desafió el estereotipo de las mujeres empobrecidas como víctimas pasivas, mostrándoles a ellas y al país que podían ser agentes de cambio dentro de sus comunidades y del panorama social y político nacional más amplio.

El trabajo feminista de Castañeda dentro del proyecto bolivariano, principalmente a través de Banmujer, provocó un cambio significativo en las percepciones sociales de las mujeres. Comprendió que lograr la igualdad de género y la justicia económica requería reformas institucionales y transformaciones culturales que reconocieran los derechos y la fuerza de las mujeres de los barrios. Ser reconocidas por su resistencia y su capacidad para reconfigurar las relaciones sociales, políticas y económicas en todo el país, fue uno de los mayores logros obtenidos.

Su influencia se extendió más allá de las comunidades directamente involucradas con Banmujer. Ella hizo visibles estos logros a nivel nacional, permitiendo a las mujeres adquirir recursos económicos y al mismo tiempo posicionarse como sujetos políticos dentro de un proceso revolucionario. La redefinición de la subjetividad de las mujeres populares fue clave para ampliar la resistencia más allá de aquella de las directamente impactadas por Banmujer. Ella contribuyó a crear una nueva visión de las mujeres dentro de un proyecto social que reconocía su capacidad para transformar la sociedad. Este cambio no fue solo político, sino que se alineó con el proyecto bolivariano promovido por Hugo Chávez, lo que resultó en un movimiento organizado de mujeres pobres que

continúa evolucionando a través de otras formas de organización social, como los consejos comunales y las comunas. En este contexto, Castañeda no solo fue una líder feminista, sino también una pedagoga de la transformación social. En términos de Gramsci, se la puede ver como una intelectual orgánica de la población pobre.

Las mujeres de sectores empobrecidos se enfrentaban a una doble marginación, tanto por su género como por su clase social, manteniéndolas al margen del poder económico y político. Ella comprendió que luchar por la igualdad de género y la justicia económica requería reformas institucionales y cambios culturales. Esta transformación aseguró que las mujeres de barrios –como el suyo– fueran reconocidas por su resistencia y su capacidad para reconfigurar las relaciones sociales, políticas y económicas en toda Venezuela. En lugar de aceptar el papel que la sociedad les imponía, las mujeres abrazaron su empoderamiento, tomaron el control de sus destinos y transformaron sus familias, comunidades y la nación. Y, a través de su trabajo en el Banco de la Mujer y su participación en las estructuras organizativas de poder del chavismo, Castañeda rearticuló el papel de las mujeres en la política y la economía. De hecho, una de sus contribuciones más importantes al proyecto bolivariano fue su capacidad para cultivar y fortalecer una nueva subjetividad política para las mujeres como agentes políticos con el poder de transformar sus vidas. Esta nueva subjetividad política se refleja en espacios participativos como los consejos comunales y las misiones sociales, donde las mujeres articularon sus demandas y participaron activamente en la toma de decisiones. Su participación se convirtió en parte integral de las luchas más amplias por la justicia social, la equidad económica y la democracia participativa.

A través de su trabajo en el Banco de la Mujer y su participación en el proceso bolivariano impulsado por Hugo Chávez, las mujeres lograron importantes avances en sus condiciones económicas y consolidaron su rol como protagonistas en la transformación de Venezuela durante el período 2001-2015. Sin embargo, este proceso comenzó a verse afectado a partir de 2015, cuando el presidente Barack Obama declaró a Venezuela una amenaza para la seguridad de Estados Unidos, lo que dio lugar a la imposición de medidas económicas coercitivas unilaterales. Al vincular la lucha por los derechos de las mujeres con la lucha contra la pobreza, Castañeda solidificó el feminismo como parte integral de las luchas populares y de clase, colocando a las mujeres a la vanguardia de la transformación social del chavismo. Castañeda comprendió bien que la lucha por la justicia de género debe estar alineada con la lucha por una economía más equitativa y un modelo de desarrollo alternativo.

El feminismo marxista de Nora surgió en el contexto de la explotación de clase. Las feministas marxistas como ella se oponían a cualquier forma de explotación humana, en particular en el contexto del trabajo no remunerado. Las mujeres, que a menudo soportan la doble carga del trabajo doméstico no remunerado y el empleo formal o el trabajo informal, se enfrentaban a una opresión sistémica. Este trabajo no remunerado se consideraba históricamente improductivo a pesar de su papel esencial en el sostenimiento de la sociedad. Castañeda, haciéndose eco de las críticas feministas marxistas, argumentó que el trabajo doméstico y el cuidado, tradicionalmente asignados a las mujeres, constituían un trabajo valioso y central para el funcionamiento de la economía y la sociedad.

Como han señalado las feministas marxistas, las trabajadoras domésticas, a menudo llamadas “amas de casa”, desempeñan un

papel fundamental en la creación de bienes materiales tangibles a través del trabajo de cuidado, educación y apoyo a las futuras generaciones de trabajadores. Castañeda dijo la famosa frase: “Las mujeres son cuidadoras de la especie humana”, destacando su papel esencial en la reproducción social. Muchas de estas actividades no son remuneradas en un sistema capitalista, pero requieren un importante trabajo físico y emocional.

La crítica feminista de Castañeda al trabajo doméstico reflejaba las ideas de feministas marxistas anteriores, como Alexandra Kollontai⁹. Castañeda abogó por el reconocimiento del trabajo doméstico, exigiendo dignidad social, cultural y económica para las amas de casa. Impulsó, junto al movimiento de mujeres, el reconocimiento constitucional de este trabajo, ya que generaba plusvalía que beneficiaba al capital. El Estado venezolano finalmente lo reconoció en el artículo 88 de la Constitución bolivariana, una victoria histórica que otorgó a las amas de casa derechos como ciudadanas, incluidas pensiones y seguridad social.

Para Castañeda, este reconocimiento no era solo simbólico; era una herramienta para la transformación social. Reflejaba una visión de una sociedad que era antiimperialista, anticapitalista y antipatriarcal: una visión de cambio profundo. Ella creía que una nueva sociedad socialista requería una nueva concepción de la humanidad, una que fuera más allá de las viejas normas de género para construir una sociedad verdaderamente igualitaria. Aunque muchos movimientos feministas se centran en el individualismo y la competencia, el feminismo revolucionario de Castañeda

9 A. Kollontai. (1909). *The social basis of the woman question...*, *op. cit.*

rechazó estas nociones. Criticó el feminismo liberal, que, según ella, a menudo reflejaba los ideales individualistas de las mujeres burguesas, especialmente en los Estados Unidos. Su feminismo no apuntaba a elevar a las mujeres por encima de los hombres, sino a transformar las relaciones sociales que sustentaban la opresión capitalista y patriarcal. El feminismo de Nora se centraba en la lucha colectiva, no solo por los derechos individuales, sino por la liberación de todas las mujeres, en particular las de las clases marginadas, y la lucha por la igualdad no se trataba solo de que las mujeres lucharan contra los hombres, sino de que los hombres y las mujeres unieran sus fuerzas para enfrentar juntos al poder del capitalismo y al patriarcado.

El feminismo de Castañeda también enfatizaba el internacionalismo, haciéndose eco de los principios de líderes marxistas como Rosa Luxemburgo¹⁰. Su enfoque internacionalista se extendía más allá de la lucha de clases para incluir a las clases oprimidas, los campesinos y las poblaciones étnicas marginadas. Castañeda abogó por la solidaridad con estos grupos, considerando que sus luchas eran parte integral de un movimiento global más significativo contra el imperialismo, el neocolonialismo y la explotación capitalista.

El trabajo de Nora también reflejó las ideas de pensadores revolucionarios latinoamericanos como José Carlos Mariátegui¹¹. Su postura antiimperialista, antirracista y antineocolonial la

10 R. Luxemburg. *Women and the German Revolution* (A. J. P. Taylor, Ed.). Pathfinder Press, 1970.

11 J.C. Mariátegui. *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fondo de Cultura Económica, 2010.

posicionó como una figura clave en la lucha de América Latina contra el imperialismo estadounidense. Su feminismo no fue simplemente un reflejo de los modelos occidentales, sino un enfoque localizado y contextualizado destinado a abordar los desafíos únicos que enfrentan las mujeres venezolanas y latinoamericanas.

En resumen, el feminismo de Nora fue fundamental para la transformación de la sociedad venezolana en el marco del proceso bolivariano. Ofreció una crítica radical de la explotación capitalista y del patriarcado e impulsó una lucha colectiva e internacionalista por la liberación de las mujeres.

¿CÓMO PUEDE NORA CASTAÑEDA AYUDARNOS A REDESCUBRIR LA HISTORIA SILENCIADA DE LAS MUJERES SOCIALISTAS EN VENEZUELA?

Desde que asumí mi identidad feminista me he preguntado constantemente: ¿cómo puedo contribuir a escribir el capítulo aún silenciado de la historia de las mujeres socialistas venezolanas? Este capítulo ha sido silenciado y privado de reconocimiento. ¿Cómo podemos reparar esta ausencia en la escritura histórica y visibilizar el conocimiento y los aportes de estas mujeres, cuyo profundo impacto ha sido ignorado por la historia oficial de nuestro país, centrada en figuras masculinas heroicas?

Estas preguntas se vuelven aún más apremiantes cuando se piensa en las mujeres de los sectores populares: madres solteras, mujeres indígenas, mujeres afrovenezolanas, aquellas en condiciones especiales y las más pobres entre los pobres, como decía Nora Castañeda. ¿Cómo podemos compartir su camino, acompañarlas para que sus voces sean elevadas en voz alta y transformarlas en

acciones que construyan un futuro más justo? Además, reflexiono sobre cómo podemos construir una nueva ética y escribir el capítulo final de un *apartheid* económico, político y sexual que históricamente se ha impuesto a las mujeres pobres.

En Venezuela, un país marcado por profundas desigualdades y una historia de luchas sociales contra estas injusticias, Nora Castañeda se destaca como una economista y feminista pionera. Su vida estuvo dedicada a construir el socialismo, con el objetivo de eliminar los privilegios de clase, la opresión, el racismo y todas las formas de desigualdad social. Nora dijo célebremente: “Los derechos humanos son también derechos económicos, y los derechos humanos deben ser integrales”. Luchó por el acceso de todos a los frutos de la riqueza, lo que contribuiría al pleno desarrollo humano y al bienestar social.

Aunque las nuevas generaciones quizás no la conozcan, quienes vivieron con ella todavía la recuerdan con cariño. Decidí escribir este libro uniendo su historia con la historia reciente de Venezuela, para mostrar cómo esa conexión ayudó a dar fuerza y visibilidad a las mujeres de los sectores populares, que durante mucho tiempo fueron ignoradas y que encontraron apoyo en el chavismo. Nora fue una figura muy importante en ese cambio.

Mi decisión de escribir sobre su vida y su obra surge del profundo respeto que siento por ella como mujer profundamente política y de la necesidad de dar visibilidad a una figura fundamental en el movimiento social y político venezolano. Como exiliada de Uruguay en los años setenta, fui testigo de la resistencia y la transformación social en Venezuela, donde mujeres como Nora desempeñaron un papel crucial. A través de ella entendí la importancia de las luchas de las mujeres populares,

que se encontraron participando en los caminos brindados por el proyecto bolivariano para participar en la transformación del país. Investigar su legado me permitió descubrir aspectos políticos e históricos previamente desconocidos.

Este libro tiene como objetivo compartir momentos decisivos de la lucha de las mujeres venezolanas, en particular de aquellas que, a través de su organización durante el chavismo, lograron un poder transformador en el país. Gracias a la creciente conciencia de las mujeres y los hombres venezolanos, estas luchas no han sido olvidadas. Aunque las condiciones actuales difieren significativamente de la época de Nora, en un país asediado por las sanciones estadounidenses, la lucha por transformar a las mujeres y la nación continúa.

A través de este trabajo, pretendo mostrar que el feminismo y el socialismo siguen siendo cruciales en Venezuela hoy. Los debates sobre la creación de un mundo mejor basado en una economía solidaria son más relevantes que nunca. Frente al capitalismo, que concentra la riqueza, y al machismo, que oprime y mata, las feministas socialistas seguimos luchando por una utopía que ya ha hecho avanzar la democracia en el país. Es la misoginia, no el feminismo, lo que alimenta nuestra lucha, y es el capital lo que impulsa la necesidad de un cambio radical. Escribir, para mí, es una forma de preservar las palabras y la memoria; con este libro, espero mantener viva la memoria de Nora y el proyecto que encarnó.

Este libro no pretende explorar la vida personal de Nora ni ofrecer un perfil psicológico-social, sino reflexionar sobre su pensamiento social y su accionar feminista revolucionario. A través de entrevistas y análisis, explora cómo sus ideas contribuyeron a profundas transformaciones sociales, destacando su papel como

economista feminista en las luchas por el socialismo del siglo XXI, un modelo basado en los movimientos sociales como respuesta a las devastaciones del neoliberalismo.

Escribir sobre Nora y la historia de Venezuela planteó un desafío que requirió del apoyo de muchas compañeras. Imaginé lectoras potenciales que me ayudarían a desentrañar un rompecabezas complejo: lectoras que incluían a mis jóvenes estudiantes, a compañeras y amigas de mi consejo comunal, y a pares feministas, quienes me dieron la fuerza para escribir sobre Nora desde el extranjero. Este esfuerzo colectivo subraya que el feminismo socialista está vivo y sigue siendo una fuerza transformadora válida.

Este libro es el resultado de años de reflexión y encuentros. Desde los años ochenta, cuando Nora regresó de la Nicaragua sandinista, trabajé en la misma facultad donde ella impartía clases. Viví el impacto directo de su trabajo, que construyó alianzas entre mujeres de distintos sectores sociales. Nora conectó la academia con partidos y organizaciones de base como el Movimiento de Izquierda Revolucionaria, la Liga Socialista y la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres y, posteriormente, desde el Partido Socialista Unido de Venezuela.

La metodología de investigación y escritura del libro se basa en un trabajo colectivo que vincula la academia con la acción política. Incluye un análisis biográfico cualitativo apoyado en entrevistas a Nora. Entre 2009 y 2010, junto con Mirna Lascano, iniciamos un proceso de conversaciones con Nora en su oficina del Banco de la Mujer. Entre 2018 y 2019, me acompañó María Mercedes Cobo, complementando juntas el trabajo inicial con más de cuarenta entrevistas a mujeres involucradas en el movimiento feminista venezolano y personas cercanas a Nora

y Banmujer, así como a algunos hombres que la acompañaron en su trayectoria política. La redacción creativa separada de la escritura académica le debe mucho al énfasis de María Mercedes para que encontrara mi propia voz.

Mi participación en el movimiento de mujeres y la experiencia directa en procesos de transformación social también fueron cruciales para este análisis. El libro incluye reflexiones críticas sobre el contexto político y social de la época, apoyadas en documentos y materiales dejados por Nora.

Esta investigación no solo reconstruye aspectos claves de su vida, sino también los impactos de su trabajo en las mujeres de los sectores populares. La creación del Banco de la Mujer (Banmujer), una institución que encarnaba la convergencia de la justicia económica, el empoderamiento y la solidaridad, es un claro ejemplo de su acción transformadora desde los márgenes del sistema financiero. Su enfoque promovía un modelo basado en una economía social y solidaria, desafiando las estructuras patriarcales y capitalistas y empoderando económica y políticamente a las mujeres como agentes de cambio.

Mi deseo de escribir sobre Nora se profundizó a lo largo del proceso de investigación. Inicialmente, quería honrar su memoria y reflexionar sobre los cambios que ayudó a promover. Pero a medida que profundizaba, descubrí que su vida encarnaba no solo la de una líder feminista, sino también la de un sector históricamente invisible: las mujeres empobrecidas de Venezuela, a quienes el chavismo empoderó.

CAPÍTULO I

EL BARRIO VENEZOLANO A MEDIADOS DEL SIGLO XX: ORIGEN DEL PENSAMIENTO Y LA ACCIÓN DE NORA CASTAÑEDA

Los primeros años de vida de Nora Castañeda ilustran la historia reciente de Venezuela. Desde su voz escrita y oral se repasan los años de su formación cuando grandes contingentes de población rural se trasladaron del campo a la ciudad siguiendo el ritmo del impacto petrolero. Las movilizaciones de mujeres, primero contra la dictadura de Pérez Jiménez (1950-1958) y luego exigiendo respuestas a las promesas incumplidas de la democracia puntofijista (1958-1964), dan cuenta de años de luchas estructuradas y estructurantes en la comunidad de la familia y del barrio. Su temprana biografía da testimonio de la dinámica colectiva, acumulativa y continua del despojo de la población de los barrios reacia a morir, pero también del marco de largo alcance de su resistencia, deseo revolucionario y respuesta comunitaria por la vida. El texto registra cómo Nora, así como las mujeres y hombres que la conocieron, elaboran para sí mismos el significado de sus vivencias al tiempo que visibiliza los vínculos entre las estructuras macrosociales, instituciones, ideologías, vivencias, aspiraciones y militancia social y política.

EL PUNTO DE PARTIDA ES CARMEN DELIA

Viene otra niña para una madre sola que recién llega a Caracas, una mujer joven, campesina. Se encamina a la capital enamorada, siguiendo, al futuro padre de sus primeras dos hijas. Lo primero que elige hacer es cambiarse el nombre. Quiso bautizarse ella misma y renacer para enfrentar una y otra vez todas las desigualdades. Se erigió sola, junto a otras mujeres también solas, para criar, formar y educar y, por qué no, hacer política en el barrio. Carmen Delia, la mamá de Nora Castañeda. Juntas hicieron parte de una familia extendida, numerosa y solidaria, germen de vida comunitaria, donde reinaba el cuidado mutuo.

En 1942, de Carmen Delia Castañeda y de Julio César Alvarado nace Nora Castañeda, en la Maternidad Concepción Palacios de Caracas. Recibe y encarna el legado de una Venezuela que había pasado de ser un país rural a uno urbano, con grandes contingentes de población que habían emigrado a la capital y se habían instalado en los novísimos barrios que comenzaban a insertarse en la ciudad. En dos de estos barrios, en San José de Cotiza y en el 23 de Enero, Nora aprendió las primeras lecciones de vida. Transcurrían los duros años de la Segunda Guerra Mundial y de la dictadura de Pérez Jiménez cuando se consolidó la matriz de una Venezuela productora de petróleo con la generación de inmensas ganancias para la economía transnacional, pero cuyo Estado solo repartió pocas migajas a la vasta mayoría empobrecida del país.

En medio de la Venezuela de esos tiempos, Carmen Delia y Nora desafiaron juntas el destino de pobreza que las vio nacer, decidieron luchar para dar a luz una vida buena. Ambas, madre e hija, se hermanaron para que la familia existiera en el estudio, en

la agitación de las ideas, en hacer el bien colectivo y en plantarse con entereza frente a la vida vivida. Nora tenía pocos años cuando acompañaba a su mamá a trabajar al cine del barrio donde vivían. Junto a sus hermanas y hermanos vendía dulces para incrementar el salario de Carmen Delia, quien trabajaba como acomodadora y complementaba el escaso dinerito que recibía en el cinematógrafo cocinando y limpiando en casas de personas más adineradas.

La relación entre Carmen Delia y el padre de Nora, Julio César Alvarado, ya no encontraba acomodo en el estado Lara. Juntos emigran a la urbe caraqueña siguiendo el llamado del amor y de los tiempos. Su nieta, Nora Rivero Castañeda cuenta en 2018 que, en la década de los cuarenta, su abuelo –a quien Norita, no llegó a conocer– fue secretario de Educación y secretario de Gobierno del estado Lara. Hasta el día de hoy es recordado por su militancia política dentro de Acción Democrática (AD) en contra de los regímenes de Juan Vicente Gómez (1908-1935) y Marcos Pérez Jiménez (1952-1958). Era dueño de tierras que donó, en parte, al Concejo del Municipio donde habitaba. Carmen Delia, la madre de Nora, desde muy joven también fue activista política y militante de Acción Democrática. Quizás la vocación política fue parte del puente amoroso entre ambos.

En esos tiempos de creciente urbanización, muchos terratenientes solían abandonar los campos. Había perspectivas prometedoras en las ciudades. El capital agrícola, auxiliado por los créditos condescendientes otorgados por más dinero del que valían las tierras, se transfiere a los espacios urbanos. Los dueños de las fincas, al recibir el dinero de los créditos hipotecarios, lo colocan en las ciudades para realizar actividades mercantiles o de construcción. Cuando llega el momento de la conclusión del préstamo, entregan

sus fincas. El dinero recibido equivale a ventas a precios excepcionalmente altos y los terratenientes están más que satisfechos con las ganancias. El Estado se convierte en una agencia crediticia y el crédito se coloca en las ciudades.

Nora no conoció a su papá de buenas a primeras, Nora no conoció a su papá de inmediato, sino que lo hizo cuando ya era una niña bastante grande. Su única hija, Nora Rivero Castañeda cree que su mamá lo conoció como de 12 años. Fue una de las 15 hijas e hijos que tuvo Julio César Alvarado. Más tarde, Carmen Delia estableció otras relaciones de pareja y tuvo tres hijos más y otra hija. Fueron seis en total: tres mujeres y tres varones. Pablo, que a los siete años ya trabajaba vendiendo periódicos y limpiando zapatos, recuerda que “Carmen Delia quedó muy sola de todos sus maridos y tuvo que salir a la calle”. Nora tenía un carácter fuerte, pero también era muy cariñosa. No les quedaba otra que ser fuertes y arrimar el hombro todos juntos (2018).

La madre de Nora es la mujer latinoamericana y caribeña que nace cruzada por las distintas opresiones: mujer, pobre, de color sospechoso y huérfana. Desde pequeñita tuvo que trabajar para poder comer y tener techo. Desde muy temprano fue madre y proletaria. La clase de las mujeres de los sectores populares que de mujer a mujer se sostienen las unas a las otras. Nora niña ya era solidaria, independiente y responsable de sí misma. Cuidaba a sus hermanos, era la segunda de los seis hijos de Carmen Delia y la más líder de todos. Todos veían sus pasos de avanzada y sus ganas de estudiar y comprender mucho. Por vivir en la quebrada de Caraballo, cerca de la Comandancia, estudió en la escuela de Cotiza. Las Castañeda se mudaron luego para el 23. Primero Carmen Delia y su muchachera, seguida al poco tiempo, de Rosita, la hermana menor de Carmen

Delia, con sus hijas. Una de las hijas de Rosa, Janet Castañeda (2018), nos cuenta que Ildefonza, también se cambió el nombre y pasó a ser Rosa.

VENEZUELA SE TRANSFORMA EN BARRIO

La Caracas a la que Carmen Delia y Julio César emigraron era la capital de una Venezuela ya plenamente transformada en país urbano, con grandes cantidades de población campesina instalada en los novísimos barrios que empezaban a insertarse en la ciudad. La conmoción petrolera perforó con sus sondas el espacio y el tiempo venezolanos produciendo un estancamiento relativo del ambiente rural mientras el urbano avanzaba con prisa. Hasta ese momento, la mayoría de la población trabajaba en la labranza y el destino del café era, en cierto modo, el de todo el país. Pero la aparición del petróleo había desplazado a las ciudades numerosos campesinos desarraigados que se hacen buhoneros, empleados de botiquín, taquilleros de cine y toderos de cuanto oficio se le aparecía al alcance de las manos.¹²

El petróleo había provocado el desplazamiento a las ciudades. El gasto fiscal proveniente del petróleo se había dirigido a la construcción de obras públicas sobresaliendo los superbloques y las arterias viales. Caracas se transforma en cabeza de pulpo cuyas extremidades llegan a todo el territorio. Pero la ciudad, movida por el gasto público proveniente del ingreso fiscal petrolero no

12 D. A. Rangel. *Opulencia y pobreza: la faja del Orinoco, el petróleo y la agricultura: Un estudio del contraste entre opulencia y miseria*. Vadell Hermanos, 1977, p. 175.

distribuyó esas ganancias de forma equitativa entre toda la población arrimada a las ciudades. Las clases medias recibieron un impulso desde la instauración del petróleo, pero no así las oleadas de población rural a quienes se les dificultaba todo derecho. La migración se transformó en un problema que se agudizó por falta de acceso a la educación y de una vida buena en el interior del país. Las carencias de humanidad de tal economía se hicieron evidentes para Nora. Ella promovió “la economía solidaria, que es una economía popular, una economía comunitaria, una economía fundamentada en la sororidad, la solidaridad entre mujeres. Es además, una economía donde nos ponemos siempre en lugar de la otra, en el lugar del otro y a partir de allí, avanzamos”.¹³

El barrio es la nueva entidad demográfica, el nuevo baluarte y destino del país, semillero de rebeldías. Allí está la síntesis de ese vuelco en la vida de las Castañeda. Desde 1950 Venezuela será un barrio. Aunque, como toda periferia que define al centro, el barrio fue invisibilizado hasta que, a principios del siglo XXI, la Revolución bolivariana irrumpió con las fuerzas de una tempestad contenida. Barrio Adentro, Las Madres del Barrio, Misión Milagro, Misión Sonrisa, Misión Negra Hipólita, Misión Niño Jesús, son los nombres de algunas de las instituciones chavistas dirigidas a atender al barrio y a su gente ignorada hasta entonces. Marginales se les llamaba. Jacqueline Faría, ingeniera hidráulica de Hidrocapital y encargada de organizar las mesas técnicas de agua para asegurar el suministro a los sectores más

13 N. Castañeda. *Mujer y economía en Venezuela*. Ponencia presentada para el debate dentro del Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 16 de mayo, Caracas, mimeo, 2009.

empobrecidos de Caracas, se dedicó a recopilar información sobre los espacios ocupados por los barrios. Estos barrios, que luego, desde 2009, asumiría la responsabilidad de administrar al ser designada jefa del gobierno del Distrito Capital, necesitaban atención urgente para mejorar su acceso a los servicios básicos. Se encontró con que los cerros estaban pintados de verde y totalmente vacíos de humanidad. Habían borrado del mapa a la población de los barrios.

Las mujeres y los hombres de esa Venezuela rural encantada por la modernidad urbana emigraban porque pensaban que les aguardaban unas oportunidades que pocos de ellos obtuvieron. Para aventurarse a ir a la ciudad debían arrullar sueños. En la Caracas de esos días, el cine era sentido como el emblema del siglo xx. El cinematógrafo ponía al alcance de casi todo el mundo leyendas de amor, películas de vaqueros, guerras mundiales, la Revolución mexicana, *Tiempos Modernos* de Charles Chaplin, genialidades de Cantinflas. La población del barrio se reflejaba en esas funciones cuyo espejismo ponía a su mano imágenes oníricas para alimentarse. La gran mampara que es la urbe repleta de los encantos del siglo xx, importados merced al petróleo, se presenta a los recién llegados como sueños conquistables. Gran parte de esa migración que se desplazó para radicarse en los barrios saldrá decepcionada y no pocos serán tragados por el medio urbano. Pero este no será el caso ni de Carmen Delia ni de sus hijas.

Pocos meses después del nacimiento de Nora, en septiembre de 1942, en plena Guerra Mundial, el presidente Rómulo Betancourt se cuadra frente al conflicto intracapitalista alineándose con el eje aliado y en contra de Alemania, Italia y Japón. Hace alarde de la subjetividad democrática que la población había

desplegado luego de la muerte de Juan Vicente Gómez. Después de su muerte, cuarenta mil personas habían manifestado por las calles de Caracas pidiendo libertad y algo que nadie había pedido antes, democracia. Se vivían tiempos que estaban dando a luz la irreverente cultura democrática del barrio venezolano. Antes el país era una república, pero no era una democracia. Había líderes militares, dictadores, republicanos oligárquicos. Desde mediados del siglo xx, la democracia no solo significa ser libre, caminar como se quiera, imprimir un periódico u organizar un partido político¹⁴. La gente percibe que la renta del petróleo pertenece a toda la ciudadanía y concibe la democracia como justicia social, como el derecho a tener derechos. Las y los venezolanos asumimos que tenemos derecho a la salud, a la educación, al trabajo y la vivienda. La libertad de expresión no le cuesta nada a un gobierno, mientras que los derechos de salud y educación implican costos que, en el caso de Venezuela, deben de ser cubiertos por la renta del petróleo.

Las élites venezolanas no creían en esa democracia, la veían como un comunismo desafiante donde los pobres están prestos a arrebatarles lo que disfrutaban. En 1958, cuando el dictador Pérez Jiménez fue derrocado después de diez años en el poder, persuaden a los menos beneficiados por el petróleo que el país ha ingresado a la democracia. ¿Y cómo los convencieron? Dándoles beneficios. El Banco Federal, el Ministerio de Hacienda, el Ministerio de Fomento. Los préstamos gubernamentales se otorgan a los directores generales de las cámaras de la industria y la economía nacional pasó a ser administrada por los empresarios.

14 D. A. Rangel. *El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela*. UCV, 1968.

Los sindicalistas complacientes son premiados con el Instituto de la Seguridad Social, el Ministerio de Educación, el Ministerio de Salud, el Banco de los Trabajadores. Todo lo que la política social manejaba fue entregado a los líderes sindicales. El Ejército recibió el costo total de la compra de armas con el acuerdo privado de que nadie se entrometería en los negocios de los pertrechos militares. La jerarquía eclesiástica recibe subsidios. Las compañías petroleras extranjeras reciben sus concesiones. ¿Quién gobernó? Quienes distribuyeron un subsidio a todos los sectores. ¿De dónde provienen los recursos para ese subsidio? De la renta de los ingresos de los hidrocarburos. Rangel¹⁵ señala que el Pacto de Punto Fijo, firmado en Nueva York, distribuyó las migajas de los ingresos del petróleo, que en los años sesenta eran relevantes, a la gente de los barrios.

El auge petrolero ocasionó la migración de Carmen Delia Castañeda y de Julio César Alvarado a Caracas. La exportación petrolera dislocó el crecimiento endógeno que colapsó frente a las importaciones promovidas por un Estado titular de la renta de hidrocarburos y la migración campo-ciudad se convirtió en un problema.

Como respuesta a la inercia del aparato del Estado frente a las necesidades populares, surgen movimientos que protagonizan varios conflictos sociales y cívico-militares contra el oficialismo estatal y la burguesía nacional comprometidos con el nuevo imperio y su liberalismo modernizador del proyecto dominante. Expresiones de tales movimientos son los levantamientos militares (el Guairazo, el Carupanazo y el Portañazo en 1962), la guerrilla,

15 *Ibidem*, p. 95.

las gestas estudiantiles y las tradiciones cooperativistas y de justicia liberadora religiosa. La madre y el padre de Nora habían nacido en la tierra que más tarde sería uno de los epicentros de la lucha armada en Venezuela. Aún resuenan en las montañas de Lara los gritos y los sueños de los hombres y las mujeres de la historia guerrillera. Nora es hija de esa gesta. Nora montaña, Nora, hija de Carmen Delia. En el año 2010, Nora cuenta la vida de su madre. Al nombrarla garantiza su existencia y la entereza eterna de su ser espiritual que las relaciones laborales de la ciudad intentan negar. Es una historia de vidas entrelazadas que representa la continuidad de la rebelión. Es la vida de Nora convertida en la historia de un país, de un continente, de tantas mujeres y de tantos hombres que al rescatar en la memoria siguen viviendo.

En medio de la Venezuela de estos años, Carmen Delia y Nora desafiaron el destino de pobreza que las vio nacer, ellas decidieron luchar para vivir. Ambas, madre e hija, se hermanaron para que la familia mancomunada existiera en el estudio, en la agitación de las ideas, en hacer el bien colectivo y en plantarse con firmeza frente a la vida vivida. Tan pronto como aprendió a caminar, Nora aprendió a ser solidaria, independiente y responsable de sí misma. Tenía pocos años cuando acompañaba a su mamá a las casas que Carmen Delia limpiaba. Al jugar junto a las hijas de la dueña de la casa, veía las diferencias de clase y se preguntaba por la razón de la desigualdad entre ellas. Trabajo de cuidado en el hogar propio y en la casa ajena y, además, tejer comunidad y ser activista en el barrio. La triple jornada de trabajo de las mujeres de los sectores populares.

LA BURGUESÍA AL PODER

Isaías Medina Angarita fue presidente de Venezuela desde 1941 hasta 1945. Luego del derrocamiento de Medina Angarita el 18 de octubre de 1945, Rómulo Betancourt pasó a presidir la Junta de Gobierno y manejó al país hasta el 17 de febrero de 1948. Durante el gobierno de Angarita, en mayo de 1944, el Comité Pro-Sufragio Femenino, la Agrupación Cultural Femenina y la Asociación Venezolana de Mujeres toman las calles de Caracas para exigir el derecho a votar y a ser elegidas. En octubre de 1946, cuando Nora recién tiene cuatro años, las mujeres organizadas logran el voto para las mayores de 18 años en las elecciones de representantes para la Asamblea Nacional Constituyente. La nueva constitución, aprobada poco después, el 5 de julio de 1947, le da rango constitucional al voto femenino y el 14 de diciembre de 1947, las mujeres venezolanas votan por primera vez en una elección presidencial. Eran tiempos de institucionalización del Estado. Tres líderes, Rómulo Betancourt, Rafael Caldera y Jóvito Villalba dirigen la modernización política. Partidos, sindicatos, organizaciones de mujeres, asociaciones estudiantiles aparecen por todos lados. Los partidos políticos y sus líderes ofrecieron por enésima vez democracia a la ciudadanía que pedía ver cumplidas las promesas que les habían hecho. ¿Pero qué hicieron los dirigentes? En 1958 firmaron en Nueva York el Pacto de Punto Fijo que hizo de los líderes políticos los gerentes del Estado que permitieron y manejaron el poder a favor de las élites.

Para crearse y robustecerse, los partidos hicieron concesiones verbales a las inquietudes de la población de los barrios. La agitación en la prensa y el parlamento, la acción en los sindicatos y en

los gremios profesionales, las polémicas incesantes estaban en plena marcha. En la Venezuela de mediados del siglo xx ya era factible el tipo de lides que robustece a los partidos. Nora Castañeda, estudiante radical, acompañó estas organizaciones partidistas. Fue niña cuando la dictadura de Marcos Pérez Jiménez (1952-1958) y adolescente durante el gobierno de Rómulo Betancourt (1959-1964). En el barrio se va gestando la militante, la muchachita valiente, la fermintoriana orgullosa.

Los partidos y los movimientos que habían peleado contra Pérez Jiménez desde la sombra de la ilegalidad tenían fama de radicales. Pero a fines de la década de los cincuenta, con la huida del dictador a República Dominicana, todo cambió. La burguesía ascendió la cuesta del poder y compaginó el orden político con la estructura económica. Los partidos casi no habían conocido lo que era el trabajo legal, en los espacios públicos. Copei vivía, desde su fundación, en estado de conservación bajo formol. Sin agitar y por lo mismo sin sentir la rudeza de la represión. Al abrirse las compuertas de las libertades, su juventud se volcaba a las calles; si en el país se agudizaba el orden pretoriano, desaparecían de los espacios públicos. En cambio, Acción Democrática (AD) y el Partido Comunista (PCV), partidos que tuvieron gran influencia en Nora joven, registraban otras experiencias. Ambos ganaron fama de radicales debido a la clandestinidad que el poder les reservó. Hasta el 23 de enero, AD fue considerado un partido de pobres radicales y la policía no era tan cruel con el PCV como con AD. Rangel¹⁶ menciona que luego se dio vuelta la tortilla y el PCV

16 *Ibidem.*

se convirtió en el partido más temible debido a la leyenda de la Guerra Fría contra los comunistas, cuando se hablaba de niños separados de sus madres, lo que dio un aire siniestro a las andanzas de esta agrupación política. Nora fue parte de esa juventud revolucionaria vinculada a los partidos en resistencia clandestina.

Ya desde diciembre de 1952, cuando los militares arrebataron con fraude las elecciones presidenciales instaurando la dictadura, el movimiento estudiantil se había pronunciado contra la dictadura acompañando las luchas partidistas durante varios años contra Pérez Jiménez. A raíz del anuncio del plebiscito del 4 de noviembre de 1957, el movimiento estudiantil desata una serie de protestas, huelgas y manifestaciones callejeras. La Seguridad Nacional arremete contra el estudiantado de los liceos y las universidades. Los centros de secundaria, entre los cuales se destaca el Fermín Toro donde estudiaba Nora, realizan varios paros sucesivos. A lo largo del mes de enero de 1958 el estudiantado aún sigue manifestando y resistiendo contra el gobierno. El 22 de enero se incorpora a otros sectores de la sociedad en protesta contra el gobierno de Pérez Jiménez que provocan la huida del dictador¹⁷. No nos sorprende que, como liceísta, Nora participara como militante plena en el movimiento estudiantil. El Fermín Toro era el liceo zonificado para el 23 de Enero donde ella vivía. Era el instituto más comecandela de la Caracas de aquella época y quien controlaba el Fermín Toro controlaba el centro de Caracas y la zona aledaña a Miraflores. El Andrés Bello y la Técnica de

17 Colectivo de Redacción. *El 23 de enero de 1958 en Venezuela*. Fundación Somos Siempre, 2017.

Los Chaguaramos también eran rebeldes, pero por vivir en el 23 de Enero, a Nora le tocó el Fermín Toro.

En el Fermín Toro fue donde, a los 14 años, al compás del movimiento estudiantil radicalizado por las promesas incumplidas de la democracia, Nora comenzó a despertarse y a formarse. Participaba en reuniones, concentraciones, marchas de protesta. Era una estudiante aguerrida. El estudio estaba presente como dispositivo de superación de la pobreza en las Castañeda, pero tuvo el valor agregado de ser plataforma de rebeldía. Por decisión de Carmen Delia, al graduarse de bachiller, fue Nora quien siguió estudiando al entrar en la Universidad Central de Venezuela con la responsabilidad familiar de luego asistir a los demás. Siguió la carrera de Economía. Luego, con el tiempo, los otros hermanos también se graduaron.

La década que va de 1948 a 1958, que corresponde a la infancia de Nora, trasvasa el capitalismo venezolano hacia la industria básica y manufacturera, y engrandece a una burguesía que con ello ya tiene fuerza para aspirar al poder político. Hay ya una clase social que puede reconciliar la infraestructura productiva con la superestructura política partidista. El capitalismo rige ya en el país y todo ello es obra de ese fórceps, a veces sangriento, de la dictadura militar instaurada en Venezuela desde 1948 hasta 1958. Con el depuesto general presidente ya lejos, se articula el nuevo gobierno que proporciona al país un orden estable para el desarrollo de un capitalismo periférico. Las infinitas complicaciones sobrevenidas no pueden funcionar sin la discusión y el venezolano y la venezolana de esos tiempos, comunicativas y polémicas, son un arquetipo engendrado por lo que es ya una sociedad donde todo se discutía, en la calle, en el barrio, en los periódicos, en las tertulias y en la educación secundaria y universitaria.

La burguesía constata que puede mantener el Estado existente introduciendo en él algunos toques reformistas. Así, el 23 de enero de 1958 culminó el salto de la burguesía interna hacia la cúspide del poder que controla a todos los partidos que ya no rezongarán salvo cuando se les reduzca la cuota burocrática. Las disidencias radicales que algunos partidos como AD albergan son extirpadas con precisión quirúrgica. Hasta 1960, en Venezuela no hubo revolucionarios tal como los entendemos hoy cuando se entiende por revolucionario quien lucha por abatir el Estado burgués y no vacila en acudir a la insurrección con tal propósito. Hasta la aparición en 1960 del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), al cual Nora se incorpora desde el mismo momento de su fundación, jamás alguien declaró el designio de destruir el Estado burgués y de trillar cualquier camino para lograrlo.

Al cumplir los dieciséis años, Nora estaba plenamente integrada a la vida política estudiantil de un país y de una ciudad donde la dictadura de Pérez Jiménez había cumplido la tarea violenta de arrollar los obstáculos a la expansión del sistema capitalista. Se integró al MIR revolucionario buscando respuestas a las necesidades que la vida de su familia, del barrio y del país le emplazan. Entre el barrio, el liceo y la lucha contra el dictador y a favor de la democracia va comprometiéndose. Se hace firme, bien plantada, decidida y estudiosa. Cambia la mirada de la historia de las montañas de Carmen Delia por el cobijo de la montaña del Waraira Repano. Montañas, clandestinidad, protestas, luchas, represión, masacre, rebeldías, libertad y la gloriosa población combatiente de los bloques del 23 de Enero. Vivió en el bloque 28 con su familia: la Nora fermintoriana.

LAZOS EN EL BARRIO

Pérez Jiménez había reubicado en el 23 de Enero a varias familias de los alrededores que habían sido desalojadas para construir los bloques. Otras venían del Barrio Belén, de la calle Paramaconi y hubo quienes, como las Castañeda, llegaron de San José de Cotiza. La mudanza no era siempre definitiva. Al barrio se iba y se venía. Por razones de seguridad ante los allanamientos o por crecimiento de la familia ante los nacimientos. La comunidad de las mujeres del 23 de Enero es la subjetividad resistente a un gobierno negligente con sus familias, con el barrio. Los sentimientos y respuestas compartidas generaron lazos profundos de afectividad que perduran hasta el día de hoy.

El proyecto habitacional que hoy conocemos como el 23 de Enero se denominó, en sus orígenes, 2 de Diciembre, fecha que alude a cuando el general Pérez Jiménez asume la presidencia en 1952. Fue construido entre 1955 y 1957. Tras el Nuevo Ideal Nacional perezjimienista, caracterizado por grandes inversiones en arquitectura y obras públicas, la mayor disponibilidad de dinero estaba en manos del Estado, gracias al aumento de la producción petrolera y a la modificación de algunas cláusulas legales respecto a la explotación de los hidrocarburos. Concebía la transformación del medio físico como vía para fortalecer la patria digna, libre del problema social y la salubridad originados por la proliferación de ranchos y la formación de barriadas. La aparición de una organización obrera con experiencia en prácticas de lucha social y de acción gremial inclina parcialmente el eje de la balanza a favor de la población rural recién arribada a Caracas que habitaba el 23 de Enero. Si algún abuelo o abuela pasa por El Silencio,

la Universidad Central de Venezuela y El Paraíso evocará a Pérez Jiménez y además de darnos una lección de historia seguro que va a rememorar la construcción de estas arquitecturas, ejemplos del mismo proyecto de viviendas de los bloques del 23.

Carlos Raúl Villanueva, director del Taller de Arquitectura del Banco Obrero, fue artífice de esta estrategia habitacional del gobierno que buscaba dar respuesta a la migración que estaba desbordando la ciudad amenazando en transformar la zona metropolitana en un gran rancharío. La intención era reubicar a la población recién migrada a Caracas en los superbloques. Su estilo de edificación fue ejemplo para proyectos similares en Maracaibo, Maracay, Valencia y Ciudad Bolívar. La distribución de los bloques en terrazas y rodeados de naturaleza donde también se construyeron el jardín de infancia, el mercado y la iglesia en el centro, con bloquecitos menores hacia los lados rodeados de estacionamiento, fue expresión del modelo urbano imperante. Se dotó a la urbanización de zonas comerciales, zonas de servicios comunales, parques infantiles, campos deportivos escolares, casas cuna, y escuelas artesanales, hacía hincapié en conservar la ciudad jardín y promover valores colectivos propios de la vida urbana en las familias trabajadoras. Contreras¹⁸ señala que fueron 9.176 apartamentos distribuidos en 38 superbloques de 15 pisos y 42 bloques pequeños (los “bloquecitos”), los cuales incluían 17 jardines de infancia, 8 guarderías, 25 edificios de comercio, 5 escuelas

18 J. Contreras. *La Coordinadora Cultural Simón Bolívar: Una experiencia de construcción del poder local en la parroquia 23 de Enero* [Trabajo de grado]. Universidad Central de Venezuela, 2000.

primarias, 2 mercados y 2 centros cívicos, para una población aproximada de 60.000 habitantes.

Luego de la huida del dictador Marcos Pérez Jiménez, muchos habitantes de los barrios del oeste ocupan los apartamentos de lo que entonces se conocía como la Unidad Residencial 2 de Diciembre, así como los bloques de Pinto Salinas y Simón Rodríguez. Estaban vacíos y en vías de ser adjudicados. La misma madrugada del 23 de enero, la gente sale a la calle agitando banderas y colocando barricadas. Se gestaba el alma rebelde de las parroquias caraqueñas. El apartamento de las Castañeda quedó rápidamente fichado. Era allanado siempre que pasaba algo. Ante el hostigamiento continuo, Nora tuvo que regresar varias veces a San José de Cotiza o alojarse en otras casas de la zona que le servían de concha.

La represión contra el bloque 28 era violenta. Cuando sucedía algo, los primeros apartamentos que allanaban en el 23 de Enero eran de la familia Castañeda, los Ávila, los Cedillo, los Millán, los Leiva. Requisaban las viviendas buscando armas y a veces las encontraban. Bajaban a los hombres y con frecuencia se los llevaban presos por más de treinta días a la cárcel de La Planta, en el oeste de Caracas. Las mujeres de la edad de la mamá de Nora consolidaron vínculos imborrables visitando las cárceles, defendiendo a sus hijas e hijos y consolándose en los entierros. Había que dormir en el piso. Ametrallaban los bloques a diestra y siniestra. Detrás de la nevera, en la cocina, la pared estaba perforada por los disparos. Los colchones y los cojines estaban también agujereados, a veces por pura maldad. Y los que hoy son adultos, y en ese entonces comenzaban a estudiar en kínder, narran que muchas veces en la escuela se formaba, muy de repente, un tiroteo. Los sacaban

de los salones. La Guardia, nos cuenta Marisol una sobrina de Nora, echaba plomo para arriba, hacia los apartamentos.

La memoria hablada nos recuerda que, además de los sobresaltos y riesgos vividos al optar por una vida de lucha por la comunidad, esa elección también fue asumida con valentía y felicidad. También se vivía con alegría. Todas las tardes, religiosamente, de cinco de la tarde a nueve de la noche, hora en que comenzaba la novela, las abuelas Castañeda, Millán y Pérez jugaban dominó hasta que, como lo dice Janet Castañeda, “calabaza, calabaza, cada cual para su casa”.

Rosita Castañeda, hermana menor de Carmen Delia, fue partera de un hijo de Pepino, el entrevistado que nos introdujo a todo el bloque 28 del 23 de Enero. “Rosa me parteó a la mujer mía y al momento de ver al niño dijo: “¡Otro guerrillero más!”. La memoria hablada en la radio y en las entrevistas remonta a la génesis en el barrio del socialismo comunitario. La historia contada revela los lazos entre las mujeres Castañeda, Cacique, Millán, Cedillos, Soto Rojas (Pérez, 2018). Personifica el entramado familiar y vecinal desde el cual se construye la sociedad comunitaria basada en el cuidado mutuo que el 23 de Enero encarnó y que el país chavista asumió como estrategia para la construcción del socialismo bolivariano del siglo XXI. El 29 de diciembre de 1966 el complejo habitacional 2 de Diciembre fue bautizado como 23 de Enero, urbanización procreadora de experiencias, organización comunitaria y cultura urbana que hasta el día de hoy es embrión y símbolo de luchas por reivindicaciones sociales y políticas de los barrios venezolanos. Los bloques, las calles, las montañas, las manifestaciones, las protestas, las expresiones culturales, la radio, las cayapas comunitarias, los bailes de salsa, las reuniones

políticas, los escondites y los sueños de libertad son parte de la niñez, adolescencia y juventud de Nora. Son también parte de la gesta por liberarse de tanta represión. Aún hoy, la gente del 23 de Enero sigue movilizada, agitada, alerta y preparada para luchar contra cualquier fuerza que intente hacer retroceder los avances sociales y políticos que el barrio ha alcanzado. La creación cultural, artística y comunal se siente en cada vereda, bloque o plaza de esta parroquia-combate. El barrio vio crecer a Nora, nos preguntamos cuántas Noritas fermentorianas estarán por ahí, creciendo para velar por la libertad de la patria y la patria.

SOCIALISMO FEMINISTA Y ANTIRRACISTA

Al caer Pérez Jiménez se da la separación de Acción Democrática (AD) y, en 1960, nace el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Nora se incorpora al MIR con Domingo Alberto Rangel, con Simón Sáez Mérida. Nora y Jesús Rivero, quien en ese entonces también vivía en el 23 de Enero y estudiaba en la Escuela de Hacienda Pública, participan juntos en las luchas estudiantiles partidistas contra la dictadura de Pérez Jiménez. En 1962, cuando Nora tiene 18 años, forman una nueva familia al mismo tiempo que, como integrantes comprometidos del MIR, enfrentan al puntofijismo y sus promesas incumplidas. Todo ello desde su condición de jóvenes que asumían su origen de clase. Ella como joven mujer venezolana, hija de madre sola y de padre ausente, él como hombre afrodescendiente. “Su madre seguramente descendiente de esclavos negros de la madre patria África” – recuerda Nora.

“Blancos mediterráneos, indígenas y negros se mezclaron por la fuerza, a través de violaciones cometidas por el hombre europeo

en el cuerpo de las mujeres indígenas y africanas, por voluntad propia o por necesidad”, nos contó Nora en el año 2009, desde su oficina como presidenta del Banco de Desarrollo de la Mujer. El mestizaje, como proyecto colonial insistente en la limpieza de sangre, con el postulado ideológico eurocentrista hace del mestizaje una estrategia de blanqueamiento. Dio como resultado la expresión fenotípica de la gran mayoría de la sociedad venezolana, precisó en esa primera entrevista. Nora en una conversación con Nina López señala: “Afortunadamente para Venezuela, la mezcla sexual produjo una amplia gama de venezolanas y venezolanos con gran heterogeneidad genética y cultural propia de una especie humana compuesta de blancos, indios, mestizos y negros con diferentes cabellos, estructura corporal, matices, perfecciones, rasgos y tamaños”¹⁹. Eso sí, la mezcla fue siempre del hombre blanco en el cuerpo de la mujer negra o indígena, como lo demuestran los estudios llevados a cabo en el Instituto de Investigaciones Científicas (IVIC) por las antropólogas Castro y Suárez que rastrean marcadores genéticos racializantes diferenciados por sexo²⁰. En Venezuela, mestizaje y sexualidad ya no se podrán separar. El patriarcado fue la principal estrategia del proceso de racialización y de proletarianización de la inmensa mayoría de la población, que no tuvo acceso ni a la presencia formadora ni a la herencia material del padre ausente, tal como la propia vida de Nora nos

19 N. López. *Creating a solidarity economy: Nora Castañeda and the Women's Development Bank of Venezuela*. Crossroads Books, 2006, p. 20.

20 D. Castro de Guerra & M.M. Suárez. Sobre el proceso de mestizaje en Venezuela. *Interciencia*, 35(9), 654-659. <https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2018/01/654-CASTRO-5.pdf> (2010).

lo rememora. Nora se considera producto de un mestizaje de carácter biológico-socio-cultural basado en la sumatoria de lo blanco-indígena-mestizo-negro que se vuelve el denominador común de la composición de la trayectoria étnica de la mayoría de la población en condición de pobreza en Venezuela.

El mestizaje es ambivalente. Es asumido como racialización compartida por la población empobrecida y, al mismo tiempo, es dispositivo del horizonte modernizador que intenta hacer desaparecer la herencia indígena y africana de la población. El nuevo proyecto estatal de europeización, norteamericanización y blanqueamiento, planteado e iniciado en la década de los treinta, pero puesto en ejecución después de la Segunda Guerra Mundial con el programa del Nuevo Ideal Nacional del gobierno de Marcos Pérez Jiménez da lugar a una ola masiva de inmigración europea auspiciada con el pretexto de impulsar el desarrollo económico, el progreso y la modernidad social. Es una forma implícita de colonización cuantificada significativamente por italianos, portugueses, españoles, franceses, alemanes, ingleses, polacos, húngaros, yugoslavos y otros. Muchos de ellos abandonarán el país cuando el proyecto político y social chavista gana las elecciones de 1998. “Tierrúos, monos, niches, zambos, negros, indios, chusma” son algunos de los términos que las clases altas y medias opuestas a la Revolución bolivariana han utilizado para referirse a los sectores populares que apoyan el proceso de cambios del presidente Hugo Chávez²¹. Al privilegiarse lo blanco-europeo-norteamericano como elemento transmisor de superioridad, que quiere borrar lo indígena

21 J. M. Herrera Salas. La economía política del racismo en Venezuela. *Política*, 2(9). Caracas: Fondo Editorial Mihail Bajtin, 2009, p. 14.

y lo africano, se han perpetuado estereotipos profundizados por el peso de la discriminación sobre la base del color de la piel y los rasgos fisonómicos.

Desde su seno familiar, Nora Castañeda palpa los mecanismos de rechazo y discriminación racial hacia su familia donde no predomina la blancura. Afirma que “los sectores dominantes han lanzado la idea de que en Venezuela no hay discriminación, de que todos somos iguales porque todos somos mestizos”.²²

Para erradicar esta tradición heredada y aprendida del conquistador y colonizador masculino y repotencializada por el capital racializante, Nora Castañeda se identifica como militante feminista y antirracista. No solo busca comprender, sino también transformar la historia familiar, la de las mujeres del barrio. La lucha política no es, para ella, contra los hombres, sino contra el sistema del capital. La respuesta mancomunada ante la opresión de las mujeres del barrio le enseñó estrategias de lucha exitosas. Aprendió que la asociación entre mujeres es una solución; que el capitalismo y el patriarcado forman una unidad indivisible donde la explotación de género, racial y de clase se articulan entre sí para generar el lucro ajeno. Las mujeres de los barrios, como Carmen Delia, llevan a cabo trabajos de cuidado que implican lavar la ropa, cocinar, cuidar la casa, criar los hijos y dar apoyo material y emocional al marido haciendo posible, con su labor gratuita en el hogar, que el hombre salga todos los días a producir el lucro ajeno. Conceptualizar esas actividades como trabajo reproductivo y visibilizarlo no fue para Nora solo una reivindicación de

22 N. Castañeda. *Creating a caring economy: Nora Castañeda and the Women's Development Bank of Venezuela*. Crossroads Books, 2006, p. 120.

las mujeres. Al subvertir el concepto de trabajo asalariado Nora buscaba introducir a la mujer del hogar como sujeta plena de hecho y de derecho. Se nutre del socialismo que, para ella, nació con Carlos Marx y Federico Engels, “por allá por 1848”.

Nora, y los movimientos de mujeres con los que se vinculó, cuestiona la manera de ser fragmentada y mercantilizada del neoliberalismo de concebir al ser humano. Para ella no existe un socialismo real o un socialismo irreal. Existe un socialismo que ha cometido grandes equivocaciones y es partidaria de una nueva manera de construir el socialismo, de volver a los clásicos, a Carlos Marx, a Federico Engels y sobre todo a Ernesto “Che” Guevara.

El socialismo bolivariano del siglo **xxi** para Nora corresponde a un tiempo y un espacio determinado. El de Venezuela en el siglo **xxi** y el de la crisis profunda del sistema capitalista mundial que requiere una alternativa. “No es socialismo con los errores del pasado, sino un socialismo repensado en términos de una sociedad realmente única sí, pero diversa; una sociedad que tome en cuenta la diversidad, que impulse políticas públicas, por ejemplo, que diagnostiquen que no es lo mismo ser hombre que ser mujer. Y de allí surge el socialismo feminista”, nos dijo en el año 2010.

Ella ubica el trabajo del cuidado no remunerado, ejercido mayoritariamente por mujeres, como elemento fundamental para la economía. Sostenía que una revolución socialista no era suficiente para acabar con las opresiones porque, para ella, las opresiones de género y raciales van junto a la lucha de clases. La revolución no resuelve esas desigualdades estructurales por sí sola, y los cambios a nivel político y económico son insuficientes para resolver los problemas del patriarcado y del racismo. La vida en el barrio le enseñó que entender el trabajo en el hogar como cautiverio desconoce el poder

generador del cuidado. De las mujeres del 23 de Enero aprendió a construir comunidad a partir de las necesidades compartidas, del dar respuestas, también compartidas, para resolver la vida. Cuidado y reproducción comunitaria para encarar la vida fueron las primeras lecciones que la formaron. Ella encarna, habla y asume todas las experiencias compartidas por las mujeres empobrecidas de los sectores populares. Visibilizará y organizará una subjetividad colectiva que transforma los sentimientos compartidos de dolor en una identidad política: las mujeres venezolanas de los sectores populares quienes asumen su pertenencia al barrio como punto de partida para la tarea estratégica de emanciparse, desde la cotidianidad económica, junto a sus hombres y su familia. Su feminismo da vuelta a la tortilla y, a partir de la opresión de la mujer en el hogar a través del trabajo no remunerado, propone un giro contrahegemónico que hace de las mujeres de los sectores populares las pioneras revolucionarias del bloque histórico de Venezuela a principios del siglo XXI.

La vieja cultura patriarcal se sustenta en la tradición arraigada que sigue vive en las mismas mujeres pobres quienes en Venezuela con frecuencia manifiestan con orgullo que no necesitan a ningún hombre para sacar adelante a nuestras hijas e hijos, que sigue viva. Es muy común, nos comentó Nora, ver a hogares de los sectores empobrecidos dirigidos por una madre soltera con varios retoños producto de diferentes relaciones de pareja, sin recibir ninguna ayuda paterna, ni en lo emocional ni en lo económico, manteniéndose con empleos múltiples en actividades económicas tipificadas como femeninas. Sus salarios son precarios y no perciben beneficios sociales. De esta experiencia y sentimientos compartidos nace el compromiso de vida de Nora con las mujeres que sirven, no se enferman, no hablan, no se cansan y no paran de trabajar para

mantener a sus hijos y que ella llama “nuestra clase”. Ella sabía que venía de allí. Se convirtió en la vocera y dirigente de numerosas “Carmen Delia”. No dejó nunca de vivir en el compromiso cotidiano y consciente hacia las mujeres más pobres.

Uno de los puntos de partida de Nora son las mujeres como cuidadoras de la especie humana. Sus argumentos teóricos se enlazan con su experiencia en la comunidad del barrio.^(23,24,25,26)

Su feminismo en el hogar hizo que cuando sus hijos fueron adolescentes, al ver llegar a cualquiera de los varones con una novia, Nora pareciera querer más a la novia, solamente por su condición de mujer, que al hijo en cuestión. Siempre les transmitía a sus hijos que a la mujer hay que amarla, hay que asumirla como parte integral de la vida en sociedad y no como la “de Rivero”.

Los primeros recuerdos de Gustavo Rivero Castañeda, el segundo hijo de Nora y Jesús, provienen de la parroquia 23 de Enero, el lugar donde nació. Lo que más fijo le ha quedado en la memoria es una vez que allanaron la casa y se llevaron a su mamá y su papá presos. Él estaba muy chamito, tenía como cuatro años.

23 N. Castañeda. *Credimujer y la construcción de un banco para las mujeres*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 2001.

24 N. Castañeda & M. Pizani. *Equidad de género y políticas públicas*. The document was prepared with the co-sponsorship of Ildis, Caracas, mimeo, 2003.

25 N. Castañeda. *Mujer y economía en Venezuela*. Ponencia presentada para el debate dentro del Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 16 de mayo, Caracas, mimeo, 2009.

26 N. Castañeda. *Banmujer: Instrumento para la construcción del socialismo bolivariano*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 2007.

Junto a la tía Judith, que para esa época era menor de edad, como de trece años, fueron enviados a casa de unos vecinos que después terminaron siendo familia política de los Rivero Castañeda porque Pablo, hermano de Nora, se casó con Ana Millán, de la familia que los cobijó en ese momento. El tener a sus padres metidos en el tema político y en la pelea, con todo lo que eso implicaba en esa época, marcó para siempre a Gustavo. El haber vivido una infancia muy vinculada a la actividad política es una referencia que hasta el día de hoy lleva consigo junto a su participación en la lucha guerrillera en la Nicaragua sandinista. Ser hijo de Nora y también de Jesús fue una gran lección de vida y esa memoria está incorporada a su vida.

Desde su militancia en el MIR fue la primera mujer en Venezuela candidata a la Secretaría General de un partido político. Nora pierde esas elecciones internas contra Macario González, pero no solamente que las pierde, sino que, además, en 1986 el MIR deja de ser marxista leninista, que era la razón por la cual, según su hijo Gustavo, Nora militaba en ese partido. Al abandonarse esa corriente marxista, Nora se aleja del MIR. Gustavo la recuerda diciendo: “Yo ya no tengo nada que hacer aquí”, y se queda sin militancia política a nivel de partido. En esa coyuntura asume como su causa política el feminismo revolucionario. No es que antes Nora no fuera feminista, sino que el feminismo era para ella una corriente más de todas las que conformaban las múltiples opresiones contra las que luchaba. Al salir del MIR, deja los espacios partidistas y se arrima a los grupos de mujeres de base, concibe a la lucha feminista y la lucha antirracista articuladas de forma integral a la lucha anticapitalista. Varios años después, en 2009, en su oficina del Banco de Desarrollo de la Mujer nos dijo

que “lo que pasa es que hay distintos feminismos. No hay un solo feminismo. El feminismo revolucionario es otra cosa. Y es lo que nosotras estamos construyendo. Además de este hay otro feminismo, puede ser que haya sido bueno en su momento, que tuvo razones de ser, pero que hoy en este país no tiene razón de ser. ¡Pero tiene que haber feminismo porque si no, estamos listas!”.

CAPÍTULO II

NORA CASTAÑEDA: REFLEXIONES SOBRE LA REVOLUCIÓN EN UN PAÍS Y UN CONTINENTE EN LLAMAS

El tema central de este segundo capítulo sobre la vida de Nora Castañeda se refiere a la gestación de su formación profesional como economista y a la incidencia de esa mirada en su militancia social y política durante las décadas de los sesenta y setenta en el continente y en Venezuela. Conoceremos su práctica como militante del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), como estudiante y profesora de Economía en la Universidad Central de Venezuela, y como mujer comprometida con los huracanes vividos en esos años. Su comprensión del modelo de desarrollo capitalista dependiente implantado en esas décadas en el país petrolero explica tanto su trayectoria personal como la radicalidad que tuvo la lucha de clases en ese momento en el país. A través de nuestra interpretación de su propia voz y de la de quienes compartieron con ella en esa época conoceremos cómo la joven Nora —militante del centro de estudiantes Marisela del liceo Fermín Toro— se transformó en Nora Castañeda, intelectual orgánica de los sectores populares quien siempre estuvo convencida de la necesidad de organizarse colectivamente para lograr la transformación socialista que buscaba.

DÍAS DE AGITACIÓN Y LUCHA

“Cualquier cosa, te llevas a mis hijos”. En el año 2018, Edna Estévez cuenta que Nora Castañeda, su compañera desde el primer año de Economía en la Universidad Central de Venezuela (UCV), le recomendaba que cuidara de sus hijos si no regresaba cuando la dejaba en uno de esos lugares misteriosos de su agitada vida política. Edna no preguntaba nada, solo trasladaba a su amiga al sitio donde ella necesitaba estar. Edna Estévez y Nora Castañeda nacieron el mismo día, un 12 de junio. Edna nunca supo si también coincidían en el año. Juntas comenzaron a estudiar Economía en 1963. Desde que se encontraron fueron inseparables. En el libro *Alzado contra todo: Memorias y desmemorias*²⁷, Domingo Alberto Rangel, profesor de Economía de las dos amigas, escribe que en 1969 él tuvo dificultades con estudiantes del MIR que se oponían a su postura política. Al pasar frente a ellos, en la UCV, algunos le siguieron hasta el aula asignada penetrando en el salón de clases. Tres muchachas, desconocidas para el profesor, se pararon frente a los agresores: Nora Castañeda, Edna Estévez y Gladys Fernández. Ellas defendieron la personalidad revolucionaria de Rangel y su derecho a discrepar dentro de la izquierda. En ese ambiente universitario y nacional convulso, Nora se forjó como joven mujer. Sus convicciones radicales amalgamadas a su formación académica fueron hijas de esos tiempos tumultuosos.

Después de graduadas, Nora y Edna se convirtieron en docentes universitarias. Dieron clases en la Escuela de Administración que

27 D. A. Rangel. *Alzado contra todo: Memorias y desmemorias*. Vadell Hermanos, 2003.

pertenece a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de Venezuela (UCV). Edna daba clases de Historia Económica General y Nora de Historia Económica de Venezuela. También dictaban cursos de Desarrollo Económico en momentos en que el concepto de desarrollo era objeto de intensas disputas. La historia de Nora y Edna también incluye momentos de compañerismo en la enseñanza y el aprendizaje. Ambas fueron ayudantes de Domingo Alberto Rangel. Edna hila la memoria y recuerda cuando Domingo Alberto Rangel, Armando Córdova, Héctor Silva Michelena, Maza Zavala y Ramón Tovar daban conferencias magistrales a clases numerosas, que a veces alcanzaban los 500 estudiantes. Profesores que eran seres humanos excelentes. Muchas veces daban clases sin cobrar. Enseñanzas y aprendizajes entrelazados. “Después nosotras atendíamos a los alumnos por grupos. Se dividía esa clase magistral de más de 500 alumnos en tres o cuatro secciones. A Nora le tocaba una, a mí otra, a Leonardo Rodríguez, otra. Nora se fue por la Historia de Venezuela y yo me fui por la Historia Económica General. Y eso fue una enseñanza muy grande. Ella después continuó con su vida política. Ella siempre fue política. Lo llevaba en la sangre”.

La UCV estaba en efervescencia. La Renovación Académica acercaba a profesores y estudiantes en el debate sobre el tipo de estudios que el país requería y los cambios que se necesitaba hacer. “La universidad formaba parte del ser”, nos cuenta Edna. “Y la misma docencia te humanizaba aún más”. Las y los muchachos no eran atendidos solo en sus necesidades de formación. “Ahí se veían muchas cosas increíbles. Hasta muchachas que los padrastros las violaban y no tenían para donde irse. Pero afortunadamente toda esa muchachada que nos tocó salió bien”. Todas nosotras colaborábamos, pero

siempre teníamos como un límite, pero con Nora era siempre más. Si alguien la necesitaba, ella estaba siempre ahí, dando el máximo, consecuente entre lo que sentía, pensaba, decía y hacía.

Fue en ese escenario de una universidad en un país en llamas donde Nora consolidó su carrera política comenzada en el barrio 23 de Enero. Días de agitación y de lucha vividos con un espíritu humano, donde la solidaridad primaba y donde se estudiaba y enseñaba con ganas. La Cátedra de Economía de la Escuela de Administración se reunía todos los meses a planificar las clases y luego salían a algún lugar de Caracas a compartir unas pizzas, una comidita. Un militar de Acción Democrática (AD), un sacerdote, un bonachón, una comunista, una economista que quiso ser bailarina. Cuando Nora no podía dar clases por estar involucrada en actividades políticas, Edna le hacía la suplencia; cuando Edna no podía dar clases, Nora la sustituía. “¿Qué es lo que vas a dar esta semana? Y entonces ella se fajaba a prepararse e iba”.

La universidad y el descubrimiento en ella de las teorías económicas y políticas del momento. El mensaje era el de la Teoría de la Dependencia de las décadas de los sesenta y setenta, décadas de rebeliones de un continente que buscaba esperanzado la transformación del subdesarrollo capitalista en desarrollo socialista. Todo esto pasó bajo sus ojos en la experiencia de vida y en las páginas de los libros que se convirtieron en sus compañeros de estudio y vigilia. Esos años de su formación académica y política fueron de insurgencia. Ideas e inquietudes encendidas que rondaban en el país y en el continente fueron caja de resonancia para su convicción de mujer que aprende, que enseña, que organiza, que agita.

Si bien puede pensarse que la fecha del 23 de enero y la expulsión de Pérez Jiménez en el año 1958 había sido algo momentáneo,

sus huellas permanecieron firmes en Nora y en toda una generación de venezolanas y venezolanos que a partir de esas jornadas de movilización callejera se comprometieron con las raíces populares de la gran mayoría del país. Aunque la insurrección popular quedaba atrás, los anhelos se arraigaron como poderosos dinamos. Se transformaron en un movimiento cuyos alcances se sienten hasta el día de hoy en la sociedad venezolana. Tenía un hondo arraigo económico y social. El pueblo y sus dirigentes vencedores en el alzamiento contra Pérez Jiménez creyeron que el embate de la población el día 23 de enero de 1958 era suficiente para hacer realidad su deseo de libertad. Era cierto. El despotismo policial prendió la llama, pero había circunstancias más profundas. En Caracas la gente se activó porque el hambre la acorralaba en medio de una sociedad petrolera suntuosa. Las multitudes bailaron en las explanadas públicas y los periódicos opinaron como espectros emancipados. Pero sin trasfondo terrenal, la libertad perderá, al poco tiempo, su lozanía.

Nora hizo parte del movimiento estudiantil que estuvo en la calle enfrentando al gobierno de Marcos Pérez Jiménez y, una vez que cae la dictadura, el barrio le abrió las puertas de lo político que, a partir de entonces, quedaron para siempre instauradas en su vida. “Porque viene todo el proceso electoral para elegir el primer gobierno democrático que, por supuesto era la democracia representativa puntofijista, no la participativa que hoy tenemos”. En el año 2010 Nora nos contó que, desde un principio, en el liceo Fermín Toro se alineó con los jóvenes comunistas, que comenzó a leer algunas cosas que ellos le acercaban y a ver que el comunismo no es malo.

En esos años que siguieron a la huida de Pérez Jiménez, de los barrios venezolanos salían guerrilleros que se iban a la montaña

a reproducir la proeza de la Sierra Maestra cubana. El país daba a luz combatientes con la misma fertilidad que empleaba para producir petróleo en los campos explotados por las empresas internacionales. Era la Venezuela del barrio persiguiendo justicia en la movilización popular y en la guerrilla. Los años de la década de los sesenta y principios de los setenta, cuando Nora se hace mujer comprometida, nos presentan movimientos guerrilleros y políticos influenciados por la Revolución cubana.

El 9 de abril de 1960 había nacido el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) en una reunión multitudinaria en Maracaibo. Desde jovencita Nora aparece como fundadora y militante de ese partido junto a quien sería su esposo, Jesús Rivero, también intelectual orgánico de las barriadas populares. La Universidad Bolivariana de los Trabajadores de Venezuela, fundada en 2008 durante el gobierno del presidente Chávez, se llama “Jesús Rivero” y fue expresión institucional de la propuesta de Investigación-Acción que Nora y Jesús encarnaron. Cuando Nora entra a la UCV ya se había casado con el Negro. Luego, en el año 1962, nació su primer hijo, a quien llamaron Jesús Vladimir, un nombre que anticipa los rumbos que Nora seguiría. Es cierto que Jesús, el Negro Rivero, es el padre de Vladimir, pero el patronímico nos anuncia también el compromiso de Nora con la Teología de la Liberación y la opción de amor revolucionario para con los pobres. Gustavo Adolfo, Ernesto Camilo y Nora Eduviges fueron los nombres escogidos por la familia Rivero Castañeda para los hijos y la hija que llegaron después de Vladimir.

“Nora era una persona que estuvo siempre muy ligada, un poco la misma característica de Argelia Laya, a la cosa religiosa”, relata en el 2018 Adícea Castillo, quien egresa del Fermín Toro unos dos

años antes que Nora y luego fue su compañera en el MIR, en la UCV y en la posterior militancia feminista de ambas. “Yo no la conocí en el liceo porque yo salí del Fermín Toro antes que ella, pero después nosotras nos tratamos muchísimo en el MIR. Yo ya sabía de ella y de su militancia, pero luego en el MIR estuvimos en una época juntas trabajando el tema de mujeres. Estábamos en ámbitos separados, distintos, porque ella todavía no estaba en la universidad. Seguimos profundizando nuestra amistad cuando ella se incorpora más tarde a dar clases”.

UN HURACÁN RECORRE VENEZUELA

Luego de la huida del dictador Pérez Jiménez, Venezuela parecía estar llamada a vivir un largo sosiego. Pero no fue así. Entre 1959 y 1970 el país vivió una fase de intranquilidad y sublevación que nadie había vislumbrado que sucediera. Los vaivenes políticos, la fogosidad social, el brío de la gente tenían diversos acicates. Algo drástico acaeció entre 1958 y 1959 para que el país que proscribió del gobierno a Pérez Jiménez fuera recorrido por un trance que arropó especialmente a la juventud que se adhirió a la gran movilización que recorrió al país en esos años.

Es temerario elegir una única causa –y más todavía localizar tal causa fuera del país– pero el optimismo nacido del ideal cubano recorrió al continente, no solo a Venezuela, transformándose en puntal de la vida política del país en las dos décadas sucesivas. Las y los dirigentes jóvenes como Nora Castañeda y Jesús Rivero –vinculados a la izquierda de AD y al PCV– tuvieron vínculos con líderes que no se habían forjado en círculos estalinistas o en instituciones académicas acartonadas y, en aquellos momentos

en que Venezuela se encaminaba hacia la democracia representativa, el revolcón cubano dio lugar a un huracán. Al mostrar que un conjunto de guerrilleros podía vencer y hacer huir a todo un ejército y comenzar un cambio radical, la hazaña revolucionaria cubana había despertado muchas esperanzas en la juventud que había hecho frente a la dictadura de Pérez Jiménez. Nora hace memoria en el año 2010 y cuenta que la juventud venezolana de esa época se enamoró de los barbudos cubanos, de la posibilidad de mejorar la vida del barrio por la vía armada. “Y nos embochinamos. Y eso lo pensamos no solamente aquí en Venezuela, sino que se pensó en toda Nuestra América desde el mundo del trabajo, desde los estudiantes universitarios. Muchos no venían del mundo del trabajo, pero tampoco del mundo del capital”. Agrega que la universidad se pintó de pueblo, como dijo el Che Guevara hablando con los estudiantes en Cuba. “¡Que la universidad se pinte de pueblo!”. Fue continuación de la Reforma de Córdoba en la Argentina de 1918, cuando los estudiantes crearon universidades obreras que la Universidad Bolivariana de los Trabajadores Jesús Rivero emula. Nora entra a la universidad a estudiar Economía en 1963 y hace su carrera en cinco años, graduándose en 1968. “Pero incluso, eso de estudiar Economía era parte de hacer la revolución. Porque yo estudiaba Economía, porque yo quería estudiar la realidad económica de mi país. Para ponerla al servicio de la gente”.

En 1958, cuando Betancourt volvió al país, encontró que la organización concebida por él desde el exilio le pertenecía solo parcialmente. Era suya la parte donde se cobijaban las creencias tradicionales; la otra mitad pertenecía a ese espíritu que él quiso prohibir: el marxismo revolucionario al cual se adscribió Nora

como parte de la juventud radicalizada. Durante todo el año 1959, las dos tendencias de AD habían constituido un matrimonio mal avenido pero estable. La juventud de AD tenía una concepción marxista de la vida y de la sociedad; se puede decir que era más marxista que el PCV, partido que promovía la coexistencia pacífica en el contexto de la Guerra Fría. Un día, los jóvenes de AD visitan la casa de Carmen Delia en el 23 de Enero para incorporar a las hijas e hijos de la militancia partidista a la Juventud de Acción Democrática. “El hombre joven que llega a mi casa era Jesús Rivero, quien luego se convirtió en mi esposo. El padre de mis cuatro hijos. Una de las cosas que me dijo fue que me integrara a la lucha de AD, y yo le dije que no porque yo ya estaba al lado de los jóvenes comunistas, aunque no era una militante incorporada a la estructura partidista. Solamente me gustaban”. Y el compañero le dice: “Pero nosotros también vamos a hacer una revolución. Estamos luchando contra la vieja guardia, que era Rómulo Betancourt y todos sus dirigentes”. Ellos estaban tratando de construir una tendencia revolucionaria dentro de la organización.

De esa experiencia nació el MIR, el Movimiento de Izquierda Revolucionaria. Era Acción Democrática de Izquierda (ADI). “De manera que yo comienzo a militar en la juventud de AD, pero cuando comienzo a militar ellos ya estaban en eso de construir una organización dentro de la organización. Ellos pensaban que podían cambiar AD y convertirlo en un partido a favor del pueblo”. Eso no fue posible. AD se dividió y dio lugar al MIR. “De manera que yo paso a ser inmediatamente fundadora del MIR con mi compañero”. Y para el año 1961, 62, comienza la lucha guerrillera. “Y, por supuesto, nosotros nos vinculamos a la lucha guerrillera, en la ciudad principalmente, porque había

una lucha urbana y una lucha rural. En la ciudad se crearon los comités de base urbana –no recuerdo ahorita exactamente como se llamaban–, pero se crearon esos comités urbanos y nosotros participábamos de esa actividad urbana”. Según Adícea Castillo, desde la universidad siempre hubo un apoyo importante a la guerrilla “no solamente en la captación de guerrilleros, sino también en el trabajo logístico. Y tanto Nora como yo teníamos conexiones, pero nunca fuimos guerrilleras”. El MIR y el PCV luego fueron ilegalizados y pasaron a la clandestinidad; sus diputados fueron hechos presos; después los fueron dejando en libertad, algunos se fueron fuera del país, otros se quedaron dentro. Pero, en todo caso, dice ahora la voz de Nora, “la militancia siguió haciendo la lucha guerrillera urbana y rural en condiciones de clandestinidad. Como tú ves fue un proceso, no es que fue un salto”.

El MIR nace bajo la inspiración de la Revolución cubana y de inmediato cambia el horizonte del país. Venezuela vivía una tranquilidad ilusoria tras la desbandada de Pérez Jiménez. Instalada la Junta de Gobierno el 23 de enero, todos los políticos buscan el regreso a la calma. Fue así como se llegó a la Convención Juvenil del 9 de abril de 1960 donde nació el MIR como un partido de gente rebelde, irrespetuosa, insurrecta. Lanzó un grito que fue oído por la juventud. Y el MIR agitó tanto que forzó al gobierno a exhumar la tortura y el atropello para contenerlo. “Nos integramos al MIR” nos dice Nora “porque esa democracia representativa no le daba respuestas al pueblo”. Después se hacen los análisis políticos y se dan cuenta de que en la primera junta de gobierno “mientras el pueblo estaba en la calle celebrando, la burguesía estaba apropiándose del poder”. Pero lo que sí saben es que hay un descontento, sobre todo

entre la juventud, porque esperaban que, al caer la dictadura de Pérez Jiménez, el problema de la pobreza se resolviera. “Y nosotros éramos pobres. Yo era una mujer pobre. Y entonces me doy cuenta de que nada cambia, que todo sigue igual”.

Y el primero de enero del 59 viene la Revolución cubana, un año después del 23 de enero del 58 venezolano. El MIR se lanzó a la lucha armada, pero mediaron varias preguntas. ¿Cuál sería el teatro principal de la lucha por un cambio radical? ¿Se trataría de una guerra breve o prolongada? ¿Era una guerra campesina de guerrillas? En ese momento Nora navegaba entre esas múltiples alternativas buscando el camino de la Revolución venezolana a partir del ejemplo de la Revolución cubana.

Recordemos el culto al complot militar impulsado tanto por el PCV como por la izquierda socialdemócrata que, en los últimos años de Pérez Jiménez, habían desarrollado una potente labor dentro del aparato militar cooptando partes de la oficialidad del Ejército y de la Marina. El Porteñazo (1962) y el Carupanazo (1962) fueron obra de grupos militares del Ejército y la Marina que invitaron al MIR y al PCV a compartir los alzamientos. En Carúpano estuvo Sáez Mérida, y en Puerto Cabello varios cuadros del MIR y del PCV pelearon junto a los militares. Fueron dos alzamientos que dejaron un legado que caló en la izquierda como reemplazo de la insurrección popular. Pero a diferencia de lo sucedido en la Revolución cubana –donde un grupo de hombres armados fueron la vanguardia de un amplio movimiento que en pocos meses liquidó un ejército– en Venezuela los levantamientos militares no catalizaron una irrupción popular nacional.

Nora estudiaba en la universidad y atendía a los presos políticos. Iba a las cárceles de Caracas para llevarles paquetes con

comestibles, ropas, medicinas. Pero eso no era lo más importante. Lo más importante, nos cuenta Nora, es que ella les llevaba informes políticos elaborados por la Dirección Nacional del MIR. “Se elaboraba un informe político; a mí me lo transmitían y yo lo escribía en una chuleta. Y entonces iba con mi chuleta, guardada en cualquier lado, en el blúmer, en los zapatos, en las medias, yo me guardaba esa chuleta en cualquier parte, y con esa chuleta yo entraba a la cárcel”. Y en la cárcel se reunía con el responsable de los presos políticos. En la Cárcel Modelo le tocó visitar muchas veces a Jesús Finol a quien le decían el Motilón, que era un jefe político, un guerrillero urbano. ¿Qué pasaba allí? Nora sintetizaba y transmitía. Y luego Motilón le pasaba un informe sobre cómo los presos políticos veían la coyuntura. Y todo ese conocimiento Nora se lo llevaba de vuelta a la Dirección Nacional. “Mi jefe político muchas veces fue Fernando Soto Rojas que, por cierto, ahora [Nora habla en el año 2010] va a ser candidato a la Asamblea Nacional por el estado Falcón en las listas del PSUV. Y es una cosa maravillosa porque él es un revolucionario”. Nora tenía que sintetizar, transmitir, y después traer de vuelta lo que opinaban. La organización necesitaba la participación de los presos. Esta experiencia fue su escuela. Porque otro le dice “llévale solamente los alimentos o la ropa y listo”, nos dice Nora. También le tocaba atender a los familiares de presos políticos y de compañeros y compañeras que estaban en la guerrilla urbana. Formó parte de la Comisión Nacional de las Mujeres del MIR y fue la responsable de esta después que Olivia Olivo dejara el cargo al irse a la guerrilla.

Durante toda la década de los sesenta, el trabajo político de Nora no era para las mujeres. “Entre otras cosas porque se decía que si una pensaba en los intereses de las mujeres eso era

divisionismo ideológico. Así se llamaba. Estábamos formadas para el colectivo y nunca para nosotras mismas. Nunca. Después nos dimos cuenta –con el movimiento de mujeres– que eso también era incorrecto, porque también había que pensar en una misma. Solo que pensar en una misma no es pensar en ‘yo mujer’, sino en ‘nosotras mujeres’ ”.

Estando ya casada con Jesús Rivero, le informan que mataron al hermano de Fernando Soto Rojas, a Víctor Ramón Soto Rojas y les dan la tarea de informarle a la mamá que lo mataron. Los Soto Rojas vivían en el barrio 23 de Enero, la misma urbanización donde también residía Nora, pero en uno de los bloquitos, en un edificio pequeño. “Y bueno, me tocó entrar. La señora me recibe. ‘Mi negrito’. ‘Riverito’, le decía ella a Jesús. ‘Riverito, ¿cómo estás?’ Y tal. Y nosotros que no hallábamos qué hacer porque llevábamos una noticia terrible para esa señora. Y bueno, sí, fuimos nosotros los que le dijimos”.

Nos cuenta Nora que en su casa vivía una joven con su niñita pequeñita. Su marido estaba en la guerrilla. Y hay que informarle a ella que su compañero cayó asesinado. Se llamaba, de apellido, Daza. El Negro Daza. Familia del Chino Daza. “Recuerda que el primer país de América Latina donde hubo detenidos desaparecidos fue en Venezuela. Y, sin embargo, no hubo un movimiento mundial contra eso, porque supuestamente nosotros no vivíamos en una dictadura militar, sino en una democracia. Con el chavismo en el gobierno se tuvo acceso el Cuartel San Carlos, y los compañeros que fueron detenidos –pero no desaparecidos, los sobrevivientes, digamos– están trabajando en eso”.

Ya en 1960, en el MIR había dos tendencias. Una de ellas sostenía la tesis de la estrategia guerrillera: era necesario crear

focos guerrilleros en aquellos estados que, como Lara y Falcón, tenían o habían tenido experiencias de esa naturaleza. Líderes del MIR originales de esas dos regiones apoyaban esta tesis. Un segundo colectivo se inclinaba por la insurrección popular. Este grupo entendía que las transformaciones radicales serían hijas de una labor de organización desde abajo que derivaría en una larga y profunda agitación política. Pensaban que Venezuela, al haber dejado de ser país agrario ya no ofrecía condiciones para la guerra rural promovida por quienes creían que el camino era la guerrilla campesina.

La tesis guerrillera tuvo mayor acogida y el MIR organizó varios focos. Varios hombres y mujeres del MIR han quedado sembradas en la sierra de Coro, en las laderas larenses y trujillanas, en las montañas que separan al estado Sucre del estado Monagas.

Con toda la desilusión que dejó el legado de su revés e imposibilidad, la guerrilla permitió reanimar el anhelo de cambio radical por la que optó Nora, quien escogió el trabajo a largo plazo y desde la organización popular. Hila en su memoria que si caías presa tú debías decir “me atengo al precepto constitucional”. Cuenta que no sabía bien qué era el precepto constitucional pero que sí sabía que era una manera de defenderse ante la tortura. Saber lo mínimo posible de los demás. Todos tenían seudónimo. Nora se llamaba Chavela. “Claro, yo me llamo Nora Isabel y entonces me preguntaron qué seudónimo quieres tener. ¿Y cuál? Puede ser Chavela, porque Isabel es Chavela, pero no es Isabel. Y además Chavela es como un nombre del pueblo, una mujer del pueblo. Yo me sentía algo así como las Adelitas mexicanas. Bueno, Chavela, una Adelita mexicana. Entonces ese era mi seudónimo”. Una no debía saber los nombres de las personas, sino su

seudónimo porque “si llegabas a hablar, lo que dabas eran alias, no dabas nombres”. Nora oía las cosas y de inmediato las olvidaba. “Todavía hoy tú me preguntas quién es fulana de tal y aunque yo sepa quién es la persona no me acuerdo de su nombre. Como tú ves, el salto se da en una situación de lucha revolucionaria armada y esa situación de lucha revolucionaria armada hace como que una, rápidamente, vaya desaprendiendo y aprendiendo a vivir de una manera distinta”.

Todos creían que el poder estaba a la vuelta de la esquina. En ambos partidos, el MIR y el PCV, había dirigentes que veían en la guerrilla o en la acción urbana un catalizador para desencadenar una rebelión del ejército contra Betancourt. Pero en cinco o seis años, entre 1960 y 1966, la energía popular reunida a partir de la oposición a Pérez Jiménez se esfuma. Ya entre 1962 y 1963, cuando Nora entra a la universidad, aparecían los primeros indicios y va cobrando más fuerza esa alerta que Nora siempre le decía a Edna: “Cualquier cosa, búscame a los muchachos”. La estudiante universitaria que también era militante política, madre, esposa, amiga, compañera, hija, hermana, estaba en todas partes. “Nora era una mujer completa, increíble”, recuerda Edna. El 21 de abril de 1962 Betancourt decretó la suspensión de las actividades del PCV y del MIR. El toque letal llegó en octubre de 1963. Una acción guerrillera contra una patrulla de la Guardia Nacional fungió de justificación. Betancourt hizo caso omiso de la inmunidad parlamentaria otorgada por la Constitución a los representantes electos de la izquierda y ordenó el arresto de cuatro diputados del MIR: Simón Sáez Mérida, Jesús María Casal, Jesús Villavicencio y Domingo Alberto Rangel. En 1965, cuando Nora llevaba ya dos años estudiando su carrera de Economía

en la UCV, los núcleos guerrilleros del MIR ya eran objetados. Para pasar de la guerra rural –que se había pretendido hacer– a una situación iniciadora de una eventual insurrección, el MIR estimó imprescindible hacer un alto.

Tal como lo cuenta de forma colectiva la Liga Socialista, organización a la que más tarde se adhiere Nora, en el balance histórico titulado *Liga Socialista: Pensamiento, acción y perseverancia revolucionaria*²⁸, “La división del MIR formaba parte de la crisis que aquejaba a todo el movimiento revolucionario venezolano como consecuencia de la derrota de la lucha armada en la década del sesenta”. La victoria del partido Comité de Organización Política Electoral Independiente (Copei) y del candidato socialcristiano Rafael Caldera en las elecciones presidenciales de 1968 agudizó la crisis. La gente abrigaba muchas ilusiones ante la democracia representativa y con su voto le dio legitimidad y fortaleza a la propuesta electoral de pacificación del presidente Rafael Caldera que consistía en el desarme y la vuelta a la legalidad de las organizaciones que desarrollaban la lucha armada. El PCV es el primero que renuncia a la lucha guerrillera. Luego lo hace también el MIR donde, a juicio de Nora, se da un proceso de “derechización” cuando esta organización decide integrarse al Movimiento al Socialismo que rechaza el socialismo revolucionario asumiéndose como “socialismo democrático”. “Democrático entre comillas” dice Nora. “Yo mantenía que era necesario avanzar en el proceso revolucionario, que lo otro era una especie de traición hacia el pueblo de Venezuela. Después de tantos muertos, después de tanta

28 Liga Socialista. *Liga Socialista: Pensamiento, acción y perseverancia revolucionaria*. Ed. Veneuniverso, 2007.

lucha, después de tanto sufrimiento de tanta gente. Entonces yo dije, ‘no’ ”.

Nora buscaba una revolución hija de una gran insurrección y movilización popular. Su formación como economista adquirida durante los años sesenta plasmó su pensamiento teórico y su acción política. La participación en pequeños grupos de base con ambiciones de transformación revolucionaria lució entonces esperanzadora ante sus ojos.

EL PETRÓLEO SE TRAGÓ AL PAÍS

En la Venezuela de esos tiempos, la Teoría de la Dependencia era el punto de referencia de todo economista. Hasta 1960 nadie imaginaba la aparición de un proceso anticapitalista a 90 millas de Miami. El triunfo cubano alteró ese ambiente y dio lugar a una gran posibilidad de horizontes socialistas para América Latina. Ruy Mauro Marini, Theotonio dos Santos y Vania Bambirra, representantes de esta corriente, fueron perseguidos por la dictadura militar que se estableció en Brasil en 1964. Como lo hizo Nora, ellos y muchos otros economistas intercambiaron con colectividades que promovían proyectos de izquierda en el turbulento período comprendido entre la llegada a La Habana de la guerrilla fidelista y la Revolución cubana (1959), el ascenso de la Unidad Popular chilena (1970) y el triunfo y caída del Sandinismo (1990). Economistas e intelectuales concibieron propuestas de integración latinoamericana y de asociación internacional propiciando una ruptura drástica con la estrategia política de forjar alianzas con las burguesías locales para llevar a cabo modelos de capitalismo nacional. Nora hizo parte de todo este movimiento intelectual.

Viajó a Chile cuando el presidente Allende ganó las elecciones y luego a Nicaragua cuando triunfó la Revolución sandinista. Su compromiso con la Teología de la Liberación y la Investigación-Acción, que se hizo cuerpo teórico y metodológico referencial en ella, se terminaron de consolidar junto a su vocación política pedagógica, área donde también hizo aportes desde la perspectiva de Paulo Freire. En el año 2018, Eduardo Piñate, político venezolano –también salido del barrio 23 de Enero con una madre campesina de los Llanos de Apure– llamó la actitud didáctica de Nora “la pedagogía del amor”. “Podríamos decir que Nora era una precursora de la pedagogía del amor porque era una mujer muy amorosa, muy llena de ternura en su manera de ser, en la manera cómo se relacionaba con nosotros y de uno con ella”. El amor como acto revolucionario expresa esta característica de Nora.

En la universidad, primero como estudiante y luego como profesora de la materia Desarrollo Económico de Venezuela en la Escuela de Administración de la UCV, aprendió que el éxito del petróleo trajo el fracaso de otras riquezas. Las clases de Economía la introdujeron a las particularidades que tuvo el desarrollo venezolano donde, en aras del éxito de la producción petrolera, se inmolaron múltiples fuerzas económicas preexistentes. Según Domingo Alberto Rangel, en su obra *El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela*²⁹, el enfrentamiento histórico entre la producción destinada al mercado externo y la orientada al mercado interno, cuando se lleva a cabo sin una visión clara y guiada solo por intereses insaciables, genera consecuencias negativas,

29 D. A. Rangel. *El proceso del capitalismo contemporáneo...*, op. cit.

como la desarticulación social y el aumento de la pobreza. Es lo que ocurrió con las actividades productivas donde florecían formaciones económicas que no lograron rivalizar con las importaciones costeadas por la exportación del petróleo. Nora se adhirió a la hipótesis de la Teoría de la Dependencia que sostiene que desarrollo y subdesarrollo son dos caras de una misma moneda, que los países capitalistas centrales se alimentan del subdesarrollo de los países periféricos y que las relaciones de subordinación entre ambos tipos de países determinan y redefinen las respectivas sociedades nacionales, tanto en lo económico como en lo social, lo político y lo cultural.

El proceso de modernización que se vivía en la Venezuela de esos tiempos era una ilusión. No era una modernización real. “Era un proceso en el cual se reformulaba la dependencia, pero que no eliminaba la dependencia. A nosotros nos decían que nos estábamos modernizando, pero no era tal cual la cosa. El país seguía siendo un país subdesarrollado, un país rico con un pueblo pobre”. Este proceso de industrialización y modernización se decía que había llevado a Venezuela a dejar de ser un enclave petrolero, que ahora se producía internamente lo que se consumía. Pero eso era falso. El profesor Orlando Araujo, economista y poeta, le decía a Nora estudiante de Economía en la UCV: “Fíjense ustedes como es este proceso de industrialización. La propaganda –porque ya había entrado la televisión al país– la propaganda en televisión nos muestra un niño muy lindo, precioso, que consume compotas Gerber. Y esa compota Gerber es lo que lo hace precioso. Pero ese es un niño blanco, con un padre y una madre blancos, y el niño está muy lindo porque come compota Gerber. La compota Gerber dice ‘Hecho en Venezuela’. Pero resulta que el frasquito se hizo

en el exterior; el papel se hizo en el exterior; la tinta con la que se le pone la información viene del exterior; la papilla viene del exterior; la tapita viene del exterior; la máquina que hace que eso se produzca al vacío, viene del exterior. Y además hay que pagar un *royalty* por utilizar el nombre Gerber o Heinz”. Eso, nos reitera Nora, eso no es modernización. Eso es una reformulación de la dependencia. “Utilizas una mano de obra barata para producir internamente lo que antes importabas. Pero sigues comprando todo lo que ahora utilizas para producir lo que estás consumiendo. Un modelo de consumo que, además, es totalmente deformado y deformante”.

Este tipo de desarrollo nacional tendrá en Venezuela dos manifestaciones concretas, una de las cuales interesó sobremanera a Nora. En las actividades inclinadas a organizarse de forma capitalista, prevalecerá el crecimiento con su energía extensiva; en las actividades carentes de interés para el capitalismo, aparecerá el anquilosamiento. Coexisten el sistema capitalista y un sistema no capitalista que el petróleo se tragó en su embestida. El caso del café, que Nora retomará desde el Banco de Desarrollo de la Mujer —y que era intrínsecamente capitalista antes del arribo del petróleo— revela una regresión histórica. Nora se preguntaba cómo se podría cambiar esta pauta de decrecimiento en un futuro gobernado por los intereses de la clase trabajadora. Pregunta a la que dio respuesta desde la dirección del Banco de Desarrollo de la Mujer durante el gobierno del presidente Chávez cuando apostó a trabajar con el Plan Café desde lo financiero y lo pequeño para lograr un desarrollo diferente.

La Teoría de la Dependencia le explicó lo que la realidad le ponía ante los ojos: la incapacidad de la burguesía local para promover el desarrollo endógeno. El desarrollo económico en

Venezuela, tal como lo entiende Nora Castañeda, no puede hacerse sino mediante la llegada de fuerzas progresistas a la cima del poder. Desde el Banco de Desarrollo de la Mujer que fundó, se dedicó a los sectores productivos desatendidos por el capital una vez que la Teoría de la Dependencia le mostró las limitaciones del desarrollo económico capitalista dependiente.

Dos sectores principales sufrieron las consecuencias de la formación capitalista dependiente en Venezuela: la agricultura y la industria artesanal. Durante cuatro años, la abogada Grecia Melero fue la responsable legal del Plan Café del Banco de Desarrollo de la Mujer, que era el plan microcredicio para el reimpulso de la siembra del café. En febrero del año 2019 Grecia narra que el proyecto tenía una perspectiva de género que no la tenían los planes adelantados por otras entidades crediticias del gobierno venezolano. El Banco de la Mujer daba –además– formación agroecológica con el fin de desmontar la práctica con agrotóxicos. “Dábamos talleres en los ocho estados donde se desarrolló ese proyecto de financiamiento. El resultado fue más cualitativo que cuantitativo, que era lo que la profesora quería”. El primer viaje se hizo para Biscucuy, en el estado Portuguesa. Al principio, en las asambleas y en las jornadas de formación, las mujeres estaban calladitas. “Luego de un mes ahí sí había que moderar la cosa: ¡Compañeras, vamos a darle la palabra a los hombres!”.

Como lo dice Bambirra, socióloga fundadora de la Teoría de la Dependencia, “la dependencia condiciona una cierta estructura interna”³⁰. En Venezuela, el capital emigra hacia actividades

30 Bambirra, V. *Capitalismo dependiente latinoamericano*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioeconómicos, 1971.

más rentables desde el punto del beneficio económico y desecha a la agricultura. Fue en esta brecha de sectores de producción despreciados por el capital que la propuesta política de Nora, centrada en la economía social, se enfocó a través del Banco del Desarrollo de la Mujer. El sector agropecuario fue siempre una prioridad para ella. Nuevamente, Grecia Melero (2019) nos dice que Nora le hizo ver al presidente Chávez la importancia “del lanzarse a una línea crediticia más grande dedicada al agro. Y ahí fue cuando el presidente Chávez confió profundamente en ella y se desembolsó una gran cantidad de dinero”, agregando que en el año 2010-2011 ya cerca del 50 % de la cartera crediticia del banco se destinaba al agro.

CONCENTRACIÓN DEL CAPITAL Y REORDENAMIENTO POLÍTICO

En Venezuela, la concentración del capital modificó la correlación de las clases en el poder. La burguesía industrial nacional estaba en dificultades en relación con el capital internacional. No tenía el conocimiento tecnológico ni el peso financiero que le permitieran ser competitiva cuando la acumulación de capital, acelerada por los avances de la modernización, había llegado a alturas sensacionales. Las invenciones se hicieron complicadas, costosísimas y de rápida obsolescencia. Cada adelanto tecnológico es hijo de investigaciones en las que se invierten grandes sumas de dinero y cuya puesta en marcha industrial requiere pagos gigantes que hacen que el progreso técnico se monopolice. La o el inventor pasan a ser empleados de los departamentos de invención tecnológica de las grandes compañías o de los complejos

financiero-industriales del conocimiento. El pequeño industrial o empresario local no dispone de los bienes para patrocinar y aprovechar esas invenciones. Estos cambios en los costos de la invención técnica repercuten en Venezuela. La introducción de una industria ha de hacerse con los equipos más elaborados que se conozcan –en ese particular– en los países capitalistas industrializados. Según Eduardo Piñate –quien recibió talleres de Nora en el área de Economía cuando ambos eran integrantes de la Liga Socialista y que al momento de ser entrevistado en 2018, era presidente de la Comisión de Economía de la Asamblea Nacional Constituyente– hoy se viven las repercusiones de un modelo de desarrollo comenzadas ya en ese entonces. Para este político bolivariano, en la Venezuela posterior a Pérez Jiménez el gobierno betancurista renunció a un proceso de industrialización autónoma que la burguesía tímidamente había intentado llevar en acto ya desde la época del gobierno de Medina (1941-1945). Luego, plantea Piñate, Pérez Jiménez mantiene una línea de industrialización por sustitución de importaciones con matices, sustentada en un ingente ingreso petrolero. Pero esa estrategia de desarrollo es abandonada a partir de los años sesenta, con el puntofijismo del gobierno de Rómulo Betancourt, especialmente a partir del comienzo de la crisis profunda del sistema del capital en los años setenta que trae una nueva división internacional del trabajo. “Olvídate, ya no hay un modelo de acumulación por sustitución de importaciones, sino que Venezuela se especializa en ser un país productor de materia prima energética con muy poco proceso de creación de valor y, por supuesto, ‘cero industrialización’. La poca industria que existía aquí en manos privadas se va acabando”.

El gasto del Estado, tanto para inversión como para consumo, ha sido determinante para la demanda efectiva de un país. En la América Latina, como lo probó Raúl Prebisch³¹, los desembolsos del Estado han sido, junto a las oscilaciones del comercio exterior, la llave de todos los altibajos del flujo monetario nacional y, por reflejo, del producto bruto. En Venezuela, la mayor parte del gasto de inversión del Estado marchó hacia las obras públicas acumulando el grueso de las inversiones gubernamentales, y la unión del capital bancario con el capital industrial se realizó a través de la unión entre constructoras y financiadoras creadas por los mismos bancos.

Para Nora no había transformaciones básicas posibles en Venezuela si los sectores populares no las animaban, inspiraban o dirigían. En el mercado de compradores de la fuerza de trabajo las empresas tenían un lugar que los beneficiaba. La mercancía del vendedor de trabajo, es decir del trabajador y la trabajadora, se ubicaba en un espacio subordinado. Pero la situación cambió parcialmente a principios de los setenta, por el influjo del proceso de industrialización del que nos habla Nora al comentar la falsa modernización que se dio con el proyecto de sustitución de importaciones. El equilibrio inestable entre comerciantes e industriales de los finales de los sesenta y de principios de los setenta había configurado un momento de transición en que los dos monopolios, el comercial y el manufacturero, tuvieron una presencia política equivalente. Se dio una especie de guerra de posiciones en que ninguno de los dos adversarios lograba imponerse.

31 R. Prebisch. *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*. Fondo de Cultura Económica, 1947.

Desde la fecha del 23 de enero de 1958, los años de la democracia representativa habían agotado la sustitución de importaciones en la fase de bienes de consumo y modernizado el quehacer agrícola que produce materias primas para la industria. El ideal hubiese sido pasar a producir bienes intermedios y de capital para desplegar la capacidad de consumir y exportar bienes y servicios consumando el proceso de transformación capitalista del sector primario de la economía nacional. Pero esas tareas exigían un nuevo aparato político de características muy bien delimitadas. En los círculos del Estado venezolano reinaba, a partir de 1968, una notoria dispersión política. El partido de gobierno no alcanzaba la representación mayoritaria en el parlamento. El Estado era un tablero de ajedrez donde predominaba el minifundio político y el panorama del poder político impugnaba las estructuras del poder económico. Venezuela había avanzado en el campo del desarrollo capitalista y la riqueza se concentró en manos de una burguesía que, con el apoyo del Estado, emergió como clase dirigente. Aparecieron grupos que reunieron en sus manos el capital bancario y el capital industrial para convertirse en oligarquía financiera. El modo de producción capitalista se había extendido a todo el país, pasando de las ciudades a los campos, de la industria a la agricultura y al comercio. Y la sociedad de consumo penetró en cada rincón del país, llegando hasta los barrios donde el rancho carecía de agua, pero poseía televisor.

Pero mientras esto ocurría en el plano económico y social, el aparato político seguía dominado por varios partidos dirigidos por caudillos locales que eran creados y subsistían para proporcionar a sus dirigentes la cuota de escaños burocráticos que buscaban.

Venezuela tenía una economía capitalista y unos mecanismos políticos propios de la periferia del capitalismo.

Cuando en Venezuela se perfilaba la contradicción entre las exigencias del desarrollo capitalista periférico y el aparato político dominado por un semillero de organizaciones partidarias, parte del planeta entraba en el torbellino de la inflación. Estados Unidos, Europa Occidental y Japón padecían, ya en 1969, de intensos desarreglos que iban a generar la devaluación del dólar y los revolcones monetarios que estremecieron a casi todos los mercados a principios de los setenta. Como hoy, obtener insumos industriales que sirvieran de base a la elaboración de tecnología sofisticada se convirtió en un objetivo de las grandes potencias. Venezuela tenía excelentes condiciones para proporcionar a las naciones más avanzadas del capitalismo esos productos. Hierro y petróleo, gases y agua, carbón y metales preciosos encarnan un conjunto de recursos estratégicos diversos. Para la gran burguesía internacional, Venezuela –valorizada enormemente por la crisis de la energía– se muestra como un abastecedor de elementos que contribuyen a abaratarle la producción.

A su vez, entre los años 1970 y 1974, el Estado y la burguesía venezolana necesitan de una gran masa de capitales para invertir y poner en marcha la segunda etapa del proceso de industrialización dependiente. Esos recursos provienen de los ingresos de la explotación petrolera y el crédito obtenido del sistema financiero internacional, que generaron la deuda externa. El Estado benefició tanto a la burguesía nacional, fundamentalmente a su fracción financiera, como a los inversionistas extranjeros, y el proceso de industrialización quedó en manos de los monopolios internacionales que fueron los que aportaron las inversiones de capital necesario

para el impulso de la llamada “Gran Venezuela”. Como resultado se refuerza la dependencia y —a partir de 1970— el país empieza a conocer la gran concentración de capital mientras se consolidan los dirigentes de ese formidable poder económico y político.

SE ABREN LAS PUERTAS A LA IZQUIERDA

Se da una transformación definitiva en el análisis político de las izquierdas. Los estudios de las estructuras nacionales que Nora adelantó en la UCV le revelaron que en el país habían surgido esferas de capital enlazadas con las del exterior que formaban el factor de poder más relevante y que el imperialismo gobernaba a través de una burguesía financiera e industrial con las cuales se funde y alía. Distinguir entre el imperialismo y la oligarquía nativa resultaba en ese momento artificial; ambos constituían polos entrelazados por el eje de un sistema que sostenía sus intereses.

En 1974, cuando por primera vez Carlos Andrés Pérez (1974-1979) resultó electo presidente, AD llega al poder con la más alta suma de sufragios reunida por un partido político en Venezuela. Ese partido controla las instituciones de los tres poderes que conformaban el aparato gubernamental del Estado en ese momento. El poder se consolida de forma compacta. No hay grietas entre el Poder Ejecutivo y el Poder Legislativo; no hay equivalencia de fuerzas entre los partidos; AD se arroga todos los poderes y se destaca de forma notoria frente a sus adversarios. La dispersión política, que a partir del Pacto de Punto Fijo había estado compitiendo con el bipartidismo, era incompatible con el desarrollo del sistema económico del país, y se fragua una parcialidad dominante.

La llegada a la presidencia de Carlos Andrés Pérez en 1974 condujo a la solución de los problemas de dirección que las clases dirigentes experimentaban. Pero lo que constituye un remedio para los poderosos y sus acólitos implicó una decepción para los sectores agraviados. Antes Venezuela tuvo un margen relativo de libertades, siempre sujetadas a embestidas, a veces sangrientas, pero sin que llegasen a desaparecer del todo porque el poder estaba fragmentado entre distintos bandos burocráticos. El país había disfrutado del privilegio de la competencia entre caudillos que, al prolongarse sin decisión a favor de ninguno de ellos, había amparado a la ciudadanía. Esto dejó de existir con la victoria electoral de AD. Pero los poderosos no llevaron a AD al poder para que hiciera la eutanasia del sistema, sino para fortalecerlo. Y esa fortificación solicitó el alza del costo de vida que conllevó la resistencia de la población afectada.

La huelga, el paro, la manifestación y el enfrentamiento van a ser las respuestas de los sectores populares atravesados por la crisis. A la hora de implementar los requisitos demandados por el reajuste necesario para el desarrollo económico, la democracia será tan implacable como la dictadura. Ante el curso que le requiere su evolución económica, la democracia tendrá que resolver un dilema: o transige con las reivindicaciones y se cae, o enfrenta la protesta de las y los humildes y pierde la popularidad ganada en las elecciones del 9 de diciembre de 1973.

Las décadas siguientes fueron duras. El pueblo estaba muy lejos de una correlación de fuerzas favorable para alcanzar el triunfo en una gesta revolucionaria, y la democracia excedió el marco de acción en que había venido moviéndose desde la fecha del 23 de enero del 58.

Pero esa situación produjo algunos efectos favorables inesperados. La población pobre se alejó del poder y paradójicamente, esta fisura abrió las puertas para posibilitar el ascenso para las corrientes de izquierda. La política pasó a las fábricas y a las barriadas que es donde se vive la temperatura del horno. Las manifestaciones y las huelgas se transforman creando formas de organización distintas a las anteriores. Nora sabe que un pueblo no forja sus propios instrumentos organizativos, sino cuando transita las rutas del combate político. Con la llegada de los nuevos tiempos, una vez que las críticas al foquismo y al reformismo cayeron en terreno fértil, ella se aboca de lleno a una nueva militancia. Nora no piensa que se hayan cerrado los caminos para la izquierda. Considera que en Venezuela había agua suficiente que permitía nadar. Que la izquierda necesitaba activar, acompañar y sostener al pueblo trabajador en sus luchas. Que era meridiano pasar ahora a realizar luchas desde abajo, a nivel de los más humildes, organizar grupos en cada concentración de trabajadores es su tarea en ese momento. Piensa que, si la izquierda alcanza estos requisitos, sobre los hombros del divorcio del pueblo y del poder, florecerá una esperanza.

CAPÍTULO III

NORA CASTAÑEDA: EL AMOR Y LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COMO ESTRATEGIAS DE LUCHA

Al llegar al momento de narrar cómo Nora Castañeda se hace feminista surgió un quiebre de significados difícil de zanzar. Al preguntar hoy a mujeres jóvenes lo que ellas piensan sobre el feminismo socialista, sus respuestas me sorprenden. Piensan —y tendrán sus muy buenas razones— que los “ismos” del feminismo o del socialismo están pasados de moda y no sirven de gran cosa. El malestar, casi enojo, que me generan estas posiciones me ha llevado a intentar encontrar una forma eficiente para tratar de conversar con ellas. ¿Qué hizo surgir en Nora la filosofía marxista y qué hizo surgir en ella la militancia feminista? Para ella la explotación, la miseria, el hambre, la inhumanidad del poder patriarcal capitalista no han sido superados. La disputa entre formas capitalistas y mercantiles de relacionarse y otros modos de vida conmovieron a Nora. Pusieron al socialismo, al marxismo y al feminismo en el centro de su reflexión y de su acción política. No para que el marxismo o el feminismo le entregaran respuesta a los complejos problemas que le tocó y nos toca vivir, sino porque esos dos espacios dan herramientas útiles para transformar ese barro ensangrentado y conflictuado que se obstina en ser nuestro pan de cada día. En este capítulo examino cómo nacen su

feminismo —marcado por su visión de clase— y su marxismo —marcado por su formación como economista— entretejiéndose con la historia de las mujeres venezolanas. Detalle importante: lo hizo desde la ideología del amor y el sacrificio de la mujer madre-esposa.

EL CUENTO FUNDAMENTAL: MILITANCIA CLASISTA Y FEMINISTA

“Mira, yo comienzo a trabajar con la mujer a partir de una especie de encuentro con algunas mujeres que me determinaron”, cuenta Nora Castañeda al entrevistarla en su oficina en la planta baja del Banco de Desarrollo de la Mujer en la avenida Urdaneta de Caracas en el año 2010.

En un momento dado, en Venezuela, se desarrollaron grupos de mujeres feministas cuyo trabajo era inminentemente teórico. Que si el grupo Miércoles, el grupo Sí Mujer. Eran grupos de mujeres universitarias, muchas de ellas de familia italiana, por eso de sus apellidos. Venían de Europa o habían ido a Europa y ahí habían conocido al movimiento de mujeres. Y trajeron esa experiencia y se reunían y se organizaban. Yo conocí a una compañera, Ornella Pellegrini, la compañera de Luis Damiani. Él se acerca a Jesús Rivero y nos conocemos. Ornella, que viene de Italia, era militante del Partido Comunista Italiano, pero también era militante del movimiento feminista. Y me habla de la doble militancia. Y eso me causa a mí cierta impresión. Por otro lado nos habíamos estado encontrando con grupos de mujeres militantes de la izquierda venezolana. Argelia Laya estaba entre las personas que eran militantes de partido, del Movimiento al Socialismo en ese momento, y yo junto con Nora Uribe, Adícea

Castillo y otras compañeras éramos del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR). Y las políticas empezamos a encontrarnos con esas compañeras que eran feministas. María León en ese momento era del Partido Comunista Venezolano (PCV), pero no era de las que se estaban encontrando. Se incorpora luego.

El asunto es que estas compañeras nos acusan de que nosotras somos algo así como patriarcales porque estamos en partidos donde los que dominan son los hombres y nosotras lo que hacemos es servir a los hombres para que ellos escalen el poder político. Y nosotras las acusábamos a ellas de diversionistas ideológicas por estar pensando en ellas. Pero, sin embargo, nos encontramos. En una oportunidad, no sé cómo ni para qué, nos convocamos, porque no fue que nadie convocó la reunión para el parque de los Caobos. Hacíamos la reunión sentadas en la grama, en rueda, nadie podía estar más alta que la otra, nadie era directora de debate, nadie era responsable, nadie era convocante, nadie moderaba, todo era total horizontalidad. Y yo comencé a oír sobre el feminismo. Están ellas y luego está Ornella, que comienza a hablarme de la doble militancia. Entonces ya no es solo mujer y género, sino que también es clase. Vi que sí se puede pertenecer a un partido clasista y al mismo tiempo a un movimiento feminista que incida sobre ese partido clasista, que es un partido machista, patriarcal. Este es el cuento fundamental.

Por allá por el año 1975 se realiza la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer y el Desarrollo, en México. Y a mis manos llega, porque no participé en esa reunión ni nada que se le parezca, un libro que se llama “*Si me permiten hablar*”³² de

32 M. Viezzer. “*Si me permiten hablar*”: Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia. Ediciones Siglo XXI, 1980.

Domitila Chúngara. Ese libro lo hizo una periodista francesa que entrevistó a Domitila Chúngara que estuvo en esa conferencia. Primera conferencia sobre la mujer, y cuando Domitila fue a hablar, lo primero que hizo fue decirle a las mujeres que estaban allí: “Si me permiten hablar” y así tituló la periodista el libro. Ese libro es una cosa maravillosa porque Domitila más que utilizar la visión de género utilizaba la visión clasista de los mineros de la Mina Siglo XX, de la Central Obrera Boliviana. Bueno, eso también me produce un acercamiento teórico. Comienzo a leer sobre la temática, me encuentro con las feministas, y se da un vuelco, no solo en mí, sino en todas las compañeras. Comenzamos a pensar, pero bueno, ¿Por qué una Comisión Nacional de Mujeres del MIR para apoyar a otros? ¿Qué pasa con las mujeres? ¿Qué estamos haciendo en relación con las mujeres? Claro, aquellas nos acusaban de patriarcales porque les servíamos a los hombres, y eso nos llegó. Pero también nos llevó a preguntarnos a nosotras mismas ¿y por qué eso es diversionismo ideológico? Eso no es diversionismo ideológico. Sí, en realidad, esa es una temática que hay que incorporar. Y esa es la manera en que yo me incorporo. (Castañeda 2010).

PREGUNTAS (Y RESPUESTAS) FEMINISTAS A MUJERES JÓVENES

Al alejarse, a mediados de la década de los ochenta de su militancia en el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), Nora se manifestó públicamente como feminista. Cuando alguien decide identificarse como feminista es porque algo sentido como injusto ha provocado esa reacción. Nora se hizo feminista por su disconformidad ante lo que no funcionaba bien en la vida de

las mujeres de las organizaciones políticas de izquierda. Sentía tener un techo que la limitaba dentro las estructuras de partidistas impidiéndole convertirse en la dirigente política que aspiraba ser. Los compañeros de militancia no se comportaban como ella –y muchas otras mujeres de izquierda como Adícea Castillo, Argelia Laya o Nora Uribe– esperaban (Castillo, 2018).

Cuando surge, el feminismo se percibe con frecuencia como un malestar, un enojo, aunque no se tenga claridad de lo que está mal. Una mujer que formaba parte del MIR a lo máximo a lo que podía aspirar era a ser responsable de la Comisión Nacional de Mujeres (Conamu), como le pasó a Nora quien asumió esa responsabilidad después de que Olivia Olivo dejó de serlo porque se fue a la guerrilla (Castañeda, 2010). Quienes conocimos la vida de Nora quedamos a la expectativa de conocer qué hizo después de declararse públicamente feminista. Porque el feminismo es asumido –dentro de la cultura pública– como un espacio percibido como algo perturbador y –dentro de la vida privada– como un estilo de vida. Como feminista, Nora enfrentó dificultades en ambos espacios, el público y el privado, y las elaboró, que no quiere decir “resolvió”, a su manera.

Desde jovencita Nora se había identificado como comunista. La ideología marxista de la Revolución rusa de 1917 inundaba el ambiente político y académico de la juventud de mediados del siglo xx. Sus ecos reverberaban por todo el continente. Supo de la Revolución soviética a través de los libros que leía con avidez. Como casi toda la población de su edad de la Venezuela de esa época hizo de la lectura una de sus fuentes del saber. Jesús Rivero, su primer amor, esposo y padre de sus tres hijos y única hija, fue quien le acercó las primeras obras sobre la Revolución rusa que

leyó. En esa época las jóvenes vivíamos la revolución y la vida de forma romántica. En Nora, los libros y Jesús se juntaron. *La madre* de Maxim Gorki; *Así se templó el acero* de Nicolái Ostrovski; *Bandera sobre las flores* de Anton Makarenko, “ese gran educador soviético que ya manejaba la pedagogía del oprimido que luego se hizo conocer a través de Paulo Freire” fueron lecturas que la marcaron para siempre. “Estos libros te acercaban a ese tipo de militancia, de ética revolucionaria que lo da todo o nada. Tú lees *La madre* de Gorki, y es la madre que da todo por los hijos, pero no por sus hijos, sino por todos los hijos”. La identificación de la revolución con la madre y con la violencia implícita en el acto de dar a luz, con el ser parteras de la historia, es un legado que requiere aún mucha reflexión y que el movimiento de mujeres y las feministas nos debemos. “Porque la madre no significa otra cosa que la revolución en su máxima expresión. La primera en el sacrificio y la última en los beneficios” (Castañeda, 2010). Siempre nombraba mujeres como Clara Zetkin, Alejandra Kollontai, Nadezda Kruspskaia, Inessa Armand y Natalia Sedova. Conversaba con ellas a través de los libros que estaban desparramados por todos los rincones de su casa y, a través de sus experiencias, con nosotras. En todo momento leía de forma apasionada, luego, con generosidad, regalaba esos mismos libros a mujeres también hambrientas del saber de otras mujeres.

Parecía identificarse con las mujeres comunistas de la Revolución rusa de 1917 tanto por sus vidas aventureras por ser innovadoras e irreverentes para con los roles de género socialmente impuestos, como por sus vidas políticas por ser gerentes y administradoras socialistas del recién nacido gobierno soviético. Conoce en detalle *El amor como factor social y psíquico* de Alejandra

Kollontai, uno de los textos cuya lectura siempre recomendaba. El amor como ideología revolucionaria y como ideología del hogar era una de sus ideas más repetidas, con todos los bemoles que trae la violencia implícita en el sacrificio propio del amor de la mujer madre-esposa. “la Monja Roja” fue como Adícea Castillo comenzó a nombrarla en esos días de feminismo naciente entre las mujeres que se formaron como adolescentes en la lucha contra Pérez Jiménez y como adultas jóvenes en la guerrilla y en la subsiguiente pacificación de los setenta.

Hoy quiero recordar cómo estos dos “ismos” –el feminismo y el marxismo– se entrelazaron en la vida de Nora y preguntarme ¿cómo hacer para dar con el imaginario de la vida de Nora tal como existía en la historia modernizante de Venezuela, justo antes de que ella cruzara el umbral y se convirtiera en una joven mujer política de izquierda y feminista? ¿Cómo ser capaz de narrar este período de su vida –anunciado desde su infancia y su juventud– pero que aún no era? ¿Qué ha pasado entre la revolución de la generación de Nora y la juventud de hoy, de la segunda década del siglo xxi?

Nora fue marxista y feminista. Amaba la vida aunque intentó cambiar lo que sentía que estaba equivocado. Le gustaba la música, le gustaba cantar en el Orfeón Universitario de la Universidad Central de Venezuela, en las reuniones entre amigas que trabajaban juntas en el Banco de Desarrollo de la Mujer (Espino L., 2018). Al convertirse en feminista trascendió su disconformidad personal y se acercó de forma organizada a otras mujeres que vivían experiencias parecidas y compartían sueños similares de justicia. Buscó a otras que transitaban el mismo camino. Compartía los sentimientos de dolor de las mujeres pobres. Su madre Carmen

Delia, las mujeres de San José de Cotiza, del 23 de Enero, las usuarias y las trabajadoras del Banco de Desarrollo de la Mujer. Su giro al feminismo fue personal y colectivo. Porque el feminismo con frecuencia se siente desde la piel, como una reacción que en su momento inicial no es organizada o intencional. Es, como nos lo dijo en una entrevista que le hicimos en el hoy tan lejano 2010, “un proceso que al principio no es claro o distinto”. En sus comienzos, su feminismo fue una reacción contra algo incorrecto o que sentía como incorrecto, contra algo que sentía que no funcionaba como debe ser en el poder manejado por los compañeros hombres en las organizaciones políticas en las que militaba. Malestar que aún no tenía nombre para ser conceptualizado pero que sentía de forma confusa. Con el tiempo, esa disconformidad pasó a ser parte tanto de Nora como de una subjetividad de gran incidencia en la Venezuela contemporánea, la de las mujeres de los sectores populares. Nora venía de ahí. Ella se identificaba con ellas, y ellas con Nora.

En el año 2001 funda y preside el Banco del Desarrollo de la Mujer, uno de los múltiples reclamos del movimiento de mujeres y los feminismos venezolanos desde tiempo atrás. La mujer muy difícilmente obtenía préstamos en la banca porque no tenía respaldo económico ni historia financiera. Dirigido a las más pobres entre las más pobres. Todo comenzó cuando las mujeres de izquierda se rebelaron contra las políticas de sus propios partidos hacia ellas. A partir de ahí, las políticas para la mujer, centradas en la maternidad, han planteado la pregunta de si la reproducción biológica y cultural es, en última instancia, la razón de esa preocupación por las mujeres en los gobiernos de turno. La revolución como madre parece ser uno de los puntos originarios

de esta política maternalista asumida por el chavismo como lo decía Doris Acevedo³³, quien dejó claro que el gobierno, muchas veces quiere nuestro trabajo pero no nuestros reclamos de género. La institucionalidad patriarcal –partidista o sindical– raramente reinvierte a nuestro favor a menos que las políticas de la mujer redunden a favor del Estado-nación, del partido o de los hijos del hombre.

Nora nos legó –como economista desde su docencia en múltiples espacios de formación; como feminista desde la Coordinación de Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres (CONG-Mujeres) y como mujer política desde la Liga Socialista (LS) y el Partido Socialista Unido de Venezuela (PSUV)– un referente feminista y marxista alternativo al capital. Desde el Banco de Desarrollo de la Mujer promovió un concepto de desarrollo diferente al propuesto por la economía tradicional. Difundía ideas que articulaban el análisis marxista de la plusvalía al análisis feminista sobre el poder patronal que se apropia del trabajo en la casa de la mujer.

Su primer acercamiento al feminismo fue a través de las ideas de Simone de Beauvoir en *El segundo sexo*. “Pero no es solo género, sino que es también clase”. El libro *Hacia una ciencia de la liberación de la mujer*, de Isabel Larguía, una mujer marxista, fue uno de los detonantes. A partir de entonces comenzó a buscar cómo pensar y transformar su malestar en estrategia de cambio. Utilizando como base el materialismo histórico, nos dijo Nora,

33 D. Acevedo. Desigualdades de género en el trabajo: Evolución y tendencias en la sociedad venezolana. Producción y reproducción en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 10(24), 2005, pp. 429-462.

“Larguía demuestra cómo las mujeres amas de casa producimos o ayudamos a la producción de plusvalía que luego el capital se apropia a través de las tareas domésticas que realizamos para un trabajador, que si no tuviese ese trabajo gratuito tendría que recibir un salario más alto”. Recalcó que sería bueno conseguir nuevamente ese libro. “A lo mejor ahorita nos parece muy sencillo, pero en ese momento fue una revelación” (Castañeda 2010).

El trabajo productivo originaba la riqueza. En el caso de Venezuela, la riqueza petrolera se iba y se invertía fuera del país; en el caso del hogar, el valor generado por el trabajo de la mujer también se diluía. Basándose en Larguía, Nora expandió el concepto de desarrollo de la Teoría de la Dependencia y lo cruzó con la teoría marxista de plusvalía refiriéndose ahora al trabajo de la mujer en el espacio doméstico. Nos explicaba las razones económicas de ese sentimiento que lleva a algunas mujeres a rebelarse contra lo que se consideraba que eran “las labores propias del sexo femenino”. Al usar la palabra “labor” ya nos anunciaba su propuesta. Las horas de trabajo que las mujeres invertimos en la cocina, el lavado de la ropa, la limpieza del hogar, el cuidado de los niños, en fin de la reproducción, es trabajo. Eso sí, trabajo no remunerado. En palabras de Nora, “La división sexual del trabajo asignó la producción de bienes a los hombres y la reproducción de la vida y sus condiciones a las mujeres. Los hombres fueron identificados con la producción mercantil de bienes y valores de cambio y las mujeres, históricamente, se han dedicado a producir valores de uso que no se intercambian en el mercado”. Esta superestructura ideológica –nos recuerda Nora nuevamente– “al normar la misión vital femenina como reproductora oculta el hecho de que las mujeres también realizan tareas de producción”.

La jornada reproductiva es normativa para las mujeres, pero a esta se le agrega la segunda que es la jornada de trabajo remunerada, y muchas veces una tercera, que es la militancia vecinal o partidista. Los dos “ismos”, el del marxismo y el del feminismo, ya están entretejidos en el sentir, el pensar y el actuar personal y político de Nora.

Nora fue feminista y defendió hasta el final de sus días, en mayo del año 2015, a las mujeres, a su derecho a una vida sin violencia tal como aparece formulado en la Ley Orgánica sobre el Derecho de las Mujeres a una Vida Libre de Violencia del año 2007, cuando las venezolanas de todas las posturas políticas se unieron para lograr su aprobación legislativa. Fue feminista porque le apostó a la construcción de un mundo socialista de mujeres y hombres nuevos. Fue feminista para defender y promover el reconocimiento y la organización de todas las mujeres que, desde nuestras incontestables semejanzas y evidentes diferencias, luchamos para salir de la pobreza y defendemos a todas las mujeres maltratadas tanto emocional como física y económicamente.

Ya desde la década de los setenta solía reunirse con grupos de mujeres que eran, como lo fue su mamá Carmen Delia, trabajadoras domésticas en casas de familias acomodadas. Junto a Juanita Delgado (2018), Inocencia Orellana (2018) y otras mujeres vinculadas al espíritu religioso de la Teología de la Liberación, quiso organizar una red de mujeres trabajadoras del hogar, algo que se retomó luego, en los primeros años del siglo XXI, esta vez desde el chavismo en espacios de la Universidad Bolivariana. Nora economista explicaba el significado de la palabra “doméstica”, en dos de sus vertientes. A la mujer domesticada y simultáneamente al potencial emancipador de su trabajo en el “domus”. Los sábados

por la mañana nos reuníamos en Antímano, en terrenos de una iglesia, otras veces en los terrenos del parque Los Caobos, en Caracas. “Y ahí comenzábamos una lluvia de ideas acerca de lo que cada una pensaba” (Castañeda 2010). En los encuentros se discutían los problemas compartidos para solucionarlos a favor de las familias, barrio, caseríos o regiones. Las mujeres indígenas, capitanas algunas de ellas, y las mujeres negras, que luego fueron dirigentes del movimiento de mujeres negras, ya estaban ahí. Nora hacía hincapié en ser amigas y no rivales. La fraternidad, consigna de la Revolución francesa poco pensada en su significado profundo, solo es posible de ser develada desde el análisis de género porque, mal interpretada y alejada de la sororidad, puede promover la rivalidad entre mujeres. La sororidad, término promovido por Nora, nos hacía aprender. Surgían temas como la familia, el machismo, la salud de la niñez y los problemas con los esposos. Revisábamos y continuábamos en las demandas a los gobiernos de turno. Nos inquietábamos al aprender unas de las otras, rápidamente nos hicimos feministas. Habíamos identificado y conceptualizado un problema. Los problemas raramente se solucionan sin un diagnóstico. El camino había arrancado y las compañeras feministas entraron de lleno a la política.

La violencia de la domesticación salía siempre a luz en esos encuentros que muchas veces terminaban con una explosión de emociones y sentimientos mezclados de tristeza y rabia. En pequeños grupos, como lo hacían los grupos feministas nacientes para los cuales lo personal era político y viceversa, se discutía todo, en especial las posibilidades de transformación desde la producción y la reproducción. La mujer creadora es subversiva, me dijo al momento de regalarme el libro *Los cautiverios de las mujeres* de la

feminista mexicana Marcela Lagarde, como invitándome a seguir escribiendo desde el espacio negociado de los roles de género asignados por la sociedad a la mujer. ¿Cómo no reproducir el poder patriarcal que nos aceptaba si éramos feministas sacrificadas, pero que nos ignoraba si osábamos trastocar el lugar desde el cual se nos permitía hablar y pelear; que aceptaba nuestro trabajo como mujeres pero no nuestros reclamos? La experiencia del dolor compartido como mujeres que en nuestros hogares vivíamos un sacrificio naturalizado –tanto por nosotras mismas como por la cultura machista– nos unía pese a las evidentes diferencias de clase entre las mujeres universitarias y las mujeres del servicio doméstico que asistíamos juntas a los talleres. “¿Por qué todas ustedes se parecen en la forma de vestirse?” Nos preguntaban las mujeres de los barrios con cierto recelo. Y comparto esa desconfianza. La unidad en la diferencia era otra de las consignas de Nora.

Fue feminista para poder oír muchas voces y ser democrática construyendo una humanidad desde la complejidad y la diversidad. Su vida fue feminista porque reconcilió la razón y la emoción participando en la construcción y organización de subjetividades de mujeres sentipensantes. Creyó en una Venezuela con seres equivalentes políticamente y diferentes existencialmente. Mujeres sin amos, con compañeros capaces de compartir la vida desde el reconocimiento mutuo.

A medida que se fue dando cuenta de cómo está organizado el mundo para las mujeres, las normas se transformaron en algo palpable para ella. Desde muy joven, cuando sus amores con Jesús Rivero recién comenzaban, se las arreglaba para infringir los mandatos de género. No cocinar fue una de sus costumbres. Se dedicaba de pleno a la actividad política, su pasión. Su hermano

menor Pablo era el encargado de comprar en el abasto de la planta baja del bloque 28, el plato de pabellón criollo que luego le ofrecía a Jesús en el apartamento familiar del 23 de Enero. Muchos años después, Nora seguía en lo mismo. En la esquina de su apartamento en los edificios de ladrillos rojos de las viviendas populares del Banco Obrero donde vivía con su familia, casi en Plaza Venezuela, frente al parque Los Caobos, había una taguara. Al regresar a casa, fuese la hora que fuese, le pedía a quien la llevara en carro –porque Nora no sabía manejar– que se parara en el restorancito para comprar comida y llevarla al piso 13 a su hija Nora y a sus tres hijos, Vladimir, Camilo y Gustavo.

AMBIVALENCIAS DE LA HISTORIA DE LA MUJER VENEZOLANA EN EL SIGLO XX

Para comenzar a armar su memoria me pregunté por qué muchas mujeres y hombres jóvenes hoy no quieren saber cómo vivían antes las mujeres que les precedieron. ¿Por qué no les importa conocer cuáles fueron las luchas, las tomas de conciencia y las rupturas que han permitido que hoy ellas puedan vivir los logros conquistados por otras mujeres? ¿Por qué, además, se me hace tan difícil escribir desde el feminismo específico de una mujer como Nora, que hoy no puede replicarme cuando escribo sobre ella? Estas reflexiones y preguntas dificultaron la escritura de este capítulo hasta que decidí intentar escribir desde la negociación que para Nora implicó ser una mujer feminista en un mundo patriarcal. Intentar comunicarme con las jóvenes de hoy en día tratando de mostrarles lo que hoy les debemos a las mujeres como ella que las precedieron. Nada de lo que tenemos nos ha sido regalado, ni por el Estado ni

por nuestros compañeros de amores y desamores. La pregunta generadora es entonces ¿cómo continuar escribiendo la biografía de Nora de forma tal que su vida feminista y revolucionaria sea escuchada y reconocida, especialmente por las mujeres más jóvenes? Quiero mostrar cómo Nora vivió, identificó y negoció los mandatos de género que organizaban la vida de las mujeres en su época, que es también la mía, de forma tal de darle un sentido a lo que lo que le pasaba a ella y a otras mujeres políticas. Quizás al juntar las piezas de atrás para adelante, desde el hoy y en diálogo con las mujeres más jóvenes, se haga más fácil darle su justo valor al legado que nos dejó. Quizás así pueda zanjar el quiebre de significados existente entre las generaciones de mujeres, que fuimos jóvenes en los sesenta y setenta, y las que son jóvenes hoy, en la segunda década del siglo XXI.

A partir del despliegue de su vida aun en pleno vuelo hacia un devenir incierto, que aún se estaba fraguando, y que hoy ya conocemos, quiero compartir algunos años de la historia de Venezuela decisivos en el camino recorrido por las mujeres en la conquista de la ciudadanía, el reconocimiento de sus derechos, y el ejercicio de ese poder político que nos ha permitido seguir actuando como sujetas transformadoras de la realidad colectiva y personal. Pero mi memoria fracasa en el intento de restituir el estado psíquico de las mujeres que tuvieron la fuerza de luchar contra la discriminación. El sentido de esas luchas se ha perdido en las mujeres hoy jóvenes y en la población en general. A través de su vida y la de Carmen Delia, su mamá, contaré cómo las mujeres venezolanas se organizaron para incidir en la transformación del país a partir de su inclusión en la vida política nacional como ciudadanas, algo que hoy asumimos como algo dado de forma incuestionable

y para siempre³⁴. El peligro de caer en hacer un inventario que poco comunica a las jóvenes de hoy en día está latente. Quiero, además, contextualizar su feminismo haciendo alusión a la vida nacional que acompañó a las mujeres venezolanas en las conquistas que las llevaron a la histórica revolución —aunque silenciosa e inacabada— de su transformación en ciudadanas con derechos iguales a los de los hombres. Querían ser ciudadanas para —desde esos derechos políticos— tener suficiente poder para ser sujetas transformadoras y así cambiar sus vidas y la de la sociedad en la que vivían, punto de llegada y de partida que aún requiere mucho por hacer.

Espero atraer hacia los debates del feminismo a quienes han asimilado las conquistas obtenidas por las mujeres sin haber tenido que lucharlas. Algunas de ellas quizás sientan miedo de perder algo si se declaran feministas. Los individuos, hombres y mujeres, se benefician si participan de la cultura sexista. El problema de los privilegios —sin importar de qué tipo sean— es que a menudo los sentimos como algo injusto, sin relacionarlos con la falta de beneficios que enfrentan otras personas precisamente por nuestros propios privilegios. Tampoco lo conectamos con lo difícil que es cambiar lo injusto si no estamos dispuestas a comprometernos y a esforzarnos de verdad. No conectamos nuestros privilegios con la falta de privilegios de otros. Las instituciones son sexistas, y querer participar como mujer feminista en la cultura política que autorreproduce el poder masculino puede tener un costo que quizás no se quiera asumir. Tú, mujer que exiges un lugar en el poder institucional te

34 E. J. Friedman. *Unfinished transitions: Women and the gendered development of democracy in Venezuela (1936-1996)*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press, 2000.

conviertes en el problema, en quien desaprueba o genera conflictos. Se te excluye de las esferas de decisión por aguafiestas que siempre cuestionas todo. A las mujeres de los sectores populares parece pasarles algo distinto. Las dirigentes de los consejos comunales, las madres solteras, las mujeres pobres, las campesinas que viven discriminaciones tan distintas y tantas inequidades saben que no tienen nada que perder y todo por ganar de la sororidad entre mujeres. Ellas tienen grabadas en la piel y en la memoria que el feminismo revolucionario de Nora les permitió adquirir derechos desde su posición de mujeres simultáneamente productoras y reproductoras de la nación. Las mujeres de los sectores populares emergieron con fuerza junto a Nora, y desde entonces nadie las ha parado. El costo de esos derechos adquiridos desde su rol como madre-esposas es uno de los legados controversiales hoy en el tapete.

A través de Nora quisiera mostrar que el feminismo y sus debates son pertinentes y que las disputas de Nora tienen que ver con la transición al socialismo, con el tipo de desarrollo que el Banco de la Mujer promovió, con la democracia participativa. Son debates que siguen en pie anhelando un mundo mejor. Al contrario del machismo que violenta todos los días, las mujeres feministas como Nora tenemos una utopía en el corazón que nunca ha matado a nadie y que hace avanzar la justicia. La biografía de Nora nos muestra que ha sido la misoginia la que ha suscitado el feminismo y no a la inversa.

En la década de los cuarenta, Carmen Delia Castañeda, la madre de Nora, se movilizó desde el estado Lara para instalarse en Caracas. Primero trabajó en la casa de Julio César Alvarado, el padre de sus primeras dos hijas. Llegó a la casa de los Alvarado sin independencia emocional y económica. Pasados unos pocos años, ya no la satisfizo ese hogar que no era el suyo y en el cual

trabajaba sin paga alguna, y se mudó con sus dos hijas a San José de Cotiza para instalarse luego en el barrio 23 de Enero³⁵. Fue un periplo no solo espacial –desde el estado Lara a los barrios de Caracas– sino que fue también una transición que la llevó a su emancipación. Fue un viaje que la llevó a tomar en sus manos su destino y el de sus hijas, y a transformarse en una dirigente vecinal del partido Acción Democrática.

Si tenemos en cuenta que la mamá de Nora era muy jovencita cuando se vino desde Barquisimeto a Caracas y que en 1942 dio a luz a Nora, su segunda hija, podemos suponer que habría podido nacer en 1922. Esto significa que recién a los 25 años, en 1947, habría votado por primera vez cuando se extendió el derecho al voto en las elecciones presidenciales a todas las personas con más de 18 años, independientemente de su grado de instrucción o de su origen sexual. Hasta ese momento las mujeres no podían representarse a sí mismas. Solo habían votado para escoger a una reina de belleza en el marco de la Séptima Serie Mundial de Béisbol Amateur³⁶. Contra la participación política de las mujeres se aducía que su voto expresaría la voluntad del padre, del marido, del cura o del jefe. Desde el punto de vista del Código Civil vigente, ser mujer era equivalente a ser menor de edad. ¿Si la mayoría de las mujeres no tenían derecho a opinar en la casa, cómo iban a poder votar e incidir en el país? La enseñanza reservada a las mujeres de clase media y alta, para las cuales Carmen Delia trabajó

35 N. Castañeda. *Creating a caring economy: Nora Castañeda and the Women's Development Bank of Venezuela*. Crossroads Books, 2006.

36 C. Codetta. *Mujer y participación política en Venezuela*. Universidad Simón Bolívar, 2000.

para ganarse el sustento, se centraba en el rezar, el coser, bordar y transformarse en buenas madres y amas de casa; las mujeres pobres trabajaban en las tareas del hogar en sus propios hogares o en los ajenos. Eran las hermanas un año o dos mayores o la vecina solidaria quienes criaban a las más pequeñas.

Aún con las adversidades que condicionaron la participación política de la mujer venezolana hasta fines de la década de los cuarenta, Carmen Delia se hizo militante política en su comunidad. En el 23 de Enero era conocida como “La Cacica”, por el apellido de su esposo y por su liderazgo desde las filas de Acción Democrática en la lucha contra la dictadura de Pérez Jiménez. La madre de Nora no fue una figura tutelada, que necesitara permiso para pisar duro. “La Cacica” —el nombre con el que Fernando Soto Rojas la recordó cuando lo entrevistamos en 2018— hace alusión tanto al apellido “Casique”, escrito con “s” y perteneciente a su esposo y compañero de vida en el 23 de Enero, como a su vocación de liderazgo comunitario, reflejo de una mujer de carácter firme y decidido.

Como la recuerdan la Nena, Camilo y Gustavo, la abuela Carmen entró al espacio público negociando desde su vida privada —como mujer de un hombre— su transición a la participación política. Carmen Delia —“la Cacica”— y Nora Isabel —“la Monja Roja”— expresan la ambivalencia de los lugares desde los cuales las mujeres buscamos un espacio político. Carmen Delia —al ser nombrada en la comunidad por el apellido de su marido— y Nora Isabel —al ser representada por todas las personas entrevistadas como la encarnación ejemplar de la mujer sacrificada— nos tocan hondo. Ellas ilustran las dificultades y los dolores de parto que las mujeres políticas vivimos cuando queremos transformar la

sociedad en la que vivimos desde el lugar que, como madre-esposas amorosas y sacrificadas, esa misma sociedad nos asigna.

Nora le dio un nuevo giro a la militancia partidista que su madre había encarnado y se alineó con las mujeres que no se encontraban a gusto en las organizaciones de izquierda. Primero viene la paz democrática, nos dice. “El Partido Comunista de Venezuela abandona la lucha guerrillera; luego lo hace el MIR”. Y se viene un proceso que Nora caracteriza como de ‘derechización’, “cuando el MIR decide, por mayoría, integrarse al Movimiento al Socialismo (MAS) que ya venía cuestionando al socialismo revolucionario y asumiéndose como socialismo democrático. Democrático entre comillas”, hace hincapié Nora. Nora decide no integrarse al MAS. Sostenía que era necesario seguir avanzando en el proceso revolucionario. Remontémonos a lo que citamos en el capítulo anterior: “Después de tanta lucha, después de tanto sufrimiento de tanta gente, yo dije ‘no’ ” (Castañeda, 2010). Estas palabras tienen un significado difícil de ser aceptado por las jóvenes de hoy para quienes las secretarías vecinales, comunales y provinciales, donde se sudaba la gota gorda yendo para arriba y para abajo por los cerros repartiendo periódicos o convocando a reuniones en las plazas, quizás ni siquiera sean un recuerdo. ¡Y hay que ver cómo se trabajaba en los partidos de izquierda!

El transitar de Nora desde la militancia en un partido político a una agrupación de mujeres importa porque anuncia lo que su accionar futuro confirmaría. Al quedarse sin militancia partidista cuando el MIR y el MAS se separaron, Nora no le apostó al espacio individual, sino que se acercó desde su espiritualidad a los Círculos Femeninos del Cesap (Centro al Servicio de la Acción Popular). “La verdad que cuando he estado fuera de una organización me

siento muy mal”. Estaba convencida de la necesidad de actuar de forma colectiva y organizada. Ese siempre fue su lema. Al cerrar la actividad de turno –fuera una reunión de mujeres religiosas en Antímano o de mujeres negras en Barlovento; de un sindicato de trabajadores textiles en Maracay o de trabajadores de la industria minera en la Siderúrgica de Ciudad Bolívar; de estudiantes de un instituto de formación pedagógica o de profesoras universitarias del Centro de Estudios de la Mujer de la UCV– de forma exigente preguntaba: ¿cuál es el saldo organizativo? Desde la pendiente revolucionaria de la historia tal cual la vivía, no podía concebir una reunión que no culminara con un plan de trabajo y con personas responsables de su puesta en acción.

A principios del siglo xx, Venezuela era un país aún empapado en la sangre de las guerras que siguieron a la independencia de España en 1821. El control político lo ejercían los caudillos regionales y su centralización comenzó con otro hombre de armas: Cipriano Castro (1899-1908) quien en 1901 bajó de los Andes a Caracas autoproclamándose presidente. En 1908, le sucedió Juan Vicente Gómez (1908-1935) quien continuó centralizando el poder del Estado al mismo tiempo que se beneficiaba del descubrimiento del petróleo en 1920. Uno de los actos más recordados de resistencia contra Gómez se dio en 1928. Un grupo de jóvenes de la Federación de Estudiantes de Venezuela –conocidos luego como la generación del 28– se lanzó a la calle durante la Semana del Estudiante reclamando libertades políticas. Los líderes fueron hechos presos. Posteriormente, al ser liberados y salir de La Rotunda y el Castillo de Puerto Cabello, continuaron conspirando. En abril del mismo año se les unió un grupo de militares;

el golpe fracasó y resultó en más represión y exilio³⁷. Durante esos tiempos de revueltas, las mujeres venezolanas aún no se organizaban en su propio beneficio. Algunas –valientes e insubordinadas– apoyaron a los estudiantes y luego a los presos participando en tareas clandestinas. Aprovechando la norma patriarcal que hacía de ellas personas no sospechosas, facilitaban la comunicación entre los dirigentes, cuidaban a los presos, recolectaban fondos y distribuían información asumiendo un rol organizador más preponderante solo cuando los hombres faltaban por estar en la cárcel o en el exilio. Otras tuvieron un rol muy activo en el exterior, como Ana Esther Gouverneur quien fundó en Nueva York la Sociedad Pro-Patria recordada por las demostraciones contra Gómez que llevaban a cabo alrededor de la embajada venezolana en los Estados Unidos³⁸. Estas experiencias fueron un intento por abrirse al mundo público. Además del apoyo que dieron de forma encubierta –respaldando y jugándose la vida– a la pelea dada por los hombres, lucharon contra la dictadura a través de la cultura, que fue el espacio fronterizo entre el ámbito privado y el público que encontraron a mano para adentrarse en el mundo de la política. Cuando se organizaron como mujeres lo hicieron en una nación que entra al siglo xx transitando de país agrícola a petrolero, momento que definió muchas de las estructuras socioeconómicas que han marcado al país por mucho tiempo. Recordemos que en 1930 Venezuela era el mayor exportador de petróleo del mundo

37 *Ibidem.*

38 F. Petzoldt & J. Bevilacqua. *Nosotras también nos jugamos la vida: Testimonios de la mujer venezolana en la lucha clandestina 1948-1958*. Ateneo de Caracas, 1979.

y que la agricultura había sido desplazada por el sector petrolero generándose la emigración de la población rural empobrecida y sin esperanzas a los centros urbanos.³⁹

En 1911 había sido fundada la Escuela Normal para mujeres; en 1912, la Escuela de Artes y Oficios de Mujeres y en 1913, la Escuela de Enfermería. Los trabajos fuera del hogar bien vistos para la mujer eran continuación de su rol maternal: educar a las próximas generaciones y cuidar la salud. A todo esto, las mujeres, que cuando muere Gómez en 1936 constituían el 2.3 % del estudiantado universitario, salen a la calle junto al país que se levantó rebelde. A la par que se organizaron partidos y sindicatos, surgieron las primeras organizaciones de mujeres, algunas de las cuales antecedieron a los primeros grupos políticos.⁴⁰

La maternidad como hecho social fue el espacio desde la cual las mujeres venezolanas dieron la pelea por sus derechos civiles, económicos y políticos, así como también fue el lugar desde el que el Estado implementó las políticas hacia ellas. El maternalismo marcó el nacimiento del movimiento político de mujeres y de los feminismos venezolanos. La Reforma de la Ley del Trabajo de 1936 proveyó una licencia pre y post natal de seis semanas, guarderías en los lugares de trabajo e igual paga por igual trabajo, derechos que raramente se hicieron realidad y que durante mucho tiempo siguieron siendo demandas del movimiento de mujeres. Los nuevos partidos también tuvieron en cuenta a las mujeres en sus plataformas destacándose el Partido Comunista que, desde

39 H. Malavé. *Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela*. Colección Bicentenario Carabobo, 1974.

40 C. Codetta. *Mujer y participación política en Venezuela...*, op. cit.

su fundación, en 1931, se había pronunciado a favor de igual paga por igual trabajo y por el derecho a licencia maternal paga⁴¹. Con frecuencia, la incorporación a la vida partidista de mujeres como Carmen Delia y la propia Nora solía hacerse a través de departamentos o secretarías reservadas a organizar a las mujeres.

Bajo la influencia del feminismo sufragista –porque en la década del treinta del siglo xx las mujeres venezolanas aun no podían votar– ellas fundaron, en octubre de 1935, la Agrupación Cultural Femenina, grupo que tenía como prioridad la formación y capacitación de la mujer para asegurar su desarrollo personal y su alfabetización. Publicaron una carta abierta al presidente provisional López Contreras demandando sus reclamos. En 1936 se fundó la Asociación Venezolana de Mujeres cuyo objetivo principal era la protección de la madre y el niño. Al participar en el espacio público, el aprendizaje de las mujeres que buscaban la igualdad política fue rápido y, más adelante, ambas organizaciones se unieron para la Reforma del Código Civil del año 1942⁴². La lucha por el voto y por la reforma del Código Civil fueron hechas por unas mujeres en nombre de otras mujeres. En ese momento se institucionalizó la maternidad como valor social y político de la Venezuela que se estaba modernizando.

En 1950, cuando Nora tenía ocho años, Venezuela se había convertido en un país urbano. Ya desde comienzos del siglo xx, algunas mujeres con ciertos recursos económicos habían comenzado a entrar tímidamente en la vida profesional y la educación

41 F. Key Sánchez. *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*. Fondo Editorial Carlos Aponle, 1980.

42 C. Codetta. *Mujer y participación política en Venezuela...*, op. cit.

universitaria, pero la mayoría de las mujeres que trabajaba fuera de sus hogares lo hacía como servicio doméstico en casas ajenas, en pequeños talleres manufactureros o en la informalidad de las ventas callejeras. El trabajo doméstico era denominador común del ser mujer, fuera cual fuera la clase social a la cual perteneciéramos. Nora nace en 1942, el mismo año en que se aprueba la reforma al Código Civil impulsada por las mujeres organizadas. Hasta ese momento, las mujeres venezolanas no solo no tenían el derecho de votar, sino que estaban privadas de otros muchos derechos. El Código Civil unía bajo la misma clasificación a “mujeres, incapacitados e infancia”. Desde 1936, el Movimiento Pro-Reforma del Código Civil, ya demandaba que se tratara en igualdad de condiciones legales a los hijos e hijas nacidas fuera del matrimonio⁴³. Sin embargo, esas mismas organizaciones de mujeres no consideraron que fuera el momento apropiado para luchar contra la desigualdad ante el adulterio, que era razón suficiente de divorcio cuando se trataba de una mujer, mientras que no lo era en el caso del hombre. Tampoco se buscó la mejoría económica de las madres solteras, como Carmen Delia, o el requerimiento del certificado médico prenupcial para los hombres cuando la transmisión de enfermedades sexuales contagiosas diezma a las mujeres recién casadas. El marido siguió teniendo derecho a confinar a su mujer en el hogar y ella estaba en la obligación de seguirlo donde este decidiera mudarse. Y ni que hablar del “débito conyugal”, parte principal del contrato sexual del matrimonio.

43 E. J. Friedman. *Unfinished transitions: Women and the gendered development...*, op. cit.

Hoy quizás estos cambios nos parezcan tímidos, pero conseguir el control sobre sus propiedades (aunque no el control de los beneficios y de lo producido) representó un avance para las mujeres de la clase media y alta. Las mujeres legalmente casadas (un muy escaso porcentaje de las mujeres venezolanas de ese entonces) consiguieron, además, el derecho a la custodia legal compartida de sus criaturas y de los bienes conyugales. El estatus ilegal de la niñez nacida fuera del matrimonio, la igualdad ante el divorcio, el apoyo económico de hijas e hijos fueron totalmente ignorados por los legisladores. La reforma total del Código Civil, tal como la conocemos, esperó más de 40 años para que –recién en 1982– una nueva coalición amplia de mujeres –entre quienes Nora feminista fue figura principal junto a otras mujeres pioneras en la lucha por los derechos de la mujer– obtuviera un poco más de justicia para todas. La historia de los contenidos y formas organizativas que las mujeres recorrieron para su inclusión como ciudadanas, que buscaban mejorar sus vidas desde el espacio político, fue un hecho histórico que cambió al país. Ellas completaron la nación y definieron, desde los márgenes, al centro de la sociedad.

En 1948 es electo Rómulo Gallegos como presidente de la república. A los nueve meses es derrocado formándose la Junta Militar de Gobierno que dio origen a diez años de dictadura bajo el general Marcos Pérez Jiménez. Durante un decenio (1948-1958) muchas de las organizaciones partidistas quedaron en estado letárgico. Las mujeres volvieron a participar en la lucha clandestina, como lo habían hecho antes, durante la resistencia contra Gómez. Con la dictadura de Pérez Jiménez habían cambiado las prioridades de las agrupaciones de mujeres, ahora les parece más importante la lucha por la democracia para toda la población.

La participación en actividades políticas clandestinas es el centro de sus actividades y en esas luchas forjan amistades que durarán para siempre. Esperanza Vera, fundadora de la Unión de Muchachas Venezolanas en el Partido Comunista de Venezuela, y amiga de toda la vida de Nora, le contó a María del Mar Álvarez que hacían excursiones, actos deportivos, actividades culturales y que hacían actividades clandestinas con las mujeres que tenían militancia política.⁴⁴

La vida de los hombres pobres tampoco era fácil, nos recordaba siempre Nora. Había y hay muchos hombres discriminados por su clase, su origen étnico, su color de piel o su preferencia sexual. Pero también es cierto, nos decía, que no hay ningún hombre discriminado por ser hombre, por su sexo, mientras que todas las mujeres lo somos. Un obrero será discriminado por su clase, una mujer obrera será discriminada por su clase y por ser mujer; una mujer negra trabajadora será discriminada por su clase, su color de piel y por ser mujer.

EL AMOR Y LA INVESTIGACIÓN-ACCIÓN COMO METODOLOGÍAS DE LUCHA

La historia del movimiento de mujeres traza la vida personal y colectiva de Nora. Historia y biografía la co-constituyen. Las mujeres que nos atestiguan sobre ella nos hablan de lo vivido juntas y de los logros alcanzados desde la Coordinadora de Organizaciones

44 M. del M. Álvarez . *Historia de la lucha de la mujer venezolana*. Fundación Editorial El perro y la rana, (2010). Recuperado de https://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2017/07/historia_de_lucha_de_la_mujer_venezolana.pdf

No Gubernamentales de Mujeres o desde otras plataformas de articulación en las que Nora participó. “Nora era mujer de múltiples militancias”, nos dijo Gioconda Espina al entrevistarla en Caracas el 7 de marzo del año 2018. La Liga Socialista, el Frente Continental de Mujeres Antiimperialistas, el Partido Socialista Unido de Venezuela y el Banco de Desarrollo de la Mujer fueron sus espacios institucionales. Siempre hacía hincapié en la articulación entre clase, género y origen étnico.

Al mirar la foto de Nora jovencita, allá por fines de la década de los sesenta, intento abolir los cincuenta años que han pasado para lograr que –al escribir hoy sobre ella– sus convicciones tengan sentido. A causa de las incesantes preguntas que el flujo de mi historia mezclada con la de ella hacía proliferar, empecé a retrasarme en mi escritura sobre Nora. Cuanto más adelantaba, más me daba la impresión de que no estaba escribiendo sobre un ser humano de verdad. La describían como un ser ejemplar. Me daba cuenta de que las páginas de inventario de su vida requerían otras formas de escritura pero no sabía cuáles. Han pasado casi diez años desde la desaparición física de Nora, ocurrida en 2015. Casi una década plagada de violencia, revolcones, explosiones, sanciones. Todo lo cual se está ya olvidando. El tiempo se encoge ante el transcurrir de su vida y temo que un día ya no quedará nadie para acordarse. Puede que nadie recuerde lo vivido por ella y muchas más, que quede inexplicada. Pero hoy, ningún otro proyecto de escritura me parece vital. Necesito terminar para seguir adelante.

Miro la foto en blanco y negro que en su apartamento en Los Teques nos entregó su hermana Yudith a María Mercedes Cobo y a mí, y veo un rostro de óvalo regular, pómulos discretos, frente amplia, ojos negros. El pelo castaño oscuro ondulado le cae sobre

los hombros. Nora le contó a Nina López, allá por el año 2004, que su madre parecía medio gitana, que ella habría heredado el color moreno claro de los gayones, una de las poblaciones indígenas de la región larense⁴⁵. Los labios esbozan una sonrisa que puede ser calificada de tierna y firme. En conjunto una mujer joven muy linda, con impresión de dulzura y fortaleza. Por supuesto en el momento de esa foto su futuro como mujer política feminista aún no había sido. Cuanto más miro a la joven, más intento asociarla con la Nora que conocí cuando ya se le echarían de menos sus diecisiete años. Su estatura baja, sus faldas amplias, su pelo corto ondeado, peinado de forma natural, sus profundas ojeras, sus zapatos cansados y su humildad podían confundir a quien no la conociera. Adícea Castillo la captó a la perfección: parecía una monja roja (Adícea Castillo, 2018). Cuando abría su boca y centelleaban sus ojos inteligentes todo cambiaba. “Su claridad en el decir las cosas y su poder de convicción hacían que las reuniones con Nora estuvieran siempre *full* de gente”, nos cuenta Juanita Delgado (2018) quien la conoció en Barquisimeto desde las épocas del MIR cuando el director del liceo donde estudiaban sus hijos invitó a Nora a dar una charla. “Desde entonces hemos estado siempre juntas en el trabajo comunitario”. Nora era una mujer muy ocupada. Juanita dice que no sabe cómo hacía para sacar tiempo para todo. Cuando ya era presidenta del Banco de la Mujer, ella iba a reuniones tanto con el presidente Chávez así como con las mujeres que limpiaban y querían sindicalizarse.

45 N. Castañeda. *Banmujer: Empoderamiento y transformación social en la Venezuela bolivariana*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 2004.

Una vez Juanita la acompañó a una reunión convocada por Lídice Navas en El Valle, en Caracas. No habían llevado agua y se pararon en un quiosco a comprar. Unas mujeres la ven y llaman a las demás para que conozcan a una mujer que aun siendo presidenta de un banco anda sin escolta. “Eso para Nora era una ofensa. Ella no quería tener seguridad”.

Las mujeres retoman su lucha y surgen nuevas organizaciones como el Movimiento de Liberación de la Mujer, primer grupo venezolano autoconsiderado feminista en 1969. Comenzaron a leer los trabajos publicados en Estados Unidos, en Francia, por las nuevas feministas y adoptaron y adaptaron algunas de sus ideas y se crea en Venezuela el Movimiento de Liberación de la Mujer. Luego surgen otras organizaciones, el grupo Persona, Conjura, Miércoles, La Mala Vida, y un grupo que intentó sabotear el *Miss Venezuela*, La Liga de Mujeres de Maracaibo que protestaba contra la desigualdad social. El vestido de una *miss* costaba un año de trabajo de una obrera. Estas formas de feminismos de mujeres jóvenes en esa época fueron creativas y novedosas.⁴⁶

Durante toda la década de los sesenta, el trabajo político de Nora no era para las mujeres, sino que era “para todo el pueblo, entre otras cosas porque se decía que si una pensaba en los intereses propios o en los intereses de las mujeres era divisionismo ideológico”. La violencia sacrificial, algo que difícilmente aceptaría hoy una joven mujer –militante feminista o no– estaba en la base de la formación para el colectivo de las mujeres políticas. “Esa es una escuela que yo creo que se perdió un poco. Ese tipo de formación

46 E.J. Friedman. *Unfinished transitions: Women and the gendered development...*, op. cit.

para el colectivo, para los otros, para las otras, nunca pensar en ti misma. Después, con el movimiento de mujeres, nos dimos cuenta de que eso es incorrecto, porque también había que pensar en una misma. Solo que pensar en una misma no es pensar en ‘yo mujer’, sino en ‘nosotras mujeres’, que es distinto”. La formación espiritual de Nora suena aquí en toda su profundidad ideológica y extensión organizativa.

“Yo tuve formación judeocristiana, como la mayoría de nuestro pueblo, que no va a misa, pero es católico”. Ante cualquier eventualidad las primeras palabras que venían a la boca eran “Dios mío”. Se pedía siempre la bendición. “Ahora ya no se pide tanto, pero en esa época había que pedírsela, no solo al padre, a la madre, a la madrina, al tío, sino a todo el mundo. Y te contestaban ‘Dios te bendiga’ ”. Nora fue Hija de María desde muy niña. Ese sentido de pertenencia espiritual era para ella expresión de su identidad. “Eso era una forma de organizarnos. Yo me incorporo a una organización religiosa que está ahí, al ladito de mi casa, en mi parroquia, en San José. Y me gustaba ser Hija de María”. Formación y organización, sus dos pilares le vienen de una vivencia del Evangelio derivada de la Teología de la Liberación. Jesús era un niño pobre, que había nacido en un pajar. Nora lo sentía tan pobre como ella. “Y Jesús estaba dispuesto a dar todo por los pecadores, hasta el momento en que lo crucificaron”. Así es como se va desarrollando en Nora una manera de ser, un modo de vida. “Una ética, dirían ahora; yo diría que es la ética socialista”. En ese momento asume que una podía ser sencilla, que se podía ser humilde, “que eso era lo mejor y no lo peor. Era lo que se debía ser”. Debe haber habido también una gran influencia de Carmen Delia, su mamá a quien Nora recuerda siempre diciéndoles

“no pisen fuerte porque molestan al vecino abajo; no griten porque molestan; no le diga ‘tú’, diga ‘usted’ porque usted no jugó metra con esa persona” (Castañeda, 2010).

Para las generaciones de mujeres contemporáneas puede ser que la revolución feminista de esos años con la introducción de la píldora anticonceptiva no signifique mucho. Que no valoren los cambios implicados en la expresión “derechos reproductivos”. Que no sepan lo que significó que en esos años las mujeres recuperaran el control de su fecundidad, de su cuerpo, el encuentro con su propio deseo. Se me hace difícil a mí, mujer joven en el 68, restituir el estado psíquico generado por el espanto de las consecuencias marcadas por los ocho días de libertad por mes, justo antes de la regla. Puede ser que la disconformidad con los “ismos” del marxismo y el feminismo de Nora y de toda su generación, esté en haber recogido los frutos, que hoy disfrutan, de ese recorrido de otras que hoy les permite ser mujeres fuera del molde de género que la sociedad nos imponía a nosotras. Hasta esa década hacer el amor era considerado un deber conyugal fruto del contrato matrimonial, situado en los límites del deseo masculino que las mujeres habían aprendido a hacer suyo. Era difícil para las mujeres rehusar ese deber conyugal, aunque es justo mencionar que algunos hombres se solidarizaron con este inicio de nuestra liberación, pues ellos también tenían miedo de embarazar a una mujer y verse después obligados a casarse por compromiso y sin amor. Hoy la sexualidad femenina puede ser reconocida desde nosotras. Las jóvenes parecen haber encontrado la equidad sexual en un mundo patriarcal. ¡Enhorabuena!

La vida de las mujeres hoy explota en sus demandas de justicia en manifestaciones contra los feminicidios o contra su

discriminación por el solo hecho de ser mujeres, en la demanda por el aborto legal o por la representación política igualitaria. Muchas veces son marchas y demostraciones explosivas e inesperadas que tienen la fuerza de varios años de historia detrás de ellas. La adopción de proyectos de leyes que niegan nuestros derechos toma solo unos meses, pero su cálculo y crueldad se basan en siglos de prácticas y políticas patriarcales invisibilizadas. Las erupciones actuales contra esas prácticas machistas también tienen un largo alcance detrás de ellas. Ante nuevos peligros, las mujeres agraviadas sabían y sabemos qué hacer, como lo hizo Nora. Recurrimos a nuestras historias de resistencia, no para retroceder, sino para luchar dando testimonio de la dinámica colectiva, acumulativa y continua del despojo patriarcal, pero también del largo alcance de la resistencia de las mujeres feministas y de nuestro deseo revolucionario.

Desde mediados de la década de los sesenta, las mareas de los movimientos feministas del mundo se hacían sentir y sus ondas expansivas llegaron a Venezuela donde encontraron un terreno fértil. Quienes escribimos historia describimos las formas en que partes del pasado dan forma al presente comparando la historia con lo que los oceanógrafos describen como el “largo alcance” de las olas del mar. El “largo alcance” es un concepto que explica la fuerza de las olas del océano cuando chocan con las costas de las playas. Para las observadoras casuales, como quizás sean las jóvenes de hoy, las olas tienen una vida corta. Parece que se elevan, suben, rompen y caen en solo unos segundos. Parecen viajar una distancia corta. Sin embargo, las historiadoras feministas –como los oceanógrafos– sabemos que estas olas comienzan muchos kilómetros mar adentro. Están formadas por el movimiento de los planetas, la fuerza de los vientos y los movimientos circulares

en espiral de las corrientes oceánicas. Tienen una larga historia temporal y espacial antes de ser visibles para el ojo humano. Es la longitud del alcance lo que determina el tamaño de la ola. De manera similar, el pasado ejerce influencia sobre el presente a través de su largo alcance⁴⁷. De ahí la insistencia en hacer conocer a las generaciones de mujeres más jóvenes la vida de Nora, intelectual orgánica de las mujeres de los sectores populares.

El camino de la Nora jovencita del Centro de Estudios Marisela del liceo Fermín Toro hasta la profesora Nora, presidenta del Banco de Desarrollo de la Mujer, marca un recorrido por las olas del movimiento de las mujeres tanto en el mundo como en nuestro país. La segunda hija de Carmen Delia creció consciente de la feminización de la pobreza y de la doble explotación del trabajo (en la calle y en la casa) de las mujeres. Su investigación-acción se forma desde el socialismo y desde el feminismo. La firmeza y la lucidez en sus argumentaciones nos trae el recuerdo de una mujer que se centraba en convencer a las mujeres como ella de que eran capaces de ser sujetas transformadoras, capaces de organizarse y así salir de la pobreza. “Cuál es mi sorpresa cuando una mañana, Nora se acerca al Centro al Servicio de Acción Popular (Cesap), pide hablar conmigo, me dice que ella se había salido del MIR y que quería vincularse más a los grupos populares de mujeres, que sabía que nosotros teníamos un trabajo consolidado con las mujeres y que podía colaborar con los análisis de coyuntura y con asesorías a nivel de proyectos” (Orellana, 2018). Al Cesap le hacía falta introducir los análisis de coyuntura desde el punto de vista de

47 F. Braudel. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Ediciones Castilla, 1970.

las mujeres. Trato hecho. Nora, Inocencia y Juanita comenzaron a trabajar juntas. El Cesap había hecho un recorrido paralelo al de Nora. Era un grupo de origen religioso comprometido con los sectores populares que se originó en la parroquia Lídice de Caracas. Como Nora, cuestionaba no solo la sociedad de ese momento, sino que también buscaba construir una alternativa popular organizada al margen de los partidos políticos del momento.

Durante la primera presidencia de Rafael Caldera (1969-1973) se produjo la política de pacificación de la guerrilla. Fueron años no solo de espíritu antisistema, sino también de empeño en construir alternativas desligadas de los partidos políticos planteándose la necesidad de construir unidad entre teoría y práctica. Posteriormente, en la década de los ochenta, Nora y su familia viajan a la Nicaragua sandinista. Ahí palpó la relevancia metodológica de la investigación-acción. En un gobierno que quería ser revolucionario, son las y los involucrados quienes investigan sus problemas y los resuelven para evitar reproducir las relaciones de poder jerárquicas capitalistas y forjar un poder de naturaleza alternativa.⁴⁸

A su regreso a Venezuela, la investigación-acción no la abandonó jamás. En los barrios, en los sindicatos, en los grupos de mujeres, de trabajadores y estudiantes universitarios, los diagnósticos y las soluciones de los problemas surgían de la misma gente afectada. Lo que comenzó como una estrategia metodológica de grupos pequeños de izquierda –nos llamaban despectivamente “el chiripero” –terminó siendo la propuesta de la Universidad

48 P. O’Quist. *Epistemología de la investigación-acción*. Universidad Central de Venezuela, Centro de Formación para el Trabajo Universitario “Francisco de Venanzi”, 1989.

Bolivariana de los Trabajadores Jesús Rivero que iba a los espacios laborales en lugar de pedirle a las y los trabajadores que asistieran a clases en lugares distantes. Imposible no recordar los viajes todos los martes y jueves desde Caracas a Charallave, Cúa, Táchata. Era la triple jornada de trabajo. Nos reuníamos cansadas después de la jornada laboral con mujeres también cansadas de comunidades de los barrios no planificados de la zona. Al regresar, a todas nos esperaba finiquitar el día atendiendo a la familia y preparando todo para la mañana siguiente, cuando madrugaríamos para tener listas las arepas. El materialismo histórico era la metodología de análisis y de formulación de los proyectos que, emanados y elaborados por las mismas comunidades que vivían los problemas, llevaría a su solución. La misma gente vivía los problemas, los diagnosticaba y elaboraba el plan para su solución.

En el centro de esta propuesta, ya de por sí revolucionaria, estaba un tema que Nora más que nadie buscó resolver. Fue pionera en poner sobre el tapete —en la en la teoría y en la práctica— el tema de la gerencia socialista. En la Escuela de Administración de la UCV había iniciado su preocupación por formas administrativas revolucionarias. La experiencia en Nicaragua profundizó su convicción de la necesidad de esa búsqueda, campo de reflexión y de acción que siempre cultivó y que hasta el día de hoy raramente ha sido reconocido como de principal importancia a la hora de crear instituciones alternativas a las del capital. Para transformar la sociedad es necesario encontrar formas burocráticas que no reproduzcan el poder institucionalizado. Recordemos las diferencias entre burocratismo y burocracia tantas veces mencionadas por el presidente Chávez. Nora trabajó como administradora, pero lo hizo desde la calle, no desde la oficina. “No tengo mucho tiempo

para calentar la silla”. Los talleres de investigación-acción que organizaba a lo largo y ancho de Venezuela eran expresión de sus preocupaciones y al mismo tiempo instrumentos para dar a luz formas de gerencias socialistas creativas, que no reprodujeran las jerarquías del capital. Para Nora el ciclo acción-reflexión-acción política, era un requisito necesario para garantizar la no burocratización de la administración socialista.

“La misma gente”, fue otra forma de nombrar el trabajo entre el gobierno chavista y las poblaciones de los barrios. Y el recorrido de Nora, intelectual orgánica de los sectores populares, sigue armando el paisaje de cambios que revolcaron a Venezuela a fines del siglo xx y principios del xxi.

CAPÍTULO IV

NORA CASTAÑEDA: ITINERARIO DE LA VIDA DE UNA MUJER SOCIALISTA Y FEMINISTA

Esto no es un testimonio. Nora Castañeda no tiene acceso a opinar sobre cómo la represento ni a lo que digo sobre ella. Es lo que me he estado repitiendo desde que comencé a escribir este libro. “Recuerda, no estás escribiendo una autobiografía, ni un testimonio, ni unas memorias”. ¿Qué estoy escribiendo, entonces? No sé. Una historia, supongo. Quizás muchas historias, en plural. Cuando la entrevisté por última vez, allá por el hoy lejano 2010, al referirse al texto “Si me permiten hablar”⁴⁹ de Domitila Chúngara, me dijo que ese libro era “algo así como lo que tú estás haciendo”. Este capítulo quiere hacerle honor a esas palabras y representar el papel destacado que ella tuvo en el itinerario de una idea, la del trabajo no remunerado de la mujer. Se centra en los cambios generados por las mujeres venezolanas organizadas a través de las respuestas que ellas dieron, en las ideas y en la política, a la pregunta sobre la representación social del trabajo doméstico, punto de partida para la fundación posterior

49 M. Viezzer. “Si me permiten hablar”..., *op. cit.*

del Banco de Desarrollo de la Mujer. Las interrogantes que me guiaron le pertenecen a Nora. Las pronunció en programas de radio, en papeles de trabajo, en entrevistas y en sus obras. ¿Cuál es “el problema de la mujer”? ¿Qué son la opresión y la explotación de la mujer? ¿Mujer? ¿Mujeres? ¿Género? Pekín, ida y vuelta. Las respuestas me pertenecen a mí como autora que compartió con Nora mucho de lo que narro. Nuevamente, como lo es para el caso del trabajo no remunerado de la mujer, lo que está en juego aquí es el poder de representar. Al final el juicio le pertenece a las lectoras y los lectores.

¿CUÁL ES “EL PROBLEMA DE LA MUJER”?

La pregunta que encabeza este apartado es heredera de la “cuestión femenina” planteada por el marxismo al que Castañeda se adscribía. Ubica el conflicto “producción para la vida-reproducción para el capital” en el centro del debate. Ella pensaba que cuando, en tiempos muy lejanos ya, se lleva a cabo la expropiación de los medios de reproducción y se les pone en manos de particulares –bajo la figura de la propiedad privada– es cuando se fragua lo que hoy se conoce como “el problema de la mujer”. En ese momento de la historia, los medios de reproducción pasaron a convertirse en medios de producción social. A su vez, cuando estos medios se apropiaron del valor generado por el trabajo, los medios de producción de la vida se transformaron en medios de reproducción del capital⁵⁰. Con esta perspectiva, ella fusionó su enfoque marxista con la tradición feminista del movimiento amplio de

50 N. Castañeda et. al. Aproximación conceptual al trabajo socioproductivo, en el marco de la economía social, la igualdad y equidad de género.

mujeres venezolanas, que era como ella llamaba a las alianzas de mujeres organizadas.

Para ella no había quiebres de significados entre la academia y la acción. Entendía a las mujeres de los barrios y ellas la entendían a ella. La comunicación era fluida. Compartían experiencias difíciles, años de trabajar duro y anhelos de una vida buena. Cuando hablaba en un acto masivo, un programa de televisión, una clase universitaria magistral o un discurso político ante un grupo de dirigentes, ella movilizaba y organizaba. Escuchaba. Uno de sus mayores talentos era la capacidad de transmitir conocimientos de gran vuelo teórico con palabras sencillas. Iba directo al grano. Su poder de síntesis abonaba su práctica política.

“En las primeras dos décadas del siglo **xxi**, las mujeres en Venezuela, ya somos más del 50 % y nos hemos incorporado al trabajo remunerado” comentaba Nora Castañeda el 6 de marzo del año 2012 en su programa *Temas sobre el tapete* del Sistema de Radio Nacional de todos los martes entre 7:00 y 8:00 a.m. Muchas solíamos escucharla mientras nos transportábamos en bus, camioneta, metro o carro, a nuestros lugares de trabajo. Ese 6 de marzo, la cumbia pegajosa “Vanguardia es mujer” –del grupo musical larense Cambahué– nos invitaba a mover el cuerpo. Fue la canción escogida por Nora ese día para comenzar el programa. Inevitable pensar en sus sentimientos de pérdida por su hijo mayor, el sonero y antropólogo Vladimir Rivero quien, con su Banda Sigilosa, acompañó a la juventud venezolana en la movida musical de fines del siglo **xx** y principios del **xxi**. La música hace parte

de la familia Rivero Castañeda. Las compañeras de estudio de la época universitaria, las trabajadoras y usuarias de Banmujer, su hija y sus hijos, sus compañeras del Centro de Estudios de la Mujer de la UCV contaban cómo el rostro de Nora se transfiguraba ante la música. Empezaba a cantar con cierta timidez y, de inmediato, su voz se transformaba en potencia melodiosa. En ella el canto iba más allá de la expresión de sentimientos. Articulaba racionalidad y espiritualidad, y creaba comunidad.

“Estamos incorporadas al trabajo remunerado pero seguimos siendo las responsables fundamentales del trabajo no remunerado, del trabajo del hogar, y eso implica una doble jornada: la que supone el trabajo remunerado y la que supone el trabajo no remunerado”. Allá por el año 2000, al regresar a Venezuela luego de varios meses de ausencia estudiando en el extranjero, me encontré con ella en el Poliedro de Caracas en un acto multitudinario de mujeres. Al contestar a mi pregunta sobre los cambios que el proceso bolivariano había traído, Nora fue contundente al hacerme saber que antes del gobierno chavista su voz en los actos públicos era escuchada a lo máximo por unas cien mujeres y que ahora estas se habían multiplicado por miles. En general, esas miles de mujeres eran de los sectores populares. Eran su audiencia. En el programa radial *Temas sobre el tapete* que transmitía por el sistema de radio nacional, Nora hablaba de la vida de muchas mujeres como ella, que viajaban a su sitios de trabajo desde las ciudades dormitorio que rodean Caracas. “Imagínense una compañera que vive en Charallave. Tiene que salir de su casa como a eso de las 4:30 a.m. para poder llegar a las 7:00 a.m. a Caracas, a su sitio de trabajo, aunque en realidad le corresponde trabajar a las 8:00 de la mañana. Si sale un poquito más tarde de su casa, la agarra un

tráfico inmenso y llega tarde”. Si es madre de familia le toca aún más duro. “Se levanta una hora antes porque tiene que preparar el café, el desayuno, dejar las cosas preparadas para la familia. Esa compañera termina levantándose a las 3:00 a.m.”.

Palabras que se parecen a Nora, a las mujeres de su familia, a las vecinas del 23 de Enero o de Cotiza, y a quienes la escuchaban en las largas horas de tedio improductivo pasadas en el transporte público. Era una intelectual orgánica, en el sentido gramsciano de la palabra, de las mujeres de los barrios urbanos y de los caseríos rurales. La experiencia compartida de opresión y explotación es, en palabras de Castañeda, la base de la subjetividad política emergente de las mujeres chavistas, que se transforman a sí mismas a efectos de cambiar la sociedad. Las mujeres que trabajan fuera de sus casas están todo el día en su lugar de trabajo y recién alrededor de las 5:00 de la tarde salen de regreso a sus casas a donde llegan a eso de las 8:00 de la noche. “¿Y ustedes creen que ella llega a descansar? No. Llega a preparar la cena, a preparar las cosas para el día siguiente. ¿Y si hay que preparar un informe? ¿Y si hay que ayudar a las niñas a hacer la tarea? Ella tiene una jornada que la puede llevar a acostarse a las 11:00 de la noche”. Puede ser que esa misma mujer haya asumido la transformación del país y sea integrante de un consejo comunal, o de un comité de tierra urbana, o de una mesa de agua o un comité de salud. O que los fines de semana quiera trabajar para su organización política. De manera que los sábados ella hace otro trabajo, el trabajo de reproducir lo comunitario. “Y ya son tres jornadas,” saca la cuenta Nora. “La jornada del trabajo remunerada, la jornada de trabajo del hogar no remunerada, y la jornada de trabajo comunitario no remunerada”. La narración de Castañeda dice en palabras coloquiales lo

que la encuesta del uso diario del tiempo, que el Ministerio de Estado para la Participación de la Mujer en el Desarrollo llevó a cabo en el año 1983, mostró. Que el trabajo no remunerado de las mujeres debería tener un peso importante en el producto interno bruto nacional.

“A lo mejor” –y recordemos que ella creía en el Dios de las y los pobres de la Teología de la Liberación– “la compañera va a misa los domingos. Y si no va a misa, puede ser que decida quedarse en su casa oyendo un disco”. Ya sabemos lo mucho que Nora amaba la música. “Ah, pero cuando se dispone a descansar se pone a hacer limpieza profunda. ¡Porque la casa hay que limpiarla! Y el día que se puede es el sábado o el domingo. Y, además, cuando nos queda un descansito, decimos: me voy a poner a acomodar el clóset, porque hay que tenerlo bien arregladito”. Son triples jornadas –de lunes a lunes– las que realiza una mujer trabajadora. Y esas jornadas suponen un desgaste físico. Por supuesto las mujeres que trabajamos todos los días necesitamos unas vacaciones. “Y entonces, ¿qué decimos? No, yo las voy a tomar cuando las tomen los muchachos”. Porque cuando los niños no están en la escuela, alguien tiene que cuidarlos. Toma las vacaciones en agosto o en diciembre, cuando los niños no tienen clases, o en Carnaval, o en Semana Santa, para “siempre, siempre, siempre, quedarnos en casa atendiendo a la familia”. La mujer trabajadora es la cuidadora de la especie humana por excelencia. “Y la cuidadora de la especie humana no puede andar de floja. Tiene que estar trabajando todo el tiempo para que su familia salga adelante, para que su comunidad salga adelante”.

En sectores con más recursos económicos –porque en condiciones de pobreza y de pobreza extrema, las mujeres siempre hemos

salido a la calle a ganarnos el sustento— algunas mujeres tenían la posibilidad de quedarse en la casa y ser solo de amas de casa. La disponibilidad de trabajo doméstico es un asunto que ha afectado las alianzas entre las clases y las relaciones de poder dentro del género, a veces uniendo y otras dividiendo al movimiento amplio de mujeres. Hasta hace muy poco, las estadísticas describían a la mujer como “población económicamente inactiva”. “Y resulta que cuando llegó el encuestador —o la encuestadora— nos encontró cocinando. Incluso tenemos que decirle: espérese un momentico, siéntese allí porque se me quema el arroz, o espérese otro momentico porque se apagó la lavadora”. Carecíamos de herramientas conceptuales y técnicas para captar el trabajo no remunerado invisibilizado. No había palabras ni datos para nombrarlo, ni regulación colectiva, ni reconocimiento de las condiciones de descanso y riesgo del trabajo en el hogar.

El histórico de las mujeres venezolanas organizadas decidió dar un vuelco a estas estadísticas androcéntricas y darle un rostro de mujer a los números. Rechazaron ser representadas como víctimas. La lucha por la representación numérica y conceptual tuvo un efecto revolucionario: nos reconocimos como sujetas de derecho y, desde ahí, cuestionamos el conjunto del sistema. La lucha por el poder interpretativo dio a luz una subjetividad política: las mujeres de los sectores populares.

¿QUÉ SON LA OPRESIÓN Y LA EXPLOTACIÓN DE LA MUJER?

Nora solía decir que si conocemos cómo se ha desarrollado la opresión de la mujer y cuál ha sido su origen, entendemos mejor los logros obtenidos y los desafíos por delante. Conocer el pasado

“no es para quedarnos atascados en él sino que es un instrumento para reconocer el presente y comprender cómo podemos ir hacia un mejor futuro”. Con esa gran cabeza pensante que la caracterizaba, en cada conversación articulaba pasado y presente, estrategia y táctica, agenda política y gestión administrativa. Su estadía como fundadora y presidenta del Banco de Desarrollo de la Mujer mostró su manera de entender la participación protagónica, la democracia en acción y la gerencia revolucionaria. Su meta era la organización y la acción colectivas. Era una pedagoga nata y una dirigente lúcida. En sus cursos universitarios daba clases de Teorías del Desarrollo; en su cotidianidad era maestra en crear comunidad. “Profesora” es como la nombran las usuarias y promotoras de Banmujer que entrevistamos (Valdez, 2018; Millán, 2018; Martín, 2019; Melero, 2019). El aprendizaje seguía caminos insólitos: el pensamiento crítico que ella estimulaba llevaba a la toma de decisiones y a la acción. Le apostaba a la autonomía de las mujeres y la educación, en sus manos, era tecnología política de la emancipación desde lo económico.

En el mismo programa radial antes mencionado, Nora se centró en el Día Internacional de la Mujer. No se cansaba de recordar que las raíces están en el movimiento obrero de mediados del siglo XIX europeo, cuando la mujer no tenía derecho a voto, ni a manejar sus propias cuentas, ni a educarse. Por los partos y el maltrato, su esperanza de vida era mucho menor que la masculina. “El próximo 8 de marzo se conmemora el Día Internacional de la Mujer Trabajadora”. Sus palabras dejaron bien claro que “la mujer trabajadora” ha sido borrada de las celebraciones. “Los gobiernos, los medios de comunicación, los dueños de empresas hablan de la opresión de la mujer como algo superado. Enaltecen las políticas

de igualdad que ellos dicen estar desarrollando mientras ocultan la verdadera situación de las trabajadoras”. Porque para vivir en un sistema donde la reproducción de la vida misma es atacada, es clave no ver el conflicto. Y para no verlo, el sujeto que domina impone su propia visión de vida a costa de la del resto y de invisibilizar trabajos necesarios. Ubicaba como antesala del Día Internacional de la Mujer la marcha de 15.000 trabajadoras en Nueva York en 1908 exigiendo menos horas de trabajo, mejores salarios y derecho a votar. Un año después, el Partido Socialista de los Estados Unidos declara por primera vez el Día Nacional de la Mujer, que se celebra por primera en ese país el 28 de febrero. En ese contexto, irrumpe en escena una mujer que pasaría a la historia como la impulsora del Día Internacional de la Mujer. Nora siempre la mencionaba y recomendaba conocerla. En 1910 en la Conferencia Internacional de la Mujer Trabajadora en Copenhague, la comunista alemana Clara Zetkin sugirió la idea de conmemorar un día de la mujer a nivel mundial.

La invisibilización y marginalización de la mujer trabajadora no es una casualidad. “Es el resultado de un sistema que se asienta en la desigualdad, en una sociedad dividida en clases, y en un sistema económico basado en la explotación que concentra la riqueza producida por la sociedad en pocas manos,” sigue diciendo Nora. El trabajo de cuidado de la especie humana es percibido como subordinado, solo de las mujeres, asociado a lo doméstico, por eso de “domesticado, de animalitos que se domestican en el seno de la familia”. La acumulación de capital necesita de la dimensión invisibilizada de los cuidados que se concibe como una esfera que no tiene sentido en sí misma, sino para servir a la producción. Su propuesta es que tanto mujeres como hombres cuidemos de la vida, y que el Estado y la sociedad también asuman el rol de cuidarnos.

Desde la década de los setenta, las feministas venezolanas se abocaron a llamar la atención sobre cómo las concepciones naturalizadas de la labor de reproducción no remunerada vuelven invisible el trabajo de las mujeres. El sentido común generalizado hace del trabajo no pago —que mantiene y reproduce a la población todos los días y generación tras generación— un evento percibido como algo natural. Se esconde que lo que hacen las mujeres es trabajo y, además, se hace desaparecer del mapa las relaciones desiguales de poder que fraguan tal borramiento. Nora no solo hacía hincapié en las implicaciones negativas que esta invisibilización tiene para la mujer, sino que conectaba estos detrimentos a las ventajas que implicaban para el capital. Lo que es privilegio para algunos, es desventaja para otras. El trabajo no remunerado de la mujer no solo garantiza la reproducción del hogar y la comunidad, sino que, adicionalmente, provee al capital de suministro constante de mano de obra gratuita. “Las mujeres amas de casa producimos o ayudamos a la producción de plusvalía que el capital se apropia a través de las tareas domésticas que realizamos para un trabajador, si no tuviese ese trabajo gratuito tendría que comprarlo en el mercado y el salario tendría que ser más alto,” nos dijo Nora al entrevistarla en Banmujer en el año 2010. “La invisibilidad de su trabajo hace que parezca que no genera ningún costo”. Además, al no recibir remuneración ni reconocimiento por este trabajo, muchas mujeres dependen de quienes las sustentan, a menudo sin protección social, vulnerables a la pobreza, las relaciones de explotación y la violencia.

En el mismo programa radial mencionado anteriormente, Nora se pregunta qué es la opresión. “Entendemos por opresión la actitud de aprovecharse de las diferencias que existen entre

seres humanos para colocar a unos en desventaja con relación a los otros. Significa beneficiarse de una diferencia en provecho propio generando una situación de desigualdad de derechos y discriminación social, cultural y económica”. Privilegio y opresión forman, para Nora un binomio analítico y político. En la sociedad capitalista, agrega, la opresión de la mujer “tiene un carácter distinto de las demás no solo porque abarca a más de la mitad de toda la especie humana, sino, principalmente, porque se trata de un sistema jerárquico que se asienta en la familia en la cual toda mujer viene al mundo a ocupar un lugar subordinado definido por la sociedad”.

Fueron los historiadores del siglo xix, continúa explicando, los primeros en preocuparse en estudiar el origen de la familia. ¡Cuál fue la sorpresa cuando plantearon que la mujer no siempre fue oprimida! “Federico Engels, en su obra *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado*⁵¹, hizo un estudio que hoy es de gran importancia para el movimiento de mujeres”, dice reiterando las ideas de las feministas marxistas. Ellas sostienen que la opresión de la mujer es una característica de las relaciones sociales que se fraguaron a partir de la propiedad privada de los medios de producción. “Antes de las sociedades divididas en clases sociales, la mujer estuvo en pie de igualdad con el hombre o con ventajas en relación con él”. El ser la reproductora de la especie humana y responsable directa de la reproducción biológica y cultural desplegó funciones que la favorecieron. En la familia de la comunidad primitiva, el matrimonio se realizaba a través

51 F. Engels. *El origen de la familia, de la propiedad privada y el Estado*. Ediciones Siglo XXI, 2017.

de lazos consanguíneos; los hombres eran maridos y las mujeres eran esposas; no existía la monogamia; los hombres eran padres y las mujeres eran las madres. En este sistema abierto sexualmente, la descendencia solo podía ser corroborada a través de la madre.

La importancia de la mujer, como reproductora y pilar seguro de la descendencia familiar, se extendía a las tareas que desempeñaba en la comunidad, como la transformación de los alimentos y el desarrollo de la agricultura. Cuando se hicieron presentes el pastoreo y las técnicas de fundición de metales, fenómenos que favorecieron el surgimiento del excedente de la producción, el derecho materno fue desplazado por el patriarcado. Los hombres que pasaron a dominar las técnicas e instrumentos de producción controlaron, además, los excedentes que se generaban en la producción. “Ya no se producía solo lo necesario para vivir, para sobrevivir, o para vivir bien, sino que quedaba un excedente”. La sociedad se adecuó para que los hombres pudieran legar a sus hijos ‘legítimos’ los bienes que acumulaban en la vida. “La herencia aparece cuando se manifiestan los excedentes que, a su vez, son asumidos por quien controla la producción y la técnica. Los padres se plantean la necesidad de conocer su descendencia para, por esa vía, poder heredarlos”. La monogamia surgió para garantizar la herencia, sigue disertando Nora en la radio. El desmoronamiento del derecho materno supuso “la gran derrota histórica del sexo femenino en todo el mundo”. Apartada de la producción social, “la mujer se refugió en el mundo doméstico donde la tarea de reproductora de seres humanos, que en el pasado fue su principal triunfo, se volvió su grillete más pesado. A partir de ahí, en los distintos modos de producción de las sociedades divididas en clases, la historia de la mujer fue la historia de su opresión y su explotación”.

Castañeda combina opresión y explotación aunque las diferencia. La opresión ataca a la mujer “en su desarrollo profesional, en su derecho al trabajo, en su libertad para decidir su vida y disponer de su cuerpo”. Es común a todas las mujeres aunque “las trabajadoras son más oprimidas que las mujeres burguesas”. La mayoría de las asalariadas, después de trabajar en la oficina, en la fábrica o en el campo, deben cumplir con sus tareas domésticas mientras que las mujeres burguesas o de clase media, aunque trabajen, pueden relegar en otras mujeres esa segunda jornada de trabajo. “Yo tengo una muchacha que trabaja conmigo”. Esa joven que trabaja en la casa de otra mujer está realizando el trabajo que le ha sido delegado por otra mujer que, en su lugar, está desempeñando un trabajo remunerado. Ella debe tener los derechos laborales que deben tener todas y todos las trabajadoras.

¿MUJER? ¿MUJERES? ¿GÉNERO?

En Ciudad de México, las Naciones Unidas declararon la Década de la Mujer 1975-1985 en la Primera Conferencia Mundial sobre la Mujer. Ahí se identificaron tres objetivos: plena igualdad y eliminación de la discriminación; integración y participación plena de la mujer en el desarrollo; contribución de las mujeres al fortalecimiento de la paz mundial. Veinte años más tarde, en 1995, en la conferencia de Pekín, Nora nos informa que se concluyó que “esos objetivos se imbrican uno con el otro y que los derechos de las humanas son integrales”.

La lucha por un lenguaje inclusivo que a través de la representación numérica visibilizara el mundo de las mujeres fue uno de los primeros objetivos que las feministas venezolanas consideraron necesario alcanzar. Lo que estaba en juego era la lucha por el

poder de representarse, tal como lo expresa el título de otro libro frecuentemente nombrado por Castañeda, *“Si me permiten hablar”*: *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*⁵², escrito por la periodista brasileña Moema Viezzer un año después de la conferencia en Ciudad de México. Domitila Chúngara de Barrios se dirige a las mujeres de clase media: “¿De qué igualdad vamos a hablar entre nosotras? Si usted y yo no nos parecemos, si usted y yo somos tan diferentes. Nosotras no podemos, en este momento, ser iguales, aun como mujeres”. Detalle importante: no solo es éticamente necesario que las mujeres trabajadoras hablen, también es necesario escucharlas y, luego de escucharlas, pasar a la acción. A partir de Domitila, las mujeres trabajadoras latinoamericanas y caribeñas irrumpieron en el movimiento diciendo “aquí estoy” y descentraron y multiplicaron a la sujeta universal “mujer”.

La insistencia en la falta de representatividad de los indicadores tradicionales para dar cuenta de las contribuciones de las mujeres al desarrollo fue el punto de partida que las feministas de los setenta consideraron indispensable de alcanzar para, luego, seguir con los otros derechos. Sin estos indicadores sus argumentos eran interpretados por la sociedad y sus instituciones como reivindicaciones gremiales de la mujer. No se sabía, como se sabe hoy, que las diferencias entre mujeres y hombres tienen que ver con las relaciones de poder y las clases. Antes de 1975 los textos de enseñanza del desarrollo, tema de estudio principal de Nora profesora, casi no mencionaban a la mujer. Los que formulaban las políticas simplemente no las veían. Hasta ese entonces

52 Viezzer, M. (1980). *“Si me permiten hablar”...*, *op. cit.*

las mujeres en la agricultura estaban ausentes, eran invisibles. En cambio, se las sobrerrepresentaba al identificar a las amas de casa como “población económicamente inactiva”.

Entre 1975 y 1985 se dan varias reuniones internacionales de mujeres. Nora no asiste a ellas, pero sí participa en la organización y en el debate interno para las compañeras que asistirían con un documento colectivo a llevar a esas reuniones. En 1985 se realiza una conferencia de la mujer en Kenia a la cual Nora iba a asistir, pero nos dijo que no pudo porque uno de sus hijos se enfermó. El trabajo previo a las reuniones fue intenso y las ayudó a estructurarse colectivamente. La influencia internacional influyó en esta lucha por el poder de la representación. El financiamiento exterior –que llegaba a las mujeres venezolanas organizadas con mayor facilidad si la mujer como tal era nombrada y aparecía en las peticiones de los proyectos presentados– influyó en este cambio. Desde sus comienzos, lo transnacional, regional, nacional y local estuvieron entrelazados en las alianzas feministas.

En Venezuela, en 1975, la jueza Yolanda Poleo de Báez, de la Federación Venezolana de Abogadas, había responsabilizado a una compañía de autobuses por el fallecimiento en un accidente de una mujer que viajaba en un transporte propiedad de la empresa. Exigió que se compensara financieramente a la familia de la mujer fallecida por el trabajo doméstico y de crianza que ella eventualmente habría desempeñado para cuidar a sus hijas.⁵³

53 J. G. Sarmiento Núñez. (1994). *Temas jurídicos: Yolanda Poleo de Báez*. Retrieved from http://acienpol.msinfo.info/bases/biblo/texto/boletin/1994/BolACPS_1994_76_128_88-90.pdf (Fecha de consulta: 20 de marzo de 2024).

A partir de los debates generados por la sanción de la jueza Poleo, poco a poco se fue reconociendo la idea del derecho a la seguridad social de las mujeres independientemente de haber participado o no en el mercado laboral formal, reivindicación que finalmente se alcanzó con el artículo 88 de la Constitución bolivariana. Ya a fines de los setenta, el Movimiento de Mujeres Feministas de Venezuela pisó firme y planteó la necesidad de cambiar las estadísticas laborales para que estas representaran, conceptual y numéricamente, el trabajo de la mujer⁵⁴. En 1979 participaron en Medellín en la Conferencia núm. 11 de la Organización de Estados Americanos (OEA) y de la Organización Internacional del Trabajo (OIT). Las venezolanas incidieron en las resoluciones que llamaban a que se revisaran las categorías para medir el trabajo invisibilizado de la mujer (OIT 1979). A partir de estas iniciativas, las oficinas latinoamericanas y caribeñas de la OIT y de la Comisión Económica para América Latina (Cepal) incorporaron la noción de doble jornada de trabajo como impedimento a la participación de la mujer en el desarrollo económico^(55,56). Las palabras “la mujer en el desarrollo” se transformaron en la

54 A. Castillo. El proceso de construcción de estadísticas laborales con perspectiva de género en Venezuela. *Revista de Estudios de la Mujer*, 18(40), (2013), 429-462.

55 Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (1981). *Conclusiones y recomendaciones de reuniones regionales y subregionales auspiciadas por el sistema de la Cepal o de particular interés para el decimonoveno período de sesiones 1979-1981*. Uruguay, América del Sur: Cepal.

56 M. Barrera. *Participación femenina en la actividad económica en América Latina: Análisis estadístico*. Santiago: Programa Regional para la Educación en América Latina y el Caribe, 1978.

consigna del momento de las feministas venezolanas. Luego se percataron que los cambios no eran tan simples y que la visibilización no garantizaba ni la participación ni la emancipación.

En 1983, cumpliendo con lo acordado en Medellín para dar visibilidad al trabajo no remunerado de la mujer, se llevó a cabo la primera encuesta sobre la presencia laboral de la mujer en términos de trabajo y productividad (Castillo, 2018). El uso del tiempo diario fue el indicador escogido para operativizar la encuesta. El movimiento amplio de mujeres trabajó unido con las mujeres en la institucionalidad del Estado. Nora Castañeda y Adícea Castillo, amigas, economistas y dirigentes feministas, estuvieron ahí apoyando a la ministra Pulido de Briceño quien fue ministra de Estado para la Participación de la Mujer en el Desarrollo entre 1979 y 1984. Para el ministerio, medir el trabajo no remunerado era el primer paso hacia el desarrollo de políticas públicas que llevaran a la mujer al mercado laboral y que se le proveyera servicios públicos⁵⁷. La encuesta se llevó a cabo en el área metropolitana de Caracas con el propósito de dar respuesta a las preocupaciones de algunos sindicatos sobre cómo el trabajo no remunerado de las mujeres los perjudicaba. Los resultados dieron vuelta a la tortilla. Se concluyó que, medido en términos de producto interno bruto (PBI), el trabajo no remunerado era el segundo sector económico del país⁵⁸.

57 M. Pulido de Briceño. “La familia es la base de la sociedad”. *Revista SIC*, 44 (436), (1981), 243-244.

58 Banco Central de Venezuela (BCV) & Ministerio para la Participación de la Mujer en el Desarrollo (MPMD). *División del trabajo, distribución personal del tiempo diario y valor económico del trabajo realizado en los hogares venezolanos*. Caracas: BCV y MPDM, 1983.

Es más, el informe final plantea que en contextos de pobreza, como la que resultaba de las políticas de austeridad fiscal neoliberal que se aplicaban en el momento en Venezuela, las amas de casas eran quienes soportaban el peso mayor. El énfasis en la transferencia de costos del gobierno a los hogares presagiaba lo que fue una de las preocupaciones de las feministas en Pekín 1995: las mujeres estaban llevando sobre sus hombros el peso mayor de los ajustes estructurales neoliberales. La feminización de la pobreza se acentúa.

La idea del valor agregado del trabajo no remunerado viaja de Caracas a Nairobi. Las venezolanas lo hicieron con el acumulado que habían conseguido en los años setenta, la experiencia exitosa de la Reforma del Código Civil de 1982 y los resultados de la encuesta sobre el uso del tiempo de 1983. A su vez, la preparación para Nairobi ayudó a la creación de la Coordinación de Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres (CONG-Mujeres). En 1985, para preparar el informe para la Tercera Conferencia de las Naciones Unidas en Nairobi sobre los progresos hechos durante la década de la mujer, se unieron varios grupos. En todos ellos Castañeda fue fuente inspiradora de alianzas del movimiento amplio de mujeres. El Centro al Servicio de la Acción Popular, el Teatro de Calle 8 de Marzo, Mujer y Comunicación, Alianza de Mujeres Médicas, Unión de Mujeres Negras, el Frente Continental de Mujeres contra la Intervención Imperialista en América Latina hicieron parte de la CONG-Mujeres. Trabajaron juntas para preparar el documento representando la agenda de la sociedad civil de mujeres venezolanas.⁵⁹

59 N. Castañeda. “El feminismo es revolucionario si tiene un contenido de clase y al mismo tiempo de género”. En M. Jiménez (Ed.). *Mujeres*

El documento que la CONG-Mujeres llevó a Nairobi incorporaba la preocupación sobre el trabajo no pago basándose, entre otras cosas, en la sentencia de Poleo y en la encuesta de 1983. Desde la CONG las mujeres en movimiento se habían aliado para reformar la Ley del Trabajo. Poleo de Báez fue la abogada responsable de redactar el borrador proponiendo una nueva ley que incluía la provisión de seguridad social para las amas de casa, la jornada laboral de seis horas para las madres en período de lactancia y la creación y expansión de centros de cuidado diario para las hijas e hijos de las trabajadoras. Pero la reforma de la Ley del Trabajo de esos años fue un proceso muy lento. Se llevó a cabo durante una elección presidencial y una crisis política nacional de gran envergadura. Venezuela había sido muy golpeada por la deuda durante los años ochenta y noventa y la idea de extender los gastos gubernamentales se consideraba políticamente inviable en momentos de auge del neoliberalismo y épocas de austeridad fiscal. En los años noventa, la propuesta del movimiento de mujeres de incluir a las amas de casa en la seguridad social fue derrotada.

Se sabía que ganar en los espacios legislativos no traería de inmediato mejoras en sus vidas. Sin embargo, la experiencia enseñaba que las batallas por la formulación de leyes justas a favor de la mujer promovían la organización y que la ley se convertía en un espacio legitimador desde el cual seguir la pelea por los cambios que se necesitaban en los hechos. Se había aprendido que las leyes pueden proporcionar una protección legal más sólida a las mujeres en casos de discriminación, violencia doméstica, acoso sexual

protagonistas y proceso constituyente en Venezuela. Caracas: British Embassy; Unifem; PNUD; Nueva Sociedad, 2000.

y otros problemas. Aunque la cultura puede persistir, tener leyes claras y aplicables puede ser un paso importante para proteger los derechos de las mujeres.

Se sostenía, además, que cambiar las leyes generaría discusiones públicas sobre temas que discriminaban a las mujeres lo que ayudaría a destacar la importancia de abordar la desigualdad y el sexismo en la sociedad, a promover la educación de la población sobre temas de las feministas y a crear conciencia sobre los problemas que enfrentan las mujeres. Aunque cambiar la ley por sí sola no erradicaría la cultura machista, podría sentar las bases para un cambio cultural futuro.

La convicción anterior no ignoraba que los cambios en las leyes pueden influir en las actitudes y comportamientos de las personas a lo largo del tiempo, especialmente si se aplican consistentemente y se respaldan con educación y concienciación. Otro argumento que explica las razones por las cuales las mujeres venezolanas organizadas priorizaron los procesos legislativos proviene de la experiencia colectiva que les mostraba que la participación puede empoderarlas y fortalecer su voz en la sociedad, lo que, a su vez, puede contribuir a un cambio más amplio. En la pelea concreta, de todos los días, cambiar las leyes podía significar un mejor acceso a recursos y servicios para las mujeres que enfrentan discriminación o violencia de género. Esto podría incluir servicios de apoyo, asesoramiento legal, oportunidades de empleo igualitario y programas de educación sobre género. La disputa se daba en todo lugar y en todo momento. Se pensaba que cambiar las relaciones de poder en el hogar, la sociedad y el Estado y, simultáneamente, avanzar para incluir a todas las mujeres —especialmente a las más pobres entre los pobres— en esos espacios legislativos ganados y en constante disputa, era una estrategia correcta.

Como profesora de la Escuela de Administración de la UCV, Nora enseñaba que la mujer había sido excluida históricamente de las teorías del desarrollo y que si se le incluía, lo era de una forma muy diluida. Desde su cátedra universitaria, junto a las profesoras feministas que la acompañaban, quería incluir a las mujeres tanto como una categoría de investigación como en las políticas de desarrollo. El paradigma de la inclusión estaba al orden del día. Llamaban a este enfoque “Mujeres en el Desarrollo”. Creían que si los planificadores y ejecutores de las políticas del desarrollo daban visibilidad a las mujeres, si lograban que se viera su contribución concreta y valiosa al desarrollo, no serían marginalizadas de los procesos económicos. Muy pronto les quedó claro que había algo más que conceptos equivocados y desinformación. Las formas de pensar que no introducen a las mujeres en las formulaciones de políticas públicas, con frecuencia se llevan a cabo a través de estrategias que las encerraban en un capítulo o departamento sobre las mujeres, en espacios compartimentados de las políticas para toda la población. Le había sucedido a Nora en el MIR en los setenta. Se introducía una secretaría de la mujer, que en general no era más que un saludo a la bandera, un reconocimiento simbólico sin apoyo en recursos y sin compromiso político. Nora recordaba que la distinción entre masculino y femenino no es una distinción entre otras. Además de ser un problema cuantitativo tiene que ver con las relaciones sociales y políticas de macro y micropoder.

El cambio del enfoque “de la mujer y de las mujeres” al enfoque “de género” vino poco después. Algunas feministas académicas y políticas –como Castañeda– introdujeron en el debate público las relaciones de poder entre mujeres y hombres. El camino estuvo lleno de dudas. Se decía que el enfoque “de la mujer” como

categoría analítica enfocaba las desigualdades como algo aislado del resto de las vidas de las mujeres y de las relaciones a través de las cuales se perpetúan las desigualdades e inequidades entre mujeres y hombres. Esta forma de pensar traía como colación que el problema, y por lo tanto la búsqueda de solución, solo les concernía a las mujeres. Por otro lado, se preguntaban si al utilizarse la palabra “género” se invisibilizaría a las mujeres lo que podía llevar a que se abandonaran las medidas dedicadas específicamente a beneficiar a las mujeres.

¿Qué pasaría si se dejaba de lado el enfoque hacia la mujer y las mujeres y se adoptaba el enfoque de género? La trayectoria de las ideas nunca es lineal y, como la vida, tiene giros inesperados. ¿Qué pasaría con el enfoque de clase? ¿Con el feminismo?

Una de las principales dudas que surgieron entre algunas feministas venezolanas ante el enfoque de género, que sustituiría al enfoque centrado en la mujer o en las mujeres, fue la preocupación de que pudiera diluir el foco específico en las experiencias y necesidades de las mujeres. Algunas temían que al adoptarse un marco referencial más amplio, se corriera el riesgo de perder de vista las desigualdades y opresiones específicas que enfrentan las mujeres en la sociedad. Nora expresaba su inquietud sobre si el enfoque de género pudiera ser demasiado universalista y no tener en cuenta las diferencias y particularidades de las experiencias de las mujeres en diferentes contextos culturales, sociales y económicos. Si bien el enfoque busca abordar las construcciones sociales de género que afectan tanto a hombres como a mujeres, otras feministas temían que al incluir otras identidades de género (como por ejemplo las de las mujeres indígenas o afrodescendientes) y orientaciones sexuales (como las de la diversidad sexual), se desviara la atención

de las luchas específicas de la mujer. Junto a otras profesoras del Centro de Estudios de la Mujer de la Universidad Central, Nora se mostraba preocupada de que al adoptar un enfoque de género, la lucha feminista podría perder su identidad distintiva y su enfoque en la liberación de las mujeres como grupo oprimido.

A pesar de estas dudas y preocupaciones, poco a poco se fue reconociendo también el potencial del enfoque de género para abordar las relaciones de poder y desigualdades sociales basadas en el género de una manera más holística y comprehensiva. Las dudas no paralizaron a las mujeres feministas y, con plena conciencia de los riesgos y oportunidades implícitos, el cambio de la lucha por la igualdad de género no diluyó sus luchas concretas por la igualdad de las mujeres en general y por los enfoques feministas.

¿QUÉ TRAJÓ EL CAMINO DE IDA Y VUELTA A PEKÍN?

Nora presidió la delegación venezolana del Foro Mundial Paralelo de la Conferencia Internacional de Pekín de 1995. En esa conferencia estuvieron presentes más de 16.000 delegadas gubernamentales de todo el mundo y más de 30.000 representantes de organizaciones sociales que participaron en un foro paralelo de los movimientos de mujeres. Ellas aprobaron que el trabajo no remunerado debía aparecer en las cuentas nacionales.

Nora, nuestra aliada siempre, participó en esta conferencia histórica. Fue nombrada responsable de las mujeres no gubernamentales, “por supuesto porque las demás decidieron que yo fuera la responsable de una ruta que se llamó Camino a Pekín,” integrado por mujeres de Nuestra América, palabra que ella siempre utilizaba para nombrar a la región latinoamericana y caribeña.

Para poder viajar se consiguieron los recursos recolectando bolívar a bolívar. Una artista ofrecía una obra de arte que se rifaba; otras mujeres daban parte de su salario. Las familias se involucraban y también aportaban. Las jóvenes fueron apoyadas y participaron junto a las mujeres institucionales y a las del movimiento amplio de mujeres (Rivero, N., 2018). Teníamos claro que la reproducción era necesaria para perdurar. La generación de relevo era y es fundamental para la continuidad de las transformaciones. “Lo cierto que eso fue un aprendizaje enorme”, cuenta Castañeda en el 2010. “Ahí nos encontramos con el movimiento de mujeres afro, con las amas de casa sindicalizadas, con la red de mujeres indígenas, con las mujeres lesbianas organizadas”. El camino recorrido juntas dio sus frutos y el Banco de Desarrollo de la Mujer, fundado en el año 2001, fue uno de ellos.

En este reconstruir de la memoria, Nora recuerda que “lo del Frente” estuvo antes de esta serie de reuniones internacionales. “Estuve en Nicaragua en el 80, 81, 82 y conocí a las mujeres organizadas de ese país. Con ellas decidimos crear un Frente Continental de Mujeres contra la Intervención Imperialista en América Latina”. ¿Por qué un frente de mujeres contra la intervención imperialista? “Nicaragua, El Salvador, Guatemala, Centroamérica estaban siendo intervenidas por el imperialismo y estaba toda aquella lucha contra la dictadura y la contrarrevolución”. Se crean varios capítulos del Frente Continental, como le llamábamos coloquialmente, y Nora fue la responsable de Venezuela. Al reunirse el Frente Continental contra la Intervención en el año 1986 en La Habana, la secretaria general la tiene Nicaragua, a través de Doris Tijerino, una de las guerrilleras nicaragüenses contra la dictadura de Somoza. “Bueno, allí se da una cosa muy interesante. Vienen mujeres de

Estados Unidos”. Convergen mujeres de todo el continente, mujeres negras, indígenas “que una nunca se habría podido imaginar que viven en reservas en su propio país”. El poder de las mujeres se reproduce⁶⁰. “¡Fue un movimiento tan rico! Comenzamos a conocer el mundo y la historia de las mujeres que, además, es la historia del patriarcado” (Castañeda, 2010).

En Pekín, junto a compañeras venezolanas y de diferentes partes del mundo, provenientes de diversas corrientes políticas, Nora luchó para que los asuntos financieros, “que no fueron fácilmente aceptados”, fueran incorporados en la conferencia. La mesa a la que se incorporó se ocupó de las mujeres desde el punto de vista económico. Concluyeron que los derechos humanos de las mujeres son derechos integrales y que si un derecho no se cumple, entonces no se cumplen los demás. Los derechos económicos, políticos y sexuales y reproductivos marchan juntos, al unísono. En la cuarta Conferencia sobre la Mujer, Igualdad, Desarrollo y Paz en Pekín se trabajó en el sentido de que los derechos humanos de las mujeres eran incompletos si no tenían derechos económicos. El modelo neoliberal de la Década Perdida había feminizado la pobreza. “De los pobres, las más pobres son las mujeres. El 70 % de los pobres del mundo”, continúa narrando Castañeda a Deledicque y Félix.⁶¹

60 L. Busquier. (2022). Luchas y resistencias en la historia reciente protagonizadas por mujeres afrodescendientes: Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora en 1992. *Historiela. rev.hist.reg.local*, 14(31). http://scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-132X2022000300056

61 M. Deledicque & M. Félix. (2012). El avance de la lucha feminista en el proceso bolivariano en Venezuela: Entrevista a Nora Castañeda. *Debates*

Las venezolanas no fueron receptáculo pasivo de lo que ahí se debatió. La participación de la delegación muestra que las mujeres de países del Sur, con frecuencia consideradas periféricas, no lo son. Hacía ya varios años que venían luchando para poder introducir los datos de forma separada, pero consistente en el presupuesto nacional, insistiendo en que el trabajo no remunerado debía medirse en términos cuantitativos. Su insistencia tuvo éxito fundamentalmente en el Foro de las No Gubernamentales de la Conferencia Mundial. Desde ahí se decidió crear instrumentos que permitieran avanzar en la incorporación de las mujeres al desarrollo y a sus beneficios. La propuesta del Banco de Desarrollo de la Mujer fue hija de esta instancia y del recorrido de la idea de la centralidad del trabajo no remunerado en la opresión y explotación de las mujeres.

En Pekín, Castañeda hizo muy buenas migas con Selma James, dirigente estadounidense de la organización Huelga Mundial de Mujeres, quien participó en la conferencia gubernamental así como también en el Foro Paralelo. Desde 1972 James y su organización venían reivindicando el reconocimiento y la retribución monetaria de todo trabajo de cuidado. Además, en el mundo del activismo estadounidense son reconocidas por su rechazo de toda guerra imperialista. “Invertir en las comunidades y no en la guerra” es su consigna. Recordemos que Nora era dirigente del Frente Continental de Mujeres Contra la Intervención en América Latina. Su amistad con las dirigentes de la Huelga Mundial de Mujeres perduró en el tiempo y, en el año 2006, ambas organizaciones

Urgentes, 1(1), 1-10. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.16881/pr.16881.pdf

publicaron juntas el libro *Creando una economía solidaria: Nora Castañeda y el Banco de Desarrollo de la Mujer de Venezuela*. La actitud antimilitarista y antiimperialista y el reclamo por la retribución salarial del trabajo no remunerado fue uno de sus puntos de encuentro.

La Cuarta Conferencia Mundial de Mujeres aprobó en su Plataforma de Acción que se crearan bancos de Desarrollo de la Mujer⁶². Al volver de China, Castañeda presentó la propuesta para un banco de microcréditos para las mujeres. La oportunidad no estaba dada y el proyecto fue rechazado por el gobierno de turno. Cuatro años más tarde, Hugo Chávez fue elegido presidente con la promesa de reescribir la Constitución nacional a través de un proceso constituyente. Una vez electo, el presidente Chávez cumplió con su promesa y convocó a una Asamblea Nacional que duró cuatro meses y de la cual resultó en una nueva constitución.

La Constitución de la República Bolivariana de Venezuela fue avalada mediante un referéndum. La opción por el “sí” obtuvo casi el 72 % de los votos. La democracia representativa se profundiza con la democracia participativa y democrática y Castañeda, y junto a ellas las mujeres feministas radicales, pasan a ser parte del gobierno. Una larga tradición respaldaba este movimiento pendular. Por momentos en la oposición, por momentos en el gobierno. Las institucionales versus las del movimiento. El sujeto era la mujer pero, como anunciamos al principio de este capítulo, las alianzas de clase no siempre funcionaron, aunque estaban latentes.

62 Naciones Unidas. (n.d.). *Conferencias de Mujeres e Igualdad de Género*. Retrieved from <https://www.un.org/es/conferences/women/mexico-city1975> (Fecha de consulta: 19 de marzo de 2024).

¿POR QUÉ LAS MUJERES DESEAN PRODUCIR DERECHO?

Junto al movimiento diverso de mujeres organizadas del país, la CONG-Mujeres participó introduciendo y redactando en la nueva Constitución bolivariana sus demandas. Lograron que se concretara la idea de convertir el trabajo no remunerado de las mujeres en un asunto de política nacional. Algunas de las participantes de la delegación de los movimientos sociales, como Nora Castañeda, Moni Pizani y Adícea Castillo, que habían sido representantes en Pekín, se incorporaron de frente al proceso constituyente. Tenían más de dos décadas movilizadas para que se entendiera y se reconociera en las políticas públicas que el trabajo no remunerado era productivo en términos económicos.^(63,64)

Tienen mucho que decir y su participación va más allá del ejercicio de un derecho. Ellas, al aspirar a ejercer sus derechos de forma directa, redefinieron lo que es lo político. Ampliaron la democracia no solo por ser incluidas, sino porque su participación llevó a cabo un cambio cualitativo que profundiza y resignifica la democracia. La Constituyente fue un espacio de disputa donde, las mujeres al asumirse como sujetas con derechos políticos, además de dar la pelea por la igualdad y la inclusión, fueron protagonistas y corresponsables de un cambio conceptual y político importante.

63 N. Castañeda. *De primera mano. Temas sobre el tapete*. Radio program of the National Radio System, March 6, 2012.

64 N. Castañeda. “El feminismo es revolucionario si tiene un contenido de clase y al mismo tiempo de género”. En M. Jiménez (Ed.). *Mujeres protagonistas y proceso constituyente en Venezuela*. Caracas: British Embassy; Unifem; PNUD; Nueva Sociedad, 2000.

De la misma manera que la conquista, en 1947, del voto a nivel nacional y presidencial fue un hecho histórico, también lo fue su participación directa en la elaboración y redacción de la Constitución de 1999. Las mujeres protagonistas hicieron historia. Su voluntad de participación anunciaba los nuevos tiempos y fue un aporte no solo para las mujeres, sino para el nuevo tipo de ciudadanía participativa que estaba profundizando la democracia en la Constituyente.

La Asamblea Constituyente fue una oportunidad clave para que se reconociera legalmente el trabajo no remunerado de la mujer como parte del producto nacional. A pesar de los esfuerzos para promover la emergencia de candidatas a la Asamblea Nacional, las mujeres no tuvieron casi presencia⁶⁵. No tuvieron fuerza suficiente sobre las maquinarias de los partidos políticos. En 1999 se eligieron 121 representantes, de los cuales solo el 17 % fueron mujeres. Nora hizo parte de la coalición del movimiento de mujeres que en ese momento promovió el valor estratégico de las alianzas para la representación política de las mujeres como colectivo. La CONG-Mujeres apoyó explícitamente a varias integrantes mujeres para la Asamblea. Tenían tras de sí años de experiencia en la construcción de espacios compartidos de cabildeo político.

Muchos debates se daban tras los espacios oficiales. Las feministas discutían los borradores de un artículo. Luego, llevaban una y otra vez las conclusiones de esos debates a la Comisión de Mujeres y a la Asamblea Plenaria⁶⁶. El momento de la redacción era clave.

65 *Ibidem*.

66 B. Portocarrero. "Soy una tejedora de cambios, de la visión que la gente tenga del mundo y sobre todo de la mujer". En M. Jiménez (Ed.). *Mujeres*

Las trampas de los legisladores hombres estaban al orden del día. Al final, pese a haber sido borrado de la agenda plenaria por tres veces, el artículo 88 logró llegar a la discusión colectiva. Luego, vino el momento de la redacción. Ahí también fue necesario la presencia constante y alerta. Los cambios podían ser fatales y la experiencia enseñaba que no se podía pecar de ingenuidad ante las maniobras de los delegados hombres. La lingüista Viki Ferrara fue esencial al momento de concretar que la nueva constitución, a través de un lenguaje que incluyera a la mujer, tuviera consecuencias políticas. Un cambio en el lenguaje que trajo cambios en la realidad. Otra estrategia fue la calle. “Las mujeres estaban todos los días paradas ante las puertas de la Asamblea Nacional” (Castañeda, 2010). Era imposible no verlas.

Ante la resistencia a las razones económicas para incluir el valor del trabajo no remunerado en la Constitución, se apeló a los sentimientos. Apoyándose en una retórica que hiciera más aceptable la agenda feminista para la mayoría de los miembros varones de la Asamblea Constituyente, los argumentos de las mujeres organizadas hicieron uso de la emoción, de la capacidad de entrega de las mujeres, de su sensibilidad, de su pasión productiva. Las posturas de las feministas oscilaban entre quienes querían que se le diera valor económico al trabajo de la mujer y las que se oponían a esta propuesta aduciendo que reproducían lógicas capitalistas. La discusión sobre la implementación financiera se pospuso hasta la finalización del proceso constituyente y el conflicto sobre cómo financiar las propuestas de las mujeres organizadas en el presupuesto nacional sigue vigente y aún no se ha resuelto.

protagonistas y el proceso constituyente en Venezuela (pp. 143-150). British Embassy; Unifem; PNUD; Editorial Nueva Sociedad, 2000.

Si bien las tensiones entre reconocimiento y redistribución estuvieron presentes en los debates de la Asamblea Nacional Constituyente, al final se logró que el artículo 88 de la nueva constitución reconociera el valor económico y social del trabajo del cuidado no remunerado. El debate sobre la retribución tuvo y tiene su importancia. Un punto aún más relevante fue que se reconociera el derecho a tener los beneficios de la seguridad social. La victoria legislativa no resolvió los problemas. La asignación presupuestaria es un campo de disputa política que se actualiza cada vez que las demandas del movimiento de mujeres requieren recursos de los gobiernos. En realidad, pese a su retórica afectiva, el artículo 88 tiene implicaciones económicas muy importantes. Hace hincapié en los derechos laborales. Al garantizar el derecho a la seguridad social de las amas de casa, trae a colación preguntas difíciles de superar sobre las implicaciones fiscales. Para Nora y las feministas socialistas, el trabajo no remunerado de las amas de casa era un asunto de justicia social y de desigualdad. Para el gobierno socialista era, además, un asunto presupuestario.

Eran tiempos de grandes cambios que nos llenaban de energía. “Y empezamos a preguntarnos”, dice Nora, “no solo hay que derrotar al capitalismo, también al patriarcado”. Ya estábamos en el 2000. Las mujeres que venían de la CONG-Mujeres, que en definitiva era una red de varias organizaciones, va a tener una particularidad. “Ahora tenemos la posibilidad de estar en el gobierno. Con una visión de género, etnia y clase comenzamos a trabajar construyendo el socialismo. Y, además, en un momento dado, el presidente dice que se trata del socialismo feminista. Imagínate tú, mono con hojilla”.

Hoy, con el pasar de los años, vemos con asombro los logros alcanzados en tan poco tiempo. En los años 2001 y 2007 se

formularon Planes de Desarrollo Económico y Social (Ministerio del Poder Popular para la Comunicación y la Información, 2001, 2007 y 2013) que establecían el imperativo categórico de la justicia social. Queríamos que la diversificación de la producción acompañara el desarrollo de una poderosa economía social. Una gran fuerza que venía desde abajo, desde adentro de la población trabajadora esperanzada en alcanzar una vida digna, revolcó al país. El tema de la economía popular y solidaria como instrumento de la justicia entró pisando duro en la refundación de la nación.⁶⁷

En 1999 Venezuela fue el primero de tres países de América del Sur –le siguieron Ecuador y Bolivia, en el año 2008– cuya Constitución reconoció el valor económico del trabajo no remunerado. Este cambio fue adoptado en Nuestra América en las Conferencias de los años 2007 y 2010 de la Cepal, varios años después de que Venezuela introdujera en la Asamblea Nacional Constituyente el tema de los derechos humanos de las humanas como derechos integrales. Las ideas del imaginario político estaban ahí desde hacía varias décadas pero recién se plasmaron en normas en el año 1999 en Venezuela y unos años después en el continente. Las mujeres, y Nora con ellas, al haber obrado desde su vida personal con el propósito de incidir en su cotidianidad, habían ampliado la forma de hacer política. De la participación a la emancipación, a través de la política microfinanciera de la economía social, será el tema de los próximos capítulos.

67 N. Castañeda. *Mujer y economía en Venezuela*. Ponencia presentada para el debate dentro del Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 16 de mayo, Caracas, mimeo, 2009.

CAPÍTULO V

NORA CASTAÑEDA: ECONOMISTA FEMINISTA ENFRENTA LOS DESAFÍOS DEL SOCIALISMO

Este capítulo no trata temas que no hayan sido tratados, que no se conozcan, que no haya abundante bibliografía sobre ellos. Nos enfocaremos en la vida de Nora Castañeda durante su rol como fundadora y presidenta del Banco de Desarrollo de la Mujer (2001-2015), en un momento en que Venezuela buscaba avanzar hacia el socialismo, en medio de una coyuntura histórica global caracterizada por una crisis civilizatoria. Lo que nos interesa aquí es la perspectiva de Nora que le permitió involucrarse en debates sobre la economía popular y solidaria, temas que siguen siendo relevantes en la actualidad. A fines del siglo XX y principios del siglo XXI muchos creían que la historia había sido resuelta y que solo restaba analizarla como un fósil venerable. En ese ambiente de desánimo político y académico, Nora mantuvo viva la pasión de cuestionarlo todo y llevar sus creencias a la acción. Nora encarna el legado de revoluciones pasadas, como la Revolución soviética en Europa, la Revolución cubana en el Caribe, las experiencias de Salvador Allende en Chile en los años setenta y la Revolución sandinista en Nicaragua en los ochenta. Estas experiencias forjaron su carácter firme y su optimismo histórico, que se alimentaba

de los avances de la Revolución bolivariana. Junto con otros economistas venezolanos de principios del siglo XXI, compartía una visión: veían la economía como una ciencia social que estudia las tramas humanas que se tejen en torno a la producción de su vida material y espiritual dentro de un tiempo y contexto histórico determinado. Este enfoque temporal y espacial revela cómo el feminismo influyó en su manera de buscar transformar la economía y la sociedad venezolana en ese período. Lo hizo desde el Banco de Desarrollo de la Mujer, que otorgaba microcréditos para proyectos de producción de las mujeres más empobrecidas, lo que nos invita a reflexionar sobre la relación entre la esfera productiva y la financiera, en un momento en que el capital financiero dominaba a nivel global.

LA ECONOMÍA POLÍTICA ES CAMPO DE UNA AGUDA LUCHA DE CLASES

La economía política, como campo de estudio, es campo de una aguda lucha clasista. El proceso de producción, distribución, intercambio y consumo de los bienes se da bajo unas formaciones antagónicas de clase.

NORA CASTAÑEDA, 2012

Uno de los temas de esta conversación con Nora Castañeda va a ser si el pensamiento de la economía política marxista, que se presentó como profundamente crítico al capital, llegó a tener alguna vigencia al momento de ella fundar y presidir Banmujer, tema que desarrollaré en el capítulo siguiente. Y si la tuvo, ¿cuál fue? La trayectoria de Nora como economista socialista y feminista es relevante y debe ser seriamente tratada. No hay pensamiento que no deba ser historizado porque todo pensamiento surge dentro

de un marco histórico. Surge para responder a otros enfoques, para cuestionarlos, para intentar superarlos y, a la vez, esta superación, expresa el surgimiento de un nuevo tiempo, de un nuevo espacio histórico, político. En este sentido, es fundamental que no hablemos de su pensamiento en el vacío. Por esto, antes de comenzar a conversar sobre la experiencia de Banmujer, en estas páginas voy a establecer un universo relacional de categorías que sirvan para entender a Nora y al banco en el contexto del bolivarianismo. El marco referencial para entender el bolivarianismo como marco dentro del cual el banco nace y se desenvuelve lo examinaré en el capítulo siguiente.

Se ha dicho, y está bien dicho, que la historia del pensamiento no es la galería de sus héroes. ¿Por qué Carlos Marx y sus conceptos de economía política y de plusvalía toman tanta importancia para Nora al momento de fundar el banco? Este es un elemento muy interesante: si Nora intenta construir una economía y una sociedad alternativa al capital, Marx es alguien a quien tiene que acudir. Al desenmascarar la plusvalía, Marx había herido profundamente la soberbia cognoscitiva de la economía política del capital que todo lo sabe y todo lo esconde. Esta afirmación tiene implícita una premisa: que las economías políticas varían según el enfoque del sujeto que las analiza y, en el caso de este libro, la perspectiva es la de Nora Castañeda.

Igual de importante que los descubrimientos sobre los hechos económicos en el surgimiento de la ciencia de la economía y el nacimiento del capitalismo en Europa, fue el momento en que los seres humanos adoptaron un enfoque revolucionario al asumir el control de su propio conocimiento y de su propia historia. ¿Qué sospechan ustedes le habrá ocurrido a Nora cuando

se formó en la Escuela de Economía de la Universidad Central de Venezuela en la década de los sesenta y entró en contacto con los profesores marxistas y dependentistas de la época? Allá por su cuarto año de estudios de Economía en la Universidad Central de Venezuela, Domingo Alberto Rangel le daba clases de Historia del Pensamiento Económico. Aprendió que no hay una sola concepción de la economía, que el pensamiento económico había desarrollado maneras diferentes de concebir ese campo de estudio. En el programa radial *Temas sobre el debate* del Sistema de Radio Pública Nacional de fecha 2 de julio del año 2012, Nora se refiere al nacimiento de la palabra “economía política” y trae a colación a Antoine de Montchrétien quien, en 1615, utiliza por primera vez la categoría “economía política” en su obra titulada *Traité d'économie politique*. Nora nos informa que este autor se enfoca en la gestión de la economía del Estado, convirtiendo este campo de estudio en un espacio formal que analiza cómo las leyes, la política y los sistemas económicos afectan la producción y distribución de la riqueza y los recursos. Sigue diciendo en el mismo programa radial que Adam Smith, con su obra *La riqueza de las naciones* (1776), desarrolló significativamente la economía política estableciendo la base fundamental de lo que hoy conocemos como ciencia económica.

El surgimiento de la economía como ciencia se produjo cuando los seres humanos comenzaron a tomar control de su propia historia, tanto en términos de escritura como de acción, lo cual está relacionado con el desarrollo del capitalismo. Esas naves españolas que llevan a Colón a América, esas joyas que vende la reina de España representan momentos cruciales para la humanidad y, en especial, para Venezuela. Esas tres carabelas –una de las cuales llega

a Macuro en 1498— son el espíritu del capitalismo. El europeo siente que cuando mira descubre. Se lanza a la historia intentando dominar al mundo. Que hayan sido los europeos quienes desembarcaron en los territorios americanos y no los caribes en los territorios europeos no responde a una supremacía cultural, sino técnica. El capitalismo, impulsado por el proyecto de la acumulación originaria del capital emprendió la conquista. Colón ya es el espíritu de la burguesía. Y la burguesía, lo dice Marx en *El Manifiesto*, es la clase más revolucionaria —hasta ese momento— de la historia. La disolución de los territorios es impiadosa, sanguinaria: decenas de millones de muertos. ¿De qué acción civilizatoria puede hablarse? Se trató de un saqueo destinado a la acumulación del capital comercial que luego posibilitaría el surgimiento del capital industrial. Con certeza dirá Marx en el célebre Capítulo XXIV del primer tomo de *El Capital*⁶⁸: “El capital viene al mundo chorreando sangre y lodo”.

Es fundamental entender lo anterior porque hay una interrelación profunda entre el conocimiento científico de la economía y el movimiento del asalto de la burguesía al poder y al continente americano. “En su origen, la economía política reveló las condiciones y causas del origen, evolución, y cambio de unas formas de producción por otras más progresivas”, nos dice Nora al entrevistarla en el año 2010. Y de inmediato agrega que en la Venezuela del siglo XXI hay otra economía política, la del socialismo diverso que algunos ven como una etapa de transición hacia el comunismo. En la competencia entre sistemas, y allí radica el

68 K. Marx. *El Capital: Crítica de la economía política* (Obra original publicada en 1867). Fondo de Cultura Económica, 1968.

gran drama de nuestra época, los pueblos de los países periféricos tienen que escoger el socialismo. El capitalismo periférico tiende a estar estructuralmente limitado por su dependencia de los centros capitalistas. Esta dependencia se traduce en un acceso desigual a recursos, tecnología e inversión, lo que impide que los países periféricos, como Venezuela, logren un desarrollo genuinamente autónomo. Así, cualquier esfuerzo por desarrollar un capitalismo local se ve constantemente amenazado por las dinámicas del capital global. La búsqueda de justicia social, la recuperación de la soberanía y la construcción de un proyecto nacional alternativo que promueva un desarrollo equitativo y sostenible lleva a optar por el socialismo, como lo hizo el bolivarianismo. “En el proceso de transición hacia el socialismo se supone que las posiciones tienen que ver con la contradicción entre la vieja sociedad –la sociedad capitalista– y la nueva sociedad, –la sociedad socialista en construcción–. Por eso no existe ni puede existir una economía política única para todas las clases”.

Desde su perspectiva, la economía política comenzó a desarrollarse como ciencia independiente al nacer el modo de producción capitalista, cuando surgieron las primeras tentativas de interpretar y elucidar varios fenómenos del capitalismo. Al entrevistarla en el 2010, Nora relata que “entre los siglos XVI y XVIII se desarrolló la corriente del pensamiento económico llamada mercantilismo”. Esta corriente centró su atención en los fenómenos de la vida económica que podemos alcanzar a través de los sentidos atribuyéndole un significado decisivo a la esfera del comercio donde los productos se convertían en mercancías. En ese contexto, cuando el capitalismo vivía su impetuoso desarrollo juvenil, los mercantilistas concibieron al dinero como la única fuente de riqueza.

Cuando la burguesía era todavía una clase ascendente y desempeñaba un papel progresivo “surgió y se estructuró la economía política burguesa, denominada científica o clásica”. Hicieron muchos descubrimientos en la elucidación de las leyes tendenciales que rigen la producción y la distribución social de los bienes materiales, pero no llegaron a descubrir la esencia explotadora y el carácter transitorio del capitalismo. “Y es que no podían hacerlo. Avanzar hasta ver cómo el capitalismo —en el seno del cual ellos estaban haciendo sus investigaciones— iba a desaparecer, era demasiado”. Para Europa, el capitalismo se entiende principalmente como un sistema de intercambio, tanto dentro de sus espacios nacionales, pero principalmente con sus espacios coloniales y neocoloniales. Si bien es absurdo pensar que no hay en Venezuela posibilidades de apelar a recursos, métodos y tácticas de política económica que, en general, impartan al desarrollo una orientación y una tónica, las medidas de la Ciencia Económica contemporánea, son muchas veces de relativa validez para nuestro país, recalca Nora.

Nuevamente las ideas de Castañeda comparten lo dicho por Domingo Alberto Rangel. La mercancía, que representa valores de cambio, es uno de los rasgos más distintivos del capitalismo. Quien organiza la producción y emplea trabajo asalariado lo hace con el propósito de deshacerse, vendiéndolos, de los bienes que produce a través del intercambio. Ya sea un zapatero, un molinero o un fabricante de automóviles o aviones, todos gestionan sus actividades en sus fábricas con el fin de llevar sus productos al mercado. Con el dinero obtenido de estas transacciones, el empresario reinvierte para mantener o expandir su negocio. Este sistema, cuyos mecanismos fundamentales son los mencionados,

nace, se desarrolla y finalmente desaparecerá cuando llegue su fin, con una vocación de expansión internacional.

Ningunos pensadores han comprendido con mayor precisión la naturaleza internacional del capitalismo que Carlos Marx y Federico Engels en su *Manifiesto comunista*⁶⁹. Nos adentramos en este texto al que Castañeda hace referencia para respaldar sus ideas. Los pasajes de este documento, donde sus autores retratan el avance triunfante de la burguesía a lo largo de los siglos, rompiendo fronteras, cruzando océanos y extendiéndose por todo el mundo, tienen una potencia comparable a la de una tormenta. El capitalismo siempre buscará nuevos territorios y mejores tecnologías. La mercancía, el símbolo máximo del valor de cambio, exigirá constantemente más espacio y técnicas más avanzadas. Más territorio y mejores tecnologías son las exigencias incesantes del capital. Para expandir su alcance, figuras como Pizarro, el conquistador español, reemplazaron los dioses en el templo del sol de Cuzco. La idea de un capitalismo completamente independiente en cualquier país, por vasto que sea, es una ilusión.

Si el capitalismo es un sistema que organiza principalmente la circulación de mercancías con valor de cambio, los movimientos internacionales de capital son inevitables. Estos procesos demuestran cuán ilusoria es la idea de un capitalismo exclusivamente nacional. El capitalismo venezolano, aunque tiene características particulares desde su surgimiento en el siglo XIX, siempre ha estado conectado y subordinado a un sistema global, que no puede ser otra cosa más que una manifestación de una totalidad mundial.

69 K. Marx. *El Manifiesto comunista*. (Obra original publicada en 1848). *El Viejo Tópo*, 1997.

Desde la época colonial, el proceso venezolano ha reflejado las diferentes formas que ha tomado el capitalismo a nivel global. Las primeras plantaciones de cacao en las zonas húmedas de Aragua respondían a la lógica del capitalismo mercantilista impulsado por los Borbones desde Europa, con el objetivo de acumular capital. No pueden existir capitalismo regionales. Las guerras reiteradas son intentos de diversas potencias por tomar el control del único sistema capitalista que opera a nivel mundial.

La primera parte del *Manifiesto*, que lleva el título “Burgueses y proletarios”, llama a la unidad de todos los trabajadores y dice que “un fantasma recorre Europa: el fantasma del comunismo”. Toda Europa reconoce la existencia del comunismo y le teme. La frase inicial que menciona al fantasma es tan célebre como el subtítulo que postula que la historia de las sociedades ha sido la historia de la lucha de clases así como el mandato a la unidad del proletariado. Hasta el surgimiento del proletariado, la burguesía tiene una capacidad revolucionaria. Para Marx, al igual que para Nora y otros que consideran el materialismo dialéctico como un enfoque metodológico adecuado para los estudios sociales, el momento negativo de la dialéctica histórica prevalecerá sobre la burguesía una vez que esta haya creado las condiciones para su propia desaparición. El momento negativo de la dialéctica histórica triunfará sobre la burguesía cuando esta haya hecho madurar a su enterrador y nazca el proletariado que dará a luz a la nueva sociedad.

El llamado a la unidad del proletariado del *Manifiesto comunista* se basa en experiencias homogéneas que han apoyado históricamente las movilizaciones colectivas por la justicia, además de servir como justificación de políticas gubernamentales. La lucha

por el poder estatal o por soluciones comunitarias concretas, al movilizarse a través de identidades colectivas que las separan de los demás, lograban beneficios, pero quedaban atrapadas en las respectivas fragmentaciones. Sus resistencias locales engullían sus aspiraciones de justicia. Nora fue vanguardia en este aspecto y más allá del cliché que el eslogan “unidas en la diferencia” pueda expresar en las narrativas políticas de moda, fue una mujer que supo construir esa unidad en la diversidad. Todas las personas entrevistadas lo atestiguan una y otra vez.

Volviendo a la economía política abrazada por Nora, a partir del momento en que la lucha de clases del proletariado y el fantasma del comunismo empezaron a amenazar la existencia del capitalismo, la ciencia económica cedió su puesto a lo que Castañeda llama “economía política no-científica”, que ha dominado en el mundo capitalista hasta el presente. Estos economistas describieron los nexos externos de los fenómenos económicos y se abocaron a defender el capital de manera de mantener su reproducción a costa del mundo del trabajo. Una de las estrategias de esa economía política, para que pensemos y sintamos que el capitalismo es la única forma que garantiza bienestar a una sociedad es esconder, tras la máscara de la científicidad, el mito de la imposibilidad de superar al capitalismo. Su tarea principal estribaba y estriba en refutar a Carlos Marx y al marxismo como instrumento del mundo del trabajo al servicio de la construcción del socialismo. Unen la doctrina con el mito. Utilizando el anticomunismo como principal arma político-ideológica, dirigen ataques contra el socialismo científico y los países socialistas.

El 2 de julio del año 2012, en su programa radial *Temas sobre el debate* Castañeda dice que es importante recordar que

María Corina Machado propone un capitalismo popular pensado como instrumento para combatir el desarrollo del socialismo. “La particularidad es que hoy la única salida que tiene la humanidad para avanzar en la construcción del buen vivir es el socialismo y no ese capitalismo popular del que se afirma que ha perdido su naturaleza capitalista y que se ha convertido poco menos que en socialismo”. Para Nora no es posible humanizar el capitalismo porque responde a relaciones sociales de producción que son de explotación. “Y la explotación no se puede humanizar,” expresa enfáticamente.

Donde los economistas anteriores ven relaciones entre las cosas, Carlos Marx ve relaciones entre los seres humanos. Hace hincapié en las leyes internas del origen, desarrollo y hundimiento del capitalismo apelando por la instauración de una administración a favor de los intereses de mujeres y hombres trabajadores humildes. Que la clase obrera dicte el camino hacia dónde ir. “Un mundo del trabajo que le dice a las y los trabajadores públicos, al presidente de la república, a todos los entes del Estado, lo que hay que hacer de acuerdo con los intereses del mundo del trabajo. Y el funcionariado público manda pero obedeciendo a los intereses del mundo del trabajo en un momento político”. Las entrevistas al personal y a las usuarias del Banco de Desarrollo de la Mujer realizadas en Caracas entre el 2017 y el 2020 dan constancia de que así fue pensado y sentido su liderazgo en el banco. Las relaciones sociales, las relaciones de poder en juego, tanto las macro como las micro, fueron principio que ella transformó desde su gerencia. Fue innovadora. Examinar su gestión en el Banco de Desarrollo de la Mujer puede enseñar mucho a las nuevas generaciones.

Nora Castañeda ve en la producción y apropiación de la plusvalía la piedra angular de la teoría económica marxista que ella abraza. Una ciencia que no se pretende transparente y que, al dejar al desnudo las contradicciones entre el trabajo y el capital asume de frente una posición. Nora no le apuesta a la neutralidad. “Al capitalismo no lo hunde nadie, sino que sus contradicciones internas antagónicas entre el mundo del trabajo y el mundo del capital llevan a su implosión. Esto no sucede por obra y gracias del Espíritu Santo, sino que es necesario que el mundo del trabajo, conociendo estas contradicciones, se afane para que se termine con un sistema de explotación que ya no se puede aceptar”.

¿Qué quiere decir Castañeda con estas palabras que dan importancia a la necesidad de conocer las injusticias del capitalismo?

Sigue nuevamente a Marx quien, cuando todavía era muy joven, dijo en un texto de 1843 que a la injusticia hay que añadirle la conciencia de la injusticia. Para Nora no es suficiente la ignominia del sistema para terminar con él. Hay que hacer la opresión real aún más opresiva agregándole la conciencia de la opresión. Por eso, los talleres de formación son fundamentales para el Banco de Desarrollo de la Mujer; por eso Castañeda fue una pedagoga toda su vida. Para que califiquemos de ignominiosa a una realidad es porque ya salimos de ella. Por eso el hambre no es revolucionario, la miseria no es revolucionaria, porque por sí mismas no garantizan nada. Al contrario, lo que generalmente garantizan son situaciones que arrojan a los hombres y mujeres a ser fácilmente manipulados por el fascismo. Ahora, la conciencia de la injusticia es otra cosa, ya es un paso cualitativo. Una cosa es padecer una injusticia y otra es tener conciencia de la injusticia que se padece.

La política surge siempre en el momento en que el sujeto establece un quiebre entre sí mismo y aquello que la realidad, que es siempre la realidad del poder, le propone. Y ahí es cuando, para Nora, la materialidad de las relaciones sociales genera un hecho potencialmente transformador de esa realidad. No hay posibilidad de transformar ninguna realidad si no hemos tomado conciencia de ella y no hemos asumido que esa realidad no debe ser, debe cambiar. La teoría del capitalismo como el mejor de los mundos posibles es muy actual porque el sistema capitalista se presenta a sí mismo como el mejor. Algunos admiten sus enormes defectos pero arguyen que es lo único posible, porque todo lo demás ha fracasado. Y esto convence a mucha gente. Desde Banmujer, el objetivo principal de Nora y su equipo fue fomentar la autoconstrucción de la subjetividad de las mujeres de los sectores populares sobre las raíces de la injusticia, acompañándolas en su proceso de convertirse en protagonistas de su propia transformación y, de paso, también en agentes transformadoras de la sociedad.

En Banmujer, el trabajo de Castañeda se enfocó en demostrar que otro mundo es posible y necesario. Para ella, después de la economía marxista de Marx, los estudios de Vladimir Illich Lenin desarrollaron la doctrina económica del imperialismo como una fase superior del sistema capitalista, lo que permitió revelar los rasgos fundamentales de la crisis general que tanto se discute hoy. La teoría de la revolución proletaria de Lenin, en palabras de Castañeda “promueve la no-simultaneidad de la construcción del socialismo en varios países y la multiplicidad de las formas del tránsito al socialismo”. “En lo que a nosotras interesa”, continúa Nora, “Lenin sentó las bases de una nueva sección en la economía: la economía política del socialismo”.

En la misma entrevista antes citada del año 2010 y en el programa radial del 2012, luego de citar a Lenin, Castañeda se refiere al libro *Apuntes críticos para la economía política* de Ernesto “Che” Guevara y relaciona lo cuantitativo y lo cualitativo en la economía. La historia de la experiencia de las mujeres feministas y su necesidad de crear conceptos que otorgaran significado al trabajo invisibilizado de las mujeres formaban parte de su bagaje. “No cabe duda de que el método matemático –si se aborda de un modo metodológicamente acertado– puede dar resultados positivos en cuanto medio auxiliar de los fenómenos económicos. Sin embargo, los economistas burgueses hacen caso omiso del lado cualitativo de las relaciones sociales de producción siendo que la economía estudia las relaciones sociales de producción que se establecen entre los seres humanos en el proceso de producción de su vida material y espiritual”. Desde la presidencia del banco, Nora destacó la importancia del componente social dentro de la economía.

AVANZAMOS HACIA EL SOCIALISMO A TRAVÉS DE LA ECONOMÍA FEMINISTA

*Por razones de solidaridad con el resto de la humanidad,
con los y las trabajadoras, y particularmente con las mujeres
en condiciones de pobreza, vimos que era necesario construir
una economía popular, comunitaria y solidaria basada
en la sororidad, que es la solidaridad entre mujeres.*

NORA CASTAÑEDA, 2010

A partir de múltiples reuniones que se dan en las décadas de los setenta, ochenta y noventa, cuando las Naciones Unidas convocaron

a una serie de eventos internacionales, las mujeres venezolanas organizadas profundizan en los efectos de la economía neoliberal. Concluyeron que el gran apocalipsis puede venir en cualquier momento. Va a ser obra del derretimiento de los polos, de las idas y venidas de Estados Unidos y los países industrializados en torno a los protocolos ecologistas de Kioto y de París, de la tala del Amazonas, de todo eso que los ecologistas conocen tan bien. ¿Hasta dónde una economía insolidaria podría destruir a la humanidad? Las mujeres tomaron posición y asumieron la necesidad de una economía diferente. Concluyeron que si se seguía por el camino del capital globalizador, la humanidad corría peligro de desaparecer. El Banco de Desarrollo de la Mujer se creó el 8 de marzo del 2001. Desde ese mismo momento, se comenzó a construir una economía popular solidaria que incorporara a las mujeres al desarrollo sustentable y a sus beneficios. A un desarrollo alternativo, claro está.

Para Nora, el banco es una excusa para organizarse. Se crean una serie de talleres. El primero es el diagnóstico comunitario participativo fundamentado en “las necesidades necesitadas no en las necesidades creadas por el capital con el fin de él vender y nosotras consumir”. Además, se comenzó a trabajar en talleres de economía popular buscando que las mujeres fueran economistas. Las mujeres se preguntaban: ¿qué producimos?, ¿cómo?, ¿dónde?, ¿cuándo? y ¿para quién? La pregunta clave es: ¿quiénes somos? “Somos mujeres, mujeres en condiciones de pobreza, mujeres indígenas, mujeres afrodescendientes, mujeres con discapacidad, jóvenes, madres, en condiciones de pérdida de libertad que nos abocamos a construir una economía al servicio de los seres humanos revertiendo la tendencia que hace que los seres humanos estemos al servicio de la economía”. El objetivo es cambiar la

economía insolidaria y promover la economía solidaria, popular y comunitaria fundamentada en la sororidad, que es la solidaridad entre mujeres. Esto presenta un inconveniente. El banco no se guía por la rentabilidad del capital, sino por la rentabilidad social y esta perspectiva proporciona pocos recursos económicos. “Pero se calculó fríamente que así fuera”, dicen Castañeda, las trabajadoras y las usuarias. “La crisis del sistema capitalista mundial ha mostrado que muchos problemas no se resuelven con grandes cantidades de dinero, sino con un cambio de enfoque”. Por eso el Banco de Desarrollo de la Mujer quiere ser un banco diferente, tal como aparece en el logo que identifica la institución.

Con el modelo neoliberal se habían puesto de moda unas teorías según las cuales se había llegado al fin de las ideologías. Se decía que ya no había nada que hacer, que el socialismo real —así lo llamaban— había fracasado. Lo que no se decía es que el capitalismo también había fracasado y, desde esta falsa premisa se llamaba a perfectibilizar el mercado. Nora y algunas mujeres organizadas comenzaron a cuestionar este planteamiento diciendo que no existe un socialismo real o un socialismo irreal, sino que existe un socialismo en el cual ha habido grandes equivocaciones. “De lo que se trata es de plantearse una nueva manera de construir el socialismo”. Volver a los clásicos, a Carlos Marx, a Federico Engels y, sobre todo, a Ernesto “Che” Guevara, continúa Nora. Hay que hacer revisiones profundas, pero desde una posición revolucionaria porque desde una posición no-revolucionaria se han hecho muchas. El socialismo con los errores del pasado no es el que ella promueve, sino un socialismo repensado en términos de una sociedad que tome en cuenta la diversidad y que, por ejemplo, aprecie que no es lo mismo ser hombre que ser mujer.

De allí surge el socialismo feminista que incorpora a la unidad de los trabajadores, que *El Manifiesto* plantea, categorías como el género, el origen étnico, la edad, la cultura.

Para Castañeda, no es casualidad que Venezuela haya tenido la posibilidad de impulsar la construcción del socialismo del siglo xxi. No se puede entender que la población de un país petrolero con más de cien años produciendo hidrocarburos viva aún hoy en condiciones de marginalidad terribles. Lo que está en jaque es la distribución de la riqueza creada por el trabajo, “porque es el trabajo lo único que crea riqueza”. Puede haber petróleo en el subsuelo, pero tiene que haber personas trabajadoras que pongan a funcionar la industria petrolera. Estamos en un país petrolero. Aún no hay una energía alternativa que sustituya totalmente a ese recurso. ¡Ojalá que la haya en algún momento por el ambiente, el planeta y el futuro de la humanidad! Pero todavía no la hay. “Y eso nos alegra y no nos alegra. Nos alegra porque si distribuimos bien la riqueza que surja de allí nos permite seguir avanzando en el proceso revolucionario y así multiplicar las formas de producir. Pero al mismo tiempo no nos alegra porque necesitamos otras alternativas menos contaminantes”.

¿El petróleo debe seguir o no debe seguir? ¿Cómo lo debemos usar? ¿Puede haber un socialismo donde el mercado sea lo fundamental? Sabemos que el mercado sigue existiendo en Cuba, en China, en Vietnam. ¿Se produce para ese mercado o se produce para satisfacer necesidades? Por supuesto, en algún momento el mercado podrá desaparecer. En algunos de sus libros Marx dice que es necesario pasar del reino de la necesidad al reino de la libertad. “Quizás pasar al reino de la libertad, entre otras cosas, suponga la eliminación del mercado”. Y especialmente en Venezuela, donde buscamos un desarrollo nacional basado en la

defensa de la soberanía y en lo endógeno, ¿qué y cómo podemos generar riqueza en un momento en que el capital financiero y la industria militar están tan interconectados a nivel global con tanta incidencia en los múltiples y diversos espacios locales?

En el Banco de Desarrollo de la Mujer se habla de la economía popular, que además de ser justa y amante de la paz, sea una economía solidaria, porque no toda economía popular es solidaria. Debe comenzarse por lo comunitario, que tiene que ver con el desarrollo local. La economía popular, solidaria, comunitaria, local no se decreta.

El diagnóstico participativo es el punto de partida. “En el capitalismo se presentan proyectos de inversión que comienzan por una investigación de mercado que estudia los precios, la oferta, la demanda, la competencia. A partir de allí se hacen las inversiones o no se hacen. En Banmujer no se parte de allí, se inicia con el diagnóstico de la comunidad”. ¿Qué potencialidades tiene? ¿Qué necesidades? ¿Qué tiene para desarrollar sus respuestas? La comunidad conoce aunque no haya sistematizado su saber.

Aquí el banco rompe con esa tradición que sostiene que quienes conocen son solo los científicos. Hay un pueblo que por el hecho de haber realizado una práctica conoce qué hacer y cómo hacerlo. Se repiensa la sabiduría y se pone el diálogo de saberes sobre la mesa. Castañeda promueve la investigación-acción. Es hora de abandonar el conocimiento como ámbito de expertos, como especialidad académica, como aristocracia recluida en cualquier de los científicismos, sea este la intocada transparencia de la economía política originaria o los infinitos juegos de la economía política moderna contemporánea. “Si las personas fraguan un diálogo de saberes puede ser que se dé a luz una economía valiosa para la

comunidad. Si no lo hacemos —e inventamos sin ese sustento fruto del diálogo— la mayoría de las veces vamos a errar”. Castañeda sacó el conocimiento económico a la calle haciéndole habitar el barro de la historia del capital. Para ella no hubo sendas en las que perderse, sino tumultuosos conflictos en los que participó y el Banco de Desarrollo de la Mujer, intervenido en el año 2015, fue su última morada.

El socialismo promovido desde el Banco de la Mujer trata de desarrollar una economía fundamentada en la cooperación y la ayuda mutua entre los seres humanos. ¿Cómo desarrollar esa economía? Los equilibrios macroeconómicos, que son de gran interés para los intereses del capital, no son su prioridad. No interesa poner en primer plano la rentabilidad de la inversión realizada. “Esto no quiere decir que queramos perder lo invertido. Pero ese no es el centro de la atención del banco. En primer lugar, interesan los seres humanos concretos: las mujeres, los niños, las niñas, los hombres, las adolescentes, los adolescentes, las y los ancianos de la tercera edad”. Interesa una economía que mire de cara a las fuerzas productivas, pero que tenga en cuenta que esa fuerza productiva son seres humanos, no simplemente fuerza de trabajo, números o mano de obra. Y ahí Nora aterriza en la experiencia de las trabajadoras y las usuarias del banco. Las mujeres producen y esas mujeres son susceptibles de contraer cáncer de mamas y de cuello uterino. Lo sabemos porque las estadísticas nos dicen que, en Venezuela, esas son unas de las primeras causas de muerte de las mujeres. Nos interesa lo que se produce y quién lo produce. Las mujeres se organizan no solo para producir, sino también para estar atentas a su salud integral formando las Redes Populares de Usuarias de Banmujer, que son las que se encargan

de estar pendientes del buen vivir tanto de las mujeres como de la comunidad.

La economía tradicional sostiene que la fuerza de trabajo —un término que deshumaniza a las personas— debe ser capacitada. Nosotras decimos que no somos incapaces. Necesitamos tener un proceso creciente y continuo de formación. ¿Pero nos podemos formar solo para el trabajo? ¡No! Porque el trabajo no lo hizo Dios como castigo. El trabajo puede ser una vía de liberación para los seres humanos, pero para que cumpla esta función, debe ser una actividad que se ame. Las mujeres necesitamos formarnos para el trabajo y para la vida. Formarnos para trabajar ocho horas diarias. Pero el día dura 24 horas. ¿Qué hago con las 16 horas que quedan? Una parte es para descansar y dormir, pero otra parte es para la recreación. De lo que se trata es de una economía que sea capaz de vernos no como seres fragmentados (el capitalismo nos fragmentó), sino como seres que somos una totalidad y, como totalidad, no se puede estar hablando de trabajadoras intelectuales y trabajadoras manuales. Una nueva economía capaz de pensar en los seres humanos como seres integrales. Tenemos por delante una humanidad en peligro y, si queremos evitar que sea destruida, tenemos que trabajar por la construcción de una nueva humanidad. No hay alternativa.

El énfasis dado por Castañeda a la producción fue un gesto revolucionario. Son muy pocas las economistas que le dicen no al capital financiero, que se salen de la lógica del capital. Castañeda, por el contrario, desde dentro de una institución microfinanciera pública le apuesta a la producción y decide que el banco va a creer solamente en aquello que se produce. Como ven, una bandera de lucha para nuestros días en que vivimos. Porque si algo

requerimos en nuestros días es dar una respuesta revolucionaria al capital financiero.

Era de esperar que Castañeda diera importancia a la Tesis XI de Marx, que señala a los filósofos que, si bien es válido pensar el mundo, ha llegado el momento de transformarlo, identificando un sujeto para esa transformación. La materia, por sí sola, no cambia; las relaciones de producción son una realidad material, al igual que las fuerzas productivas. En este entramado material, existe un sujeto colectivo que sufre la opresión y la desigualdad al que Nora da prioridad: las mujeres de los sectores populares. La economía política de Marx no es solo un análisis científico, sino una herramienta para liberar a la humanidad de sus cadenas. Como Marx, Nora es una humanista que sitúa a las personas en el centro del escenario. Para ella, hombres y mujeres son quienes construyen la historia, y su objetivo es la emancipación total de la humanidad. Mediante la revolución proletaria, tanto hombres como mujeres encontrarán un mundo libre de explotadores y explotados.

En Nora también se observa otro aspecto del humanismo marxista: la convicción de que hombres y mujeres deben actuar para transformar la historia, desarrollando una praxis revolucionaria. La Revolución bolivariana y el sujeto chavista se formaron el uno al otro: mientras el proceso revolucionario dio forma a una nueva identidad popular, esa misma identidad fue clave para impulsar y sostener la revolución. Ese sujeto, compuesto por hombres y mujeres de los sectores populares, tanto rurales como urbanos, tiene una misión redentora. Son personas trabajadoras que han sido despojadas y que no tienen nada que perder excepto sus cadenas. Para Nora, la historia es una construcción humana. La historia existe porque hay seres humanos que se enfrentan

entre sí, donde unos explotan y otros son explotados, y tarde o temprano, los oprimidos, a través de su subjetividad vinculada a sus condiciones materiales, tomarán acción para cambiar esa situación. Muy probablemente, se rebelarán. Y en esa rebelión, que parecía imposible, donde se les hizo creer que otros siempre mandarían y ellos debían obedecer, se redescubrirán como seres humanos. Nora Castañeda lo demostró a través de Banmujer, creando una historia que hasta entonces había dejado de lado a los hombres y mujeres de los sectores populares.

Lamentablemente, soy de las que piensan que toda rebelión lleva en su interior la semilla de su contracara. Reconozco que con los años he llegado a esta conclusión, aunque también debo admitir que no soy pesimista. Si lo fuera, no dedicaría tanto tiempo a escribir frente a esta pantalla siempre exigente. De cualquier manera, estoy convencida de que, para Nora y para muchas como nosotras, no hubo espectáculo más digno y noble que el de las mujeres del Banco de Desarrollo de la Mujer, quienes se alzaron contra la injusticia de sus condiciones de vida. La lucha de Nora, junto con las trabajadoras y usuarias del banco, fue un camino hacia la liberación del ser humano de la miseria y el sufrimiento. Se sintió impulsada a hacer algo para aliviar esa situación.

En cuanto al sujeto chavista que Nora encarnó como intelectual orgánica de las mujeres y los hombres de los sectores populares, caramba, ese no es un sujeto como cualquier otro. Es un sujeto de la praxis. Nora siempre tuvo que estar en la calle. Las mujeres como ella, aunque sean derrotadas, dejan su testimonio. Duele, porque con su muerte en el 2015, la intervención y posterior reestructuración del banco, se perdió una batalla. Pero ha habido y habrá otras. Alguna vez triunfarán las mujeres de las manos vacías.

Y si no, al menos habrán testimoniado por la dignidad de luchar contra el poder. Tener la dignidad de no entregarse como corderos ante la ignominia, o de amargarle un poco la fiesta a los poderosos.

LA ESPIRITUALIDAD DE LA ECONOMÍA SOLIDARIA

En la medida en que el socialismo se planteó competir con la sociedad capitalista quedó entrampado. Hay un autor, István Mészáros que dice que no hemos logrado pasar más allá del capital. El capitalismo no pasaba, pero el socialismo tampoco, y se comenzó a competir. ¿Cuánto produces tú? ¿Cuánto produzco yo? ¿Cuánto de acero por habitante? ¿Y qué pasó con las relaciones sociales de producción que permitían esa producción de acero, eran relaciones sociales de producción realmente diferentes a las relaciones sociales de producción del capitalismo?

NORA CASTAÑEDA, 2010

¿Qué es eso de la economía popular solidaria? Nora contestó esta pregunta a su manera. Y eso que llamamos “su manera” significa pensar en situación. En el tiempo y en el espacio marcados por la búsqueda de transitar al socialismo. Pensaba en tanto venezolana. Esta no es una pregunta cualquiera. Es la pregunta de la visión de Banmujer y la responde a partir de su propia experiencia. “La caída del muro de Berlín no fue nada fácil de entender”, nos dijo en el 2010. “Incluso no son nada fácil de entender los cambios en China, en Vietnam, en Cuba. Y eso llevó a que mucha gente se desilusionara, a que sobre todo a partir de la década del

noventa para acá, se hayan buscado alternativas ante la crisis del capitalismo. Y cómo para muchas personas el punto de partida es que tanto el socialismo como el capitalismo están en crisis, buscan nuevas fórmulas que parecen alejarse del llamado socialismo real”.

Para Nora es muy importante esto del socialismo llamado real. ¿Por qué? “Los teóricos de una sociedad alternativa son teóricos del socialismo científico, no son otros, son esos”. Pero agrega que los teóricos del socialismo científico “cuando se volcaron a la vida práctica, ya no en la teoría sino en la práctica, encontraron la división entre la Segunda y la Tercera Internacional con los socialdemócratas optando por la integración al sistema capitalista por un lado, y el socialismo revolucionario manteniendo su visión insurreccional, por otro”. Hasta ahora no tenemos la sociedad sin clases en ninguna parte del mundo. Una sociedad sin explotados ni explotadores es una utopía así como lo es una sociedad donde no exista el Estado porque, si el Estado es instrumento de dominación de una clase sobre la otra, pues tampoco debería existir el Estado. Al identificar a la sociedad socialista con la sociedad soviética o con las sociedades de los países de Europa del Este, muchos comenzaron a plantearse una economía social pero no socialista.

Plantear el debate en esos términos no es, para Nora, el camino a seguir. Primero, nos dice, “porque es posible que en la Unión Soviética no haya existido un socialismo, sino que se haya buscado una sociedad que incorporara al consumo a la mayoría de la población”. Y en la medida en que la Unión Soviética se planteó competir dentro de la misma lógica con la sociedad capitalista, quedó atrapada. Recomienda un autor, István Mészáros (1995) que plantea que no hemos logrado pasar más allá del capital.

“El capitalismo no pasaba, pero el socialismo tampoco. Y se comenzó a competir. ¿Cuánto produces tú? ¿Cuánto produzco yo? ¿Cuánto de acero por habitante? ¿Y las relaciones sociales de producción que permitían esa producción de acero eran realmente diferentes a las relaciones sociales de producción del capitalismo?”. Para Nora la pregunta clave se refiere a lo cualitativo, a las relaciones de producción. Y si esa es la pregunta, “el camino para cambiar las relaciones sociales en el proceso de producción para así alcanzar el socialismo tiene plena vigencia”.

Volver a los clásicos y releerlos desde los intentos por construir el socialismo es una de sus consignas. Hay que volver a Marx y Engels. Releerlos desde todas estas vivencias. Hay que volver a Ernesto “Che” Guevara, a Carlos Mariátegui. Aunque ya los hayamos leído, hay que releerlos desde las experiencias que estamos viviendo. Porque de repente antes leímos desde la perspectiva que nos daba el manual de economía política de la URSS, muy reduccionista. “Yo creo que releiendo a los clásicos y leyendo a quienes hoy nos están haciendo planteamientos desde nuestra contemporaneidad, podemos encontrar la salida real”. En 1848, en *El Manifiesto comunista*, Carlos Marx y Federico Engels hacen un diagnóstico que pasaba de la apariencia a la esencia de la sociedad capitalista. ¡Cuidado si hoy nos volvemos a quedar otra vez en la apariencia! Ellos iban de la apariencia a la esencia y nos mostraban las contradicciones antagónicas que se daban entre el capital y el trabajo. Pero también nos mostraban contradicciones que se daban en el seno del pueblo. Y Mao, en alguna oportunidad hizo un pequeño trabajo sobre las contradicciones antagónicas en el seno del pueblo.

Si trabajáramos desde nuestras nuevas experiencias y las y los jóvenes se aproximarán a estas relecturas desde el mundo que

hoy viven, quizás podamos aprender qué es y, sobre todo cómo construir una sociedad socialista en el siglo XXI. Hacerlo a partir de muchos esfuerzos como son los de las mujeres que comenzaron a plantearse que en una lucha social para superar el patriarcado era necesario construir una teoría, la teoría de género. ¿Pero hasta dónde la teoría de género se quedó corta cuando no fue capaz de articular con la teoría de clases? ¿Y quiénes son los que hoy nos proporcionan la teoría de clases? Los dogmáticos se quedaron en el último vagón del tren. Lo más importante del socialismo bolivariano del siglo XXI es que es feminista y tiene que deberse, además de a la perspectiva de clase, a las teorías étnicas radicales incorporando todas las luchas que fueron fundamentalmente anticoloniales. Es necesario revisar esas nuevas ideas a partir de una teoría de las clases sociales, porque si las clases se quedan en el aire, es muy probable que volvamos a fracasar.

Para Castañeda, uno de los aportes más grandes de la Revolución bolivariana –y de la latinoamericana, me atrevo a decir– a la teoría y la práctica de la revolución es su enfoque espiritual. Ella se mueve dentro de la materialidad, dentro de los hechos políticos, sociales y económicos pero siempre en íntima relación con lo espiritual de las relaciones sociales que enfoca desde un punto de vista materialista. Su visión se opone al capitalismo porque, para ella y para muchos en Venezuela, el capital es el mercantilismo más desaforado, donde el ser humano se lanza a la conquista de las cosas y se olvida de la espiritualidad. Para ella, la perspectiva mercantilista que consagra al ser humano como cosa que se apodera del mundo por medio de la técnica, deslumbró a una izquierda de los mediados de los setenta que la utilizó para huir de Marx y del marxismo. La crítica de Nora al capital se ubica en otro lado. Ella responde a la cosificación del

fetichismo de la mercancía del capitalismo desde la explotación proletaria, no desde la crítica a los cambios tecnológicos.

Aborda la revolución planteando la pregunta sobre el ser humano que se entrega contra la cosificación de la vida, basándose en las respuestas de la Teología de la Liberación. Para ella es claro y cierto que la Revolución bolivariana de principios del siglo XXI se debe volcar a la producción, a la tecnificación para dominar el proceso económico. La electrificación, los ferrocarriles, las carreteras, los infocentros, las canaimitas, la educación técnica y humanista de calidad, gratuita y universal son algunos entre un sinfín de esfuerzos que se hicieron y deben seguir haciéndose para entrar al mundo tecnológico contemporáneo. Pero al mismo tiempo, la Venezuela que emigró a los barrios urbanos y que se mantuvo en los caseríos rurales, siguió concibiendo esa relación tecnológica que tienen los seres humanos con la naturaleza como profundamente inauténtica porque consiste en arrasarla transformándola en negocio.

Para Castañeda, la pregunta política movilizadora siempre va a referirse al ser humano que siente y piensa. Y aquí la religiosidad se acerca al Marx del fetichismo de la mercancía (Tomo I de *El Capital*) que habla de cómo el capital ha transformado las relaciones entre los seres humanos en relaciones entre cosas. Bajo la lógica del capital, los humanos, las mujeres y los hombres no se relacionan como seres humanos, se relacionan a través de las mercancías que se mercantilizan en el mercado. Sus vidas se transforman en una inversión. De ahí que Castañeda, que había leído a Marx y que había leído a Lukács, que había leído *Historia y conciencia de clase*, fragua este sentir-pensar sobre el fetichismo de la mercancía desde su experiencia esencialmente religiosa dentro de una sociedad que vive la espiritualidad de forma sincrética.

Con frecuencia, la aportación teórica de la Teología de la Liberación a la Economía Solidaria es omitida en los recuentos de los socialismos cristianos de los siglos XIX y XX así como en las propuestas contemporáneas. Nora nombra los trabajos de los teólogos brasileños Leonardo Boff, Clodovis Boff, Frei Betto, del peruano Gustavo Gutiérrez, del nicaragüense Ernesto Cardenal, del cardenal salvadoreño Oscar Romero y también de Paulo Freire, Luis Razetto y Pablo Guerra, para mencionar algunos. Los aprecia como contribuciones científicas, legados teóricos resultantes de la práctica que plantean un movimiento económico, social y revolucionario espiritual como alternativa profunda para corregir con hechos las injusticias en contra de la clase trabajadora, el campesinado, las capas medias, los pobres y oprimidos, los analfabetos, los indígenas, los afrodescendientes, las mujeres, las amas de casas, los ancianos, en fin, toda la gama de oprimidos sociales. “La posibilidad de que se desarrollara el movimiento de la Teología de la Liberación es propia de la tierra nuestra. Y tenía que ser así”, afirma Nora. Dice Eduardo Galeano que la invasión desde Europa nos vino por la vía del Evangelio, la cruz y la espada. Y cuando la cruz llegó aceptando, justificando y avalando que los indígenas no tenían alma y que por tanto eran cosas, fueron expropiados como cosas de sus condiciones materiales de vida, de su cultura, de su vida misma y fueron convertidos, por obra y gracias del Espíritu Santo en atrasados desconociendo sus civilizaciones. Si Bartolomé de Las Casas, que pasa por ser el hombre de Dios que abogaba por los indios buscando impedir su masacre, buscaba la solución en reemplazarlos por poblaciones africanas, vemos que el colonialismo no tenía almas bellas.

Pero hay otra iglesia, agrega Nora, que está llena de hombres y mujeres que se incorporan a los procesos de transformación de nuestra sociedad. En la época de los setenta comenzaron a aparecer estas monjas y sacerdotes unidos a organizaciones como la de la Conferencia Episcopal de Puebla que se comprometen con los más pobres. Y ese compromiso con los más pobres los lleva a ser cada vez más radicales. En los últimos tiempos la iglesia jerárquica se impuso y la presencia de la Teología de la Liberación ha bajado. No estamos en las mismas circunstancias de la década del setenta donde tenían mucha fuerza y los sacerdotes en América Central, en Perú, en Ecuador, en Colombia, en Brasil tenían una posición increíble. En Argentina apoyaron y apoyan a las Madres y a las Abuelas de Plaza de Mayo. Ellas no estuvieron solas. Los sacerdotes y las hermanas religiosas han perdido fuerzas pero sin embargo siguen mostrándonos un camino.

La incorporación de la Teología de la Liberación ha sido muy valiosa, ya que las y los marxistas seguimos el principio de que la religión es el opio de los pueblos. “Y es probable que en el contexto en que se escribió, esto se ajustara a la realidad” piensa Nora en voz alta. Pero en un momento dado, la religión se abrió y apareció esta iglesia de pueblo que considera que estás en Ecclesiastés cuando estás unido en la defensa de tu pueblo. Yo quiero decirte que algunas veces unas monjitas me han reclamado diciéndome que le hiciera saber al presidente Chávez “que no existen solo curas, que nosotras estamos aquí haciendo nuestra pastoral en los barrios. Ya no estamos en un convento. Estamos en un barrio, y las aguas servidas nos pasan por la puerta de la casa, y no nos llega agua potable, y vivimos en un ranchito, y cuando llueve las goteras caen, y vivimos con la violencia de fines de semana”.

Ellas son las que siempre están. “Porque los sacerdotes vienen de vez en cuando, pero nosotras estamos todo el tiempo y a nosotras no se nos nombra. Y nosotras hemos acudido a la pastoral en el barrio, a vivir con el pueblo como vive el pueblo, precisamente porque hemos asumido el compromiso con los más pobres y las más pobres”. Y es verdad, casi nunca se nombra a las hermanas religiosas que también están haciendo este trabajo. Nora cuenta esta anécdota con la intención explícita de dejar sentado que la revolución socialista del siglo XXI, bolivariana además, es una revolución que cuenta con estos hombres y mujeres que han despreciado a la jerarquía en el sentido de decidir no vivir del diezmo de los demás y han pasado a trabajar y dedicarse fuertemente a la revolución, “como lo fueron los curas obreros españoles”. Acá en Venezuela tenemos al padre Domingo Riera. ¿Y cuál es el trabajo del padre Domingo? Estar en una cárcel atendiendo a personas privadas de su libertad, muchas veces porque la sociedad no les dio oportunidad para otro tipo de vida, porque si les hubiese dado otra oportunidad, otro gallo cantaría.

Veamos cómo Nora Castañeda logra conectar la Teología de la Liberación con su visión marxista. Para ella, los seres humanos han perdido de vista su esencia espiritual y se han convertido en meras mercancías. Aunque esta idea de Nora la he mencionado antes, es necesario retomarla para abordar otros puntos. Esta perspectiva proviene del análisis de Marx sobre el fetichismo de la mercancía y su enigma, donde demuestra que las relaciones sociales entre personas se han transformado en relaciones entre objetos. A través de la Teología de la Liberación, Nora busca restaurar la condición humana como ser social, devolviendo a las personas su humanidad.

Es un tema delicado, por lo que insisto en ello. Como mencioné antes, las mujeres organizadas que impulsaron la creación del Banco de Desarrollo de la Mujer llegaron a la conclusión de que por la destrucción de la naturaleza el mundo se acerca a su propio fin. El temor al Apocalipsis siempre ha existido, pero nuestra era lo está viviendo de manera única. Este camino ha facilitado la aparición del tecnocapitalismo, donde la tecnología lleva al olvido de la humanidad. En este mundo dominado por la técnica, el ser humano se convierte en una entidad que controla todo lo demás para poseer, producir o incluso destruir el planeta. Sin embargo, existe otro camino, otra forma de pensar, un modo diferente en el que hombres y mujeres pueden ser en el mundo.

Pero prestemos atención. Lo que Nora Castañeda nos plantea sobre la Teología de la Liberación es quizás uno de sus aportes más importantes. Su visión marxista, con un matiz profético, refleja el compromiso de una mujer militante que busca movilizar a una clase social oprimida. Expoliada. Al igual que Marx, quien fue considerado un pensador profético por su intento de inspirar a la clase obrera a luchar, creyendo que esa lucha sería más efectiva si se le ofrecía una visión de un futuro pleno, Nora también creía que su papel revolucionario estaba en la praxis, en la acción concreta. Su lucha no era abstracta, sino por causas reales y miserias palpables. Como ya he mencionado, durante una de las entrevistas que le realicé en su oficina, ubicada en la planta baja del edificio del Banco de Desarrollo de la Mujer, ella afirmó con determinación que no estaba hecha para calentar sillas. Esta declaración resonó a lo largo de toda su vida, reflejando su espíritu y compromiso con la acción.

Para Nora, el capitalismo era un sistema profundamente injusto y explotador. Su crítica al capital no negaba la existencia de un sujeto capaz de actuar y llevar a cabo esa praxis transformadora. Aunque tenía muchas razones para señalar los fracasos del socialismo, eso no cambiaba su convicción. Para ella, era fundamental analizar las causas de esos fracasos desde la realidad presente, con el fin de aclararlas y avanzar en la construcción del socialismo.

Nora Castañeda busca arrebatarse a la burguesía el control de las fuerzas productivas. Su visión es poner la dialéctica en manos del proletariado, especialmente de las mujeres más empobrecidas, quienes en el Banco de Desarrollo de la Mujer comenzaron a tejer redes de poder que les permitieron influir en su realidad. En varias ocasiones, escuchamos a Nora reafirmar la idea de Marx de que solo el socialismo puede salvar la vida en el planeta. Recordemos cómo los Planes de la Patria 2007-2013 y 2013-2019 fueron ridiculizados por la oposición, pero, para ella, esas propuestas representan la lucha entre la vida —simbolizada por el socialismo— y la muerte, representada por el capitalismo patriarcal. Buscamos el poder del Estado porque, en nuestras manos, el Banco de Desarrollo de la Mujer se convierte en una herramienta para promover una biotecnología de la vida en contraste con el poder racista del capitalismo patriarcal, que actúa como una tecnología de la muerte.

El proletariado, según Marx, no solo expropia a los capitalistas las fuerzas productivas, sino también su lógica productiva. Esta lógica ha sido siempre desafiada por la subjetividad rebelde de quienes luchan contra ella. Si preferimos no llamarla “razón”, no lo haremos, pero es esa subjetividad chavista la que, en la Venezuela bolivariana impulsa al ser humano a rebelarse y buscar, mediante

la praxis, un nuevo camino para la economía. El poder no se ejerce de manera aislada, ni es un producto de fuerzas históricas ciegas. Y aquellos que se oponen al poder lo hacen desde otro tipo de poder alternativo como buscó serlo el Banco de Desarrollo de la Mujer, el tema que desarrollaré en el capítulo siguiente.

CAPÍTULO VI

EL ECO DE UNA VIDA: NORA CASTAÑEDA Y EL BANCO DE DESARROLLO DE LA MUJER

Recapitulando el itinerario de la vida de Nora Castañeda, en este último capítulo ya es posible vislumbrar algunas respuestas que aparecieron al comienzo de su vida. Hasta este momento el trazado de su biografía había sido tentativo. El transcurrir desde su mamá Carmen Delia hasta su feminismo estaban lejos de suponer un futuro predeterminado. Como ella siempre lo expresó en las entrevistas, nada fue un salto, todo siempre fue un proceso gradual. En este momento ya está claro que su vida se trató de una reconfiguración de una subjetividad: la suya junto a la de las mujeres de los sectores populares. Su vida muestra que su realización personal la llevó a abandonar el espacio público tradicional y a encarnar el lema feminista de que lo personal es político y viceversa. El 8 de marzo de 2001, el presidente Hugo Chávez decretó la creación del Banco de Desarrollo de la Mujer. Nora Castañeda fue nombrada —a petición del movimiento de mujeres organizadas— fundadora y presidenta del banco. Ella falleció en mayo de 2015, cuando el Banco de Desarrollo de la Mujer, su creación, estaba siendo cuestionado e intervenido, y cuando Venezuela comenzaba a ser afectada profundamente por las sanciones económicas de los Estados Unidos. Así, el final de su vida nos ofrece una visión de su trayectoria. En el recorrer de las entrevistadas y en esa alternancia entre Nora y nosotras aparece la Historia, con

mayúscula, como aquello que es colectivo y personal. Se hace visible el aire de la época que Nora, las voces de las entrevistadas y de quien escribe compartimos. Vidas soñadas, prometidas y, a veces, incumplidas. Los relatos sobre el Banco de Desarrollo son el punto de inflexión que hace de su biografía un asunto público en el sentido político de comunidad y responsabilidad. Individual y social. Nora Castañeda y la Venezuela bolivariana se entrelazan de modo indisociable a la creación e intervención del Banco de Desarrollo de la Mujer.

EL BOLIVARIANISMO Y EL SURGIMIENTO DE UN NUEVO MODELO DE ESTADO NACIONAL

Con la victoria electoral del presidente Hugo Chávez en 1998 empezó a consolidarse el cuerpo institucional e ideológico de la Venezuela chavista. Hoy por hoy, en el año 2025, las mujeres de los sectores populares constituyen parte principal de dicha subjetividad.

A fines del siglo xx, en un país estancado, donde el desempleo iba en aumento, la inseguridad estaba por todos lados y la corrupción acababa con la confianza en el sistema político bipartidista surge —desde los cuarteles— un cambio revolucionario que aunque para la izquierda fue sorpresivo en su momento, examinado hoy —desde su devenir— es relativamente fácil de explicar. Mucha bibliografía se puede encontrar sobre el tema ofreciendo un panorama de la situación sociopolítica y económica venezolana hacia el final del siglo xx el desencanto con el sistema bipartidista y la irrupción de Hugo Chávez Frías y su movimiento revolucionario desde la fuerza armada.

El Caracazo de 1989 fue un grito del pueblo contra un sistema que ya no soportaba. Aunque fue duramente reprimido, dejó

cicatrices profundas y abrió el camino para los cambios impulsados por la Revolución bolivariana.

Las tensiones entre el gobierno de Chávez y la oposición, que se negaba a dejar sus privilegios, no tardaron en estallar en enfrentamientos. El golpe de Estado de abril de 2002 y el paro petrolero entre diciembre de 2002 y febrero de 2003 hicieron que la revolución, en respuesta a estos desafíos, el bolivarianismo acelerara aún más los cambios radicales.

La pregunta crucial seguía siendo: ¿qué tipo de desarrollo necesitaba Venezuela? Ellner⁷⁰ sostiene que la oposición venezolana recurrió repetidamente a intentos de golpe y otras formas de desestabilización para frenar el avance del proyecto bolivariano. Ante el cierre de espacios para la convivencia, el proceso socialista, en respuesta, se fue radicalizando, lo que abrió nuevas oportunidades⁷¹. El gobierno de Chávez, enfrentando la urgencia de quien toma el timón en plena tormenta, buscaba soluciones rápidas para reactivar la economía y remediar décadas de exclusión social⁷². Sin embargo, Motta⁷³ señala que, aunque el proceso de inclusión avanzó significativamente, se toparon con limitaciones

70 S. Ellner, S., & D. Hellinger. (Eds.). (2003). *Venezuelan politics in the Chávez era: Class, polarization, and conflict*. Lynne Rienner Publishers.

71 G. Ciccariello-Maher. *Nosotros creamos a Chávez. Una historia popular de la Revolución bolivariana*. El Perro y la Rana, 2017.

72 G. Wilpert. *Changing Venezuela by taking power: The history and policies of the Chávez government*. Verso. 2007.

73 S. C. Motta. (2013). "We are the ones we have been waiting for": The feminization of resistance in Venezuela. *Latin American Perspectives*, 40(4), 35-54. <https://www.jstor.org/stable/23465974>. Accedido el 21 de mayo de 2020.

estructurales que impidieron su completa realización, haciendo necesaria la creación de propuestas políticas innovadoras.

Para revitalizar el país, se crearon los núcleos de desarrollo endógeno, un esfuerzo por transformar la economía desde adentro, aprovechando los recursos autóctonos y reduciendo la dependencia externa⁷⁴. Esta estrategia impulsó sectores como la agricultura, la pequeña industria local y los proyectos comunitarios gestionados por las mismas comunidades.⁷⁵

En este contexto, luego de las necesarias reformas legales al sistema bancario y financiero, surgió el Banco de Desarrollo de la Mujer (Banmujer), que encapsuló las esperanzas de un nuevo tiempo. Las bajísimas tasas de interés del dinero entregado a las mujeres cambiaron las reglas del juego y la deuda dejó de ser un mecanismo de acumulación de riqueza constituyéndose en un mecanismo de transformación social. Un banco en manos de las mujeres socialistas dio vuelta la tortilla y se transformó en instrumento de emancipación. Este fue el último legado de Nora Castañeda, quien dedicó su vida a este proyecto feminista esencial en la transformación social y política del país.^(76,77)

74 M. Harnecker. *Desarrollo endógeno: Un nuevo proyecto de país*. Monte Ávila Editores, 2005.

75 D. Azzellini & M. Sitrin. *They can't represent us! Reinventing democracy from Greece to Occupy*. Verso, 2014.

76 N. Castañeda. *Banmujer: Un banco para el desarrollo de la mujer venezolana*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 2008.

77 T. Muhr. *Counter-globalization and social change: Political platforms and activist networks*. Routledge, 2013.

UN BANCO REVOLUCIONARIO TRANSFORMA LA POBREZA EN SUBJETIVIDAD POLÍTICA

Crear instituciones que contribuyeran a la independencia económica y política de las mujeres había sido una utopía muy lejana, casi imposible. ¿Además de soñar con votar, las sufragistas habrán pensado en un banco destinado solo a las mujeres pobres? ¿Cuánto hubiera hecho, la hija de Micaela Bastidas y Túpac Amaru, con un crédito bancario? Y ¿si las mujeres esclavizadas de origen africano además de haber obtenido su libertad también hubieran obtenido un crédito del amo que antes las abusó?

Estas preguntas, formuladas por algunas de las entrevistadas, invitan a reflexionar sobre las oportunidades negadas a las mujeres a lo largo de la historia y sobre las posibles transformaciones que podrían haber ocurrido si se les hubiera brindado apoyo para su emancipación política y económica. Las venezolanas lo soñaron, lo crearon y lo lograron: un banco destinado a las mujeres en condiciones de pobreza para, de esta forma, tributar al desarrollo de todo el país. Ellas no fueron las clientas tradicionales que se acercan a una entidad bancaria para suplicar una ayuda o un crédito. Ellas fueron las hacedoras históricas de esta utopía que se hizo realidad cuando el gobierno bolivariano asumió en sus leyes e instituciones las proposiciones de las mujeres organizadas. Nora Castañeda fue la fundadora y presidenta del Banco de Desarrollo de la Mujer (Banmujer).

Economista socialista y feminista con una trayectoria entrelazada a las luchas sociales, asumió la dirección del proyecto revolucionario de un banco para las mujeres más empobrecidas. Para ella, la producción y la organización comunitaria no eran solo

palabras, eran los cimientos para escalar hacia la independencia económica y la emancipación de las mujeres y, junto a ellas, también del país. Su visión se alineaba con la del presidente, quien comprendía que el verdadero desarrollo se construye desde abajo, desde las entrañas de una sociedad que aspira a una vida digna.⁷⁸

Eran tiempos extraordinarios. Nuevas ideas y posibilidades brotaban desafiando el statu quo, y Nora se sumergió en ese mar de cambios con la pasión de quien ha visto el horizonte de una revolución prometedora. Abrazó Banmujer sin reservas, encontrando allí un propósito que prolongaba el sentido a su vida y a sus convicciones. En cada paso, en cada decisión, su historia personal se entretejía con la de todas las mujeres de los sectores populares iguales a ella, que buscaban, no solo un crédito a tasas de interés accesibles, sino la posibilidad de ser protagonistas de sus vidas. Para Nora, las empleadas del banco y sus usuarias, la creación de Banmujer se convirtió en un símbolo de fortalecimiento, en el que cada mujer, al recibir apoyo, se convertía en agente de su propia transformación personal, colectiva, y del país.⁷⁹

El optimismo y la energía de Nora eran herederas de un siglo de revoluciones, y de una revolución en particular: la cubana, que resonaba profundamente en su ser. El fervor de aquellos tiempos había calado hondo en ella, alimentando una utopía que hacía que su disciplina desafiara las adversidades. Su entusiasmo no era

78 H. Chávez Frías. *El desarrollo desde abajo: Una visión para la transformación de Venezuela*. Nueva Sociedad, 1996.

79 N. Castañeda. *Banmujer: Empoderamiento y transformación social en la Venezuela bolivariana*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 2004.

una mera pose, era una energía que se alimentaba de los logros colectivos, de las victorias que las luchas populares del continente habían obtenido en la historia que, a su vez, se multiplicaba toda vez que asumía un proyecto en sus manos.

El proyecto del Banco de Desarrollo de la Mujer que Nora formuló no era simplemente un mecanismo para generar riqueza. Para ella y su equipo, el banco debía constituir un referente que mostrara un camino hacia la equidad, hacia una sociedad donde cada mujer pudiera hacerse valer como agente de cambio tanto de su vida personal como de la vida política del país. Mujeres capaces de cuidar a las personas que tienen a su cargo y de asegurar alimento y tiempo amoroso en la crianza de sus hijas e hijos. Quería que el banco acudiera a mujeres que antes vivían amenazas de desalojo; que apoyara a aquellas para quienes era imposible conseguir un préstamo bancario por carecer de ingresos seguros y de historia financiera; mujeres para quienes cada entrevista solicitando un crédito había sido un momento vergonzante en el que se les echaba en cara la pobreza y vulnerabilidad. Debido a los intereses de los bancos comerciales les era imposible pagar las cifras que les reclamaban. Banmujer revertiría esa historia dolorosa.

Las mujeres que solicitaban préstamos a otros bancos eran para el mantenimiento de la vida, eran deudas para cubrir deudas. Las cifras eran pequeñas, pero no hay nada más productivo para el sistema bancario que una mujer pobre que no tiene fuerza para cubrir sus obligaciones. Había instituciones que daban crédito aunque a costos altísimos. El banco que ella fundó tenía otra lógica: no se limitaba a expandir la economía, aspiraba a transformarla desde sus cimientos y a partir de esa transformación económica lograr tanto una transformación personal como la toma de consciencia

de pertenecer a una clase y a una subjetividad, la de las mujeres de los sectores populares.

Corría el comienzo del siglo xxi. La situación laboral de las mujeres venezolanas era muy difícil. La mayoría de ellas trabajaba 12 o 14 horas. Estaban solas con sus hijas e hijos, quienes se cuidaban entre sí. En muchos casos, el resultado era una mujer enferma, de ahí los talleres de salud que se instalaron en el Banco de Desarrollo de la Mujer. Hijos e hijas, con secuelas que impedían o dificultaban el acceso a las oportunidades de desarrollo, juntaban dolor y desesperanza en mujeres madres que si bien se esmeraban todo lo que podían para que se cumplieran sus sueños, no podían salir con su solo esfuerzo del ciclo de la pobreza. Había compartido experiencias y sentimientos con las mujeres del barrio, mujeres trabajadoras de los sectores populares que, en el mejor de los casos, lo más que podían hacer era organizar sus deudas. Sacar de aquí para poner allá. Desvestir a un santo para vestir a otro. Renovar las deudas para así, por un rato, cubrir las necesidades de la familia. Es cierto, los números dicen que las mujeres vivimos más, pero también dicen que somos más pobres.

Esto tiene un sentido: sacar el mayor provecho de las personas, y en el caso de las mujeres, sostener la desigualdad de género que es muy conveniente al sistema en su conjunto. Es otra forma más de generar plusvalía. Además, como el lugar de la vulnerabilidad de la mujer que no puede dar a su familia la vida que merece y sueña es el de la culpa, la subordinación se mantiene. Las mujeres trabajan más y el sistema financiero tradicional gana más. El ciclo se repite. La mujer reproduce, desde la culpa, el poder contra el que lucha. De ahí otra iniciativa de Banmujer: la de los talleres feministas de autoestima.

La mayor parte de las mujeres a las que el banco ideado por Nora dio prioridad, viven en un estado crónico de inseguridad económica, con más preocupación que los hombres respecto al dinero y la supervivencia, trabajando más y más, tanto de forma remunerada como no remunerada. Su vida se centra en buscar cómo reducir los costos del transporte, en encontrar los negocios que venden más barato y en aprovechar las ofertas para estirar la vida útil de la ropa. En eso se les van los días. Sin duda, su vida es un ciclo ininterrumpido de trabajo, sin tiempo para descansar y recuperarse o para dedicarse a actividades que les gusten.

Nora y el movimiento de mujeres que la apoyó fueron pioneras en detectar lo que hoy es reconocido por los feminismos latinoamericanos. En la introducción del texto *¿Quién le debe a quién? Manifiesto de desobediencia financiera*, de Silvia Federici, Verónica Gago y Luci Caballero⁸⁰ introducen el enorme problema del endeudamiento de las mujeres de los sectores populares. Describen que sus deudas son por alimentos, medicamentos, alquileres y servicios de luz, agua, gas y, cuando está a su alcance, en el acceso a la conectividad de internet. En los hogares liderados por mujeres y con hijos e hijas el problema es aún mayor: la desigualdad aumenta porque una deuda, de conseguirse, se convierte en un mecanismo de opresión que ata a las mujeres a un ciclo interminable de obligaciones financieras.

La propuesta del Banco de Desarrollo de la Mujer cuestiona este entramado que reproduce la subordinación de la mujer a través de mecanismos financieros. Es una propuesta contrahegemónica

80 S. Federici, V. Gago & L. Caballero. *¿Quién le debe a quién? Manifiesto de desobediencia financiera*. Tinta Limón, 2023.

que le apuesta a una economía que no dependa del endeudamiento que hipoteca el futuro e impregna de inseguridad cada día. Las mujeres viven con temor viendo cómo se acerca el día del pago. El microcrédito de Banmujer a bajísimos intereses abrió la posibilidad de vivir bien sin reproducir el poder que las subordinaba.

La deuda de los bancos comerciales había sido entendida como una máquina de acumulación de la riqueza que se ha constituido, tanto para el país como para las mujeres, en una forma más de control social. Una herramienta que se adueña del tiempo futuro y que obliga a mantenerse en un mercado de trabajo casi sin poder negociar las condiciones laborales. En ese escenario, que Nora conocía por experiencia directa y por su vocación como economista feminista, las mujeres de los sectores populares son las más expuestas. Ella junto al movimiento de mujeres decidieron crear a Banmujer, pensado como una institución que interviniera esta lógica perversa desde dentro de la propia lógica bancaria, dando a luz un banco diferente generador de una lógica virtuosa.

Confió en las mujeres de los barrios urbanos y de los caseríos rurales. El banco que ideó y fundó fue un dispositivo para que la subjetividad de las mujeres de los sectores populares se plasmara desde lo económico. Una colectividad que tomó en sus manos y en su conciencia su propia emancipación. El banco fue concebido como un instrumento de apoyo para la transformación social. Aunque no era su propósito declarado, la consolidación de la identidad de las mujeres de los sectores populares emergió como un efecto colateral –inesperado, aunque previsible– al visibilizar a un grupo que hasta entonces había permanecido diluido en el conjunto de las clases trabajadoras. Nora asumió el desafío para dar respuestas a la vida de las mujeres más pobres

en el marco de las políticas públicas bolivarianas del momento. Ella y el movimiento de mujeres que la acompañó en el proyecto del Banco de Desarrollo de la Mujer tenían claro que las mujeres necesitaban algo más que una plataforma financiera para salir de la pobreza. Las consignas neoliberales que achicaron al Estado habían logrado que se viviera un retroceso de las políticas sociales que el propio movimiento de mujeres había conseguido en sus largos años de lucha. En este contexto, una de las consecuencias de la desaparición de la institucionalidad que buscaba evitar que se profundizara la feminización de la pobreza, fue el incremento del trabajo no remunerado de las mujeres para compensar. Las mujeres tuvieron que buscar en el mercado laboral respuestas que las políticas públicas no les daban. Al haberse contraído el Estado, las mujeres fueron las que pagaron con su trabajo lo que el Estado no hacía profundizando el ciclo de su empobrecimiento.

Junto a las feministas socialistas Castañeda tomó el camino de invertir esta realidad reclamando la deuda histórica que el Estado tenía frente a ellas, tanto fuera como dentro del espacio doméstico. La incorporación de la reproducción de la vida como uno de los ejes de la economía nacional fue lograda por las feministas en la Reforma Constitucional de 1999, y esta plataforma cambió las reglas de juego configurando un punto de apoyo para que las mujeres de los sectores populares tuvieran un espacio legal desde el cual se consolidaron como parte decisiva de la subjetividad chavista.

Nora y su equipo no tenían dudas de que, si Venezuela quería avanzar en un tipo de desarrollo que llevara hacia una mejor vida de la comunidad, era imprescindible integrar una mirada feminista a la economía, no solo por una cuestión ética, sino también por una cuestión de resultados. No hay posibilidades de

avances colectivos, comunitarios, si no identificamos el problema, lo nombramos, lo ponemos en palabras jurídicas y creamos una nueva institucionalización para resolverlo. Son muy pocos los problemas que se resuelven sin identificar que hay un problema. Banmujer identificó un agravio histórico para con las mujeres. Abrió un espacio institucional desde el cual se resistió a la idea de que el destino depende solo del esfuerzo liberador individual. Aportó dinero para que la subordinación, la pobreza y la infelicidad se transformara en protagonismo dando lugar a condición de posibilidad para la consolidación de la subjetividad de las mujeres de los sectores populares.

La misión del Banco de la Mujer que Nora y el movimiento de mujeres tenían en mente trataba de tejer un entramado social que asegurara la inclusión de las mujeres en un sistema que había intentado silenciarlas y marginalizarlas. Inclusión que implicaba la transformación del sistema que las excluía. Al otorgar apoyo y recursos, el banco buscaba ofrecer una base para el desarrollo integral, un espacio donde la economía y la vida comunitaria y social se entrelazaban. Surgió así la Red de Usuarías donde cada mujer podía alzar la voz, ser escuchada y ser agente en colectivo de su propia transformación, de la comunidad y del país. Lo alcanzado por Banmujer es hoy testimonio de cómo, a través de cambios jurídicos e institucionales de orden político, la organización y el apoyo mutuo pueden convertir un sueño colectivo en una fuerza poderosa. Una institución que multiplicó el movimiento social del cual venía.

La creación de Banmujer estuvo marcada por un contexto jurídico decisivo: la Reforma Constitucional de 1999. Este nuevo marco legal prometía abrir las puertas de la participación a todas

y todos, garantizando que cada persona, sin distinción, pudiera acceder a los recursos necesarios para contribuir al desarrollo social⁸¹. Fue un punto de inflexión adicional a todos los que se estaban dando en la historia del país, un momento que resonó con las luchas históricas de las mujeres por sus derechos y su inclusión^(82,83). Sin pompa ni proclamaciones grandilocuentes, la Red de Usuarías creció de manera orgánica, arraigada en la cotidianidad, hasta consolidarse como un bastión que albergó a más de 145.000 mujeres⁸⁴. Un símbolo de un poder popular en gestación, un movimiento que, nutrido por la fuerza de la cooperación, desafiaba las estructuras tradicionales del poder patriarcal.⁸⁵

Hugo Chávez, como un estratega en el tablero de ajedrez, supo adaptar su acción a las realidades del momento y el bolivarianismo se fue moldeando a medida que los acontecimientos se desenvolvían. En el corazón de su propuesta se hallaba la intención de beneficiar a quienes habían sido relegadas. En su visión, dos pilares resultaron fundamentales: democratizar el acceso al capital y transformar la administración del gobierno, aspectos que se

81 H. Chávez Frías. *El desarrollo desde abajo: Una visión...*, op. cit.

82 N. Castañeda. *La inclusión de las mujeres en el proceso de cambio: La creación de Banmujer*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 2000.

83 F. Rojas. *Mujeres y lucha social en Venezuela: Historia, derechos y participación*. Editorial Alfa, 2010.

84 N. Castañeda. *Banmujer: Empoderamiento y transformación social en la Venezuela bolivariana*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 2004.

85 M. López. *El poder popular: Transformación y participación en Venezuela*. Editorial del Ministerio del Poder Popular para la Mujer, 2006.

expresaron en la creación de Banmujer. El golpe de abril de 2001 y la posterior huelga general en Petróleos de Venezuela (Pdvsa) evidenciaron los desafíos que enfrentaba el proceso revolucionario. La democratización del acceso al capital se tornó más complicada, pero como bien se dice, “cuando una puerta se cierra, otra se abre”. La fundación y la historia de Banmujer es una prueba de que las transformaciones no son producto del azar, sino de la sabiduría y la experiencia acumuladas en la lucha. Las mujeres del banco, lejos de esperar milagros, asumieron su protagonismo y transformaron sus dificultades en acción concreta, en cambios palpables que reescribieron sus destinos.

Así, la historia de Banmujer se despliega ante nosotras no solo como un relato de lucha, sino como una celebración de la capacidad de las mujeres para desafiar el orden establecido y crear nuevas realidades. Es un proyecto que va más allá de los créditos monetarios. Es un testimonio de cómo la organización y la sororidad pueden romper las políticas económicas capitalistas que se alimentan del patriarcado que produce la marginalización, la pobreza y el intento de silenciamiento de las mujeres.

REINVENTAR LA ECONOMÍA PARA REINVENTAR LA VIDA

Nora Castañeda, las promotoras y las usuarias ven el Banco de Desarrollo de la Mujer como un proyecto en constante construcción. Su objetivo es ambicioso. Quieren construir una economía que apoye la vida y que no cause despojos. En el epicentro de esta historia, donde las luchas y los sueños se entrelazan, se alza una figura de potencia singular: Nora Castañeda. Ella y Jesús Rivero habían compartido con éxito la metodología de investigación-acción

en Nicaragua durante la Revolución sandinista a finales de la década de 1980. Más tarde, aplicaron esta misma metodología en Banmujer, donde continuaron promoviendo la investigación como una herramienta para la acción social. Los materiales de Paul O'Quist⁸⁶ estaban en los orígenes de esta estrategia de conocimiento transformadora.

La metodología que Nora y Jesús aplican se centra en la colaboración entre quienes investigan y quienes integran la comunidad para juntos identificar y resolver problemas del barrio, el sindicato o el banco. Buscan promover una participación verdaderamente democrática, abierta a todas las personas interesadas e involucradas. La idea es evitar jerarquías rígidas y fomentar un ambiente de colaboración, donde cada voz sea valorada y contribuya con perspectivas múltiples y diversas al conocimiento que se quiere construir. Su estilo de gerencia generó un ciclo continuo de reflexión y acción. Quería que las innovaciones y cambios implementados se evaluara continuamente. El objetivo era asegurarse de que realmente la situación mejorara. Si una solución no era efectiva, se consideran otras alternativas basadas en las necesidades y potencialidades identificadas.

Los conocimientos construidos en colectivo no buscan ser universales, sino que se enfocan en resolver problemas concretos de las mujeres usuarias del banco. Esto requiere un diagnóstico profundo de la historia personal y colectiva de ellas y de la comunidad, así como de sus necesidades y recursos. Y lo más importante de la investigación-acción promovida por Nora es que tiene un

86 P. O'Quist. *La investigación-acción como herramienta de transformación social: Teoría y práctica*. Editorial del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 1999.

enfoque crítico y, basándose en esa misma actitud cuestionadora, emancipador. Inspirándose en O’Quist y en Paulo Freire⁸⁷, la metodología de la investigación-acción aplicada por Nora en el banco, no solo buscaba entender el contexto social, sino también promover que las participantes se conviertan en agentes de cambio dentro de sus comunidades, en una clase orgullosa de sí misma que toma en sus manos, junto a la institucionalidad del Estado, la solución de sus problemas.

En la sede caraqueña del banco las mujeres de cada rincón de Venezuela se congregan al menos dos veces al año. Se preguntan: “¿Cómo vamos?”. Este ritual trasciende la mera evaluación financiera, convirtiéndose en un momento de reflexión colectiva que alimenta la voluntad de continuar o reformular el camino. Este proceso de investigación-acción dio vida a un libro titulado *Banmujer: Instrumento para la construcción del socialismo bolivariano*⁸⁸, un compendio de vivencias y aprendizajes de los primeros cinco años del proyecto.

La premisa del banco es potente: fortalecer microempresas y cooperativas, democratizando el acceso a los recursos financieros. La idea de que cada mujer pueda ganarse la vida con dignidad se entrelaza con la posibilidad de que las más necesitadas accedan a créditos cuyos intereses permitan el reembolso del dinero al banco sin ser una carga para las usuarias. De esta manera, se da vida a microempresas, nuevas cooperativas, conucos. Siempre respaldados por asistencia técnica y capacitación.

87 P. Freire. *Pedagogía del oprimido*. Paz y Tolerancia, 1970.

88 Banmujer. *Banmujer: Instrumento para la construcción del socialismo bolivariano*. Banco de Desarrollo de la Mujer, 2007.

Banmujer es un banco que busca a las mujeres. No espera que las mujeres acudan a sus puertas. ¿Qué les propone? Cambiar sus vidas a través de la reconfiguración de las relaciones económicas. Algunas veces Nora llama a esta propuesta “economía socioproductiva”, otras “economía popular solidaria”. Aboga más allá de las políticas que promueven la inclusión social, la redistribución de la riqueza y el fortalecimiento del desarrollo soberano. Desde la reflexión política acumulada en su biografía, llama a la acción colectiva para transformar lo que existe. El banco actúa como un detonante: pone en marcha la organización de las mujeres en los barrios y caseríos rurales. Y con esa organización que él mismo impulsa, se enciende también un proceso de toma de conciencia, en el que ellas descubren su pertenencia a una subjetividad política dispuesta a ejercer poder. Detalle importante: ejercen el poder a partir de cambios pequeños en lo cotidiano en sectores productivos desplazados por la lógica del rendimiento capitalista. Busca producir un cambio cualitativo en las relaciones de producción, en las vidas de los hombres y las mujeres involucradas y en sus comunidades. En el contexto político favorable que abrió el bolivarianismo, Castañeda, las promotoras y las usuarias juntaron la formación, la organización y la transformación socioproductiva consolidando una subjetividad política hoy principal: la de las mujeres de los sectores populares.

El liderazgo de Nora no se manifiesta a través de una jerarquía rígida. Es, más bien, un acto que encarna su manera de pensar en la transición al socialismo venezolano. Ella se mueve entre las usuarias y trabajadoras, construyendo un espacio de colaboración donde cada voz cuenta porque cada experiencia vale y aporta. En este ambiente, se forja un nuevo tipo de liderazgo que comprende que el poder se comparte, se ejerce juntas y se nutre de la

diversidad de ideas y experiencias. Es el espíritu del “o inventamos o erramos” chavista lo que impulsa la creación de iniciativas creativas que trascienden el mero crecimiento económico.

Para entender el presente y poder transformarlo es necesario mirar al pasado. La historia de Banmujer es una historia de lucha y resistencia, de reflexiones compartidas por mujeres organizadas que han recorrido un camino de años. Las discusiones que Nora revive, rememorando la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer en Pekín en 1995, resuenan como ecos de una época donde se gestaban preguntas fundamentales sobre el lugar de la mujer en la economía y en la sociedad. Nora Castañeda se remonta a las discusiones que sostuvieron en la Cuarta Conferencia Mundial de la Mujer sobre la Equidad, Desarrollo y Género, en Pekín, en el año 1995. ¿Cómo hacer para que la plataforma de acción que se había aprobado incorporara a la mujer a la economía? ¿Cómo hacer para impulsar la creación del Banco de Desarrollo de la Mujer? El surgimiento de Banmujer no fue un acto aislado, se inscribió en un contexto de lucha histórica donde las mujeres de izquierda anhelaban diversificar la producción. El modelo de crecimiento que se nutría de relaciones desiguales no podía ser la respuesta. En Pekín algunas feministas latinoamericanas clamaban por la creación de una economía con relaciones sociales justas en un mundo donde el capital financiero global amenazaba con deglutirlo todo.

El Banco del Pueblo Soberano, creado durante los inicios del gobierno de Chávez, fue un primer intento de inclusión financiera. Su objetivo era “ofrecer servicios públicos financieros y no financieros para la producción de bienes y servicios a hombres y mujeres conformados o no en cualquier figura de organización

comunitaria”⁸⁹. Esta entidad acordó, con el Instituto Nacional de la Mujer, crear una línea de crédito que se llamó Credimujer. En opinión de Nora Castañeda, este fue un antecedente importante porque a través de esta línea de crédito se estableció una relación estrecha entre Inamujer y el Banco del Pueblo Soberano que dejó en evidencia la viabilidad de un banco para las mujeres⁹⁰. Las mujeres recibían préstamos a interés muy bajo, los invertían y devolvían el dinero recibido.

La insistencia de Nora por crear Banmujer fue una reafirmación de la necesidad de un banco que comprendiera la realidad de las mujeres más empobrecidas. El Banco del Pueblo Soberano no garantizaba préstamos para ellas. “No porque los compañeros fueran mala gente, sino sencillamente porque ellos no estaban manejando la visión de género. Solo incorporaban mujeres, hasta ahí y nada más”⁹¹. Como bien apunta Castañeda, no bastaba con incluir a las mujeres en un sistema que no comprendía sus necesidades específicas y la conexión entre esas necesidades y el funcionamiento del capital. Desde su perspectiva feminista, que trascendía la visión de mujer y de género, era necesario dar

89 Instituto Nacional de la Mujer. (s/f.). *Banco del Pueblo Soberano: Servicios financieros y no financieros para la producción de bienes y servicios*. Recuperado de URL.

90 N. Castañeda. *Credimujer y la construcción de un banco para las mujeres*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 2001.

91 N. Castañeda, & M. Pizani. *Equidad de género y políticas públicas*. The document was prepared with the co-sponsorship of Ildis, Caracas, mimeo, 2003

visibilidad a las desigualdades estructurales que las excluían y buscar remedios para resolver estas injusticias para con las mujeres.

Otro antecedente. El Banco Grameen de Bangladesh, fundado en 1976 por el economista Muhammad Yunus, quien en el 2006 recibió el Premio Nobel de la Paz y quien, desde octubre de 2023 es el presidente interino de Bangladesh, tuvo un impacto significativo⁹². Las feministas conocían el proyecto y lo tenían en su haber. Esta entidad bancaria privada prestaba créditos muy pequeños solo a los más pobres entre los pobres, a las personas que carecen de toda garantía que las o los respalde a un interés bajo si se le compara con las tasas de interés de Bangladesh, pero altas si se les compara con las de Banmujer. El 26 de junio de 2002, cuando en Venezuela aún se vivían momentos de mucha inestabilidad e incertidumbre luego del primer intento de golpe de Estado en abril contra el gobierno bolivariano, una misión del Grameen Bank visitó el país por invitación del presidente Chávez.

El banco no había abierto aún. “Estábamos aún en transición aunque se había avanzado bastante en el cómo iba a funcionar” nos contó Nora. “La llegada de los representantes de Grameen significó un salto cualitativo. Trajeron una experiencia nueva, una experiencia que nosotras no copiamos, sino que partimos de nuestra realidad, de nuestra historia como movimiento de mujeres organizadas, de nuestra Constitución, de nuestro proceso revolucionario que apenas se estaba iniciando. Partiendo de eso, nosotras fuimos construyendo lo que puede ser este nuestro

92 M. Yunus. *Banker to the poor: Micro-lending and the battle against world poverty*. Public Affairs, 2003.

banco”⁹³. En lugar de copiar, las mujeres venezolanas se apropiaron de su esencia, adaptándola a sus propias vidas y sueños.

Con la Constitución bolivariana como telón de fondo, un marco legal que reconocía el valor del trabajo doméstico y promovía la autogestión, se sentaron las bases de un nuevo sistema macro y microfinanciero. La reproducción de la vida, como nombraba Nora a las actividades de las mujeres en el hogar, dice más de lo que transmiten estas palabras abstractas que pueden sonar a cliché discursivo vacío de contenido. Comparando la producción social que el banco promueve con la economía capitalista, caracterizada por generar riqueza para algunos y muerte para otros, las palabras “reproducción de la vida” conceptualizan la crítica principal de Nora a las relaciones patriarcales del capital. Las mujeres como productoras y reproductoras de vida frente al capital como productor y reproductor de muerte. La reproducción de la vida y la economía de lo pequeño se entrelazan en el proyecto de Nora.

El artículo 70 de la Constitución también entra en el juego. Al establecer un vínculo entre lo social y lo económico a través de la autogestión, la cogestión, las cooperativas, las cajas de ahorro, las empresas comunitarias y otras formas de asociación, destaca la razón de ser del Banco del Pueblo Soberano⁹⁴ y de Banmujer⁹⁵ y se resaltan los valores de cooperación. En su artículo “La microfinanza:

93 N. Castañeda. *Banmujer: Instrumento para la construcción del socialismo bolivariano*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 2007.

94 Banco del Pueblo Soberano. *Informe anual*. Ministerio del Poder Popular para la Economía y Finanzas, 1999.

95 Banmujer. *Informe de gestión 2001*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 2001.

El inicio de la estructura intermedia para Venezuela”⁹⁶, Víctor Rafael Pérez Araujo vincula las microfinanzas del banco de Yunus a la intermediación entre el mundo de las ayudas y el mundo del egoísmo. La visión cooperativa y de un gobierno del pueblo y para el pueblo de Banmujer en contraposición a la visión competitiva y caritativa del Banco Grameen es lo que Pérez Araujo nos muestra que está en juego. Al contrario del ejemplo de Bangladesh, que era un banco privado, en Venezuela se buscaba combatir la pobreza mediante el financiamiento público de los servicios básicos de nutrición, salud, educación y microfinanzas a intereses más bajos. El Banco del Pueblo y Banmujer son instrumentos financieros del proyecto del gobierno chavista dentro de una estrategia política diferente que busca la intervención del Estado.

En este contexto, el debate sobre la relevancia dada por el movimiento de mujeres venezolanas al orden jurídico muestra que sigue aún vigente. Hay quienes dicen que “de la ley al hecho hay un largo trecho”. Y no les falta razón. Sin embargo, en el caso de Banmujer —como en muchos otros casos— la elaboración, mención y descripción del marco jurídico importan. Por experiencia propia, las mujeres sabían que las leyes son el eco de la lucha por los derechos y el escenario donde se valida la resistencia. El orden legislativo delimita el espacio político que da legalidad y legitimidad a la pelea por sus derechos. La ascensión electoral del bolivarianismo al gobierno y la refundación del Estado nacional a través de la votación de una nueva constitución trajeron cambios legales e institucionales que posibilitaron transformaciones antes inimaginables.

96 V. R. Pérez Araujo. La microfinanza: El inicio de la estructura intermedia para Venezuela. *Visión Gerencial*, 2(1), 2003. 53-62. enero-junio.

El Banco de Desarrollo de la Mujer se erige en la intersección de la economía y la vida cotidiana. Un espacio donde las mujeres no solo sueñan, sino que actúan y transforman su realidad. En este universo, la reproducción de la vida se convierte en un acto político y económico, un compromiso con la dignidad de cada mujer y el bienestar de sus comunidades. En este camino, las palabras de Nora resuenan como un mantra: “Reinventar la vida, reinventar la economía”.

UN BANCO DIFERENTE

– *¿El Banco de la Mujer? No estoy muy familiarizada con eso. ¿Qué es?*

Nació en 2001, en el contexto de la Venezuela bolivariana. Facilitar el acceso al financiamiento para que las mujeres pudieran desarrollar sus propios proyectos fue la razón que impulsó a que Nora Castañeda lo ideara, lo fundara y lo presidiera. Fue una iniciativa muy simbólica, anhelada por el movimiento de mujeres y sumamente efectiva en su momento.

– *¿Pero por qué era necesario un banco solo para mujeres?*

Bueno, antes de su creación, muchas mujeres estaban marginalizadas por un sistema que no les daba entrada a la cartera crediticia porque no tenían historia financiera. Al ser muchas de ellas amas de casa que trabajaban de forma en sus respectivos hogares, las actividades bancarias eran ajenas a su realidad del día a día. El banco buscaba darles un punto de apoyo para ser parte generadora del desarrollo y beneficiarse de los cambios que el país estaba viviendo.

Pero hubo un debate intenso. Algunas feministas lo veían como un avance, mientras que otras lo consideraban una trampa del patriarcado.

– *Eso suena complicado. ¿Y cómo se organizó todo?*

Una de las figuras más importantes fue Nora Castañeda, quien fue designada presidenta del banco. Ella y su equipo enfrentaron muchas dificultades al principio. Trabajaron sin salarios y en condiciones muy precarias.

– *¿Y cómo lograron hacer el banco accesible para las mujeres?*

En lugar de establecer oficinas en las ciudades, Banmujer fue a los barrios y a los caseríos rurales. Las promotoras eran mujeres de las comunidades, lo que facilitó que las usuarias se sintieran cómodas y escuchadas.

– *Eso suena como un enfoque más inclusivo. Pero ¿realmente funcionó?*

Definitivamente. A través de microcréditos muchas mujeres comenzaron sus propios proyectos. Por ejemplo, Fanny Quintero, quien había estado en prisión, encontró una nueva oportunidad a través de Banmujer y creó su propio negocio.

– *Pero ¿las mujeres aún enfrentan prejuicios hoy en día?*

Sí, a pesar de los avances, los prejuicios persisten. No se identifica el problema que las feministas denuncian que es la conexión entre capital y patriarcado, sino que suele enfocarse la feminización de la pobreza como un problema de inclusión. Ese no fue el enfoque de Banmujer que logró establecer una red de apoyo que les permitió organizarse y, en conjunto, recuperar su autoestima y generar una colectividad consciente del poder que puede ejercer para transformarse a sí mismas y al país.

– *Nunca había pensado en cómo un banco puede tener un impacto social tan grande.*

Exactamente. El Banco de la Mujer no se limita a proporcionar dinero, se centra en construir comunidad, dignidad, resistencia

y en impulsar el progreso económico. Las mujeres han encontrado en él un espacio para ejercer su poder y luchar por sus derechos.

– Es realmente asombroso ver cómo algo como esto puede cambiar vidas. Saber más sobre la historia de Nora Castañeda y de esas mujeres hoy puede ser muy inspirador para quienes no vivimos esos tiempos tan transformadores que por momentos parecen tan lejanos.

El 8 de marzo de 2001, en una acción cargada de simbolismo nació el Banco de Desarrollo de la Mujer a través del decreto 1.243 del presidente Chávez. Este hecho, publicado en la Gaceta Oficial número 37.154, marcó el inicio de una misión clara y audaz. “Facilitar el acceso al financiamiento para que las mujeres más pobres pudieran llevar adelante sus propios proyectos productivos, participando de manera activa en el desarrollo de un país que, hasta entonces, las había mantenido al margen aunque, en realidad, su trabajo invisibilizado era parte principal de la sociedad”.

La creación del banco no estuvo exenta de críticas. En un clima de intenso debate, las feministas se dividían: ¿se trataba realmente de un instrumento de empoderamiento, o era simplemente una nueva trampa del patriarcado disfrazada de socialismo? En medio de este vaivén de opiniones, Nora Castañeda decidió no dejarse intimidar por las objeciones y seguir adelante. El mismo día del lanzamiento, Hugo Chávez anunció que Nora sería la presidenta de Banmujer. Sin embargo, no asumiría oficialmente el cargo hasta agosto debido a que el banco no recibiría presupuesto durante los primeros seis meses.

Esos meses intermedios no fueron de inacción. Nora y su equipo, sin salarios y enfrentando un entorno exigente por lo novedoso de un proyecto feminista, comenzaron a delinear los

contornos de una institución que aspiraba a ser un banco diferente. “Fueron seis meses en los que no teníamos un espacio asignado. Solo contábamos con dos computadoras prestadas”, recuerda. En ese ambiente de precariedad, la sororidad se convirtió en su mayor capital. Crearon un fondo común para cubrir gastos de transporte y comida entre quienes más lo necesitaban. “¿Sabías que Nora Castañeda nunca cobró su sueldo como presidenta del Banco de la Mujer?”. Esta afirmación resuena en la memoria de quienes conocieron su entrega. Ella prefería usar su salario para apoyar a sus compañeras ante la eventualidad de que el seguro no cubriera las enfermedades que ellas o sus familias tuvieran que enfrentar, un acto que refleja su profunda ética de trabajo y de un liderazgo afín a la transición al socialismo que construía desde su vida personal. Vivía con su pensión de jubilada de la Universidad Central de Venezuela. Yris Martín en 2018 nos informa esta faceta de la biografía de Nora, haciendo hincapié en la importancia de su legado en el campo de las nuevas formas de ser una gerente en tiempos de transición al socialismo.

A diferencia de los bancos tradicionales, Banmujer no se encierra en oficinas impersonales en las ciudades, sino que se ancla en los barrios, proveyendo apoyo financiero a bajas tasas de interés. Esta decisión rompió esquemas. Quienes estuvieron al frente en los primeros años provenían del trabajo comunitario, alineándose con la visión de Nora. La pregunta era inevitable: “¿Cómo puede un banco ser así?”, cuentan las promotoras entrevistadas que les preguntaban las usuarias potenciales. Pero así era. Banmujer se convirtió en una institución que no esperaba pasivamente a que las mujeres vinieran a buscar ayuda, salía al encuentro de ellas, ofreciendo la oportunidad de transformar sus vidas.

La labor del banco se enfocó en promover un “diálogo de saberes” que reconocía la riqueza de las experiencias de las comunidades. “En ese inicio, el enfoque estaba más en género y clase que en etnicidad” comenta Nora. Así, la institución facilitó la organización de actividades socioproductivas en las comunidades, con talleres que no solo abordaban la salud sexual y reproductiva, sino que capacitaban a las mujeres para que asumieran el control de su emancipación, tanto personal como política.

A partir de septiembre de 2001, Banmujer comenzó a operar oficialmente, ofreciendo microcréditos en estados como Bolívar, Miranda, Vargas y Mérida. Otorgó los primeros microcréditos a 795 mujeres desempleadas, que utilizaron esos fondos para crear pequeñas unidades productivas en sus comunidades. Entre 2001 y 2010, Banmujer se consolidó como una institución clave para las mujeres con 127.000 créditos que sumaban más de 180.000 dólares.⁹⁷

En sus primeros años, la mayor parte de los microcréditos se destinaba al comercio. Sin embargo, a partir de 2003, la manufactura comenzó a ganar terreno. El banco incentivó a las mujeres a involucrarse en oficios como carpintería, plomería, albañilería, electricidad, herrería y mecánica automotriz, rompiendo con la tendencia de concentrarse en costura y alimentación. Para 2008, el enfoque se reforzó hacia proyectos agrícolas, alineándose con la prioridad nacional de la soberanía alimentaria, destinando el 50 % de los microcréditos a cultivos y cría de animales para el consumo.⁹⁸

97 Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género. (2011). *Edición Especial Aniversaria. 10 Años de Socialismo desde lo Pequeño*.

98 *Idem*.

Para 2006, Banmujer había llegado a 329 de los 335 municipios del país. En 2013, otorgó 13.267 microcréditos, distribuidos en diversas áreas: 5.000 para manufactura, comercio y servicios; 6.500 para proyectos agrarios, para mujeres de diversos orígenes y situaciones.

En paralelo, el gobierno lanzó misiones que complementaban el trabajo de Banmujer, ofreciendo seguridad social a personas con discapacidades. En este marco, el banco desarrolló el programa “Capacidades Diferentes”, dirigido a mujeres con capacidades diversas y a cuidadoras. “La seguridad social es una deuda del Estado y de la sociedad”, afirmaba Nora, reconociendo el valor de cada persona en su diversidad.

LA VIDA DE LAS USUARIAS

En la búsqueda de construir una biografía en colectivo, los testimonios de las mujeres que compartieron la vida de Nora Castañeda son fragmentos de una historia que se escribe de forma compartida con el sudor del trabajo y la determinación de la voluntad. En 2018, en un viejo edificio gubernamental en el este de Caracas, conversamos con Lisbeth Briceño, quien fue la jefa de Promoción y Crédito del banco durante la presidencia de Nora. Lisbeth reafirmó que su compromiso con las usuarias permanecía tan sólido como el primer día, un compromiso forjado en la lucha y la conexión entre todas ellas.

Su memoria la lleva a sus inicios como promotora, cuando se enfrentaba a mujeres que llevaban sobre sus espaldas el peso de una pobreza extrema, aquellas quienes, como solía decir Nora, solo tenían “unos tripochos con lombrices, más nada”. Para Lisbeth,

“Banmujer era un bastión de derechos, al reconocimiento del derecho a ser escuchadas y, sobre todo, de confiar en ellas mismas”. La construcción de comunidad entre promotoras y usuarias se cimentaba en un profundo sentido de compromiso y conciencia compartida, un vínculo de sororidad que desafiaba las lógicas del individualismo. Quizás la palabra marxista “proletariado” haga alusión a lo único que estas mujeres poseían y compartían: su prole, sus hijas e hijos.

En otra conversación, también de 2018, Yajaira Millán –también promotora, esta vez de todo el estado Miranda– relató cómo, al principio, las mujeres de las comunidades no creían en sus propias capacidades. “Llegaban con mucha humildad, diciendo que no sabían hacer nada”. Yajaira respondía: “Por supuesto que ustedes saben hacer cosas: lavar, cuidar hijos, planchar y cocinar”. Las palabras de Yajaira querían ser un acto de reivindicación, un recordatorio de que ser ama de casa es un trabajo productivo en un país que reconoce, a nivel constitucional, que el trabajo doméstico tiene valor y debe ser remunerado. Así, compartía con las mujeres usuarias del banco no solo el proceso de levantar pequeños negocios, sino también la transformación de la percepción que tenían de sí mismas. Aprendían a llevar un control de sus gastos y, en el proceso, construían una identidad colectiva, la de las mujeres de los sectores populares usuarias de Banmujer. En esos encuentros, el lazo organizativo que se forjaba iba más allá de la obtención de crédito. Era un tejido de apoyo mutuo, donde el compartir no era solo un acto de consumo, sino una celebración de la vida en comunidad. “Llegábamos en la mañana, poníamos algo entre todas y hacíamos aunque fuera una sopita. Mientras comíamos, explicábamos cómo trabajaba el banco y así se iba formando la red”, explica Yajaira, tejiendo historias compartidas.

Una historia particularmente conmovedora se narra en la revista *Banmujer* de septiembre de 2013, Fanny Marisel Quintero —a quien entrevistamos luego— es introducida bajo el título “La cárcel fue una escuela”. Fanny es una de las mujeres que, tras cumplir condena en el Instituto Nacional de Orientación Femenina (INOF), dice haber hallado en Banmujer una oportunidad para renacer. Recuerda que no fue ella quien se acercó, sino que el banco llegó a ella. “Nora Castañeda envió un equipo al INOF para investigar las producciones de las mujeres en prisión”. Así, al recuperar su libertad, Fanny y otras 35 mujeres recibieron asesoría para obtener créditos en Banmujer. En prisión Fanny había aprendido a fabricar jabones. Su historia, marcada por su origen colombiano, se entrelaza con la identidad venezolana que la acoge: “Es como si mi mamá me hubiera parido aquí”, dice con orgullo, reconociendo su pertenencia a una lucha más grande, la lucha por la independencia de la Patria Grande. En el año 2019, en medio de la crisis económica derivada de las medidas coercitivas unilaterales de Estados Unidos contra Venezuela, más conocidas como “las sanciones”, su hijo le preguntó si pensaba emigrar. “¿Yo? ¡No! ¿Cómo voy a irme de un país como Venezuela?”, dice haberle respondido con la determinación de quien ha decidido luchar por su gente que es la misma gente, la de Venezuela y la de Colombia.

Son varias mujeres que al salir del INOF con sus diversas historias se unieron para apoyarse en los créditos del banco para crear sus propias fuentes de trabajo, sosteniéndose mutuamente en un sistema que hasta el momento había hecho todo lo posible por despojarlas de oportunidades. Tras recuperar la libertad, el propio proceso de organizarse para lograr el crédito las llevó a estructurar una subjetividad con plena conciencia de su derecho

a ejercer su poder. Replicaron, en las fuentes de trabajo que crearon en sus comunidades, labores como el cuidado de enfermos y la supervisión de refugios mientras, simultáneamente y todas juntas, se abocaban a diagnosticar los problemas más sentidos en sus barrios.

La música, un lenguaje universal, se convirtió en un punto de encuentro. Su participación en la Orquesta Sinfónica Penitenciaria de Mujeres les brindó un espacio de unión personal y colectiva, del que hoy recuerdan con orgullo presentaciones en la Unefa, el Teatro Teresa Carreño y en San Juan de Los Morros. Una vez libres, formaron la Red Aliada de Banmujer, desde donde ellas también administran microcréditos y organizan charlas sobre autoestima. En su proceso de reinserción, Banmujer les había dictado talleres formativos y motivacionales, promoviendo la organización como herramienta de transformación personal y comunitaria. Sin embargo, a pesar de estos avances, lamentan los prejuicios que persisten hacia quienes, como ellas, han pasado por la cárcel, obstáculo que dificulta su plena integración en una sociedad que sigue negando su humanidad.

María Bastardo, en 2019, rememoró con cariño la llegada de la profesora Nora Castañeda a su vida en 2001, cuando ella estaba cosiendo en su casa zapatos de manera artesanal. Nora, en su búsqueda cuidadosa de mujeres trabajadoras a las cuales apoyar, llegó a la casa de María aun antes de que el banco funcionara con una propuesta que cambiaría su destino. María, escéptica, le comentó a su esposo: “Ya estoy cansada de meter papeles para solicitar un crédito que nunca llega”. Pero algo en esa mujer sencilla, en su mirada llena de determinación, le otorgó la confianza que necesitaba. El vínculo que se estableció entre ambas fue el inicio

de un cambio radical. Así, poco tiempo después, María recibió una llamada que la llevó a cruzar la puerta del banco donde la esperaba Anabela Fernández. Fue el inicio de una etapa próspera en su vida. Con el crédito obtenido, María expandió su fábrica de zapatos y comenzó, además, a producir panes y dulces, transformando no solo su vida, sino también la de su comunidad.

Su historia, como muchas otras, es testimonio de que una oportunidad puede cambiar destinos, de que el camino hacia la emancipación se teje con hilos de lucha y esperanza.

Fanny Quintero y María Bastardo son ejemplos de un modelo de producción solidaria, popular y feminista que desafían la realidad. A través de su trabajo productivo, han dado un giro radical a sus vidas, tejiendo en el proceso redes de cooperación y esperanza energizante. Cada paso que dan, cada acción que emprenden es un acto de resistencia, un grito de que la transformación social no es solo un sueño, sino una realidad que se construye, día a día, en las manos de aquellas que se niegan a ser invisibilizadas y marginalizadas.

Las mujeres, al unirse en redes de apoyo y solidaridad, no solo han accedido a recursos económicos, sino que han forjado un camino de resistencia contra las estructuras opresivas que las habían marginalizado de la sociedad. La red, además de ser un espacio económico pasó a ser un bastión de derechos, donde el vínculo entre las usuarias y promotoras creó un sentido de comunidad que desafía las lógicas del individualismo y el capitalismo.

La resistencia es eco de las experiencias de Yris Martín, Lisbeth Briceño y Yajaira Millán, quienes en el esfuerzo organizativo, a través de la educación y el apoyo mutuo, han acompañado a las mujeres usuarias en la construcción de su autoestima y habilidades.

La transformación vivida, que va más allá de lo meramente financiero, manifiesta la forma en que el microcrédito se convierte en una herramienta de subversión. Esto se refleja en las vidas contadas de Fanny Marisel Quintero y María Bastardo, quienes utilizaron las oportunidades brindadas por Banmujer, no solo para mejorar sus condiciones económicas, sino también para redefinir su identidad y su lugar en el mundo. El crédito y la deuda pasó de ser una hipoteca a futuro a ser una utopía hecha realidad.

LA RED POPULAR DE USUARIAS

El origen de Nora y su equipo y el propósito de la Red de Usuarías de Banmujer van de la mano. Nora y todas las promotoras son cercanas al movimiento de mujeres. Son las mismas personas. Juntas dieron origen al movimiento social orgánico de mujeres de los sectores populares, que fue la base para la creación de una red convertida en movimiento institucionalizado, surgido de mujeres, creado por ellas y para ellas, especialmente aquellas que enfrentaban múltiples y diversas formas de discriminación y dolor. En el banco encontraron una comunidad que las escuchaba y acompañaba en su transformación personal y social. La red la formaron e integraron mujeres en situación de pobreza; algunas habían pasado por situaciones extremas, como haber estado privadas de libertad o haber perdido a un hijo o una hija. Habían vivido en ambientes de pobreza y violencia y encontraron en Banmujer una oportunidad de transformar sus vidas, no solo a través de la concesión de créditos, sino también mediante el estímulo a la emergencia de su energía interior como grupo organizado.

Banmujer las piensa y las siente desde la utopía concreta de transformar sus vidas no solo dándoles un crédito, sino estimulando la fortaleza que les ronda el alma. Cuando las promotoras se les acercaban, ellas no pensaban que fuese con ellas. Las más valientes no habían callado las injusticias vividas, pero no habían sido escuchadas. En el banco encontraron no solo a otras mujeres iguales a ellas, sino que se escucharon y apoyaron mutuamente. Voces inéditas e inauditas, las de las mujeres de la Red de Usuarías que encuentran en Banmujer una institución feminista que fomenta la creación de redes de apoyo entre las mujeres que comparten experiencias de sufrimiento y superación. Estas redes les permiten reactivar capacidades silenciadas por las exigencias cotidianas. La formación y organización son sentidas y pensadas como esenciales para que las usuarias puedan competir en el mercado, evitando ser devoradas por el sistema capitalista. Para esto, las promotoras brindan asesoría a lo largo de todo el ciclo económico, evaluando no solo los proyectos productivos, sino también si las mujeres podían integrarse al mercado de manera efectiva.

En entrevista realizada en 2019, Lisbeth Briceño promotora del banco, que cuatro años después del fallecimiento de Nora aún seguía activa en la red, compartió su experiencia en la organización popular y feminista que Nora Castañeda ideó. Según Briceño, la asesoría de las promotoras iba más allá de la evaluación productiva del proyecto presentado. Se aseguraba que las mujeres no solo tuvieran acceso al crédito, sino que pudieran utilizarlo de manera que les permitiera competir en el mercado sin ser absorbidas por grandes capitalistas, como las empresas que históricamente las habían explotado. Porque no es lo mismo competir en igualdad de condiciones con otras mujeres

en la confección, que hacerlo contra grandes empresas que han explotado su trabajo para extraer plusvalía.

Las mujeres de la red asumieron, además, el papel de contraloría social para verificar el uso de los créditos y mejorar las condiciones de vida en las comunidades agregando una prueba más a la propuesta de Banmujer que sostiene que el microcrédito puede ser un motor de transformación social. La red se transformó en movimiento social orgánico de las mujeres de los sectores populares. Fue una invitación para organizarse y trabajar juntas hacia objetivos comunes que beneficiaran a todas.

El microcrédito se convirtió así en una herramienta transformadora, no solo en el ámbito económico, sino también en el organizativo y personal, al crear un modelo de transición hacia la producción socialista, popular y feminista que impactó la vida de muchas mujeres. Este proceso organizativo fortaleció la actividad productiva y mejoró las condiciones de vida de las mujeres, sus familias y comunidades. Solicitar un crédito, que en principio podría parecer una acción dentro del sistema bancario de explotación financiera, se transformó en una práctica emancipadora. La experiencia de trabajar juntas y organizarse colectivamente dejó un aprendizaje duradero. Así lo confirman las voces de las usuarias, productoras, hacedoras y dirigentes que participaron activamente en Banmujer desde su fundación en 2001 y que en el año 2019 seguían comprometidas con la experiencia que Nora creó.

Una trabajadora del banco expresa nuevamente los logros alcanzados por la institución. Su experiencia es importante por dos razones: primero, porque muestra que es posible construir una economía popular, algo que la historia intenta siempre borrar, y segundo, porque su testimonio nos ofrece una lección de teoría

y práctica de economía política, un espacio que generalmente se reserva para las grandes figuras académicas. Esta trabajadora es Lisbeth Briceño, jefa del área de finanzas.

Nos cuenta que se fue creando otra lógica desde el punto de vista económico, mercantil, y en relación con el otorgamiento de un crédito. Rompimos con el paradigma de la institucionalidad. Es lo que hoy día llamamos Gobierno de Calle, que es lo que Banmujer hizo desde un inicio. Fue a las comunidades. Tocaba a las puertas de las mujeres; sentía y vivía lo mismo que las mujeres. Y junto a las mujeres hacíamos la evaluación y el diagnóstico de esa comunidad para poder detectar cuáles eran las necesidades. Orientar y acompañar a las mujeres para apuntalarlas mejor y saber cuál iniciativa productiva debían realizar para que realmente se fomentara el desarrollo.

La práctica de Banmujer, tanto desde el punto de vista de los servicios financieros como no financieros, estuvo alineada con las políticas gubernamentales y contribuyó al fortalecimiento del nuevo modelo propuesto por el gobierno. A lo largo de los años, a medida que se desarrollaban nuevos planes y se revisaba la orientación hacia la que debía avanzar la Revolución bolivariana, el proyecto comenzó a perfilar con mayor claridad el tipo de banco que se quería hacer. Este proceso culminó cuando se adoptó la noción de un socialismo feminista especialmente después que el comandante Chávez se declarara feminista en un acto celebrado el 25 de octubre de 2008 en Maracaibo⁹⁹. Entonces el socialismo

99 E. Aponte Sánchez. (2014). El feminismo y el socialismo: Encuentros y desencuentros. La propuesta en el marco de la Revolución bolivariana de Venezuela. *Frónesis, Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política del*

tiene no solo nombre, sino también apellido. Fuimos atinando que la importancia del crédito era para ir apuntalando la parte productiva porque era realmente lo que terminaría de reforzar el modelo económico, lo que hoy precisamente está en el tapete. La producción para romper con esa dependencia, trascender lo petrolero, la renta petrolera, la producción petrolera (Briceño, 2018).

La idea que guía a Banmujer es de que el verdadero cambio proviene de abajo, desde la acción colectiva y la solidaridad entre las usuarias. El pensamiento y la figura de Nora Castañeda resaltan. No solo ideó el proyecto, sino que su vida reflejó lo que decía. Hizo lo que decía que sentía y pensaba. Dio importancia práctica al trabajo de cada una en la comunidad. Esto se alinea con el legado ideológico de toda su vida que establece que otro modelo económico es posible y necesario, y que la transformación social se logra a través de la praxis diaria y la resistencia a las estructuras de poder. La Red de Usuarias se convierte en un símbolo de lucha contra la opresión, donde cada paso que dan estas mujeres es una afirmación de su dignidad y su derecho a existir plenamente en la sociedad.

EL ECO DE UNA VIDA

En 2013, tras el fallecimiento del presidente Hugo Chávez, el movimiento popular venezolano se encontró navegando entre el temor de retroceder en las conquistas logradas desde 1999 —especialmente en la reducción de la pobreza y en los avances en la organización y participación de las fuerzas sociales marginadas—

Instituto de Filosofía del Derecho Dr. J.M. Delgado Ocando, Universidad del Zulia, 21(1), 136-164.

y la determinación de defender esos logros con una renovada fuerza –cómo le tocó hacer a las mujeres del banco.

La redistribución de la renta petrolera permitió un significativo aumento en la inversión social, lo que facilitó un mejor acceso a servicios esenciales como la educación y la salud. En las calles, los debates sobre la construcción del Estado comunal se intensificaban, con la consigna “comuna o nada” representando el sentir de un pueblo que se reinventaba. Las mujeres de los barrios y caseríos se sumaban con entusiasmo a la idea de una comunidad productiva, política, cultural y sostenible, que contribuía a la creación de una Venezuela socialista y feminista. Este proceso enfrentaba varios desafíos, entre ellos, la percepción de una crisis económica sistémica inminente^(100,101). Además, el decreto emitido por el presidente Obama en 2015, en el que se catalogaba a Venezuela como una “amenaza inusual y extraordinaria”¹⁰², aumentaba la inquietud, ya que sugería que las potencias globales podrían obstaculizar la expansión de la experiencia venezolana, fortaleciendo la resistencia al gobierno y generando temor por los posibles impactos de la intervención externa.

100 I. Wallerstein. The world-systems perspective. En T. Janoski, R. R. Alford, A. M. Hicks, & M. A. Schwartz (Eds.). *The handbook of political sociology: States, civil societies, and globalization*. Cambridge University Press, 2010, pp. 1–16.

101 D. Harvey. *La geografía de la desigualdad global*. Editorial Crítica, 2010.

102 B. Obama. (2015, March 9). *Executive Order 13692: Blocking property and suspending entry of certain persons contributing to the situation in Venezuela*. Recuperado de <https://www.federalregister.gov/d/2015-05715>

La situación del banco, que había sido esperanza en un mar de desigualdad, se volvía cada vez más incierta. La caída de los precios del petróleo y la crisis económica que se avecinaba dejaban una huella profunda en la institución. A pesar de que los préstamos se pagaban y el dinero circulaba entre las mujeres, la realidad era que sin la robustez de los recursos que una vez sustentaron el proyecto, las expectativas se dificultaban. En este contexto, la figura de Nora se erguía como un símbolo de resistencia, pero también de la fragilidad de un sistema que dependía de factores externos y del compromiso de las mujeres organizadas.

Nicolás Maduro se desempeñaba como presidente de Venezuela, tras haber ganado las elecciones en abril de 2013, luego del fallecimiento de Hugo Chávez. En ese marco, estableció una directriz gubernamental para fusionar Banmujer con el Banco Bicentenario y el Banco del Pueblo. En febrero de 2015, cuando ya se había anunciado que el Banco Bicentenario asumiría a Banmujer y se había designado una Junta Interventora para llevar a cabo la fusión, la salud de la profesora Nora marcada por una diabetes de larga data, empeoró.

Annabella Uribe se formó en el banco y trabajó en el área de Comunicación y Comercialización. En entrevista del 2019, ella relata la imagen que le quedó grabada de cómo la profesora Nora reaccionó ante esta noticia. “Ella era una mujer muy disciplinada y lo que dijera el presidente Chávez o el presidente Nicolás Maduro, aunque a veces ella estuviera en desacuerdo, era palabra que acatar. Siempre decía que si lo decía el Comandante, así era. Y lo mismo con el compañero Nicolás. Y eso fue así, incluso cuando todo el banco se opuso”. Cuando le informaron sobre la junta interventora, ella les abrió las puertas de la institución.

Les dijo que tendrían todo lo que necesitaran y habló con nosotras que éramos su equipo de trabajo. Nos reunió y nos explicó que el presidente Maduro había tomado esa decisión y que teníamos que acatarla.

Su salud comenzó a deteriorarse y falleció en mayo. Tras su muerte, hubo una especie de letargo en la institución. Un vacío. Ella ya no estaba, ni tampoco el comandante Chávez. En septiembre de ese año, nombraron a Rosángela Suárez como presidenta encargada. Pero el cambio administrativo nunca se concretó debido a problemas legales que impidieron su avance, precisa Annabella en el año 2019. Las tres instituciones que se incorporaron al Banco Bicentenario fueron el Banco del Pueblo Soberano, cuya integración fue fácil porque ya era un banco de primer piso, el Banco de la Mujer y el Banco de las Comunas. En ese momento, había una crisis económica que complicaba la situación, y muchos economistas argumentaban que las instituciones crediticias, entre ellas Banmujer, no eran viables. No entendían que la institución se centraba en lo social, tal como lo habían planteado la profesora Nora y el presidente Chávez. La organización social de las mujeres era fundamental. Por eso, en los primeros años, el banco se enfocó en brindar apoyo a las Redes Populares de Usuarías. Estas redes, que no pertenecían al banco, eran mujeres organizadas a las cuales el banco en algún momento les había otorgado un crédito y que se habían unido políticamente para llevar a cabo el trabajo organizativo entre ellas. Esa era nuestra razón de ser (Uribe, 2019).

Todas se repetían a sí mismas que el legado de Nora Castañeda debía perdurar, que había dejado una semilla y que tenían que luchar por ella. Se presentaron diferentes posturas en el debate sobre el futuro del banco. Desde la perspectiva institucional

hasta la del movimiento de usuarias, que luego defendió con vehemencia la razón de ser original de Banmujer. Existían dos posturas: por un lado, quienes resistían y por otro lado, quienes se les oponían. En este ambiente caldeado, las usuarias que se oponían a la decisión del Ejecutivo comenzaron a organizarse y a recolectar firmas en todo el país. Este período de incertidumbre del Banco de Desarrollo de la Mujer impactó a la profesora Nora, que había estado lidiando con la diabetes durante mucho tiempo y mostraba signos evidentes de desgaste y fatiga por el avance de la enfermedad. Los tiempos y los cuerpos se entrelazaron, cerrando y abriendo ciclos, procesos y vidas, y dejando legados que aún no han sido plenamente reconocidos.

Para profundizar en esta historia, recurrimos a Annabella Uribe, una de las muchas compañeras del banco. Ella nos relata cómo el movimiento de usuarias presionó para evitar que Banmujer fuera absorbido por el Banco Bicentenario. Se llevó a cabo una recolección de firmas con la intención de ir a Miraflores para expresar el desacuerdo de promotoras y usuarias. “Pero la profesora Nora nos prohibió hacerlo, argumentando que sería políticamente incorrecto e inconveniente que una institución del Estado cuestionara una decisión del Ejecutivo Nacional. Su firmeza nos paralizó, y tras su fallecimiento, sentimos que no podíamos contradecir su indicación”. Lídice Navas, compañera de Nora desde su militancia en la Universidad Central de Venezuela y en las luchas de Nicaragua y El Salvador, recuerda esos momentos de incertidumbre: “Nora había solicitado una reunión con el ministro de Economía para discutir este tema pero esa reunión nunca se llevó a cabo. Falleció sin que se realizara dicho encuentro. Tras su partida, decidí luchar, aunque de manera discreta, utilizando todos los

recursos a mi alcance y repitiendo lo que estaba pasando hasta el cansancio en todas las instancias del gobierno”. “Aquí está lo que Chávez dijo sobre el propósito de este banco y por qué no es lo mismo que el Banco Bicentenario, basándome en todo lo que él expresó sobre su finalidad”.

Recuerda un momento crucial en la transición del banco, cuando la salud de Nora seguía deteriorándose. En un tono reflexivo y nostálgico se dirige a Nora: “Querida Nora, me hubiera gustado que hubieras confiado, porque siempre creíste en la fuerza de las mujeres”. Sin embargo, esta situación la afectó profundamente, como lo expresó su hija Norita, quien estuvo a su lado cuando le informaron sobre la fusión del banco con el Banco Bicentenario. Lo que Nora ignoraba entonces —y que sin duda habría querido saber— es que Nicolás dio esa información sin saber que ella no había sido tomada en cuenta. Nicolás supuso que había sido parte de la consulta, pero en realidad nunca se le había preguntado” (Navas, 2019).

En el momento en que su salud comenzó a deteriorarse de forma crítica, el anuncio de la fusión del Banco de Desarrollo de la Mujer con el Banco Bicentenario llegó como un golpe devastador. La presión de los cambios en Banmujer, especialmente la fusión con el Banco Bicentenario probablemente contribuyó a su deterioro. Nora, una mujer disciplinada que siempre había acatado las directrices del gobierno bolivariano, se encontraba en una encrucijada. Aunque no se negó a recibir tratamiento médico, parecía haberse resignado. Esta entrega a la causa, que definió su vida, fue también parte de lo que la llevó a su final. Su visión del banco, su legado y el futuro de las mujeres que había defendido se ponían en juego, y en su lecho de muerte, se enfrentaba a la

realidad de que las decisiones tomadas sobre la institución que había creado no habían contado con su consulta ni su aprobación.

A pesar de la resistencia de muchas, incluida ella misma, acató la orden con la convicción de que lo que el presidente había dicho debía cumplirse. Pero el golpe fue profundo. El deterioro de su salud avanzó rápidamente, y Nora falleció en mayo de ese año, dejando un vacío que no solo era físico, sino también simbólico.

Las voces de aquellas que habían luchado junto a ella recuerdan esos días finales de Nora. Annabella Uribe, una de sus compañeras, recordaba cómo, a pesar del creciente malestar por la intervención, Nora había recibido a la Junta Interventora con la dignidad y el respeto que siempre la habían caracterizado. Era un acto de entrega a un sistema que era parte de su vida. En sus momentos de fragilidad, se manifestaba el coraje de una mujer que había dedicado su existencia al socialismo y al feminismo, enfrentándose a la adversidad con una sonrisa y un llamado a la unidad.

Mientras Nora luchaba por su vida, sus compañeras sentían que el legado de su profesora debía ser defendido a toda costa. Un grupo de mujeres, usuarias y promotoras se levantó para defender su legado. Estas mujeres se movilizaron para no perder sus conquistas de autonomía y su voluntad de emancipación y en abril de 2017, el presidente Nicolás Maduro relanzó el Banco de Desarrollo de la Mujer, manteniendo intactas sus funciones originales. “He decidido retomar, como política específica del programa *Soy Mujer*¹⁰³, el relanzamiento del Banco de la Mujer,

103 N. Maduro. (2016, May 24). *Soy Mujer* [Programa lanzado por el presidente Nicolás Maduro]. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género.

como instrumento financiero para la mujer venezolana. Desde mañana mismo”.

LA PARTIDA DE NORA CASTAÑEDA

En Venezuela, el 2015 fue un año cargado de incertidumbre y cambios, un tiempo en el que se hizo evidente la fragilidad de los sueños colectivos. La figura de Nora Castañeda, fundadora del Banco de Desarrollo de la Mujer, se desdibujaba lentamente entre la neblina de los desafíos del banco y el desgaste de su salud. Su muerte, que llegaría a ser un punto de quiebre para el banco, no solo marcó el fin de su vida, sino que también simbolizó la vulnerabilidad de una institución que había buscado fortalecer a miles de mujeres. Fue la despedida de una mujer cuya vida había estado marcada por su entrega y su pasión por la justicia social. Al igual que su vida, su partida se llenó de significados y de ecos que este libro ha intentado recuperar para dejar vivo su legado, tal como perduró en cada persona que compartió con ella, en cada mujer que tuvo la oportunidad de acceder al microcrédito que ella había impulsado. Nora Castañeda se fue, pero su historia, como la historia de las mujeres que la rodearon, sigue siendo parte esencial de la historia de Venezuela.

Juanita Delgado, su amiga cercana durante más de cuarenta años, la describe como una persona profundamente humilde, siempre esquivando el protagonismo, incluso cuando su impacto en la política y las comunidades era innegable. En sus últimos días, Nora continuó trabajando incansablemente, organizando mítines y dando discursos hasta dos días antes de su muerte. Juanita recuerda un día en particular que tuvo la oportunidad de presenciar

personalmente. Luego supo que ese día Nora se había negado a quedarse en cama, insistiendo en ir a la plaza El Venezolano a dar un discurso. Juanita, preocupada, le preguntó por qué lo hacía, y Nora simplemente respondió que no sabía si ese sería su último día y no quería perder el tiempo. En esos sus últimos días, Nora demostró la misma sencillez que la caracterizó toda su vida. Juanita recuerda haberle sugerido en varias oportunidades que se dejara entrevistar por figuras reconocidas y de renombre, pero Nora siempre se rehusaba. La notoriedad pública no era su objetivo, sino el trabajo constante y el compromiso con los demás eran la sal de su vida.

En una de las últimas veces que compartieron juntas, Nora decidió hacer hallacas con Juanita, algo inusual porque Nora nunca cocinaba. Juanita, sorprendida, organizó todo para pasar un día con su amiga preparando las tradicionales hallacas. Mirando en retrospectiva, Juanita cree que esa fue la manera de Nora de despedirse, un último gesto de amor y conexión con la vida cotidiana.

Había dedicado los últimos quince años de su existencia a forjar un banco donde otras pudieran encontrar y hacer realidad sus esperanzas. A pesar de su fuerte compromiso con los demás, como lo cuenta Lídice, Nora también tenía sus propios desafíos personales. Después de la muerte de su hijo Vladimir en 2007, comenzó a descuidar su bienestar físico. Aunque siempre fue consciente de la importancia de preservar su salud, como lo demostraba su preocupación por el bienestar de su equipo y por los hábitos alimenticios de su esposo Jesús, quien falleció el 30 de septiembre de 2004, en sus últimos años, especialmente en 2014 y 2015, su salud comenzó a deteriorarse. A pesar de que intentaba mantener ciertas rutinas de cuidado personal, se entregaba más y más a las responsabilidades del banco, desatendiendo su propia salud.

En el mes de mayo de 2015, las mujeres de la red la rodeaban, como siempre lo habían hecho y como lo hicieron hasta el final. En los últimos días la fragilidad de su salud se convirtió en un recordatorio doloroso de la mortalidad que todas compartimos. Fue un período en el que su espíritu chocó con los límites de su cuerpo. La enfermedad la fue debilitando, pero su esencia permanecía desafiante. Un día amanecía desganada, pero al siguiente ya estaba revitalizada, como si nada la pudiera derribar. Nunca se dejó victimizar pese a su enfermedad.

Juanita Delgado se convirtió en su sombra durante esos últimos días. Recuerda como, a pesar del dolor y el cansancio, Nora seguía firme. Sus días en el Hospital Militar fueron una mezcla de agonía y resistencia, un tira y afloja entre continuar luchando y la cruda realidad de su estado de salud. Aun en medio de los dolores, Nora se mostraba interesada por la historia, por el mundo que la rodeaba. La dedicación que había definido su vida continuaba viva en sus conversaciones con los doctores, con la familia, con las mujeres de la red.

Juanita acompañó a su amiga en sus últimas hospitalizaciones, primero en el Centro de Diagnóstico Integral Salvador Allende de Chuao y luego en el Hospital Militar, donde pasó sus últimos once días de vida. A lo largo de esos días estuvo atenta a cada detalle, llevándole comida, organizando sus llamadas y haciéndole planes de trabajo. En una de las visitas al hospital, cuando Juanita llegó sin abrigo, Nora, a pesar de estar postrada, le ofreció su propia bufanda, con un gesto que hablaba de su generosidad. Este pequeño acto encapsulaba la esencia de Nora: una mujer cuya vida estaba dedicada a cuidar de los demás, incluso cuando necesitaba cuidados ella misma.

Los días que precedieron a su partida, recuerda Juanita, estaban marcados por una especie de silencio cargado de reflexión. Cada visita compartida entre las dos era un remanso de paz. Compartían recuerdos, risas, y momentos de complicidad que parecían resistir la gravedad de la situación. Nora, aunque debilitada, conservaba su sentido del humor, su capacidad de alegrar un instante, de hacer que cada encuentro fuera significativo. En esas charlas, Nora no solo compartía su vida, sino que con su propia manera de vivir la muerte cercana también transmitía su legado, su forma de ver el mundo, de desafiar las injusticias, de creer en la posibilidad de un cambio.

En el instante en que Nora Castañeda cerró los ojos por última vez, la historia de su vida, entrelazada con la historia de una Venezuela en transformación, quedaba marcada por el eco de sus enseñanzas y su incansable lucha. Su partida era un recordatorio de que la lucha por la dignidad y el empoderamiento de las mujeres no culminaba con la muerte de una dirigente, sino que se transformaba en un llamado a la acción para quienes quedaban atrás, instando a cada mujer de la red a continuar el camino que Nora había trazado con tanto amor.

NORA CASTAÑEDA: DIRIGENTE RADICAL E INTELECTUAL ORGÁNICA EN LA REVOLUCIÓN BOLIVARIANA

Nora Castañeda nació en una Venezuela convulsa, una nación marcada por ciclos de explotación que relegaban a los sectores más humildes al olvido. A principios del siglo XXI, el país se debatía entre las promesas fallidas de modernidad y la persistencia de estructuras coloniales. Desde joven, Castañeda comprendió que

su vida estaba intrínsecamente conectada con la de las mujeres que la rodearon, mujeres que, al igual que ella, cargaban el peso de una historia que las había ignorado. Así, su biografía no es solo la de una mujer, sino la expresión de una conciencia compartida: la liberación individual está inextricablemente ligada a la liberación colectiva.

La vida de Nora no puede entenderse al margen de la historia colectiva de Venezuela. Su liderazgo en Banmujer fue una parte fundamental del proyecto bolivariano que buscaba reinventar el país. Entendió que no habría revolución sin la participación de las mujeres, quienes, desde sus hogares, trabajos informales y redes de solidaridad, sostenían a la nación en momentos críticos. Que la revolución para ser tal debía ser socialista y feminista. Para Nora, la emancipación económica de las mujeres era una parte esencial de la emancipación política del país. Subvertir las lógicas patriarcales del capital no era un objetivo meramente financiero, sino una estrategia para construir una economía justa, popular y feminista.

Hasta el final de su vida, Nora Castañeda vivió fiel a sus principios. Su generosidad, humildad y compromiso con la justicia social definieron su legado. Fue más que una dirigente política; fue una mujer que dedicó su existencia a la transformación de su pueblo. Su vida, la historia de Banmujer y el destino de Venezuela se entrelazaron de manera inseparable.

El impacto de su partida en mayo de 2015 fue profundo, pero el legado que dejó sigue vigente. Banmujer continúa siendo un símbolo de resistencia y lucha, guiado por las mujeres que, como ella, se niegan a aceptar las imposiciones de un sistema injusto. En un país que busca redefinirse en medio de grandes desafíos,

la vida de Nora Castañeda sigue iluminando el camino hacia un futuro de equidad y justicia.

Al final del libro, al reflexionar sobre la vida y obra de Nora Castañeda, quiero recurrir a conceptos fundamentales sobre el liderazgo y el papel del intelectual orgánico tal como lo desarrollaron Cedric J. Robinson en *The terms of order*¹⁰⁴ y Antonio Gramsci en sus *Cuadernos de la cárcel*¹⁰⁵. La historia de Nora se entreteje con la de Venezuela, revelando un liderazgo que no se limitaba a las estructuras y ejercicio formales de poder, sino que se consolidaba en su conexión con el pueblo. Es importante recordar y reivindicar su papel transformador dentro de las luchas populares que dieron a luz la Revolución bolivariana. Su vida y militancia encarnan un modelo de liderazgo radical, profundamente arraigado en la resistencia colectiva y en la transformación social.

Cedric J. Robinson, en *The terms of order*, describe al liderazgo no como una mera figura de autoridad, sino como una función que emerge de las propias dinámicas y contradicciones sociales. El liderazgo de Nora Castañeda fue una práctica transformadora que se alimentó de las experiencias y necesidades de las y los oprimidos. Al fundar el Banco de Desarrollo de la Mujer y al mantenerse firme en sus convicciones feministas y socialistas, se convirtió en una dirigente que no impuso su autoridad desde arriba, sino que surgió del propio seno de las luchas de las mujeres venezolanas.

La fundación del banco fue una respuesta directa a las necesidades de las mujeres de los sectores más vulnerables, ofreciendo

104 C. J. Robinson. *The terms of order: Political science and the myth of leadership*. University of North Carolina Press, 1980.

105 A. Gramsci. *Cuadernos de la cárcel...*, op. cit.

microcréditos y empoderando económicamente a quienes, por décadas, habían sido relegadas a los márgenes de la economía formal. Su liderazgo, por tanto, no fue una simple gestión técnica o burocrática, sino una intervención directa en el proceso de transformación de las relaciones sociales, económicas y de género en Venezuela.

Su liderazgo es el de una mujer que entendió la opresión estructural y se organizó con las mujeres para confrontar esa opresión. Como la dirigente que fue reconoció los términos de opresión y los reconfiguró en un acto de resistencia. Al enfocarse en la economía solidaria, y al mismo tiempo abrazar las teorías feministas y marxistas, visibilizó las contradicciones inherentes al capitalismo dependiente de Venezuela. El Banco de Desarrollo de la Mujer, bajo su liderazgo, no fue solo una institución financiera, fue un espacio de resistencia simultáneamente institucional y en continuo movimiento, donde las mujeres podían imaginar y construir formas alternativas de vida, uniendo lo personal con lo colectivo, lo económico con lo político.

Nora, como intelectual orgánica de las mujeres trabajadoras de los sectores populares, no es simplemente una pensadora que se situó al margen de la sociedad, sino que fue alguien que estuvo intrínsecamente vinculada a una clase social o subjetividad que contribuyó a consolidar como agente de transformación. En su labor como economista, militante y feminista, encarnó el concepto gramsciano de intelectual orgánica. No fue una académica distante, ni una figura de poder institucional desconectada de las luchas populares. Su rol como profesora en la Universidad Central de Venezuela y como activista del Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) durante los años sesenta

y setenta; su militancia en la Coordinadora de Organizaciones No Gubernamentales de Mujeres, su rol fundador en el Centro de Estudios de la Mujer en la Universidad Central de Venezuela, su militancia social y política en el movimiento de mujeres, en la Liga Socialista, en el Partido Socialista Unido de Venezuela, entrelazaron su trabajo académico y su militancia política para formar una praxis que reflejaba su compromiso con las mujeres y las clases populares.

Promovió un movimiento orgánico que articuló las aspiraciones y necesidades del barrio al que llegó su mamá desde el estado Lara para instalarse en Cotiza y luego en el 23 de Enero. Y lo que es más importante a lo largo de toda su vida trabajó por la construcción de una nueva hegemonía. Nora Castañeda, al fundar el Banco de Desarrollo de la Mujer, no solo ofreció soluciones económicas inmediatas, sino que buscó transformar las relaciones de poder, tanto en términos de género como de clase. A través de su trabajo, articuló las demandas de las mujeres venezolanas, no solo como víctimas del sistema capitalista, sino como agentes activos en la construcción de una nueva sociedad. En este sentido, su feminismo, profundamente imbricado en su marxismo, fue una herramienta para cuestionar las estructuras patriarcales y capitalistas que oprimen a las mujeres, ofreciendo una alternativa socialista donde el trabajo no remunerado de las mujeres, el trabajo doméstico y productivo desde los hogares y las comunidades, se reconoce como un eje central en la lucha por la igualdad y la justicia social a través de nuevas relaciones de producción.

La vida de Nora también nos recuerda el papel crucial de las experiencias revolucionarias del siglo xx y del xxi. Las revoluciones

son momentos históricos que generan nuevas formas de liderazgo, nuevas maneras de entender la lucha política. Nora, moldeada por las revoluciones que marcaron América Latina y el mundo en el siglo xx, desde la Revolución cubana hasta la Revolución bolivariana, absorbió estas experiencias y las reinterpretó a través del prisma de las luchas feministas y populares. Para ella, estas experiencias revolucionarias no fueron meramente acontecimientos del pasado, sino fuentes de inspiración y aprendizaje para las luchas del presente. Su optimismo histórico, su creencia en la posibilidad de un futuro socialista, se nutría de los avances y fracasos de estos procesos revolucionarios, así como de su conexión profunda con las mujeres venezolanas de los barrios populares.

Nora Castañeda no solo fue una dirigente y una intelectual orgánica, sino también un ejemplo de resistencia al orden hegemónico. Las dirigentes auténticas son aquellas que no solo resisten al orden establecido, sino que también crean nuevas formas de existencia, nuevas maneras de relacionarse, nuevas formas de ejercer el poder. El Banco de Desarrollo de la Mujer fue precisamente eso: una creación que desafiaba las normas del capital financiero y ofrecía una alternativa basada en la solidaridad y el empoderamiento de las mujeres. Su legado, entonces, no es solo el de una economista que dirigió una institución feminista, sino el de una mujer que encarnó el espíritu de resistencia y transformación que ha caracterizado a las luchas populares de Venezuela en general y de la Venezuela bolivariana en particular.

El fallecimiento de Nora en 2015 marcó el fin de una etapa, pero su influencia perdura. El banco que fundó sigue siendo un símbolo de lo que es posible cuando las mujeres, especialmente las más pobres, se organizan y luchan por su dignidad y sus derechos.

Como intelectual orgánica de los sectores populares, Nora no solo reflexionó sobre la historia de su pueblo, sino que participó activamente en la creación de esa historia. Su liderazgo fue tanto un acto de resistencia como de creación, y su vida fue un testimonio del poder transformador de las ideas y de la acción colectiva.

NORA CASTAÑEDA EN FOTOGRAFÍAS



En 1962, con apenas 18 años, Nora inicia una nueva etapa junto a Jesús Rivero, formando una familia marcada por el compromiso y la lucha. Como militantes del MIR enfrentan con firmeza al puntofijismo y sus promesas incumplidas, abrazando la resistencia como parte de su destino.

Fuente – https://wikipeacewomen.org/wpworg/en/?page_id=4263



(Prensa Banmujer 16/05/2022) – El 8 de marzo de 2001, Nora Castañeda asumió la presidencia del Banco de Desarrollo de la Mujer (Banmujer), marcando un hito en la lucha por la autonomía económica de las mujeres venezolanas. En esta imagen, se encuentra junto al presidente Hugo Chávez y María León, ministra del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, en el emblemático Teatro Teresa Carreño, un espacio donde se gestaron importantes avances para la equidad de género en el país.
Fuente – <https://web.archive.org/web/20230207155335/https://minmujer.gob.ve/nora-castaneda-un-legado-para-toda-la-vida/>



Nora Castañeda, firme en su compromiso con la justicia social, posa frente a un afiche con uno de los lemas de Banmujer sobre los microcréditos en una economía socialista y feminista. “Nuestra razón de ser es incorporar a las mujeres al desarrollo, y especialmente a los beneficios del desarrollo”, afirmó el 9 de septiembre de 2012, reafirmando su visión de una economía al servicio de la equidad.

Fuente – <https://www.ipsnews.net/2012/08qa-microcredit-bank-incorporates-women-in-the-benefits-of-development/>



(Prensa Banmujer 9/07/2023) – El Banco de Desarrollo de la Mujer nació como respuesta a una iniciativa del movimiento de mujeres, presentada al presidente Hugo Chávez, con el propósito de atender a las mujeres en condiciones de vulnerabilidad y pobreza en todo el territorio nacional. Más que una política de asistencia, esta estrategia busca transformar la economía y, a través de ella, impulsar el desarrollo y la equidad en todo el país, promoviendo la inclusión financiera como motor de cambio social.

Fuente – <https://www.banmujer.gob.ve/conocenos/historia>



(Revista SIC 19/05/2015) – Nora Castañeda aparece frente a un afiche de Banmujer que representa la diversidad de las mujeres venezolanas, con especial énfasis en la visibilización de las mujeres afrovenezolanas e indígenas. Esta imagen evoca su incansable recorrido en la conquista de los derechos de todas las mujeres en Venezuela, promoviendo una inclusión transformadora que no solo empodera, sino que también impulsa el cambio en las estructuras económicas y sociales del país.

Fuente – <https://revistasic.org/nora-castaneda-militante-de-la-vida/>



(16/02/2023) – En esta ilustración de 2023, la joven artista Astrid Arnaude captura la esencia de Nora Castañeda, recordándonos que sus ideas y su legado siguen vivos. Nora promovió una visión socialista y feminista, impulsando una transformación estructural que garantizara justicia social y equidad de género. A través de esta obra, su inspiración sigue llegando a una nueva generación de mujeres jóvenes que buscan cambiar la realidad con compromiso y acción.

Fuente – <https://epaleccs.info/publicacion/214-nora>. Ilustración: Astrid Arnaude – @loloentinta

BIBLIOGRAFÍA

- Acevedo, D. (2005). Desigualdades de género en el trabajo: Evolución y tendencias en la sociedad venezolana. Producción y reproducción en *Revista Venezolana de Estudios de la Mujer*, 10(24), 429-462.
- Álvarez, M. del M. (2010). *Historia de la lucha de la mujer venezolana*. Fundación Editorial El perro y la rana. Recuperado de https://www.elperroylarana.gob.ve/wp-content/uploads/2017/07/historia_de_lucha_de_la_mujer_venezolana.pdf
- Aponte Sánchez, E. (2014). El feminismo y el socialismo: Encuentros y desencuentros. La propuesta en el marco de la Revolución bolivariana de Venezuela. *Frónesis, Revista de Filosofía Jurídica, Social y Política del Instituto de Filosofía del Derecho Dr. J.M. Delgado Ocando, Universidad del Zulia*, 21(1), 136-164.
- Armand, I. (1980). *La mujer y la revolución*. Editorial Pasado y Presente.
- Azzellini, D., & Sitrin, M. (2014). *They can't represent us! Reinventing democracy from Greece to Occupy*. Verso.

- Banco Central de Venezuela (BCV) & Ministerio para la Participación de la Mujer en el Desarrollo (MPMD). (1983). *División del trabajo, distribución personal del tiempo diario y valor económico del trabajo realizado en los hogares venezolanos*. Caracas: BCV y MPMD.
- Banco del Pueblo Soberano. (1999). *Informe anual*. Ministerio del Poder Popular para la Economía y Finanzas.
- Banmujer. (2001). *Informe de gestión 2001*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género.
- Banmujer. (2007). *Banmujer: Instrumento para la construcción del socialismo bolivariano*. Banco de Desarrollo de la Mujer.
- Bambirra, V. (1971). *Capitalismo dependiente latinoamericano*. Santiago de Chile: Centro de Estudios Socioeconómicos.
- Barrera, M. (1978). *Participación femenina en la actividad económica en América Latina: Análisis estadístico*. Santiago: Programa Regional para la Educación en América Latina y el Caribe.
- Braudel, F. (1970). *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Ediciones Castilla.
- Busquier, L. (2022). Luchas y resistencias en la historia reciente protagonizadas por mujeres afrodescendientes: Red de Mujeres Afrolatinoamericanas, Afrocaribeñas y de la Diáspora en 1992. *Historelo.rev.hist.reg.local*, 14(31). http://scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2145-132X2022000300056
- Castañeda, N. (2000). *La inclusión de las mujeres en el proceso de cambio: La creación de Banmujer*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género.
- Castañeda, N. (2000). El feminismo es revolucionario si tiene un contenido de clase y al mismo tiempo de género. En M. Jiménez (Ed.). *Mujeres protagonistas y proceso constituyente en*

- Venezuela. Caracas: British Embassy; Unifem; PNUD; Nueva Sociedad.
- Castañeda, N. (2001). *Credimujer y la construcción de un banco para las mujeres*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género.
- Castañeda, N., & Pizani, M. (2003). *Equidad de género y políticas públicas*. The document was prepared with the co-sponsorship of Ildis, Caracas, mimeo.
- Castañeda, N. (2004). *Banmujer: Empoderamiento y transformación social en la Venezuela bolivariana*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género.
- Castañeda, N. (2006). *Creating a caring economy: Nora Castañeda and the Women's Development Bank of Venezuela*. Crossroads Books.
- Castañeda, N. (2007). *Banmujer: Instrumento para la construcción del socialismo bolivariano*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género.
- Castañeda, N. (2008). *Banmujer: Un banco para el desarrollo de la mujer venezolana*. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género.
- Castañeda, N. (2009). *Mujer y economía en Venezuela*. Ponencia presentada para el debate dentro del Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, 16 de mayo, Caracas, mimeo.
- Castañeda, N. (2010). Semblanza de Jesús Rivero, con motivo del sexto aniversario de su siembra. *Aporrea*. <https://www.aporrea.org/educacion/a109849.html>
- Castañeda, N., et al. (2010). *Aproximación conceptual al trabajo socioproductivo, en el marco de la economía social, la igualdad*

- y equidad de género*. Informe de investigación presentado ante el Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género, Caracas, mimeo.
- Castañeda, N. (2012). *De primera mano*. Temas sobre el tapete, Radio program of the National Radio System, March 6, 2012.
- Castillo, A. (2013). El proceso de construcción de estadísticas laborales con perspectiva de género en Venezuela. *Revista de Estudios de la Mujer*, 18(40), 429-462.
- Castro de Guerra, D., & Suárez, M. M. (2010). Sobre el proceso de mestizaje en Venezuela. *Interciencia*, 35(9), 654-659. <https://www.interciencia.net/wp-content/uploads/2018/01/654-CASTRO-5.pdf>
- Cesap. (2014). *40 años de Cesap - Una trayectoria de actuación en Acción Popular*. Grupo Social Cesap.
- Chávez Frías, H. (1996). *El desarrollo desde abajo: Una visión para la transformación de Venezuela*. Nueva Sociedad.
- Chávez Frías, H. (2006, marzo 7). Intervención del comandante presidente Hugo Chávez durante el Encuentro Nacional de la Red Popular de Usuaris del Banco de Desarrollo de la Mujer con motivo del 5.º aniversario de su creación. *Instituto de Altos Estudios del Pensamiento del Comandante Supremo Hugo Rafael Chávez Frías*. Encuentros y Coloquios, Salón Venezuela del Circuito Militar, Caracas.
- Ciccariello-Maher, G. (2017). *Nosotros creamos a Chávez. Una historia popular de la Revolución bolivariana*. El Perro y la Rana.
- Codetta, C. (2000). *Mujer y participación política en Venezuela*. Universidad Simón Bolívar.
- Colectivo de Redacción. (2017). *El 23 de enero de 1958 en Venezuela*. Fundación Somos Siempre.

- Comisión Económica para América Latina y el Caribe (Cepal). (1981). *Conclusiones y recomendaciones de reuniones regionales y subregionales auspiciadas por el sistema de la Cepal o de particular interés para el decimonoveno período de sesiones 1979-1981*. Uruguay, América del Sur: Cepal.
- Contreras, J. (2000). *La Coordinadora Cultural Simón Bolívar: Una experiencia de construcción del poder local en la parroquia 23 de Enero* [Trabajo de grado]. Universidad Central de Venezuela.
- Constitución de la República Bolivariana de Venezuela. (1999). Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela, N.º 36.860. Recuperado de <http://www.tsj.gov.ve>
- Coronil, F. (1997). *The magical state: Nature, money, and modernity in Venezuela*. University of Chicago Press.
- Deledicque, M., & Félix, M. (2012). El avance de la lucha feminista en el proceso bolivariano en Venezuela: Entrevista a Nora Castañeda. *Debates Urgentes*, 1(1), 1-10. Recuperado de https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/art_revistas/pr.16881/pr.16881.pdf
- Dos Santos, T. (2008). *Teoría de la dependencia: Balance y perspectivas*. México: Plaza y Janés.
- Ellner, S., & Hellinger, D. (Eds.). (2003). *Venezuelan politics in the Chávez era: Class, polarization and conflict*. Lynne Rienner Publishers.
- Engels, F. (2017). *El origen de la familia, de la propiedad privada y del Estado*. Ediciones Siglo XXI.
- Federici, S., Gago, V., & Caballero, L. (2023). *¿Quién le debe a quién? Manifiesto de desobediencia financiera*. Tinta Limón.
- Freire, P. (1970). *Pedagogía del oprimido*. Paz y Tolerancia.

- Friedman, E. J. (2000). *Unfinished transitions: Women and the gendered development of democracy in Venezuela (1936-1996)*. Pennsylvania: The Pennsylvania State University Press.
- Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela. (2001). Decreto N.º 1.243, creación del Banco de Desarrollo de la Mujer (Gaceta Oficial N.º 37.154).
- Gaceta Oficial de la República Bolivariana de Venezuela. (n.d.). Gaceta Oficial N.º 5.453 Extraordinario. Recuperado de <https://www.gacetaoficial.gov.ve/>
- González, G. (2014). *Las muchachas* (largometraje). Caracas: La Taguara Fílmica.
- Gramsci, A. (2000). *Cuadernos de la cárcel* (J. A. Fernández, Ed. y Trad.). Akal.
- Guevara, E. (2009). *Retos de la transición socialista en Cuba (1961-1965)*. Océano Sur.
- Harnecker, M. (2002). *Hugo Chávez: Un hombre, un pueblo*. Ocean Press.
- Harnecker, M. (2005). *Desarrollo endógeno: Un nuevo proyecto de país*. Monte Ávila Editores.
- Harvey, D. (2010). *La geografía de la desigualdad global*. Editorial Crítica.
- Herrera Salas, J. M. (2009). La economía política del racismo en Venezuela. *Política*, 2(9). Caracas: Fondo Editorial Mihail Bajtin.
- Instituto Nacional de la Mujer. (s/f.). *Banco del Pueblo Soberano: Servicios financieros y no financieros para la producción de bienes y servicios*. Recuperado de URL.
- Key Sánchez, F. (1980). *Fundación del Partido Comunista de Venezuela*. Fondo Editorial Carlos Aponte.

- Kollontai, A. (1909). *The social basis of the woman question*. In A. Holt (Trans.), *Selected writings of Alexandra Kollontai*. Allison & Busby. (Original work published 1909). Transcribed by A. Blunden for marxists.org. Proofed and corrected by C. Clayton (2006).
- Lander, E. (Ed.). (2005). *Venezuela: Perspectivas desde el sur*. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.
- Liga Socialista. (1996). *Historia de un Proyecto Revolucionario*. Editorial Liga Socialista.
- Liga Socialista. (2007). *Liga Socialista: Pensamiento, acción y perseverancia revolucionaria*. Ed. Veneuniverso.
- López Maya, M. (2003). *Del viernes negro al referendo revocatorio: Cultura política y democracia en Venezuela, 1983-2003*. Universidad Central de Venezuela.
- López, M. (2006). *El poder popular: Transformación y participación en Venezuela*. Editorial del Ministerio del Poder Popular para la Mujer.
- López, N. (2006). *Creating a solidarity economy: Nora Castañeda and the Women's Development Bank of Venezuela*. Crossroads Books.
- López, O. A. (2017). El chavismo. Esbozo de un sujeto político. En A. Carosio, I. L. Rodríguez & L. Bracamonte (Eds.). *Chavismo: genealogía de una pasión política* (pp. 79-90). Clacso.
- Luxembourg, R. (1970). *Women and the German Revolution* (A.J.P. Taylor, Ed.). Pathfinder Press.
- Maduro, N. (2016, May 24). *Soy Mujer* [Programa lanzado por el presidente Nicolás Maduro]. Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género.

- Malavé, H. (1974). *Formación histórica del antidesarrollo de Venezuela*. Colección Bicentenario Carabobo.
- Mariátegui, J. C. (2010). *Siete ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1968). *El Capital: Crítica de la economía política*. (Obra original publicada en 1867). Fondo de Cultura Económica.
- Marx, K. (1997). *El Manifiesto comunista*. (Obra original publicada en 1848). El Viejo Topo.
- Ministerio para la Economía Popular, Banmujer & PNUD. (2006). *Abriendo camino hacia el sueño bolivariano: Fuerza Popular de Usuarías*.
- Ministerio de Planificación y Desarrollo. (2001). *Líneas generales del plan de desarrollo económico y social de Venezuela 2001-2007*. Retrieved from <https://mppp.gob.ve/wp-content/uploads/2023/07/2001PlandeDesarrolloEconomicoSocial2001-2007.pdf> (Fecha de consulta: 23 de marzo de 2024).
- Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género. (2001). *Informe de gestión 2001: El Banco de Desarrollo de la Mujer*.
- Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género. (2011). *Edición Especial Aniversaria. 10 Años de Socialismo desde lo Pequeño*.
- Ministerio del Poder Popular para la Mujer y la Igualdad de Género. (2012). *Apoyo a microempresas y cooperativas está generando más empleos en el país*. Banmujer, 8(24), Septiembre.
- Morón, G. (1996). *Nuestra Señora de la Madre de Dios de Carora*. Coordinación Lara.
- Motta, S. C. (2013). "We are the ones we have been waiting for": The feminization of resistance in Venezuela. *Latin*

- American Perspectives*, 40(4), 35-54. <https://www.jstor.org/stable/23465974>. Accedido el 21 de mayo de 2020.
- Muhr, T. (2013). *Counter-globalization and social change: Political platforms and activist networks*. Routledge.
- Naciones Unidas. (n.d.). *Conferencias de Mujeres e Igualdad de Género*. Retrieved from <https://www.un.org/es/conferences/women/mexico-city1975> (Fecha de consulta: 19 de marzo de 2024).
- Obama, B. (2015, March 9). *Executive Order 13692: Blocking property and suspending entry of certain persons contributing to the situation in Venezuela*. Recuperado de <https://www.federalregister.gov/d/2015-05715>
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1976). *Recomendaciones internacionales sobre las estadísticas del trabajo*.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1979). *Actividades de la Organización Internacional del Trabajo en favor de la Mujer en América Latina (1975-1980)*.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1984). *Mujeres en sus casas: Taller informal de consulta sobre el valor económico de las actividades del hogar*. Lima, Perú: OIT.
- Organización Internacional del Trabajo (OIT). (1994). *Todas las mujeres son mujeres trabajadoras*. Ginebra: OIT.
- O'Quist, P. (1989). *Epistemología de la investigación-acción*. Universidad Central de Venezuela, Centro de Formación para el Trabajo Universitario "Francisco de Venanzi".
- O'Quist, P. (1999). *La investigación-acción como herramienta de transformación social: Teoría y práctica*. Editorial del Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales.

- Pérez Araujo, V. R. (2003). La microfinanza: El inicio de la estructura intermedia para Venezuela. *Visión Gerencial*, 2(1), 53-62. enero-junio.
- Petzoldt, F., & Bevilacqua, J. (1979). *Nosotras también nos jugamos la vida: Testimonios de la mujer venezolana en la lucha clandestina 1948-1858*. Ateneo de Caracas.
- Pizani, M. (2000). *Con esta constitución no hemos ganado la guerra, sino apenas una batalla*. En M. Jiménez (Ed.). *Mujeres protagonistas y el proceso constituyente en Venezuela* (pp. 151-165). British Embassy; Unifem; PNUD; Editorial Nueva Sociedad.
- Pizarro Hofer, R. (2022). *Comentarios al “Esquema de investigación sobre relaciones de dependencia en América Latina”*. Clacso.
- Portocarrero, B. (2000). *Soy una tejedora de cambios, de la visión que la gente tenga del mundo y sobre todo de la mujer*. En M. Jiménez (Ed.). *Mujeres protagonistas y el proceso constituyente en Venezuela* (pp. 143-150). British Embassy; Unifem; PNUD; Editorial Nueva Sociedad.
- Prebisch, R. (1947). *El desarrollo económico de la América Latina y sus principales problemas*. Fondo de Cultura Económica.
- Pulido de Briceño, M. (1981). La familia es la base de la sociedad. *Revista SIC*, 44 (436), 243-244.
- Rangel, D. A. (1968). *El proceso del capitalismo contemporáneo en Venezuela*. UCV.
- Rangel, D. A. (1977). *Opulencia y pobreza: la faja del Orinoco, el petróleo y la agricultura: Un estudio del contraste entre opulencia y miseria*. Vadell Hermanos.
- Rangel, D. A. (1998). *Venezuela en 3 siglos*. Centauro/Vadell Hnos.
- Rangel, D. A. (2003). *Alzado contra todo: Memorias y desmemorias*. Vadell Hermanos.

- Rangel, D. A. (2015). El eclipse de la agricultura: El mercado interno. En A. Carosio, A. López, & L. Bracamonte (Eds.). *Antología del pensamiento crítico venezolano* (pp. xx-xx). Clacso.
- Robinson, C. J. (1980). *The terms of order: Political science and the myth of leadership*. University of North Carolina Press.
- Rojas, F. (2010). *Mujeres y lucha social en Venezuela: Historia, derechos y participación*. Editorial Alfa.
- Sarmiento Núñez, J. G. (1994). *Temas jurídicos: Yolanda Poleo de Báez*. Retrieved from http://acienpol.msinfo.info/bases/biblio/texto/boletin/1994/BolACPS_1994_76_128_88-90.pdf (Fecha de consulta: 20 de marzo de 2024).
- Viezzzer, M. (1980). “*Si me permiten hablar*”: *Testimonio de Domitila, una mujer de las minas de Bolivia*. Ediciones Siglo XXI.
- Urdaneta de Ferran, L. (1994). *Diseño lógico y físico del sector hogares en las cuentas nacionales*. Academia Nacional de Ciencias Económicas.
- Wallerstein, I. (2010). The world-systems perspective. En T. Janoski, R. R. Alford, A. M. Hicks, & M. A. Schwartz (Eds.). *The handbook of political sociology: States, civil societies, and globalization* (pp. 1–16). Cambridge University Press.
- Wilpert, G. (2007). *Changing Venezuela by taking power: The history and policies of the Chávez government*. Verso.
- Yunus, M. (2003). *Banker to the poor: Micro-lending and the battle against world poverty*. Public Affairs.
- Zetkin, C. (1970). *La lucha por la emancipación de la mujer* (L.H.V.A.N. Thomas, Trans.). Pathfinder Press.

Una banca revolucionaria
Fundación Imprenta de la Cultura
Guarenas, Venezuela,
en el mes de junio de 2025





¿Una banca revolucionaria? La historia de Nora Castañeda y su liderazgo en el Banco de Desarrollo de la Mujer de Venezuela

En estas páginas, Sandra Angeleri ofrece al público lector una amplia mirada de lo que fue y sigue siendo en la actualidad la figura de la economista y feminista venezolana Nora Castañeda, en la que se destacan sus orígenes, su formación académica, sus lecturas, su familia y su vocación política adscrita al marxismo, así como sus más altos ideales de lucha y compromiso con las mujeres venezolanas. Angeleri reflexiona de manera profunda sobre el pensamiento social de Castañeda y su accionar feminista revolucionario que la llevó a desafiar “no solo las estructuras económicas y políticas del sistema, sino también las percepciones dominantes de la identidad de las mujeres en Venezuela.” Prueba de ello fue la creación del Banco de Desarrollo de la Mujer (2001), institución bancaria fundada y presidida por Castañeda, que se convirtió “en un espacio donde las mujeres no solo tenían acceso al crédito, sino que también desarrollaban una nueva conciencia colectiva de sus derechos y su capacidad para dar forma a sus destinos”.

SANDRA ANGELERI (*Montevideo, Uruguay, 1950*)

Es investigadora independiente, licenciada en Historia por la Universidad Central de Venezuela y doctora en Estudios Étnicos por la Universidad de California, en San Diego. Fue profesora titular en la Escuela de Antropología de la Universidad Central de Venezuela. Su trayectoria académica está marcada por experiencias fundamentales, como el colapso del Estado de bienestar en Uruguay, la prisión política y el exilio en Venezuela. Estas vivencias han nutrido su mirada crítica y su compromiso con las luchas socialistas, feministas y antirracistas.

